

CUENCA

— sociología —
ciencia — literatura



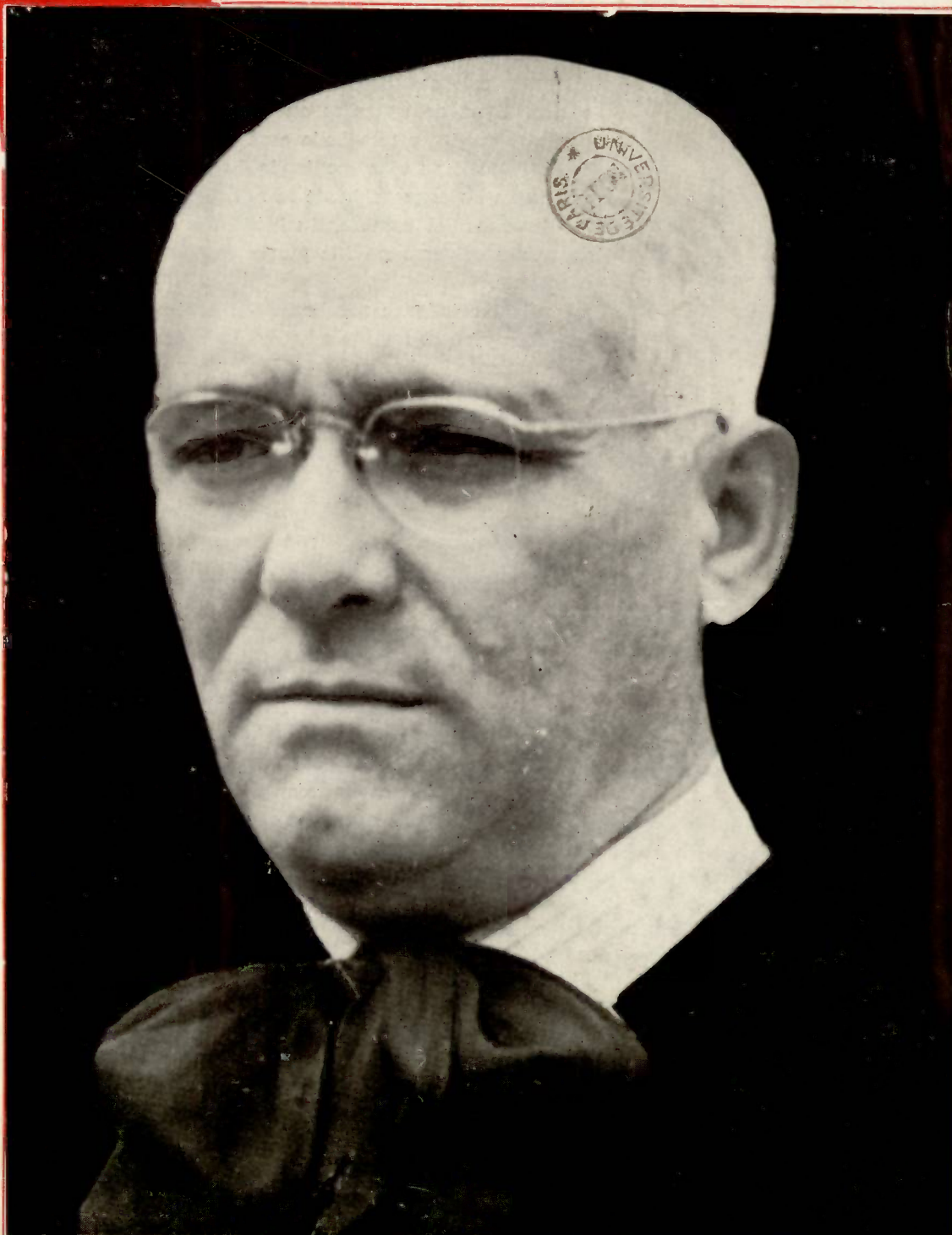
Editorial. — **Hermoso Plaja:** José Tato Lorenzo. — **Bertrand Russell:** Bakunin y el anarquismo. — **José Muñoz Congost:** Clamor y llantos sin alma. — **Vladimir Muñoz:** El primer número de la revista «Ahora». — Lo que piensan del porvenir los futurólogos liberales burgueses. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Floreál Castilla:** Fascismos disfrazados. — La colonización de España por las empresas americanas. — **Carpio Carpio:** Contradicciones del sistema capitalista. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Arnold Royer:** Páginas de la historia del Proletariado español, 1848-1907 (folletón encuadernable).

192

Enero · Febrero 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.



4° P 5523

NUESTRA PORTADA

JOSE TATO LORENZO

Hemos considerado justo dedicar una portada de CENIT como homenaje a ese hombre excepcional y bueno que se llamó José Tato Lorenzo. Modesto, retraído, su foto no apareció jamás en publicación alguna. Ha sido preciso esperar su muerte, para que sus compañeros y amigos de otros países, de otros continentes, conocieran sus rasgos, después de haber conocido su espíritu y su corazón, siempre cordial y abierto.

Creemos que la imagen clara y sonriente de este hombre que se ha ido, después de una vida larga y provechosa, en el curso de la cual sembró ideas y ejemplos a manos llenas, es tan digna de aparecer en nuestra publicación como un hermoso cuadro o una bella escultura.

El cinceló su vida, poniendo de acuerdo sus actos con lo que fuera su concepción de la sociedad, de los deberes y de los derechos del hombre. Su lucha fue silenciosa, pero incesante. Su esfuerzo no fue jamás espectacular, pero tenaz y constante.

¡Ojalá existieran muchos Tato Lorenzo en el mundo de las ideas y en el mundo a secas! La sociedad ideal por cuyo advenimiento luchamos, estaría ya muy próxima a nosotros.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esglesas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4. rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Enero - Febrero de 1970

N.º 192

EDITORIAL



LO PERMANENTE

Si examinamos a vuelo de pájaro la historia de nuestras ideas y de nuestro movimiento, esto es, las corrientes del pensamiento que fueron formulando la idealidad anarquista y la acción de esta idealidad, traducida en actos individuales y en esfuerzo colectivo, nos damos cuenta de una verdad pura y simple: Desde siempre han existido «modas» y «modos» de ver y de concebir las ideas.

A cada sacudida social, a cada éxito como a cada fracaso, han surgido los exégetas o los críticos, los renovadores o los reformistas. Pero ha habido una constante ideológica que ha seguido una línea recta. Sin que esa rectitud de línea significara nunca estancamiento. Ha sido, por el contrario, el punto de equilibrio, lo que ha permitido al anarquismo volver siempre a sus fuentes, reencontrarse, después de cada conmoción o de cada excursión aventurera.

Fue así después del fracaso de la revolución rusa, al producirse el período de luchas apasionadas en torno a la Plataforma, propuesta por los compañeros rusos, supervivientes de la represión bolchevique y buscando fórmulas de mayor eficacia. La inquietud era legítima, pero las fórmulas no fueron todas afortunadas. Se produjeron terribles polémicas, pero algo quedó de todo aquello: el equilibrio lo estableció el propio movimiento, los propios anarquistas, reconociendo que la necesidad de una organización se hacía evidente después de aquel rudo golpe.

Al producirse la pérdida de la Revolución y de la guerra de España, el mismo fenómeno se experimentó, internacionalmente. El equilibrio restablecióse, reivindicando lo libertario de esa revolución y denunciando los extravíos y desviaciones políticas, engendrados por las necesidades de la guerra, pero que, sin esa constante ideológica, sin ese equilibrio siempre restablecido, hubieran podido convertirse en quiebra total del anarquismo.

Lo permanente, compañeros, es la concepción del hombre como origen de toda idea de libertad, de igualdad y de justicia; es la lucha contra el Estado, excrecencia artificial destinada a desaparecer, a medida que el hombre adquiera mayor y mejor conciencia de sí mismo. Es la afirmación permanente de nuestra confianza en el porvenir de la humanidad, cuando ésta logre liberarse de explotaciones, de tiranos y de dioses. Es el cultivo de lo mejor del hombre, liberándolo de las influencias nefastas de una civilización destinada a desaparecer, porque ha fallado en el fin esencial de toda civilización digna de ese nombre.

Lo permanente es el cultivo de un hombre que debe cada día ser más libre, más emancipado de vicios y de prejuicios, más capaz de practicar y de vivir en anarquía.

Las innovaciones, las modas y los modos, pasan: lo permanente, en el anarquismo y en los anarquistas, resta.

JOSE TATO LORENZO

«EL HOMBRE». Vocero anarquista que en 1918 llegaba a nuestras manos, en Tarragona, donde publicábamos ACRACIA.

Se ha ido el querido compañero Tato. Deja en nuestro movimiento un vacío sensible y no muy fácil de llenar, por parte de nuestras sucesoras generaciones.

En 1918, supimos de la existencia de «El Hombre, por un ejemplar recibido como cambio — norma que quedaba establecida a cada salida de una publicación — cuyo contenido y presentación, entonces, si mal no recordamos, estaba hecha en multicopista con varias páginas en tamaño carta.

Ni que decir tiene que aquello significaba un gran esfuerzo para el editor o el grupo que amparaba tal obra de divulgación. En aquellos tiempos, el sacrificio cuantioso de sacar a luz una publicación anarquista, era algo que solamente pueden valorizar cuantos supieron de tamaño esfuerzo en todos los órdenes.

Además de los infranqueables obstáculos para introducir nuestras publicaciones en los medios populares, en las que las posibilidades económicas eran casi nulas, imperaba algo que no siempre podía ser superado fácilmente; la intervención y la detención en correos, la suspensión de la publicación y, muchas veces, el encarcelamiento. Inconvenientes que impedían con frecuencia, que el pan espiritual de nuestras explicaciones, pudiera llegar a las manos de los que las deseaban para emanciparse de las tutelas reaccionarias de la prensa adversa. Eran tantas las dificultades de todo orden que importunaban a los editores, o compañeros aislados que vertían sus escasos medios económicos en estas labores, que hoy se nos hace imposible casi, comprender que, pese a estos inconvenientes, nuestras labores proselitistas, de propaganda, de infiltración en los medios obreros, al cabo de los 60 años hubiera podido prometer los resultados que vamos observando a través de la existencia constante de muchos otros continuadores de tales labores en pro de la divulgación del ideal anarquista.

¡Cuántos afanes, cuántos sacrificios costaron nuestros órganos periodísticos, cada uno en su rincón pueblerino, o en su ciudad, marginando siempre que se podía las persecuciones y las denuncias de los fiscales, seguidas a menudo con la cárcel de sus directores, todo ello tan posible en aquellos tiempos!

Y no obstante, la labor, el resultado, sus frutos y entusiasmos de toda aquella enorme cantidad de esfuerzos, y de actividad generosa, lo estamos registrando a diario. Gracias a aquellos abnegados paladines de la era feliz en que todos los luchadores y exponentes de nuestras ideas se abocaron, la obra dio sus frutos ya que en todas las partes del mundo se encuentran restos de nuestras revistas, de nuestros periódicos, de todas las ediciones de folletos y libros de nuestros precursores doctrinales, y es raro no hallar recuerdo en algún elemento entrado en años, de tales esfuerzos y de tal labor anarquista. Es, pues, alentador los resultados obtenidos por aquellos que, como Tato, tanto dieron.

Tato Lorenzo formó parte de la pléyade de compañeros que con tantos esfuerzos y entusiasmos, lograba, junto a un puñado de amigos y compañeros, hacer permanente la presencia de «El Hombre», y esta labor la constatamos en sus continuadores que, con otros títulos como el de «Inquietud» y «Voluntad», sucedieron y continuaron con sus esfuerzos la obra empezada por el amigo desaparecido.

En «Voluntad», en «Inquietud», y en toda la prensa de habla española, la firma de Tato Lorenzo está presente. Su póstuma producción, sus «Gotas de Miel y ajeno», cobraron siempre gran calidad e interés, popularidad y estimación. Y esta labor no perecerá en el lecho del olvido, porque la raíz de sus pensamientos está vinculada al dolor de la humanidad, a la superación moral e intelectual del género humano que únicamente en el ideal anarquista puede hallarse la eclosión de tales anhelos.

Durante cerca de 40 años, tuvimos contactos epistolarios con el desaparecido amigo y compañero. Y el recuerdo de su labor perdurará en nuestra memoria porque es parte solidaria de nuestros anhelos y actividades anarquistas.

El amigo Fontaura nos decía hace algunos años, en un trabajo publicado en «CNT», que en Tato existía «la eterna juventud». Y, francamente, cuando uno relee sus cordiales y fraternales epístolas, rezumantes de lógica, pero también de ansias de llegar, y de legar a las nuevas generaciones el saludable estímulo de su alma inquieta y anhelante de un porvenir libre y la auténtica promesa de un futuro libre y de sentido humano, nuestros sentidos recobran su natural y clara interpretación de cuanto sentimiento, de cuanto anhelo de libertad existía en este hombre que a las ideas ofrendó más de 65 años de ejemplaridad y de integridad anarquista.

Descanse en paz el querido amigo y compañero.

HERMOSO PLAJA

Bakunin y el anarquismo

Como homenaje a Bertrand Russell, a su obra y a su vida de combatiente incansable por la paz y por la justicia, CENIT se complace en reproducir parte del II Capítulo de «Los caminos de la libertad», dedicado a Bakunin y al anarquismo. Sin haberse llamado nunca anarquista, Russell sintió siempre simpatía por nuestras ideas, las estudió y les dedicó particulares atención y cariño. — N. de la R.

SEGUN el concepto vulgar, un anarquista es un hombre que tira bombas y perpetra otros delitos, o porque es más o menos loco, o porque se sirve del pretexto de tener opiniones políticas extremistas para disimular tendencias criminales. Estos conceptos son, naturalmente, de todos modos inadecuados. Hay anarquistas que creen en la eficacia de las bombas; hay otros que no creen en ella. Hay hombres de casi todos los matices de opinión que creen en el bien de tirar bombas en circunstancias convenientes: por ejemplo, los que tiraron la bomba en Sarajevo, que originó la Gran Guerra, no eran anarquistas, sino nacionalistas. Además, aquellos anarquistas que favorecen el tirar bombas no son por eso distintos, en cualquier principio vital, del resto de la comunidad, con excepción de una porción infinitesimal que adopta la actitud tolstoyana de pasividad.

Los anarquistas, así como los socialistas, generalmente tienen fe en la doctrina de la lucha de clases, y si se sirven de las bombas es del mismo modo que los gobiernos se sirven de la guerra; por cada una de las bombas fabricadas por un anarquista se fabrican por los gobiernos muchos millones de bombas, y para cada uno de los hombres muertos por la violencia anarquista mueren muchos millones por la violencia de los Estados. Por consiguientes, podemos dejar de pensar en la violencia, que tiene tanta importancia en la imaginación popular, pues no es ni esencial ni particular para los que adoptan la posición anarquista.

Anarquismo, como su etimología indica, es una teoría que se opone a todo género de autoridad impuesta. Se opone al Estado por ser suma de las fuerzas empleadas en el gobierno de la comunidad. Para el anarquista es un gobierno tolerable el que es libre, no meramente en el sentido que tiene la mayoría, sino en el que contiene a la totalidad.

Los anarquistas protestan contra los organismos políticos y las leyes penales, por medio de las cuales la voluntad de una parte de la comunidad es forzada por la otra.

Desde su punto de vista, la forma democrática de gobierno no es más preferible que otras formas mientras

que las minorías sean llevadas por la fuerza o sean sometidas potencialmente a las mayorías.

La libertad es el supremo bien, según el credo anarquista, y se busca la libertad por el camino directo de la abolición de toda imposición de control de la comunidad sobre el individuo.

El anarquismo, en este sentido, no es una doctrina nueva. Ha sido expuesta admirablemente por Chuang Tzu, un filósofo chino que vivió hacia el año 300 antes de nuestra era:

«Los caballos tienen cascos para caminar sobre la escarcha y la nieve, peli para protegerse contra el frío y los vientos. Comen hierba y beben agua, brincan en el campo; tal es la naturaleza de los caballos. Las mansiones palaciegas no sirven para ellos.

«Un día apareció Po-Lo, diciendo:

» — Yo sé amaestrar caballos.

«Entonces los marca con un hierro candente y les esquila las crines, les corta las pezuñas y les pone bridas, los amarra por la cabeza y les ata las patas, separán dolos en los establos; resultando que, de cada diez, dos o tres morían. Los guarda encerrados, hambrientos y sedientos, o los hace trotar y galopar; los rastrilla y cepilla la cabeza; el dolor de los arcos y las borlas de los adornos, y detrás la constante amenaza del látigo, hasta que más de la mitad caen muertos.

«El alfarero dice:

» — Yo puedo hacer lo que quiero con el lodo; si quiero hacerlo redondo uso el compás; si rectangular, la escuadra.

«El carpintero dice:

» — Yo puedo hacer lo que quiero con la madera; si quiero hacerla curva, uso el arco; si derecha la regla.

«¿Pero por qué razones podemos pensar que el lodo y la madera desean estas aplicaciones de compases y escuadras, de arcos y reglas?

«No obstante, cada época elogia a Po-Lo por sus habilidades en la doma de los caballos; a los alfareros y carpinteros por sus trabajos en el barro y la madera. Analizo ahora el gobierno del imperio desde un punto de vista completamente opuesto. El pueblo tiene ciertos naturales instintos: teje sus trajes él mismo, ara la tierra por sí mismo.

«Esto es común a toda la humanidad y todos estamos de acuerdo sobre que así es.

«Estos instintos son llamados «dones del cielo»; y así, por los días en que los instintos naturales prevalecían, el hombre se moría tranquilamente y se miraba sin inquietud.

«En aquella época, en que nosotros no teníamos caminos que atravesasen las montañas, ni barcos, ni puentes sobre el agua.

»Todo esto lo hemos producido nosotros, cada uno por sí y en su propio esfera.

»Los pájaros y los animales se multiplican; los árboles y los arbustos crecen. Los primeros venían a vuestras manos y vosotros podíais subir a los árboles y ver en el nido al cuervo. Porque toda la creación era una, con pájaros y animales.

»Eh, la que no había distinción entre el hombre bueno y el malo. Desconociendo todos la virtud, no podían confundirse. No teniendo, igualmente, ningún deseo malo, se encontraban en un estado de integridad natural de la perfección de la existencia humana.

»Cuando aparecieron los sabios, pusieron la zancadilla a las gentes al hablarles de caridad, encadenándolas con la idea de amor al prójimo; la duda hizo su entrada en el mundo.

»Entonces, la exageración extrema del entusiasmo por la música y los remilgos por la etiqueta hicieron que el imperio llegara a dividirse contra sí mismo» (1).

El anarquismo moderno, en el sentido en que nosotros nos ocuparemos de él, está asociado con la creencia en la propiedad común de la tierra y el capital; así, en esta importante faceta se acerca al socialismo. Esta doctrina se llama propiamente comunismo anarquista, pero contiene en sí casi todo el anarquismo moderno y, por consiguiente, podemos dejar de tratar del anarquismo totalmente individualista y concentrar nuestra atención en la forma comunista.

El socialismo y el comunismo anarquista, por igual, han nacido del concepto de que el capital privado es una fuente de tiranía de ciertos individuos sobre los otros. El socialismo ortodoxo cree que el individuo será libre si el Estado se convierte en el único capitalista. El anarquismo, por el contrario, tiene miedo de que en ese caso el Estado heredaría las tendencias tiránicas propias del capital privado. Por eso busca un medio para reconciliar la posesión comunal con la mayor disminución posible de los poderes del Estado y, como fin, la abolición completa del Estado. Ha nacido, principalmente, dentro del movimiento socialista como si fuera su ala extrema izquierda.

De la misma manera que se puede considerar a Marx como el fundador del socialismo moderno, Bakunin puede ser considerado como el fundador del comunismo anarquista; pero Bakunin no ha producido, como Marx, un cuerpo acabado y sistemático de doctrina.

Lo que se puede recoger de su doctrina debemos buscarlo en los escritos de su discípulo Kropotkin (2), y daremos después la historia de sus disputas con Marx, un breve relato de la teoría anarquista, expuesta parcialmente en sus escritos, pero en su mayor parte sacada de las obras de Kropotkin.

Miguel Bakunin nació en 1814, de una familia aristocrática rusa. Su padre era un diplomático, que por los días

(1) «Meditaciones de un místico chino». Selecciones de a filosofía de Chuang Tzu. Con una introducción por Lionel Giles, M. A. Coxon, «La sabiduría del Este». Serie John Murray, 1911, páginas 66-68.

(2) Un relato de la vida de Bakunin se halla, desde el punto de vista anarquista, en el volumen II de la edición completa de sus obras: Michel Bakounine, Œuvres, tome II. Avec une notice biographique, des avant-propos et des notes, par James Guillaume, Paris, P. V. Stock, Editeur, pp. V. LXIII.

del nacimiento de Miguel se había retirado a su pueblo, situado en el gobierno de Tver.

Bakunin ingresó en la escuela de Artillería de Petersburgo a la edad de quince años, y a la de dieciocho fue enviado como abanderado a un regimiento destinado en el departamento de Minsk. La insurrección polonesa de 1830 acababa de ser ahogada en sangre. «El terrorífico espectáculo de Polonia — dice Guillaume — impresionó y actuó con fuerza en la mente del joven oficial y contribuyó a inspirar en él el horror al despotismo». Esto le hizo abandonar su carrera militar después de dos años de prácticas.

En 1834 deja su empleo y vuelve a Moscú, en donde dedica seis años de su vida a estudiar filosofía. Como todos los estudiantes de filosofía de aquella época, Bakunin es un hegeliano. En 1840 va a Berlín a continuar sus estudios, con la intención de prepararse para ser profesor. Algún tiempo después, sus opiniones e ideas sufren un cambio radical.

Cree Bakunin que es posible aceptar la teoría hegeliana de que todo lo que existe es racional; y en 1842 emigra a Dresden, donde se asocia con Arnold Ruge, el autor de «Deutsche Jahrbuecher» (Anuario Alemán); es en esta época cuando se convierte en un revolucionario, y al año siguiente provoca la hostilidad del gobierno sajón contra él. Esto le hace marcharse a Suiza, donde se pone en contacto con un grupo de comunistas alemanes; pero la policía suiza le importuna y el gobierno ruso pide su extradición; marcha a París, donde reside desde 1843 a 1847.

Estos años de París influyen mucho en la formación de sus creencias y opiniones. Allí hace amistad con Proudhon, que ejerció considerable influencia sobre él; también con George Sand y con otras muchas personalidades renombradas. Fue allí, en París, en donde conoció a Marx y Engels; es contra ellos que el destino le obligaría a luchar toda su vida. Más tarde, en 1871, él escribe el siguiente relato de sus relaciones con Marx en aquella época:

«Marx era mucho más avanzado que yo; hoy se encuentra mucho más atrasado, incomparablemente más atrasado, incomparablemente más atrás que yo; yo no sabía nada de economía política. No había leído las abstracciones metafísicas y mi socialismo era completamente instintivo. Era él ya un ateo, un materialista preparado, un socialista bien conceptualizado. Fue justamente por este tiempo cuando elaboraba los primeros fundamentos de su presente sistema. Nosotros nos entrevistamos bastantes veces, porque yo le respetaba mucho por su preparación apasionada y su gran elevación (simple mezcla, no obstante, de vanidad personal) por la causa del proletariado, y yo buscaba ávidamente su conversación, que era siempre instructiva e inteligente, cuando no era inspirada por un rencor mezquino, lo que desgraciadamente le ocurría demasiadas veces. Pero no hubo nunca una intimidación franca entre nosotros. Nuestros temperamentos no lo permitían. El me llamó un idealista sentimental, y tenía razón; yo le llamé un hombre vanidoso, pérfido y pícaro, y yo también tenía razón.»

Bakunin no podía vivir mucho tiempo en ningún sitio sin incurrir en la persecución y enemistad de las autoridades. En noviembre de 1847, como resultado de un discurso en el que clogiaba la sublevación polonesa de 1830, fue expulsado de Francia a petición de la Embajada rusa que, a fin de privarle de la simpatía pública, propalaba la insidia de que era un agente secreto del gobierno ruso, destituido por demasiado extremista. El gobierno francés, con

un silencio intencionado, fomentaba esta historia, que quedó adherida a él casi toda su vida.

Obligado a abandonar Francia fue a Bruselas, donde reanudó sus relaciones con Marx. Una carta suya, escrita por este tiempo, muestra aquel odio atroz que tenía contra Marx, con mucha razón:

«Los alemanes artesanos Bornstedt, Marx y Engels — y sobre todo Marx — están aquí haciendo su daño habitual. Vanidad, despecho, chismes y altivez acerca de las teorías: pusilanimidad en la práctica — reflexiones sobre la vida, la acción y la sencillez, y una ausencia completa de vida, acción y sencillez —; artesanos literarios y disidentes, con una coquetería repulsiva en ellos. «Feuerbach es un burgués», y el término «burgués» aumentado en un epíteto repetido «adnauseam»; pero cada uno de ellos, desde la cabeza hasta los pies, en absoluto, totalmente es un burgués provinciano. En una palabra, mentira y estupidez, estupidéz y mentira. En esta sociedad no hay posibilidad de tomar aliento amplio y libre. Yo me mantengo apartado de ellos y he declarado decididamente que no me afiliaré a su unión comunista de artesanos y no tendré nada que ver con ella.»

La Revolución de 1848 le hizo volver a París y desde allí a Alemania. Tuvo una disputa con Marx sobre una cuestión en la cual él mismo confesó más tarde que Marx tenía razón. Se hizo miembro del Congreso eslavo en Praga, donde intentó, sin éxito, promover una sublevación eslava. Hacia el fin del año 1848 escribió un «Llamamiento a los eslavos», exhortándolos a unirse con otros revolucionarios para destruir tres monarquías tiránicas: Rusia, Austria y Prusia. Marx publicó un ataque contra él, diciendo, en efecto, que el movimiento para la independencia de los bohemios era inútil porque los eslavos no tenían porvenir, por lo menos en aquellas regiones donde estaban sujetos a Alemania o Austria.

Bakunin acusó a Marx de patriota alemán en esta cuestión, y Marx a Bakunin de ser paneslavista; reproche indudablemente justo en ambos casos. Pero antes de esta disputa hubo una mucho más seria. El periódico de Marx, la «Neue Rheinische Zeitung», afirmó que George Sand tenía papeles que probaban que Bakunin era agente del gobierno ruso y uno de los responsables de la reciente detención de muchos poloneses. Bakunin, naturalmente, repudió la acusación, y George Sand escribió a la «Neue Rheinische Zeitung» negando la afirmación in toto. Las negociaciones fueron publicadas por Marx, reconciliándose aparentemente; pero desde aquel momento en adelante no disminuye realmente la hostilidad que existía entre los dos caudillos rivales, que no volvieron a entrevistarse hasta el año 1864.

Mientras tanto la reacción había avanzado en todas partes. En mayo de 1849, una sublevación en Dresden hizo que los revolucionarios se adueñaran de la ciudad; dominaron durante cinco días, estableciendo un gobierno revolucionario. Bakunin era el alma de la defensa que hicieron contra las tropas prusianas. Pero fueron vencidos y al fin Bakunin fue capturado cuando intentaba escaparse con Heubner y Richard Wagner, quien, afortunadamente para la música, no fue capturado.

Empieza ahora un largo período de encarcelamientos por muchas cárceles de varios países.

Bakunin fue condenado a muerte el 14 de enero de 1850, pero su sentencia fue conmutada después de cinco meses y fue entregado a Austria, que pretendía el privilegio de castigarle. Los austriacos, a su turno, le condenaron a

muerte en mayo de 1851, y otra vez su sentencia fue conmutada por la de prisión para toda la vida. En las cárceles austriacas llevaba cadenas en las manos y los pies, y aún más: en una estuvo encadenado al muro por la cintura. Parece que había un placer personal en castigar a Bakunin, pues el gobierno ruso, a su tiempo, pidió su extradición a los austriacos, que se lo entregaron. En Rusia estuvo detenido, primero en la fortaleza de Pedro y Pablo y después en la de Schlusenburg. Allí padeció el escorbuto, cayéndosele todos los dientes.

Su salud quedó completamente anquilada y le fue casi imposible asimilar alimentos. «Pero si su cuerpo se había debilitado aún su espíritu se conservaba inflexible. Temía, sobre todas las cosas, encontrarse un día rendido por el sufrimiento extenuante de la cárcel a una condición de degradación de la cual Silvio Pellico es un ejemplo conocido. Temió que dejaría de odiar, que sentiría apagarse en su corazón el sentimiento de rebeldía que le sostenía, que acabaría perdonando a sus perseguidores y sometándose y resignándose a morir. Pero este miedo era sin fundamento, pues su energía no le abandonó un solo día y salió de su celda exactamente igual que cuando entro» (1).

Después de la muerte del zar Nicolás, hubo una amnistía para muchos de los presos políticos, pero Alejandro II borró con su propia mano el nombre de Bakunin de la lista. Cuando la madre de Bakunin logró tener una entrevista con el nuevo zar, éste le dijo: «Tiene usted que saber, señora, que mientras viva su hijo no podrá nunca ser libre.» A pesar de esto, en el año 1857, después de ocho años de prisión, fue enviado con una relativa libertad a Siberia. Desde allí, en el año 1861, logró escapar al Japón, y después, a través de América, llegar a Londres. Había sido encarcelado por su hostilidad frente a los gobiernos; pero, ¡cosa rara!, sus sufrimientos no habían tenido el efecto intentado de hacerle amar a los que se los causaron. Desde este momento en adelante se dedicó a difundir el espíritu de la rebelión anarquista, sin ser detenido otra vez. Durante unos años vivió en Italia, donde fundó, en el año 1864, la «Fraternidad Internacional» o la «Alianza de Socialistas Revolucionarios». En esta asociación se alistaron hombres de muchos países, pero, al parecer, ninguno de Alemania.

Se dedicó en Italia, principalmente a luchar contra el nacionalismo de Mazzini. En el año 1867 se marchó a Suiza, en donde el año siguiente colaboró en la organización de la «Alianza Internacional de la Democracia Socialista», de la cual él redactó el programa. Este programa da un sucinto y buen resumen de sus opiniones.

«La Alianza se declara atea; desea la abolición definitiva y absoluta de las clases, la igualdad política y la igualdad social de los individuos de ambos sexos. Desea que la tierra, los instrumentos de trabajo, como todo capital, sean propiedad colectiva de la sociedad entera, no pudiendo ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales. Reconoce que todos los Estados existentes actualmente, políticos y autoritarios, reduciéndose más y más a las funciones meramente administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, tienen que desaparecer en la unión universal de las asociaciones libres, tanto agrícolas como industriales.»

La Alianza Internacional de la Democracia Socialista quiso hacerse una sección de la Asociación Internacional

(1) Ibid, p. XXVI.

de Trabajadores, pero se negaron a admitirla en razón de que las secciones tienen que ser locales y no pueden ser ellas mismas internacionales. No obstante, el grupo de Ginebra de la Alianza fue admitido más tarde, en julio de 1869.

La Asociación Internacional de Trabajadores se había fundado en Londres en 1864 y sus estatutos y programa fueron redactados por Marx. Bakunin, al principio, no creía que tendría éxito y se negó a afiliarse. Se difundió con una rapidez extraordinaria en muchos países, y en poco tiempo se hizo una gran fuerza para la propagación de las ideas socialistas. Originalmente no era en modo alguno completamente socialista, pero en los Congresos siguientes Marx persuadió a sus miembros a adoptar su punto de vista. En su tercer Congreso, en Bruselas, en septiembre de 1868, se hizo definitivamente socialista.

Mientras tanto, Bakunin, que se arrepintió de su abstención previa, se decidió a afiliarse y llevó con él un grupo importante de adherentes de la Suiza francesa, Francia, España e Italia. En el cuarto Congreso, en Bâle, en septiembre de 1869, había dos corrientes muy destacadas: los alemanes y los ingleses, que seguían a Marx en su fe de cómo el Estado tenía que ser después de la abolición de la propiedad privada; siguieron a Marx también en su deseo de fundar partidos obreros en los varios países y utilizar la maquinaria de la democracia para elegir representantes del trabajo en los Parlamentos. En el otro lado, las naciones latinas, en general, seguían a Bakunin en oponerse al Estado y en negar la eficiencia de la maquinaria del gobierno representativo. El conflicto entre estos dos grupos se encontró cada vez más y cada uno acusó al otro de varios delitos. La insidia de que Bakunin era confidente se repitió, pero fue retirada después de una investigación. Marx escribió en una comunicación confidencial a sus amigos alemanes, que Bakunin era un agente del partido paneslavista y que recibía de éste veinticinco mil francos por año. Mientras tanto, Bakunin se interesaba momentáneamente en incitar a una tentativa de rebelión a los agricultores de Rusia, y esto le hizo alejarse de la lucha de la Internacional en el momento decisivo.

Durante la guerra franco-prusiana, Bakunin defendió apasionadamente a Francia, especialmente después de la caída de Napoleón III. Intentó animar al pueblo a resistir revolucionariamente como en 1793 y se complicó en una tentativa de sublevación en Lyon, que abortó. El gobierno francés le acusó de ser agente pagado por Prusia, y él se escapó con dificultad a Suiza. La disputa contra Marx y sus discípulos se había exacerbado en el problema nacional. Bakunin, así como Kropotkin más tarde, consideró el nuevo poder de Alemania como la mayor amenaza a la libertad del mundo. Odia a los alemanes con odio atroz, indudablemente, en parte, a causa de Bismarck, pero probablemente aún más a causa de Marx. Hasta ahora el anarquismo ha quedado limitado casi exclusivamente a los países latinos y ha ido asociado con un odio a Alemania nacido de las contiendas entre Marx y Bakunin en la Internacional (1).

La supresión final del grupo de Bakunin ocurrió en el Congreso General de la Internacional, en La Haya, en 1872. El sitio para reunirse fue escogido por el Consejo General (con lo cual Marx quedó sin oposición), con la intención — así afirmaron los amigos de Bakunin — de hacerle

(1) Dejamos a Russell la responsabilidad de la ligereza de tal afirmación. (La Red. de «Cenit».)

imposible a éste que pudiera acudir a causa de la hostilidad de los gobiernos francés y alemán y dificultar que lo hicieran sus amigos. Bakunin fue expulsado de la Internacional a consecuencia de una información acusándole, «inter alia», de haber robado y amedrentado.

La ortodoxia de la Internacional fue salvada, pero a costa de su vitalidad. Desde este momento dejó de ser un poder en sí misma, pero ambas secciones siguieron trabajando en sus varios grupos, y los grupos socialistas especialmente crecieron con rapidez. Finalmente se formó una nueva internacional (1889) que continuó hasta el estallido de la guerra mundial. En cuanto al porvenir del socialismo internacional sería precipitado hacer profecías, aunque parezca que la idea del internacionalismo ha adquirido fuerza bastante para necesitar otra vez, después de la guerra, de un medio de expresión algo parecido al que encontraba antes en los Congresos socialistas.

Por este tiempo la salud de Bakunin estaba completamente perdida, y, con excepción de unos cuantos intervalos pequeños, vivió retirado hasta su muerte, en 1876. Su vida, distinta de la de Marx, fue muy turbulenta. Todo género de rebelión contra la autoridad excitaba siempre su simpatía y en su apoyo no hizo caso alguno del peligro de su persona. Su influencia, indudablemente, fue muy grande: venía principalmente de su fuerte personalidad, impuesta sobre personas importantes. Sus escritos se diferencian de los de Marx tanto como su vida, y, del mismo modo que ésta, son caóticos, en su mayor parte inspirados por un acontecimiento transitorio: abstractos y metafísicos, excepto cuando tratan de la política del momento. No llega a tratar los hechos económicos, quedándose generalmente en las regiones de la teoría metafísica. Cuando desciende de estas regiones está mucho más preocupado que Marx de las tendencias actuales de la política internacional y mucho menos imbuido de los resultados de la teoría de que las causas económicas son fundamentales.

Elogió a Marx por haber enunciado esta doctrina (1); pero, no obstante, siguió pensando dentro de los términos nacionales. La obra más completa de Bakunin es «L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale». Trata principalmente del Estado de Francia durante las últimas etapas de la guerra franco-prusiana y de los medios de resistir al imperialismo alemán. La mayor parte de su obra fue escrita de prisa, durante un intervalo entre dos sublevaciones. Hay algo de anarquismo en su falta de orden literario. Su obra mejor conocida es un fragmento llamado por sus editores «Dios y el Estado» (2).

Expone esta obra que la creencia en Dios y en el Estado son los dos grandes obstáculos a la libertad humana. Un pasaje típico servirá para ilustrar su estilo:

(1) «Marx, como pensador, está en el buen camino. Ha establecido como principio que todas las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia no son las causas, sino los efectos, de las evoluciones económicas. Este es un gran pensamiento provechoso que él no ha inventado completamente; ha sido parcialmente percibido y expresado por muchos otros; pero, de todas maneras, es a él a quien se le debe el haberlo establecido sólidamente y enunciado como base de todo su sistema económico.» (1870, ib, II, p. XIII.)

(2) Este título no es de Bakunin: fue dado por Cafiero y Eliseo Reclus, que lo editaron sin saber que era un fragmento de lo que él destinó a ser la segunda versión de «L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale».

mente es seguro, que exagera un poco, lo que es posible por no tener los conocimientos científicos actuales, debe-

«El Estado no es de ningún modo la sociedad; no es más que una forma histórica tan brutal como abstracta. Ha nacido históricamente en todos los países del patrimonio, de la violencia, de la rapiña, del pillaje; en una palabra, de la guerra y de la conquista, con los dioses creados sucesivamente por la fantasía teológica de las naciones. Desde su origen ha sido y lo es hasta el presente, la sanción divina de la fuerza brutal y de la iniquidad triunfante.

»El Estado es la autoridad, es la fuerza, es la ostentación y la fatuidad de la fuerza. No insinúa, no procura convertir... Aun cuando procura el bien, perjudica, precisamente porque él lo impone y porque toda imposición provoca y suscita las rebeliones legítimas de la libertad, y porque el bien, desde el momento en que es impuesto, desde el punto de vista de la verdadera moral, de la moral humana, no divina indudablemente, desde el punto de vista del respeto humano y de la libertad, el bien, repito, se convierte en mal. La libertad, la moralidad y la dignidad humanas del hombre consisten precisamente en esto, en que él mismo haga el bien, no porque nadie se lo imponga, sino porque lo concibe, lo quiere, lo ama» (1).

No encontramos en la obra de Bakunin un cuadro distinto de la sociedad que él tenía como finalidad, ni argumento alguno para comprobar que una tal sociedad puede ser estable. Si nosotros queremos comprender el anarquismo, debemos volvernos hacia sus discípulos, y particularmente hacia Kropotkin, como él un aristócrata ruso que conocía muy bien las cárceles de Europa; y, como él, un anarquista que, a pesar de su internacionalismo, está imbuido de un odio furibundo a los alemanes.

Kropotkin ha dedicado muchos de sus escritos a las cuestiones técnicas de la producción. En «Campos, fábricas y talleres» y «La conquista del pan» ha tratado de comprobar que si la producción fuese más científica y mejor organizada, una cantidad comparativamente pequeña de trabajo hecho con agrado, bastaría para que la gente viviera cómodamente. Aun si nosotros suponemos, como probable-

mos conceder que sus afirmaciones son en gran parte ciertas. En su manera de tratar el problema de la producción ha demostrado que sabe cuál es la cuestión realmente decisiva. Si la civilización y el progreso tienen que ser compatibles con la igualdad, es preciso que esta igualdad no necesite de largas horas de duro trabajo para las pocas necesidades de la vida, pues donde no hay horas libres, el arte y la ciencia mueren y todo progreso se hace imposible. Las objeciones que algunos hacen al socialismo y al anarquismo sobre este argumento no pueden ser mantenidas en vista de la posible productividad del trabajo.

El sistema que Kropotkin tiene como finalidad, sea o no sea posible, exige indudablemente un perfeccionamiento muy grande de los métodos de producción corrientes hoy. Quiere abolir totalmente el sistema de salarios, no solamente como quieren la mayoría de los socialistas (es decir, en el sentido de que un hombre tiene que ser pagado más por su buena voluntad puesta en el trabajo que por el trabajo actual que de él se exige), sino en un sentido más fundamental: no habrá la obligación de trabajar, y todas las cosas serán compartidas en proporciones iguales entre todo el pueblo. Kropotkin confía en la posibilidad de hacer agradable el trabajo; sostiene que en una comunidad como él la prevé, casi todo el mundo preferirá el trabajo a la holganza, porque el trabajo no implicará ni esfuerzo excesivo, ni esclavitud, ni aquella especialización obligada por el industrialismo, sino que será únicamente una actividad agradable para ciertas horas del día, que darán ocasión al hombre para expresar sus impulsos e inquietudes espontánea y constructivamente. No habrá ni coacción, ni derecho, ni Gobierno que emplee fuerza; habrá aún actos de la comunidad, pero éstos nacerán del sentimiento universal y no de cualquier sumisión forzada, ni aun por la más pequeña minoría. Examinaremos más tarde hasta qué punto un ideal de este género puede realizarse, pero no se puede negar que Kropotkin presenta su doctrina con encanto extraordinario y gran persuasión.

Bertrand RUSSELL

(1) De la traducción de Núñez Prado.

(Del libro «Las Caminos de la Libertad»).



EN LUGAR DE LA ACCION

Clamor y llantos sin alma

por José Muñoz Congost

CLAMOR en el vacío, grito que se sabe destinado a perderse en desierto de almas, llanto de hipocresías que quiere ser dolor y no llega a ser histeria, he aquí a lo que se reducen las orquestadas campañas de ayuda, de «solidaridad» (bien entrecornada), por unos pueblos que sufren, otros que mueren, éstos luchando por su libertad, aquéllos por su supervivencia.

El grito verdadero del hambre material y de esa otra hambruna de tener lo que no se tiene, no se oye. No puede oírse porque es un clamor sordo, garra que se clava en las tripas y en el corazón, que no conoce «pancartas publicitarias», ni dispone de medios financieros para abrirlas, que no sabe de conveniencias ni oportunismos políticos o financieros, o esos mismos que le llevaron a la cumbre de su desesperante calvario.

El mundo va así encadenado a tristes destinos, en permanente mascarada, que hoy alientan unos, mañana otros, llevando a los hombres cual pobres barquichuelos perdidos, zarandeados en mar tormentoso.

Así lo quieren los dioses de nuevos Olimpos, encaramados a las cumbres de la finanza y del poder, jugando con los destinos de las pobres hormigas humanas, que creen en su agitarse, hacerlo en uso de libre albedrío, y que es sólo aflojar momentáneo, parcial y pasajero de los cordelillos que se manejan allá arriba.

Ilusión de libertad que da el gritar hoy en la calle contra «esto» o «aquello», contra el crimen que en el Vietnam comete el Estado yanqui, sin pensar en ese otro crimen que en nombre de la libertad y desde el otro lado cometen igualmente los adeptos de nuevos y rojos evangelios de sumisión a uno solo y rebelión frente a sus adversarios.

¿Qué importa a los dioses de la sociedad moderna que haya manifestaciones monumentales contra la guerra y por la paz?

Mañana, los manifestantes de hoy, satisfechos y orgullosos de haber mostrado su personalidad y su voluntad pacifista volverán a sus talleres, a seguir fabricando detonadores de granadas, pertrechos de guerra, aviones...

E inclinadas sobre sus máquinas de coser, pegando botones a guerreras militares, a la cadena, pensarán las mujeres en la magnífica manifestación por la paz a la que asistieron la víspera.

Y pasado mañana, si por uno de esos avatares que tiene la historia económica, en un accidente pasajero, se amenaza con cerrar uno de esos talleres de preparación de guerra o de reducir los horarios, irán entonces los manifestantes de ayer en grito vibrante de protesta por esta disminución de actividad probélica que se traduce para ellos, en reducción de fondos hogareños.

La realidad es que Biafra, el Vietnam, Israel, el Kurdistán, se encuentran lejos..., tan lejos como esa ya visitada Luña.

Hay entre ellos y nosotros la distancia «enorme» que existe entre cuanto pasa detrás de la pantalla del televisor y la pieza de la casa o lugar desde donde se mira. Aparece todo como extraño, como de otro mundo, encerrado en la estrecha pantalla o pálidamente reflejado en fotograbados de prensa.

Es universo aparte, que nos conmueve como las escenas de un drama cinematográfico menos cerca que las escenas de teatro, o las líneas mejor o peor escritas de una obra de ciencia-ficción.

Creemos vivir la vida y nos encontramos encerrados entre varios y diferentes horizontes. La casa, el taller, la calle, el mundo, son escenarios distintos, sin relación entre ellos. En muchos de ellos quisiéramos ser proyección y no sabemos proyectarnos.

Falso, hipócrita el llanto y falso el clamor que no corresponde a nada, porque de nada sirve, y deja hacer y deja subsistir el gran problema, origen de todos los problemas; los de las muertes en preparación constante por el fuego de las armas o por la quemazón violenta del hambre brutal, integral.

Sabemos que hay millones de hombres en condena a muerte lenta por depauperación progresiva. Que otros millones de vidas se mantienen en verdadero milagro embrutecidas por drogas y alimentadas de mentiras. Y lamentamos que tal estado de cosas exista.

Gritamos contra esa aberración que es la guerra en el Medio Oriente, en que Estados y no pueblos se encuentran — los pueblos esfumados tras el rebañesco espíritu que crearon propagandas nacionalistas... Pero todo lo que sabemos hacer es clamar en favor de unos — los que fueren — y contra los otros. Clamor en el vacío absoluto que acompaña nuestra sumisión.

Llanto de madres que quieren y no pueden llorar

los hijos de otras, inmolados por la barbarie civilizada.

Llanto y clamor de escenario, que justifica y encubre la servidumbre y la aceptación.

De ser todos protestatarios, de sentir en las entrañas el odio a las guerras y a la explotación, y al abuso y al crimen social, no habría un solo taller de armamentos en marcha, no habría embarques de un solo instrumento de muerte, no habría con que vestir a los mercenarios espantosos, verdaderos de muertes, no habría un uniforme, ni un transporte, ni una sola actividad en relación con la guerra.

Habría, sí, boicot universal y por encima de todas las fronteras a las pretensiones de dictadores cualesquiera financiados por los trusts de Oriente u Occidente.

Ni los juguetes guerreros, pálidas imitaciones de las fábricas de muerte, tendrían derecho de ciudadanía.

Y cuando los millones de hombres, al abandonar en todos los países los talleres y las industrias y los arsenales que trabajan para la muerte, ocuparan, cruzados los brazos, severa la mirada y firme el propósito los lugares de producción, llamando con el ejemplo a todos los productores, en todas las ramas... la avalancha arrolladora sería capaz de revolver las instituciones del crimen, derribar los falsos ídolos, cambiar la faz del mundo...

Lo que no sea eso, ese alzar de puños en las calles, enarbolando banderas tras la «troika» de turno, los «jefes providenciales», es querer amenazar con un simple bastón al enemigo pertrechado para el crimen colectivo y oficial.

Y esa actitud viril de los pueblos no podrá ser una realidad mientras esa convicción que parece dibujarse en nuestros horizontes, no vaya acompañada del gesto positivo que pone la acción en paralelo con el pensamiento.

Clamar contra el abuso, lamentarlo, llorar las víctimas y encerrarse en casa alzándose de hombros, convencidos de impotencia antes de intentar el esfuerzo, es pasividad, inercia, cobardía, complicidad.

Así clama hoy la Iglesia romana, esa Iglesia marchada con todos los crímenes y abastecedora del manto de todas las sumisiones, que pretende hoy en el pelotón de cabeza de todas las actitudes de protesta.

Esa Iglesia que nos habla por su representante en el Brasil de la miseria de los indios americanos, y que realizó bajo los mismos postulados la más inicua explotación de los mismos en América latina, y que hoy no abandona ni uno solo de sus privilegios, ni de sus propiedades, ni de sus bancas... en realizaciones que fueran capaces, al menos, de mitigar parte de aquellas miserias que denuncia y mantiene a «Dios rogando y con el mazo dando».

Esa Iglesia española que lanza sus hombres en combate con la situación social de hoy, la que creó con su esfuerzo, con su dinero y con sus castrenses sermones de combate, la que mantuvo durante treinta años y aún mantiene hoy en el doble juego de sucias habilidades que todos la conocemos.

Así claman hoy partidos y políticas de todo matiz y de pelajes diferentes, cada cual contra el otro,

quien en oposición institucional contra el institucional poder, quien desde el poder hacia el poder vecino y rival... poniendo a la luz todas o «casi todas» las infamias del adversario, las propias corriendo a cargo de éste último.

Así clamó y clama una prensa «subvencionada» siempre, y según el tono que le fija el diapasón financiero... y aquí los criminales son «éstos», siendo «éstos» las víctimas en las columnas de «allí».

Llevados y traídos por esta zarabanda de agitados ambiciones, los pueblos no ven o no quieren ver.

Y clamores y llantos y gritos y manifestaciones, son en mucho charanga política o exhibicionismo que no amenaza las bases y el origen de los males que se dicen denunciar.

Y cuando parecen amenazarlos, y cuando en el fuego de una acción, se llega más allá de lo razonable, surgen a la vez, los «cerberos» encargados de la represión, y los asustados promotores, buscando airosa salida, adaptación a consigna política, el gesto apaciguador, dejando a los pobres «diablos» embarcados en combate sin esperanzas.

No hay un clamor ni llanto sincero, mientras sean orquestados en las direcciones de todas las políticas, en las cámaras de todos los «grandes secretos».

Mientras no vuelva a los humanos el verdadero sentido de la solidaridad universal y la convicción de que su destino está en sus manos y no en los programas establecidos por pretendidas élites, que sólo buscan supervivencia de castas, sean las de siempre, sean novísimas en gestación.

Clamor y llanto de un día, que pasa, dejando sucederle la permanente sumisión y el egoísmo panista del interés creado en primacía sobre los intereses comunes. Clamor y llanto por nada y por nadie.

Será teatral, espectacular, no humano. Cívico, pero egoísta, encerrado en la celda de todas las tradiciones, madrinan de todas las traiciones.

Háganse sino una pregunta sincera cada uno de quienes pregonando sus posiciones sociales y humanas se precian de mirar cara al futuro contra todo conservadurismo.

¿Preocupa seriamente a sus conciencias el problema de los pueblos sudamericanos amenazados de embrutecimiento y desaparición por depauperación física y mental? ¿Se inquietan de esa permanencia de rivalidades tribales africanas que alimentadas por hegemonías financieras «blancas», desencadenan periódicamente «pequeñas guerras»? ¿Pierden de verdad en la situación monstruosa creada a los negros de África del Sur, aparcados como rebaños por insultantes minorías de «razas superiores»? ¿Acaso les quita el sueño, ese que parece insoluble problema del negro norteamericano, legalmente igual al blanco y burlado por la realidad por un racismo recalcitrante? ¿Cuándo se plantean el problema de las inmigraciones de «sub-obreros» provenientes de «sub-países» en Europa Occidental, se preguntan acaso si la solución debiera buscarse, en la generalidad de los casos, en la situación de las tierras originarias, cuya miseria... expulsa?

Y cuando conflictos guerreros se ercienen en

un lugar o varios del Globo, ¿piensan en quien abastece armas y municiones y fondos financieros a los contendientes?

Y en cada país, y en cada política y en cada hombre, estamos seguros de que las respuestas serán las mismas. El corazón está del lado de la justicia y de la libertad y de la igualdad y de la solidaridad. El bolsillo y el estómago, la comodidad... están donde pueden.

Para los líderes políticos esos problemas forman parte del lote de «política extranjera» (cosas extrañas) que pasan a segundo término, que podrá utilizarse como plataforma electoral, o ser el origen de un debate parlamentario..., pero que debe ceder el paso a los imperativos nacionales, es decir, de una fracción. Para las altas direcciones de los Sindicatos infeodados a derecha o izquierda, subvencionados por quien fuere, organismos de Estado o de un Partido o marionetas de una «mafia industrial», todos esos problemas deben posponerse a la lucha diaria en cada país por unas mejoras inmediatas, a esa semblanza de reivindicaciones por la elevación de la clase obrera a clase media.

Aquellos otros de que hemos hablado son el subproletariado de los tiempos, los piojosos de todas las épocas, los menos que siervos, los esclavos de su destino. De vez en cuando, alzar el grito en su favor, podrá ser oportuno, como derivativo o como factor colateral de una maniobra política... Después deberá volver al silencio del sepulcro en que se les encierra en vida.

El hombre de la calle... que puede y debe sentir esas tragedias que forman el «dolor universal», se encuentra prisionero de esa coraza de comodidades

que para él creó la sociedad industrial, y de esa «casi seguridad» del pan de la sumisión, cuya amargura no siente. Lazos que le hacen temer, en caso de romperlos el aventurado e incierto mañana que podría provocar una acción por todos «esos», que — después de todo — son extraños a su vida.

Es la moral vieja y revieja, que se pegó como una roña de egoismos recalcitrantes en las almas ahogando bajo su corteza maloliente los sentimientos nobles.

Si no hay sinceridad; si el desprendimiento no existe, si no sentimos el problema humano en su más vasta expresión, por encima de fronteras, de continentes, de razas, de clases, el mal que sufre la humanidad sera incurable porque es el mal que creó el confinamiento, en encarcelamiento tras de las fronteras, de las nacionalidades, acogidos a diferentes religiones. Nacionalidades, religiones, castas, clases que en los enemigos seculares del hombre: el Estado, la Religión, el Capital, en todas sus formas necesitan alimentar para su persistencia.

¿De qué sirve pues llorar ni clamar por los males propios o extraños si no se ataca la causa fundamental de ellos?

Quienes no acepten estas causas, quienes de verdad no quieran someterse, que se incorporen al combate anarquista. Sin clamores, desfiles ni gritos vanos. En la acción diaria, persistente, lección y ejemplo, combate que no cede, que no abdica.

Quienes acepten las causas de estos males o quieran limitar su acción a un mejoramiento de sus condiciones, que callen de una vez.

Su clamor y su llanto, son clamores y llantos sin alma.

La cruz es el pasado. Es el signo de una época necesaria que ahora termina, de una forma moral y económica que nos es inútil. Nos sentimos libres de pecado... La leyenda de Adán no nos preocupa. No necesitamos que nos rediman de una falta imaginaria, sino que nos libren de la pobreza, de la fealdad y de la mentira.

El alma nos parece sublime y el cuerpo también. No queremos hacer el cuerpo esclavo del alma, y el alma esclava de unos manuscritos viejos. No queremos gastar la vida en prepararnos un paraíso cómodo, sino en dejarla más fácil, más rica y más bella a nuestros hijos. No queremos depender de la misericordia de un dios, sino ser nosotros mismos los sembradores del porvenir. Queremos fe, si: fe en el hombre, y si la cruz significa un sacrificio fecundo, que signifique el nuestro.

RAFAEL BARRET

Contribución a la historia del anarquismo
en el Uruguay

El primer número de la revista «Ahora»

por Vladimir Muñoz

EL primer número de la revista libertaria *Ahora* apareció en Montevideo en abril de 1924, pues se trataba de una publicación mensual. Ignoro si se extendió más allá de este mismo año, pues no he podido coleccionar más allá del nº 9, que fue publicado en diciembre. Formato: 18 x 26 cms. Dieciséis páginas, además de las tapas que son del mismo papel, pero que en cada número aparecen con un color distinto.

Ahora era la revista mensual editada por el Centro de Estudios Sociales Reformarse es Vivir, título éste que viene del apotegma del pensador uruguayo José Carsi. En una carta que Rodó le escribió a Rafael Barrett, escribía: «En nuestro tiempo, aun aquellos que no somos socialistas, ni anarquistas, ni nada de eso, en la esfera de la acción ni en la de la doctrina, llevamos dentro del alma un fondo, más o menos consciente, de protesta, de descontento, de inadaptación, contra tanta injusticia brutal, contra tanta hipócrita mentira, contra tanta vulgaridad entronizada y odiosa, como tiene entretejidas en su urdimbre este orden social transmitido al siglo que comienza por el siglo del advenimiento burgués y de la democracia utilitaria». Este pasaje fue utilizado por el propio Barrett para el prefacio que escribió en agosto de 1910 desde San Bernardino (Paraguay) y que sirvió de prólogo al libro de Ernesto Herrera titulado *Su Majestad el Hambre* (reproducido en sus *Obras Completas: Buenos Aires, Editorial Americana, 1954*). La casi totalidad de la carta fue publicada en su folleto *Lo que son los Yerbales Paraguayos* (Montevideo: Claudio García, Editor, 1926).

Ahora era una revista de «Crítica, Sociología, Literatura y Ciencia». La redacción y la administración estaba en la calle Domingo Aramburu, 1919. Su número suelto costaba siete centésimos. ¡Felices tiempos aquellos! Si la unidad monetaria uruguayana (el peso) tiene cien centésimos, el lector se dará cuenta de la enorme «carestía» actual en el Uruguay, comparando con lo que vale en estos momentos un simple diario: veinte pesos! Administraba *Ahora* el compañero gráfico José García. Compañero muy capacitado que cuando yo lo conocí escribía sin firma notables editoriales para el periódico o la revista *Solidaridad* que, como se sabe, es el órgano de la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya). Oriundo de las Islas Canarias, había llegado al Uruguay, donde se empleó como tipógrafo en el diario *La Mañana* cuyos talleres de linotipia y tipografía estaban situados en la calle Sarandí, cerca del Cabildo. La empresa que sacaba este matutino, empezó a sacar un vespertino (*El Diario*) con una forma ilustrada que fue una «novedad» para la época y cuya idea fue sugerida por nuestro compañero Albano Rosell quien, posiblemente gracias a ello, cuando pasaba por la expedición

de estos dos diarios (que aún salen) siempre se le entregaban gratis. Hoy el viejo edificio donde trabajaba José García ya no existe y en su lugar hay una moderna casa de apartamentos. Ya en la pasividad, solía encontrarle a veces en una feria callejera que todos los sábados hay en una calle cercana a su casa, próxima a la amplia avenida 8 de Octubre. También lo veía cuando coincidíamos en el almácén de Manzanares próximo a la calle Comercio. Mientras esperábamos que se nos atendiera cambiábamos noticias. Recuerdo que al hablar del compañero Manuel Azaretto, ya fenecido, me dijo: «los viejos nos vamos desintegrando». Finalmente, la compañera Roma Peña, también fenecida, me dijo que José García había perdido el conocimiento y la memoria. Aunque ha recobrado su salud, vive sus viejos días con la nostalgia de sus tiempos juveniles y de la *Juventud Libertaria* que había en el Uruguay.

El editorial de este primer número se titula *Presentándonos: «Para nosotros, hay lucha y por consecuencia vida. Vida plena, libre, fecunda, entusiasta»*. Luego se aclara que «todo lo que cruza arremolinando esperanzas, todo lo que vibra con palpitaciones de amor, todo lo que canta himnos a la alegría y a la fecundación; todo en suma, lo que levanta el pensamiento más allá de las estrellas, preñándolo de libertad, de hipótesis, de energías, tiene para nosotros un significado: Anarquía». Por consiguiente: «Ahora es una afirmación, trabajar el presente. Y para ello, nos abrimos en una limitación de fronteras y de libertades, para nosotros no habrá patrias ni injustos exclusivismos de clase». Debido a que «es demasiado amplio y demasiado grande nuestro ideal para circunscribirlo a un pequeño círculo. En él caben todos los horizontes del saber y del esfuerzo humano». Tal la «presentación» del grupo editor.

El primer artículo es *Patriotismo y Militarismo* que podemos resumir con su último párrafo: «Basta de cuarteles, escuelas del vicio y del crimen. Rompamos las bayonetas y cantemos sobre el montón de las armas destrozadas, todos los productores de la Tierra, los del brazo y del pensamiento, el supremo himno al trabajo y al amor. Su autor es Francisco del Santo, un seudónimo. Puede muy bien aseverarse que en el Uruguay los libertarios y sus aijes lucharon hasta la década del treinta con notable energía para que en el país no se implantara el militarismo obligatorio, pues como nos dice este autor «el pueblo uruguayo se halla frente a la amenaza de una ley de servicio militar obligatorio». Los esfuerzos antimilitaristas dieron su fruto y a estas alturas no parece que ello pudiera ocurrir, por dos razones primordiales: el militarismo mercenario cuyas altas clases sacan suculenta tajada del presupuesto nacional e inclusive los soldados que son «asa-

lariados»; y la obligatoriedad en el servicio de las armas traería emparejado cuantiosas complicaciones en el erario público. Digno es de destacar, pues, que si en el Uruguay no hay «servicio militar» obligatorio se debe a las luchas de los libertarios, a través de las conferencias públicas, los periódicos, las revistas, los folletos y los libros. Por cierto que hoy hay en el país (como ocurre en casi todos los países de occidente) una Juventud (no leer Juventud) desviada por la incesante propaganda bolchevique, adepta al poder militar de los rusos marxistas y que defiende las aventuras bélicas de éstos (cual el reciente caso de Checoslovaquia); pero no se trata de la verdadera Juventud, la que tiende hacia la Libertad. Juventud que pasará a la historia sin pena ni gloria. De un folleto que tengo ahora aquí en mi mesa de trabajo titulado *Meditaciones* (Montevideo: 1915), escrito por el compañero Eduardo Barthe (pensamientos recopilados desde 1897 a 1915), transcribo el final: «Padres de familia, jóvenes ciudadanos, uníos. Protestad enérgicamente contra el proyecto de ley de servicio militar obligatorio. Pedid el arado en reemplazo del fusil. Con el primero, seréis útiles al Uruguay, porque haréis producir su fértil tierra; con el segundo, la conduciréis a la ruina porque le arrebataréis los brazos que la harían grande y fecunda con su producción que se esparcería por el Mundo, constituyendo nuestra verdadera grandeza».

Henos ahora ante Intelectuales y Pueblo de Antonio Roca. Seudónimo de Albano Rosell. Los intelectuales uruguayos habían levantado su protesta contra la dictadura que imperaba en España y el bueno de Rosell comentaba: «todo lo que sea luchar contra la violencia reaccionaria y antiprogresista, esa tiranía blanca, que, so capa de orden y respeto a las instituciones y cosas existentes, atenta contra todo lo que puede significar avance y luz para las mentes conturbadas, para los espíritus torturados con toda clase de privaciones, para los castigados por todas las injusticias legales, todo lo que sea luchar contra eso, digo, merece mis simpatías». Viene ahora Fernando del Intento (otroseudónimo) con *El Porvenir es la Vida*: «El pasado es cosa muerta. El presente es cosa fugaz. El porvenir es cosa irreal. Sin embargo, la vida no se compone sino de porvenir. Es por él que luchamos, por el mañana feliz de nuestros hijos...» Para ese Futuro hay que sembrar ahora, «hoy mismo hemos de hacerlo todo... porque es en el minuto en que vivimos que hay que laborar porque el minuto a venir sea mejor». Luego se traduce de la *Revue de l'Ecole d'Anthropologie* una colaboración del científico P. G. Mahoudeau titulada *Primeras Manifestaciones de la Materia Viva*.

La joven universitaria María Álvarez (posiblemente la intelectual libertaria más dotada que ha producido el Uruguay) colabora en el siguiente trabajo titulado *La autoridad y la Educación*. Nos hace saber que a la sazón «... el autoritarismo está en su apogeo. Todas las tendencias revolucionarias que la Europa convulsionada ha resucitado, encuentran entre nosotros gran aceptación, no ya de parte del pueblo, dado a la fe ciega, sino de parte de espíritus cultos que se creían libres de la sugestión de viejos errores». Todo éste es un notable trabajo que termina así: «Si estamos convencidos que la enseñanza oficial no puede desarrollar en los seres ninguna de las tendencias que hacen posible la vida libre, debemos pensar un poco más en la educación libertaria de la infancia. Mientras tal cosa no se haga, el autoritarismo no será abatido y estaremos expuestos a sus continuos resurgimientos, pues ali-

mentarán su vida con las jóvenes conciencias». María Álvarez sucumbiría víctima del flagelo de la época (la tuberculosis) el 24 de marzo de 1925, a la edad de veinte años. Fue redactora de la revista *El Hombre de Montevideo* y colaboró también en la revista *Humanidad de Buenos Aires*.

Debo lamentar ahora que las páginas 11/12 falten en mi ejemplar, pero por el sumario, solo me faltará comentar *El Esfuerzo de Verhaeren*. El gran Sebastián Faure tiene aquí su colaboración en La verdadera figura del Anarquista, pues «se conoce poco a los anarquistas, se les conoce mal». Los libertarios «no son ni utopistas ni soñadores...» puesto que «su palabra de la Verdad va al oído de los desheredados». Y aun «el anarquista lee, estudia, medita, se instruye cada día. Experimenta la necesidad de ensanchar sin cesar el círculo de sus conocimientos, de enriquecer constantemente su documentación. Se interesa por las cosas serias; se apasiona por la belleza que le atrae, por la ciencia que le seduce, por la filosofía de la cual está sediento. Cuánto más aprende, más se complace en educarse». Esto para contrarrestar aquello que algunos pretenden al calificar a los libertarios de «brutos ignorantes». Aunque bien es sabido, «es cierto que no todos los libertarios poseen la vasta cultura ni la superior inteligencia de los Proudhon, de los Bakunin, de los Eliseo Reclus y de los Kropotkin. Enseguida viene «La Disciplina», por J. M. Martínez, en donde leemos: «¿Y qué disciplina impuesta, llegada del exterior, le permite al individuo ascender hacia lo que debe ser su plenitud? Ninguna, porque toda disciplina es rebajamiento, mejor dicho, aniquilamiento».

Teatralerías de Jonnaz Federés (otroseudónimo) nos hace saber que los muchachos del grupo escénico «El Libertario» estrenaron *Los Libres* del compañero Grisolia. El 30 de abril este mismo grupo interpretó en el Teatro Apolo la gran obra *Alma Gaucha* de Alberto Ghirardo, en función que organizó la Agrupación Acracia. *Germinal* en El Hombre nos dice ser éste «admirable conjunción de fuerzas, que se entrechocan, despidiendo unas veces rayos de luz sobre el vasto panorama de la vida, proyectando otras nubes de sombra que lo invaden todo llevando escindida en su seno la negra amenaza de las más temibles borrascas». Enseguida hay un comunicado de la sección uruguayana de la Alianza Anarquista Internacional para una asamblea a efectuarse el viernes 11 de abril en la Agrupación Progreso (calle Fraternidad, esquina Berinduague).

En un pequeño ensayo, *La Suprema Dicha*, su autor, Aníbal Currás, lo empieza así: «Impertérrito con la altivez de las grandes energías creadas al contacto de todas las adversidades, el joven peregrino de la dicha, enamorado de su exceso ideal con el mismo ardor y entusiasmo con que amara a su Dulcinea el caballero de la Mancha, subía la escabrosa montaña de la vida, apartando con encomiable tranquilidad los escollos que se interponían en su marcha...» Iba hacia las puras y niveas cumbres cual en América los audaces cóndores. En Diversas Noticias se hace saber que Ahora es más doctrinaria que combativa y que, por supuesto un vocero anarquista en Montevideo sería necesario. «La labor de un periódico es de crítica actual, inmediata, y esencialmente de lucha, de penetración rápida». Por ello, «aplaudimos y damos nuestra voz de aliento a la noticia llegada de que la Agrupación Labor en el centro y Progreso en Paso Molino están activando afin de editar un periódico cada una de ellas. Adelante, compañeros, sin desmayar por los fracasos ha-

bidos. Estos no podrán ser jamás otra cosa que experiencias por vencer».

En la contratapa hay una lista de libros y folletos en Lectura Recomendada. Obras de Luigi Fabbri, Sebastián Faure, Max Nettlau, Rudolf Rocker, Pedro Kropotkin, Ricardo Mella, Ricardo Flores Magón, Emma Goldman y otros. Los almanaques de Tierra y Libertad (1921) y Sembrando Ideas (1924).

También una serie de importantes folletos. La tapa está ilustrada por un dibujo de V. Guido, en la cual aparece una escena bucólica y campestre, virgiliana. Un niño enseñando a su hermana menor el pasado. Ambos se hallan a la lindería de un campo que surca el arado tirado por un buey y manejado por su padre. La tierra se prepara así para la futura siembra, con sus surcos. A lo lejos la casita de estos campesinos, ¿Y cuál es el pasado que le señala el niño a su hermanita? Está situado a la derecha superior del grabado: la superación religiosa, el absurdo militarismo, la destrucción de las guerras, la de-

solación de la sociedad autoritaria. Pero para llegar al mundo libertario imaginado por el artista en el paraje virgiliano, nos hace pasar antes por el periodo borrascoso actual y a tal efecto en la parte inferior izquierda del grabado asistimos a una tempestad marina simbolizando el encuentro de las fuerzas estáticas y conservadoras con las evolucionistas y progresistas. Más abajo el lápiz del artista nos lleva hacia la humanidad primitiva, hacia el hombre selvático y cavernario. De él procedemos y hacia la anarquía vamos, en el parto de un Nuevo Mundo, simbolizado por el artista con la dilatación del sol. En la parte derecha (inferior y central) de esta verde tapa, está el título, hermosamente dibujado aún por V. Guido, y el sumario.

Cabe saludar aquí, «quitarse el sombrero» ante la notable realización de la revista libertaria Ahora que, ella también, en su medio y en su hora, aportó su sabiduría y su lucidez iluminando la ruta por la cual la humanidad dolorosa se encamina hacia la anarquía.

Todos los grandes ladrones constituyen una masonería internacional, forman una casta esparcida en el globo, pero estrechamente unida y juramentada para luchar con su enemigo común: el proletariado.

Para introducir sus telas, su opio, su alcohol y su Biblia, las grandes potencias abren a cañonazos Asia y Africa; pero quieren cerrar sus puertas no sólo al amarillo y al negro, sino también al blanco sin bolsa repleta de oro.

Por ciudadanos entiéndase clases privilegiadas, pues a nadie se le ocurriría figurarse que rifles y cañones sirvan para defender el pellejo y los harapos de la muchedumbre: la canalla no vale como persona defendible, sino como fuerza muscular explotable.

GONZALEZ PRADA



Lo que piensan del porvenir los futurólogos liberales burgueses

ENTENDEMOS que el hombre es el objeto final del desarrollo. Todo el proceso debe estar centrado en la permanente elevación del individuo, no sólo en sus aspectos estrictamente materiales, sino y fundamentalmente culturales. No puede haber desarrollo que no conduzca a hacer del hombre una unidad integral e integrado dentro de una sociedad justa.

La justicia a que aspiramos es la de que cada individuo reciba aquello que le es esencial, comenzando por su propia dignidad de ciudadano. En ese sentido, el hombre dentro de una sociedad justa, debe tener plena libertad y oportunidad de ejercer los derechos humanos consagrados por las Naciones Unidas y por la Constitución, pero hay que ir más allá de esos derechos para hacer de la salud mental y física un derecho fundamental de la educación, no una obligación individual, sino un derecho ejercido con entusiasmo y devoción.

Hay que democratizar la propiedad territorial. No sólo destruyendo las relaciones feudales de producción, sino del logro de niveles de productividad tales que aseguren un nivel de vida adecuado al productor. No propende a la multitud de pequeños propietarios aislados, indefensos ante los embates de la oferta y la demanda e incapaces de operar en condiciones tecnológicas coherentes con el nivel de ingreso esperado. La solución debe estar en la solidaridad y la cooperación de los productores para explotar colectivamente unidades de tamaño óptimo donde se obtengan ampliamente los beneficios de la diversificación y se pueda integrar verticalmente al productor con las masas consumidoras para mejorar también su condición social.

Participación razonable de la nación en los beneficios derivados de los recursos naturales no renovables. La participación razonable incluye, necesariamente el derecho inalienable de la nación a participar en las decisiones fundamentales que afectan la explotación de esos recursos y a intervenir directamente en esa explotación en defensa de las generaciones venideras.

Disminución de las diferencias de ingreso personal, corrigiendo los defectos estructurales de la distribución del ingreso, que no sustraigan el ahorro, creando la especulación a través del consumo suntuario, redistribución del valor hacia el incremento de recursos básicos de la colectividad, de modo que pueda dirigirla a la tecnología para aumentar el bienestar general, capacitando al hombre para que sea dueño de su destino y utilice los conocimientos de la civilización para que por ellos circulen conciencias y no enfermos y analfabetos.

La integración, a cambio de las ventajas que provee, implica determinados sacrificios: la creación de una soberanía supranacional implica el sacrificio de extremos de soberanía en el campo de la iniciativa económica y política.

El proceso de crecimiento en la gran mayoría de los países ha determinado la concentración del poder económico y político en reducidos grupos, representantes directos de las grandes empresas internacionales. La participación del pueblo es una condición indispensable para evitar el desarrollo en una dictadura.

(De «Política» n° 62, Caracas.)

miento anarquista. En 1903 **Tierra y Libertad** llegó a ser diario, y además existían tres revistas y cerca de veinte semanarios; en un país a la sazón de 18 millones de habitantes en el que la mitad por lo menos eran analfabetos. El espíritu anarquista echó profundas raíces en el pueblo. Hay pocos obreros que bautizar a sus hijos, les dan nombres anarquistas, como Acracio, Anarquía, Libero, Redención, etcétera; festejan las bodas anarquistas en las sociedades obreras. El espíritu de la solidaridad es extraordinariamente grande. Uno de los escritores socialdemócratas más conocedores de la cuestión, Práxedes Zancada, escribe en su libro **El obrero en España**, aparecido en esta época, que se puede decir sin exageración que en España cerca de 40.000 obreros, si no son directamente anarquistas están bajo el influjo absoluto de los anarquistas y del anarquismo. El movimiento más grande está en Cataluña, Andalucía, La Coruña y La Unión, cerca de Cartagena.

Desde la entrada real de Alfonso XIII en el gobierno, se produjo un fortalecimiento de la reacción. Alfonso se eligió a todos los ministros más reaccionarios y encontró finalmente su hombre en Maura, el digno sucesor de Cánovas del Castillo. También Maura quiso tener su pequeño Montjuich y éste se le ofreció por los sucesos de Alcalá del Valle (Andalucía). En agosto de 1903 declararon allí la huelga los trabajadores del campo. La guardia civil disparó sobre los pacíficos huelguistas y mató algunos obreros. Toda la población se volvió furiosa contra la guardia civil, ésta fue desarmada y con sus propios fusiles malamente tratada. No tardó en llegar al pueblo un regimiento de soldados al mando de un coronel. Unas cien personas, hombres y mujeres, fueron arrestadas, se repitieron todas las torturas de Montjuich con la renovación siguiente: las mujeres encinta eran apalearadas por la guardia civil hasta que abortaban. Luego siguió el tribunal de guerra y un gran número de condenas a trabajos forzados a perpetuidad.

En el otoño del mismo año los mineros de Bilbao enseñaron a los proletarios de todos los países, con el ejemplo, «la acción directa»; enseñaron cómo puede triunfar una huelga. Los trabajadores se declararon en huelga para imponer la abolición del sistema de pago en mercaderías. Cansados después de dos semanas de huelga pacífica asaltaron las minas, destruyeron e incendiaron los andamios y las bombas de agua, inundando por consiguiente las minas, lo que entrañaba el peligro de destruir todos los pozos. Al mismo tiempo se tomaron por la fuerza los alimentos de los almacenes, sin preocuparse de preguntar por los precios. En el plazo de

ta la vista!»; pero él respondió: «¡No, no hasta la vista! ¡Salud!»

Cánovas del Castillo estaba entonces en los baños de Santa Agueda, en el norte de España. Angiolillo se dirigió hacia allá y por su presencia elegante y sus maneras finas se acercó pronto a Cánovas y una tarde, durante un paseo en el parque, Angiolillo disparó su revólver sobre él después de una corta discusión y lo mató en presencia de su mujer. No huyó. se dejó detener tranquilamente y pronunció ante el tribunal de Vergara el siguiente magnífico discurso:

«Señores, ante todo quiero repetir aquí lo que tuve ocasión de decir al juez encargado de la investigación que me preguntó al respecto: No tengo cómplices. Ustedes buscarán en vano un ser humano al que yo haya participado algo de mi proyecto. Yo solo, completamente solo, he decidido, preparado y ejecutado la muerte del señor Cánovas.

«Señores, ustedes no tienen ante sí a un asesino, sino a un instrumento de la justicia.

«Desde hace muchos años atraen mi atención los acontecimientos de Europa. Estudié la situación de España y de otros países vecinos, Portugal, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra. Mi oficio y mis simpatías me llevaron continuamente hacia la población pobre y laboriosa de esos lugares. En todas partes encontré el espectáculo doloroso de la miseria. En todas partes he oído siempre las mismas quejas, he visto rodar las mismas lágrimas, he sentido brotar la misma rebelión, he visto crecer las mismas aspiraciones.

«Pero también he comprobado en todas partes en los ricos y en los gobernantes la misma dureza de corazón, el mismo desprecio de la vida humana.

«Estas observaciones me llevaron al odio contra las desigualdades que pesan sobre la sociedad, de la que al mismo tiempo son bases.

«Hombres ardientes, energicos, inspirados por la justicia y seducidos por su ideal se han encontrado conmigo en el camino de la rebelión. Esas criaturas humanas a quienes subleva la injusticia y que aspiran a un mundo de dicha y de armonía son los anarquistas. He simpatizado con ellos y los he querido como hermanos.

«Y repentinamente apercibi, cuando el mundo me causó pavor, que en este país, la tierra clásica de la Inquisición, la raza de los torturadores no había muerto aún. Supe que cientos de seres humanos, encerrados en un castillo, que se aseguró una triste gloria, estaban sometidos a toda clase de martirios. Supe que se habían aplicado contra ellos todos los procedimientos de los verdugos de la Edad Media, enriquecidos por el refinamiento que trae consigo el proceso de la ciencia. Supe que han sido asesinados cinco de esos hombres,

que otros setenta habían sido condenados a bárbaras penas, que aquellos cuya inocencia se debió confesar fueron desterrados y que todas esas gentes eran anarquistas o fueron considerados como tales.

«Por lo tanto, señores, yo me dije que esas cosas horribles no podían quedar impunes. Busqué a los responsables. Sobre los guardias civiles, que desempeñaban el cargo de verdugos y atormentadores, sobre los oficiales que representaban a los jueces y que sólo ejecutaban órdenes, lo vi a él, que las daba.

«Sentí un odio invencible contra ese estadista que gobernaba por medio del tormento y el terror, contra ese ministro que llevó a la guerra millares y millares de jóvenes soldados, contra ese potentado que sumió en la miseria a la población española que tan feliz podía ser en este país fecundo y rico, por medio de tributos e impuestos; contra este heredero de Calígula y de Nerón, el sucesor de Torquemada, el rival de Stambulof y de Abdul-Hamid: el haber librado a la Tierra del monstruo Cánovas del Castillo, es mi orgullo.

«¿Es tal vez una mala acción matar a un tigre, cuyas garras deshacen el pecho humano, cuyas mandíbulas trituraban cabezas humanas? ¿Es un crimen aplastar al reptil venenoso?

«En cuanto a carnicerías, él aniquiló más víctimas que cien tigres, más que mil reptiles. Personificaba el salvajismo religioso, la crueldad militarista, la tiranía del poder y la avaricia de las clases poseedoras.

«Yo he librado a España, a Europa, al mundo entero de él. Por eso no soy un asesino, sino un instrumento de la justicia.»

**

Aquí fue interrumpido por el juez, no se le dejó hablar más y después de algunos minutos le fue anunciada la sentencia de muerte.

A los curas que intentaban asustarlo con la muerte, los despachó con estas palabras: «Dejadme tranquilo, yo mismo arreglaré las cuentas con vuestro dios.»

El 19 de agosto subió al cadalso. Llegado al garrote vio sonriendo a la multitud amontonada detrás de los muros de la prisión y le gritó con voz hermosa, melódica y viril una palabra simbólica:

¡GERMINAL!

Pronto giraron los brazos de hierro del garrote alrededor de su cuello — luego un corto y terrible ruido — y todo terminó.

Miguel Angiolillo está grabado en el corazón del prole-

habría tenido el gobierno bastantes cañones y fusiles para reprimirla».

¡Piensen los trabajadores en estas palabras!

La huelga general fue propagada ya en España por la Internacional bakuninista, todas las organizaciones sindicales posteriores tuvieron en su programa la huelga general revolucionaria como el único medio de liberación del proletariado. Uno de los propagandistas teóricos de la huelga general en España fue José López Montenegro, en un tiempo coronel, que publicó también un folleto sobre el asunto. Sin embargo, más que todos los folletos escritos obró la famosa huelga general de Barcelona en 1902, en pro de la idea de la huelga general en el mundo obrero; sobre la cual informaron justamente todos los periódicos burgueses, atrayendo de ese modo la atención sobre ese medio de lucha. Desde esa época comenzó verdaderamente la propaganda de la huelga general en Europa.

También la socialdemocracia, de la cual se oyó tan poco hasta aquí, se hizo «famosa» por esa huelga general. El partido exigió a sus adeptos que trabajaran y no tomaran parte en la huelga, una delegación del partido se presentó al gobernador militar para asegurarle que los socialdemócratas no tenían nada de común con los anarquistas provocadores de desórdenes. Los trabajadores huelguistas fueron insultados en la prensa socialdemócrata y Pablo Iglesias alardeaba además en sus artículos de que la huelga general no hubiera triunfado aunque hubiesen tomado parte los socialdemócratas, pues el pueblo no estaba bastante maduro para aprovechar justamente la victoria. Sí, en algunas ciudades en que los anarquistas quisieron provocar movimientos de simpatía hacia Barcelona, declararon los socialistas que estaban dispuestos a unirse con la guardia civil contra los anarquistas para hacerlos entrar en razón (entre paréntesis, la participación del par de socialistas no habría cambiado nada la situación). Los socialdemócratas de la mayor parte de los otros países censuraron la miserable actitud de sus hermanos españoles y hasta en la *Petite République*, redactada por Jaurès, aparecieron artículos en que Iglesias y sus adeptos eran condenados sin circunloquios al mayor desprecio. Los anarquistas españoles tienen la dicha de tener por adversarios a la especie más despreciable de la socialdemocracia, lo que les facilita naturalmente la lucha. Después de la huelga general, Barcelona quedó todavía bajo el estado de sitio y los tribunales de guerra funcionaron ininterrumpidamente.

Pero la actividad de los compañeros no fue disminuida. Justamente después siguió un acrecentamiento del movi-

denas son aminoradas con frecuentes amnistias, a que obligan los trabajadores, claro está, mediante energicas campañas y manifestaciones.

La Coruña (Galicia) fue a fines de mayo de 1901 teatro de acontecimientos sangrientos. En ocasión de una huelga parcial, un grupo de compañeros del lugar quiso apartar a los quebrantahuelgas que llegaran y ocupar su puesto en la lucha. Inmediatamente la guardia civil tiró sobre el grupo y mató a un obrero e hirió a varios. Al entierro del muerto fueron al día siguiente seis mil compañeros, declarados espontáneamente en huelga general de protesta. A la vuelta del cementerio se fijaron en todos los muros, los carteles anunciando que había sido declarado el estado de sitio; y la guardia civil abrió contra los que retornaban pacíficamente a sus domicilios, un fuego asesino, por lo que fueron muertos ocho hombres en el lugar y heridos más de cincuenta. Los tiroteos y las pequeñas luchas callejeras duraron dos días. La actitud de los social-demócratas fue en esa ocasión sobre todo infame. Escribieron en sus periódicos que sólo los anarquistas eran culpables de todo, no tuvieron ninguna palabra de censura contra el gobierno o la guardia civil. El órgano central social-demócrata *El Socialista* publicó en el número del 6 de junio de 1901, que la culpa de todos los desórdenes la tenía el «horrible anarquista» Sanjurjo (presidente del sindicato de sastres). A consecuencia de esta denuncia Sanjurjo fue detenido en La Coruña y condenado por el tribunal de guerra.

En febrero de 1902 estalló en Barcelona la huelga de los metalúrgicos, que exigían la reducción de la jornada de trabajo a nueve horas. Como después de una larga huelga los empresarios no quisieron ceder, el 16 de febrero todos los trabajadores de Barcelona, unos 80.000 se declararon en huelga solidarios con los metalúrgicos. Ningún tranvía circuló, ningún tren pudo salir de la estación, ningún barco del puerto. Después de algunas luchas y asaltos a los cuarteles de la guardia civil los trabajadores se adueñaron de la ciudad. A Barcelona siguieron pronto un gran número de pequeñas ciudades de Cataluña y en todas partes se llegó a luchas violentas. Las noticias de esa huelga general excitaron la opinión de toda Europa, todas las publicaciones burguesas escribieron sobre ella, informando diariamente en largas columnas sobre la huelga general revolucionaria de Barcelona. Poco a poco comenzó el gobierno a reunir guardia civil y tropas de otras provincias que habían permanecido tranquilas. En Barcelona hubo batallas callejeras durante dos días, hasta que el ejército quedó vencedor.

Un diputado conservador declaró en el parlamento: «Si la huelga general se hubiese extendido a otras provincias no

tariado español. Fue para España lo que Zelabof y la Perrowskaia fueron para Rusia, lo que Guillermo Tell fue para Suiza.

**

Dos semanas después, en la noche del 3 al 4 de septiembre, un joven periodista republicano, disparó su revólver contra el teniente de la guardia civil Portas y lo hirió levemente. Sempau fue condenado a muerte por el consejo de guerra, pero debido a errores de procedimiento, la sentencia fue invalidada, se celebró el proceso en los tribunales ordinarios y los jurados — es digno de mención — absolvieron a Sempau porque opinaban que no era un crimen matar a un chacal como Portas.

**

El periodo terrorista fue precedido de un largo periodo «intelectual», en el que muchos anarquistas dedicaron su actividad principal a la publicación de periódicos y de literatura revolucionaria. Así aparecieron en Barcelona desde el comienzo de 1886 hasta fines de 1888 el periódico *Acracia*, cuyo redactor principal era Anselmo Lorenzo. Aparecieron las notables revistas *Ciencia Social* y en idioma catalán, ilustrada, *La Tramontana*. Ernesto Alvarez redactó en Madrid *La Idea Libre* y *La Protesta*; luego aparecieron *El Corsario* en La Coruña redactado por Juan Montseny, que después estuvo complicado en el proceso de Montjuich y desde entonces usa el seudónimo de Federico Urales. Entre los más conocidos escritores anarquistas de ese periodo están también Ricardo Mella y Fernando Tarrida del Mármol, así como Francisco Ruiz, que halló su muerte a causa de la bomba preparada para Cánovas del Castillo.

En los periodos terroristas fueron prohibidos todos los periódicos anarquistas. La pluma debió dejar el puesto a la bomba, sin embargo ese periodo no sólo se caracteriza por los atentados individuales, pues hubo entonces en casi toda España durante la guerra de Cuba y Filipinas constantes pequeñas revueltas armadas, Barcos del Estado fueron asaltados, saqueados depósitos de trigo; se produjeron luchas callejeras y con la guardia civil, en las que hubo muertos y heridos por ambas partes. Las revueltas obreras fueron sofocadas siempre, porque no habían sido organizadas, sino que estallaban aisladamente.

**

Con la muerte de Cánovas subió al gobierno un nuevo ministerio liberal que aminoró algo las persecuciones, y los periódicos anarquistas se reanimaron poco a poco. Fueron

abandonados los actos individuales para hacer otra vez lugar a los grandes movimientos de masas, pues los compañeros podían moverse más libres en esa dirección. Las organizaciones durante ese periodo estaban completamente destruidas, pues los elementos más activos estaban o bien en la cárcel o bien en el destierro en el extranjero.

El movimiento anarquista español que nació, por sí mismo, espontáneamente y en el que las ideas se habían desarrollado y precisado poco a poco en sí, fue trasplantado durante esa época a otros países de lengua española; hacia América del Sur. Desde esa época comenzaron a aparecer periódicos anarquistas en español en la Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Cuba, Brasil y en los Estados Unidos, los cuales defendían las mismas ideas que los compañeros de España. Hoy existe un diario anarquista en la Argentina (en Buenos Aires) y una fuerte organización sindical puramente anarquista, mientras que la otra organización sindical, que hasta cerca de 1906 estaba en manos de los social-demócratas, se hizo sindicalista.

..

Las organizaciones, las relaciones entre los compañeros estaban destruidas; sin embargo no el espíritu revolucionario. Para desviar al movimiento obrero y revolucionario, el gobierno y la burguesía protegieron los periódicos del movimiento social-demócrata, que pudo desenvolverse durante todo el periodo tempestuoso tranquilamente. Salvochea volvió de Africa y los desterrados volvieron de París y Londres; comenzó una nueva vida entre los anarquistas. Intentaron primeramente entrar en los sindicatos social-demócratas, pero poco después comenzaron a hacerse peligrosos para los jefes del partido y fueron expulsados de esos sindicatos. Formaron entonces nuevos sindicatos independientes — algunos sólo necesitaron ser reavivados — pues aunque los sindicatos revolucionarios habían perdido su conexión, no pudieron nunca ser completamente aniquilados.

En la primavera de 1900 se convoca en Madrid un congreso obrero revolucionario. Acuden cerca de doscientos delegados que representan sindicatos revolucionarios con 52.000 miembros. Es decidida la unión de todos esos sindicatos en una nueva organización, que debía llevar el nombre de la primer organización: **Federación Regional de Trabajadores**. De golpe fue restablecida toda la organización del proletariado revolucionario. A los principios básicos de ese movimiento sindical pertenece la propaganda de la huelga general revolucionaria y de la huelga solidaria para apoyar a los obreros huelguistas con medios mejores que con el apoyo monetario. Al declararse en huelga una organización o un

oficio adherido, todos los sindicatos de todos los oficios están comprometidos a sostener a los huelguistas con todos los medios. El dinero de la organización está a disposición de la huelga de cualquier rama mientras lo haya. No existen empleados a sueldo, ni para el sindicato particular, ni para la organización. No hay funcionarios, no hay «gratificación» por los trabajos de propaganda y de organización, no hay canongías para los propagandistas; este gran peligro de todos los movimientos revolucionarios, y en especial para un movimiento revolucionario sindical. El programa de esa federación sindical era claramente anarquista, aunque ya no era empleada la palabra. Declaraba como objetivo la revolución social por la lucha económica, pero sin pensar en la conquista del poder político, sino en su aniquilación.

La Federación celebró en lo sucesivo sus congresos anuales. En 1898 Federico Urales (Juan Montseny) fundó en Madrid la publicación anarquista **La Revista Blanca**. Pronto apareció también para la propaganda el semanario **Suplemento de La Revista Blanca**, que después, desde el comienzo de enero de 1902, llevó el nombre de **Tierra y Libertad**. Este semanario se convirtió en diario en el verano de 1903, muy bien redactado, con Carlos Malato como colaborador constante, y apareció entonces así más de medio año; después volvió a aparecer semanalmente. La social-democracia no pudo nunca tener un diario. A fines de 1901 Anselmo Lorenzo fundó en Barcelona la hermosa **Huelga General** que indudablemente tuvo un gran influjo en los sucesos posteriores de Barcelona. En esa época tuvieron lugar a cortas distancias de todas las grandes ciudades de España, en Sevilla, en Gijón, en La Coruña, huelgas generales revolucionarias, huelgas en que participaban todos los obreros de todos los oficios de la ciudad; por lo cual siempre abocaban en sangrientas luchas con la guardia civil.

España posee la maravilla de tener junto a las más grandes «libertades políticas», que «garantiza» la constitución, el despotismo más arbitrario que se pueda imaginar. Hay absoluta libertad de prensa, se puede escribir todo sin confiscación ni acusación. Pero si las autoridades quieren, los redactores son llevados en tiempos absolutamente pacíficos ante los tribunales de guerra, si por ejemplo en un artículo es atacado el militarismo o el patriotismo, y allí los redactores no reciben menos de ocho o diez años. Todos los trabajadores arrestados en los choques con la guardia civil o con los soldados, caen también igualmente bajo el tribunal militar y en él la sentencia ordinariamente es de veinte años. La aplicación del tribunal de guerra contra los civiles se fundamenta en que los ataques contra el militar o contra el militarismo son crímenes militares. Por otra parte, esas terribles con-

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ABREU Joaquín

Gaditano de los años 1850, fue uno de los primeros, sino el primero en divulgar por España las ideas de Fourier y los ensayos falansterianos. Uno de sus mejores discípulos fue el muy conocido Francisco Garrido.

Toda la prensa de Cádiz se ocupaba de la campaña de Abreu, tal periódico con alabanzas, tal otro con reproches y hasta con hostilidad.

En Madrid, sólo «El Eco del Comercio» secundaba las teorías de Abreu. Cosa curiosa, las primeras adhesiones a su idea no llegaron de los medios obreros sino de los modernamente acomodados.

Su primer ensayo de comunidad fue iniciado gracias al aporte de Sagrario de Veloy el cual reunió, nada menos que 5 millones de pesetas destinadas al falansterio de Tempul, cerca de Jerez de la Frontera.

ABREVIATURA

Es la abreviatura la forma de expresión más común de los tiempos modernos.

Para no salir de nuestro campo citaremos las de cosecha propia o aparentada como son: SIA, FAI, FIJL, CNT, UGT, STV, C. de RR. S. I. F L, A S, AIT, Z N, M C, Z E, H G L, H G G, A P-O, etc.

Desde que la FIJL ha querido hacer banda aparte, nuevas siglas han surgido que vienen a hacer interminable la cosecha de abreviaturas.

Así se ve en nuestra prensa de un tiempo a esta parte JAS, JSR-JL.

Por extensión mencionaremos la FAF, la ORA, la USI, la FORA, la FORU y mil más.

Todo esto exige una gimnasia mental que no siempre logra aclarar ni ver claro la acepción justa.

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

Muchas veces hemos oído defender a los idiomas de occidente frente a los de oriente, el japonés por ejemplo, reprochando a éste lo difícil que era debido a que más que letras usan signos que conllevan una idea completa y hasta dos.

Mas, convenimos que al paso que vamos, los occidentales terminaremos; sin podernos comprender.

Y nosotros no somos ni la sombra de lo que es la vida mundana de cada día: vengo de la fac., he visto al prof., estudio mat., compro en Nou-Ga., oigo la Tele, salgo en veló.

¿Nos daremos cuenta que el pensamiento pierde en claridad la que la expresión gana en velocidad?

ABRIL Pedro

Nacido en Alfambra (Teruel), de profesión agente de Seguros, fue militante de la C.N.T. hasta el año 1915 que, cambiando de rumbo, prefirió seguir las consignas dadas por un equipo de «ministros de un gobierno cuya única misión era dimitir», como acertadamente pronosticó el entonces Comité Nacional de la C.N.T.

Con el paso dado, Abril y unos cuantos más respaldaron la escisión que sufrió en aquella época el organismo anarcosindicalista español.

El camino seguido por Abril extrañó mucho a cuantos lo conocían.

Con Abril formó comisión escisionista Macario Royo, del Sindicato de Mas de las Matas, quien al parecer era el alma de ella.

ABSOLUTO

Lo absoluto es la primera condición de un tirano y algo de tiranía vivimos cada uno cuando hablamos, escibimos o actuamos... *con absoluta convicción.*

Todas las escuelas filosóficas rechazan la idea de absoluto cuya más alta expresión se encuentra en la literatura de Jehová de los tiempos babilónicos o en la de Hitler de los tiempos actuales.

Jehová era perfección absoluta, corrupción absoluta, sátrapa absoluto, era *todo absolutamente.*

Los dos pilares del absolutismo son la ignorancia y la maldad. Un hombre de ciencia no puede ser un hombre absoluto; la ciencia absoluta no existe y muy a distancia tendremos que quedarnos del que piense en este asunto diferentemente.

Hay, esto sí, ciertos estados o propiedades absolutas; por ejemplo, es absoluta la inmaterialidad del alma humana y la materialidad del cuerpo. De ahí que opinemos que la una no puede ser huésped de la otra.

Sólo Dios puede ser absoluto y hasta confundirse con esta palabra sin la cual dejaría de ser Dios. Dios es la absoluta perfección o no es nada.

Desde luego no es nada, porque ¿cómo iba a salir la criatura humana tan imperfecta como es?

Mas dejemos a Dios para cuando le toque.

En algunos hombres hay sed absoluta de inmortalidad, y para saciarla hacen estragos. Hacen cualquier cosa para no vivir ignorados. Esas ganas de vivir no es más que el reverso de un gran miedo a la muerte. Los hay que por miedo a morir se suicidan.

Llena al hombre de sabiduría y de verdad y habrás eliminado en él a lo absoluto, decía Proudhon.

Tengan paciencia los sacerdotes católicos, la filosofía acabará con lo absoluto.

O, como dice Victor Hugo señalando una iglesia y una escuela: Esto acabará con aquello.

Muchas ruinas se evitarían si elimináramos de nuestras disquisiciones sobre el orden moral lo absoluto. Por una insana deducción todo lo que afecta al hombre recibe su función absoluta.

Todo tiende a lo absoluto: la propiedad es absoluta, lo es la Iglesia, lo es la autoridad y lo es la libertad. Y Proudhon concluye: ¿Cabe duda de que creyentes y ateos, físicos y teólogos, etc., tengamos necesidad en

el orden moral de un freno particular que eliminando de nuestros actos lo absoluto, nos conduzca a la verdadera ecuación?

Por principio uno debería alejarse de todo el que alimenta ideas absolutistas. Generalmente lo absoluto hace pareja con otro atributo: preposición, dominio, fanatismo, exaltación, etc.

Algún caso hay que por ser de concepción absolutista dio resultados sublimes. Ejemplo: los marinos de Cronstadt. Aquellos compañeros querían absoluta justicia, absoluta igualdad, absoluta verdad.

Spencer, en sus polémicas con los deístas negaba lo absoluto — que es tanto como negar a Dios — y encontró para ello el *ABSOLUTO RELATIVO*. En este aspecto Camus no anda muy lejos de Spencer.

Proudhon niega lo absoluto y asegura que «cometemos muchos errores porque enjuiciamos con arreglo a las *leyes eternas y absolutas*.»

Defiende sin embargo la idea de absoluto cuando se trata de una cualidad de la libertad, de la igualdad y de la seguridad personal. Estas tres cosas dice nos pertenecen por derecho natural y absoluto. Y cuando niega el derecho mercantil, especulador y capitalista afinca su idea «en el valor absoluto de una cosa proporcionado al tiempo que cuesta hacerla.»

Cuando la poesía épica tenía más de arenga militar que de lirismo también contenía ciertos humos absolutistas. Para justificar los gritos de muera la Religión, por ejemplo, o muera la magistratura, etc., el, a pesar de todo, gran poeta Charles de Avray decía «Rien ne sert relatif, que tout soit absolu.»

Landauer, cuando ha enjuiciado a los marxistas ha dicho: tener una causa de acción no es un mal en sí, el mal consiste en que la causa sea absoluta.

Para Relgis, «cuando nos extraviamos en la maculatura de los cerebros robotizados y de los corazones secos, carentes de amor, es el raciocinio vacío, la obsesión de lo absoluto, etc.»; o bien: «Dios es el demonio de lo absoluto.»

Desdeñoso para con la metafísica, Relgis todavía equipara: «el espíritu metafísico a la vana indagación de lo absoluto.»

Contra lo *absoluto universal* coloca el *absoluto relativo* de Spencer, que significa *equilibrio de relaciones*.

Pasamos por alto lo *absoluto* en Camus porque ya dijimos bastante cuando dedicamos al filósofo la serie de «Filtro de ideas» que el lector encontrará en CENIT a partir del nº 172.

volin, otro escudriñador de las almas, dijo que «lo que menos soporaba el pueblo ruso era el carácter absoluto del zarismo.»

Lo repite varias veces en su «Revolución desconocida».

El absolutismo es la madriguera en donde nacen, crecen y se desarrollan, la degeneración social, la podredumbre política y los espíritus prostituidos no solamente de la religión sino de todo lo oficial.

Algo de anárquico hay en estas críticas puesto que está demostrado hasta la saciedad que desde hace cuatro décadas el motivo principal del enfrentamiento con el marxismo y el bolchevismo no ha sido por gusto de oponernos a Marx o a Lenin, sino porque ni es posible admitir el absolutismo de los leninistas ni el de los marxistas.

Porque absolutismo es sinónimo de feudalismo, poco importa que se les enmascare con propósitos nombres como son kolkoses, soviets o socialismo.

En cuanto a España, a fuer de sufrir tan frecuentemente regímenes absolutistas, disfruta de cierto estado natural que lo inmuniza de semejante morbo social.

De todo esto se deduce el porqué somos absolutamente antiabsolutistas.

ABSORBER

En la CNT, si una intención ha habido constantemente presente ha sido la de absorber a todos los grupos obreros que algo de común tenían con los ideales preconizados por ella.

Ya en su segundo congreso, celebrado el 10 de diciembre de 1919 en el Teatro de la Comedia, de Madrid, tomó un acuerdo que no tenía otro objeto que el de absorber a la UGT. No otra era la idea expresada al declarar *amarillos* a todos los obreros que en un plazo prudencial no ingresaran en la Confederación.

Cuarenta y tres años después de aquel congreso, cuando la CNT dio por terminado su problema de la escisión, según reza en documentos oficiales, el sector escisionista desapareció por absorción.

ABSTINENCIA

Una de las invenciones de la Igle-

sia católica que menos ha respetado el clero. Una de las invenciones, hecha ley a pesar de estar en contradicción con la de su Dios.

Jehová dijo: Creced y multiplicaos, y lo dijo para todo ser humano, sin excepción alguna. De ahí que a veces tal o cual clérigo de fuertes apetitos sexuales prefiere obedecer a Dios y no al Papa.

Este no quisiera que los curas se casaran. Y ahora algo que viene a cuento. En mi pueblo también había uno que no quería casarse, decía que el ser soltero era la mejor manera de gozar con la mujer de los casados. Diablo de Pablo, va!

Pudiera ser también que el Papa fuese partidario de la abstinencia al igual que lo fue el enano Marción. Este era tan ateo que juró hacer lo contrario de todo lo que ordenaban los dioses, y por consiguiente, puesto que Dios decía: «Creced y multiplicaos», él decidió no crecer más y no creció y decidió no multiplicarse y no se multiplicó. Un día que la tentación del sexo se apoderaba de él para no fallar en su ateísmo se capó. Ofrecemos el ejemplo a Paul número 6.

ABSTRACTO

Según algunos exégetas, el ser Supremo es tan sólo producto de la fantasía abstractiva del hombre.

La idea general de las cosas conlleva siempre buena parte de abstracción y por vía de consecuencia una cierta negación de la vida diaria, de la vida real.

Y cuanto más científica se presenta la idea, más abstracta es, más insensible, más impersonal.

Posiblemente algún especialista en la materia pensará al leer estas líneas que sin darme cuenta me acerco a la idea de Dios.

Para que nadie se llame a engaño agregó lo que sigue: Las abstracciones carecen de fuerza y de movimiento, no tienen piernas ni sesos, piensan cuando algún cerebro vivo de hombre real lo capta y andan cuando este mismo hombre hace funcionar sus extremidades. Fuera de los individuos reales, de carne y hueso las abstracciones no tendrían un átomo de existencia.

Dios tiene necesidad de hombres para darse a conocer. Sin el hombre, sin lo real, ni las campanas, primer instrumento universal al servicio de Dios, darian sus campanadas.

Latinoamérica, ahora:

Fascismos disfrazados

por Floreal Castilla

A la engorrosa nómina de soluciones inventadas especialmente para resolver los problemas del continente, generadas en las tesis de políticos fracasados, aprendices de oportunistas y otros especímenes de idem hedor, cabe añadir ahora la descubierta por Juan Bosch en su retiro — dorado exilio — europeo. Veterano de la escolástica del populismo latinoamericano, cuyos artífices representativos han sido Rómulo Betancourt — el tirano sanguinario que carniceramente combatió la revolución venezolana — y el totem Haya de la Torre, cuyos continuos y estrepitosos fracasos por el control del poder peruano han sido el resultado histórico de su traición a los ideales de su juventud — su cobardía congénita le ha hecho oponerse a la insurrección cuando era la única estrategia visible desde las filas del aprismo —, Bosch ha evolucionado de la democracia representativa al **fascismo civil**. Evolución acelerada por la miopía de los diplomáticos norteamericanos que creyendo defender sus intereses en Quisqueya no supieron sobornar suficientemente al jefe del PRD como para conseguir de él un resultado análogo al logrado con su política de tolerancia respecto a los líderes de Acción Democrática venezolana, de Liberación Nacional costarricense y del aprismo incaico. Todo esto en el supuesto de que las viejas aspiraciones del populismo criollo no hayan conseguido enraizarse tanto en la mentalidad política de Bosch como para hacer de él su último reducto. Si efectivamente, el político dominicano ha sido sincero, convencido de que la democracia era la salida más plausible de su pueblo, entonces la trayectoria descrita durante estos últimos años — luego de la última invasión norteamericana — es una lección que merecerá la mayor atención de parte de las minorías antiautoritarias.

¿Cómo un hombre que ayer peroraba por una forma de organización igualitaria y democrática puede hoy argüir por una Dictadura con Respaldo Popular? ¿Es qué acaso las enseñanzas de los últimos acontecimientos no son lo suficientemente convincentes como para allanarnos un nuevo sendero hacia ideas hasta aquí desconocidas o impracticadas? A medida que la política kernedyniana exigía de los lacayos sureños el abuso de la gramática democrática, hasta el punto que el déspota paraguayo

se despojara de sus hábitos dictatoriales y fomentara en su feudo el cumplimiento de justas electorales amañadas, las oligarquías nacionales aliadas de los grandes monopolios estadounidenses, muy a pesar, retornaron el diálogo con la burguesía continental para alcanzar la estabilización de ciertos regímenes dentro del marco de la revolución burguesa: así Costa Rica y Venezuela, Colombia y Uruguay indicarán un lapso de tiempo de estabilidad constitucional bastante apreciable respecto a su historia anterior. Pero inmediatamente después que los «duros» del Pentágono reconquistan todo el área de su esfera de presión a expensas del cadáver de Kennedy, la oligarquía no se ha visto tan obligada por el imperialismo norteamericano a seguir sirviéndole de cenicienta a la burguesía nacional de cada ura de las repúblicas continentales. Se ha vuelto a las andadas.

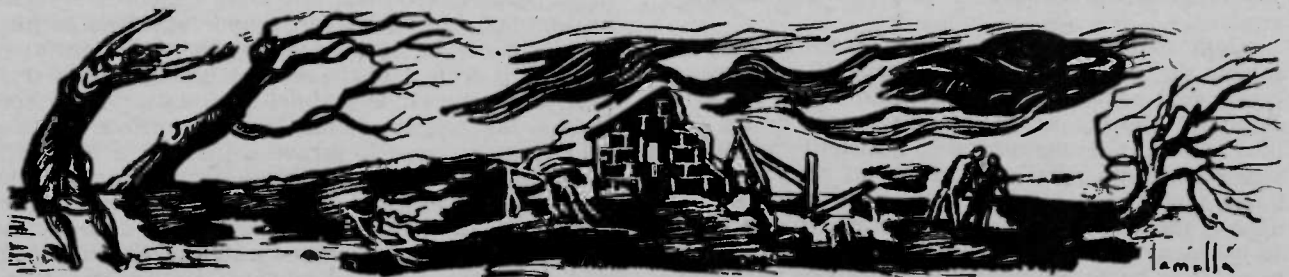
El Ejército toma en este momento histórico el papel de salvador de las instituciones mediante el uso continuo de la demagogía leninista que tan buen servicio le ha prestado, por ejemplo, a Velasco y Ovando, aunque, según las últimas informaciones ya el primero empieza a orillar a los elementos que se autocatalogaban izquierdistas como el alcalde de Lima, Luis Bedoya Reyes, quien fuera sustituido por la Junta por uno de sus hombres de más entera confianza. Así, pues, si era menester para salvaguardar el statu quo oligárquico-burgués insistir que nuestras riquezas van a parar a manos de los acaparadores yanquis porque se afianzan en los organismos mundiales de crédito para imponer la ley del talión a los indefensos pueblos latinoamericanos, un general sería capaz de decirlo con toda la claridad del mundo, con mayor volumen de voz si es que tal expresión cabe que el utilizado por la hiena habanera en sus oraciones fúnebres. Velasco ha emulado a Castro con mayor agudeza política porque no le ha sido necesario partido alguno, ni siquiera partido fascista como Mussolini, para trastocarse en el abanderado del nacionalismo tan apegado a las masas criollas y en el primer general del continente que se atreve a insultar a un presidente norteamericano. Tanto comunistas ortodoxos como progresistas de pacotilla han arrimado el hombro a un régimen que diciéndose nacionalista cercena todas las libertades públicas en su propio país. La demagogia velasquista, empero, no logra

ocultar las transacciones que su régimen realiza con importantes carteles del capitalismo norteamericano así como con comerciantes europeos. El affaire de la International Petroleum Company fue el señuelo utilizado para desviar la atención de la opinión pública de la raíz eminentemente tiránica y efectivamente fascista del gobierno de facto de Lima. Asimismo, Ovando, el sucesor por derecho militar de Barrientos, ha tenido que retroceder a sus primeras posiciones tan pronto como el monstruo que es la Gulf advirtió que Bolivia se comería su gas natural si no se respetaban sus intocables intereses en el altiplano. Una noticia procedente de Madrid recientemente, aclaraba bastante bien el dossier Gulf, al indicar que capitalistas ibéricos, que no son más que los intermediarios del capitalismo norteamericano, — Estados Unidos, con lo que le roba a Latinoamérica, invierte en Europa — se encargarían del proyecto Gulf de explotación del gas natural boliviano. Nixon entendió como buen zorro que es la nueva estrategia. Ovando y Velasco, abortos de Mussolini tropicalizados, aparecen como los restituidores de la dignidad patria, mientras que indios y cholos, mulatos y blancos, seguirán siendo víctimas del escarnio explotador de oligarcas, gringos y burgueses.

La situación en el cono sur no deja de ser más deprimente. Si Chile estabiliza su régimen burgués, Argentina se mueve entre la indecisión y el extremismo, pero férreamente controlada por sus Fuerzas Armadas. Un postperonismo que cuenta con unas masas engañadas por un líder que gasta el dinero público en los burdeles madrileños, no tiene otra salida lógica sino la de acatar la apertura de paz social de Onganía y no desengañarse respecto a que el personaje que le da vida y le dirige ha sucumbido en su historia. Los sectores izquierdistas del peronismo han sucumbido a la represión gubernamental, o bien han practicado tanto el aliancismo que hoy se confunden con los denominados cristianos revolucionarios. Onganía entiende que su **respaldo popular** lo conseguirá en los gremios cegetistas que auspician el diálogo con las instituciones

del Estado Militar. Todo este breve análisis nos lleva a concluir que si dictaduras hacen falta bastan con las existentes, cuyo **respaldo popular** es tan evidente que a veces da vergüenza luchar por los intereses del pueblo cuando se cerciora uno que las masas son tan volubles al cambio de líderes.

Bosch, pues, pregona ahora una Dictadura con Respaldo Popular como si no fuera suficientemente claro que las actuales nuevas clases dominantes no solucionarán ningún problema fundamental, y, lo que es más, aumentarán en considerable medida el grado de abyección y sometimiento de los pueblos latinoamericanos. Si los fantoches demócratas no sirvieron al tradicionalismo decrépito para ahogar el alarido insurreccional de un continente que amenaza la buena mesa de los países ricos, tampoco los cartabones dictatoriales, los fascismos solapados, podrán coartar ese endurecimiento del radicalismo estudiantil y obrero que con cierta lentitud va fermentando a amplios sectores de la sociedad. Abogar en estos días — como también lo fuera ayer — por regímenes de fuerza que hagan uso de la receta secreta es estar marginado de una época en que el hombre se apresta a asistir a su Tercera Revolución, término que impusieran con sus vidas los ácratas rusos cuando la degeneración bolchevique era inevitable, irregable. Hoy por hoy, no existe una solución americana para los problemas americanos ni una hindú para la India, sino que la interrelación de los grupos del género humano es tal que se hace indispensable partir de bases suficientemente claras y firmes para poder idear una etapa superior de convivencia humana: ellos son, en principio, la firme voluntad del humano a resistir a la perversión autoritaria y su entrega total a su propia desalienación, en otras palabras, que los viejos ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad no ameritan ser tergiversados a través de tácticas o estrategias que lo único que han hecho y harán es hundirnos aún más en el pozo de la insensatez y de la inconsciencia. Siento decirlo, pero Bosch, como galeno político es un fracasado sin saberlo.



La colonización de España por las empresas americanas

A título documental y por considerarlo de interés para nuestros lectores, reproducimos de «Cuadernos para el Diálogo» la relación de más de 300 empresas industriales de los EE. UU. que tienen invertidos capitales en España, con el tanto por ciento correspondiente, que en la mayoría de los casos, rebasa el famoso 50 % que según el franquismo era la cifra máxima de inversiones de capital extranjero en empresas españolas, y en muchos casos llega al 100 %. Allí donde no hay tanto por ciento, la empresa es exclusivamente americana. Que nuestros lectores hagan los comentarios adecuados, aunque todos sobran ante la evidencia de este escándalo que muestra hasta qué extremo el equipo franquista ha vendido España al capitalismo americano y está dispuesto a seguir vendiéndola a todos los capitalismos. — N. de la R.

GENERAL MOTORS

General Motors Peninsular S. A.

Standard Oil (N. J.)
Amoniaco Español, S. A. 99'72 %.
Esso de Petróleos Españoles, S. A.
40 %.
Productos químicos Esso, S. A. 75 %.
Gas Natural, S. A., 35 %.
Fibras Esso, S. A. 100 %.
Esso Standard Española, S. A. 100 %.
Essochem S. A., 100 %.
Inversiones Esso S. A.
Esso Ibérica Inc.

GENERAL ELECTRIC

General Electric Española, S. A.
50,4 %.
S. A. Bull de España, 98 %.
Electrificación Doméstica Española,
S. A. (EDES), 600.
S. Ibérica de Construcciones Ibéricas
(SICE), 148,8.
Construcciones Industriales de Ma-
quinaria e Ingeniería, S. A. (CIMD).
S. A. de Construcciones Eléctricas de
Protección (SACEP).
Iberduero, S. A., 16.976,9.

International General Electric Co. of
Spain, S. A.

CHRYSLER

Barreiros Diesel, S. A., 50 %.
Simca Española, S. A., 10.
Fábrica Auto-Mex, S. A.
Tarrauto, S. A., 100 %.
Cia. Internacional de Financiación y
Crédito, S. A. (COFIC).
Barreiros Empresa Constructora S. A.
50.

I. B. M.

I. B. M., S. A. Española, 100. %

MOBIL OIL

Mobil Oil de España, S. A.
Mobil Oil de Canarias, S. A.

TEXACO

Refinería de Petróleos de Escombres,
S. A. (REPESA), 40 %.
Texaco, S. A.
Texaco Canarias, S. A., 16,5.
Caltex Oil, S. A., 50.
Regent Oil Española, 96,6 %.
Texpain.

GULF OIL

Río Gulf de Petróleos, S. A. 40 %.
Fertilizantes de Iberia, S. A. (Ferti-
beria), 50 %.
Río Gulf Petrolquímica, S. A., 50 %.
S. A. Española de Lubrificantes (18).
Cia. Marítima Río Gulf, S. A., 50 %.
Barreiros y Afiliados, S. A. BAFSA
50 %.
Petróleos del Norte, S. A. (Petronor),
40 %.
Spanish Gulf Oil Co. (SPANGOC).
Iberian Gulf Oil Co.

U. S. STEEL

Altos Hornos de Vizcaya, S. A. 25 %

I. T. T.

Standard Eléctrica, S. A., 60 %.
Marconi Española, S. A., 46 %.
Cia. Internacional de Telecomunica-
ción y Electrónica, S. A. 250.
Avis Alquile un Coche S. A.
Cia. Radio Aérea Marítima Española
(CRAME), 285.
International Telephono & Telegraph
Corp. España, S. A., 50.

I. T. T. Laboratorios de España.
Hamilton Ibérica, S. A.
Continental de Alimentos, S. A. 75 %.
Sheraton Española, S. A.

STANDARD OIL OF CALIFORNIA

Refinería de Petróleos de Escombres,
S. A. (REPESA), 40 %.
California Oil Co. of Spain (Calspain).
Caltex Oil, S. A., 50.

DUPONT DE NEMOURS

Desarrollo Químico Industrial, S. A.
(DEQUISA), 50 %, 40,5.

WESTINGHOUSE ELECTRIC

Constructora Nacional de Maquina-
61,48 W.
Westinghouse Ibérica, S. A.
Frimotor, S. A. Española, 150.
Industrias Aguirena, S. A. 100 W, 30.
Dimetal, S. A., 60.
Clima y Temperatura, S. A.
Electrónica Ibérica, S. A. (ELIBE), 30.
Lavamat, S. A.
Estudios y Proyectos Eléctricos, S. A.
Thermo Electro, S. A.
Faiveley Española, S. A.
Industrias Aguirena, S. A. 100 %, 30.
cánicas de España, S. A. (INELEC).
Distribución y Servicios de Aparatos
Domésticos, S. A. (DYSESA), 37,5.
Westinghouse Atomic Power Co. of
Spain.

R. C. A. CORP

R. C. A. Española, S. A., 75 %, 47,6.
Hertz de España.
Iberonics, S. A.
Inelsa.

GENERAL TELEPHONE & ELECTRONICS

Cia. General de Telefonía y Electrónica,
S. A.
Saba Española, S. A.
Sylvania Española, S. A.

GOODYEAR TIRE & RUBBER

Cia. Española de Neumáticos y Caucho
Goodyear, S. A.

BETHLEM STEEL

Chalco, S. A., 50 %.

SWIFT

Swift Española, S. A.

Distribuidora Swift-Coes, S. A. 25 %.

LING-TEMCO-VOUGT

Trenzas y cables de acero S. A., 60.

UNION CARBIDE

Unión Carbide Ibérica, S. A., 100 %.
Cia. Nacional del Oxígeno, S. A.,
67 %.

Unión Carbide de Navarra, S. A.

Argón, S. A., 140.

S. de Realizaciones Industriales,
S. A.

Poliplastic Extrusion, S. A.

GENERAL DYNAMICS

Liquid Carbonic de España, S. A.,
65 %.

Flexibor de España, S. A. (21).

EASTMAN KODAK

Kodak, S. A. 99,93 %.

NORT AMERICAN ROCWELL

Rockwell-Cerdans, S. A. 60 %.

PROCTER & GAMBLE

Procter and Gamble Española, S. A.
100 %.
Inquina.

INTERNATIONAL HARVESTER

International Harvester de España,
S. A. 48,75 %.

NATIONAL DAIRY PRODUCTS

Kraft Leonesas, S. A., 100 %.

CONTINENTAL OIL (CONOCO)

Conoco Española, S. A., 100 %.
Petroquímica Española, S. A. (Petresa),
50 %.

Carbon Black Española, S. A.

S. Investigadora Petrolífera, S. A.
(SIPSA).

Carbonoil Ibérica, S. A.

FIRESTONE TIRE & RUBBER

Firestone Hispanie. S. A.

PHILIPS PETROLEUM

Calatrava, S. A. Empresa para la Industria
Petroquímica, 42 %.

Philips Cia. de Hidrocarburos, S. A.
Philips Calatrava Ventas, S. A.
Cydeplas, S. A. 50 %.
Plásticos Vanguardia, S. A., 50 %.
Guzmán-Philips, S. A.
Philips Petroleum Spain Inc.

ARMOUR

Armour, S. A. Española.
Armour Ibérica, S. A., 50 %.

TENNECO

Nuodex Española, S. A.

LITTON INDUSTRIES

Cole Steel de España, S. A. 65 %.
Littan Bussiness Systems de España,
S. A.

Royal Tipewriters, S. A.

Westres Cia. Ibérica, S. A.

Servicio Aéreo, S. A.

MONSANTO

Monsanto Ibérico, S. A., 100 %.

Etino-Química, S. A.

Monsanto Agrícola de España, S. A.
85 %.

Aiscondel, S. A., 50 %.

S. A. de Desarrollo Industrial.

Vinilo, S. A.

Metamol, S. A.

Cromo, S. A.

Estireno, S. A.

SUN OIL

Hispanic Sun Oil Co.

Cia. Singer de Máquinas de Coser,
75 %.

Regulación y Control, S. A. 100 %.

GENERAL FOODS

Cia. General de Solubles, S. A. 100 %.

GRACE (W. R.).

Grace Española, S. A.

Pilman, S. A., 100 %.

Darex Española, S. A.

Borg Servicio, S. A. E.

Teroson Española, S. A. (control).

TEXTRON

Bostitch Española, S. A., 85 %.

ACCIDENTAL PETROLEUM

Instituto Electroquímico, S. A., 80 %.

BORDEN

Gallina Blanca, S. A.
Gallina Blanca Purina, S. A.

DOW CHEMICAL

Dow Unquinesa, S. A.
Dow Chemical Ibérica, S. A., 50 %.
Cia. Española de Plásticos, S. A. (CE-PLASTICA), 36,25 %.
Resinas Poliésteres, S. A. (REPOSA), 30 %.
Nevin, S. A. 100 %.
Ferro Enamel Española, S. A., 50 %.
Metalquímica del Nervión, S. A. 11 %.
General Química, S. A., 11,11 %.
General Química Textiles, S. A., (IN-QUITEX), 4,11 %.
Impregnación de Maderas, S. A. 39,6 %.
Aguas Industriales de Tarragona, S. A., 22,5 %.
S. A. Auxiliar Química de Fundición, 50 %.
Suproquisa, 100 %.
Construcciones Nucleares, S. A.
Inmobiliaria Bilbaine, S. A.
Olefinas, S. A., 50 %.
Metamol, S. A.
Estireno, S. A.
Derivados Vinílicos, S. A.
Fertilitas, S. A.
Envases y Recubrimientos, S. A.
Formica Española, S. A.
Española de Industrias Químicas y Farmacéuticas (LLOFAR 68).
Lepetit Española, S. A.

AMERICAN CAN

Tuboplast Hispania, S. A., 33,3 %.
Europack, S. A. (mayoría).

BURLINGTON INDUSTRIES

Laver Schappe, S. A.
Schappe, S. A., 50 %.

SPERRY RAND

Sperry Rand Española, S. A.

INTERNATIONAL PAPER

Papelera Internacional, S. A.
Cartonajes Internacional, S. A.
Cartonajes Internacional de Canarias, S. A. 67 %.
Cartonajes Unión, S. A. 81 %.

UNION OIL OF CALIFORNIA

Union Oil of Spain.

Pure Oil Co. de España.

CONTINENTAL CAN

Oleo Metalgráfica del Sur, S. A.
Cia. Internacional de Envases, S. A.

CITIES SERVICE

Cia. de Petróleo Ibérica, S. A., 25 %.
Unijroyal España, S. A., 100 %.
Preparación Industrial del Caucho, S. A.

ATLANTIC RICHFIELD

Montoro Empresa para la Industria Química, S. A. 33,3 %.

MINNESOTA MINING % MFG.

Minnesota de España, S. A., 100 %.

BENDIX

Bendibérica, S. A., 68,5 %.
Servomecanismos, S. A., 75 %.
Bendir Equipos Marinos de Navegación.
Bendix Radio.
Bendix Electronic Service Corp. de España.

F. M. C.

Food Machinery Española, S. A.
Foret, S. A.
I. M. C. Española, S. A.

ARMCO STEEL

Armco, S. A. 75 %.

GULF & WESTERN INDUSTRIES

RALSTON PURINA

Gallina Blanca, S. A.
Gallina Blanca Purina, S. A., 50 %.
Incubagrup, S. A.

HONEYWELL

Honeywell, S. A., 100 %.

ALLIED CHEMICAL

Aliada Química, S. A. (mayoría).
Synres Ibero Holandesa, S. A.

CELANESA

Celfón, S. A., 50 %.

COCA-COLA

Cia. Coca-Cola de España, S. A., 100 %.
S. de Refrigerantes Ltda.

RAYTHEON

Seismograph Service Corp. of Spain
Badger España, S. A.
Eurotrónica, S. A., 20 %.

OWENS-ILLINOIS

Giralt Laporta, S. A., 80 %.

C P C INTERNATIONAL

Tasada y Beltrán, S. A., 80 %.
Glucosa y Derivados, S. A.
Maíces Híbridos y Semillas, S. A.
Cornvac Ibérica, S. A.
Wynand Fockind, S. A. Española.

NATIONAL CASH REGISTER

Cajas Registradoras National, S. A. 55 %.

GETTY OIL

Tidewater Oil Co. of Spain, S. A.

AMERICAN HOME PRODUCTS.

Kanfort América, S. A., 100 %, 40.
Orfi, S. A. (mayoría).

AMERICAN STANDARD.

SScala Española, S. A., 80 %.
Cia. Roca Radiadores, S. A. (participación pequeña).
Westinghouse de Frenos y Señales. S. A.

ASHLAND OIL & REFINING.

Carbón Black Española, S. A., 60.
Oleotécnica, S. A., 165.

BEATRICE FOODS.

Modernas Aplicaciones de la Refrigeración Industrial, S. A., 90 %, 25.
Stahl Ibérica, S. A.

OGDEN.

Eimco Ibérica, S. A.

GENERAL TIRE & RUBBER.

General Fábrica Española del Caucho, S. A., 55 %.
Neumáticos General, S. A.

WEYERHAEUSER.

Iberoamericana del Embalaje, S. A.,
100 %.

DEERE.

John Deere Ibérica, S. A., 83 %.
John Deere, S. A.

BOISE CASCADE.

La Montañesa, S. A., 60 %.
Boisite . Ibérica de Parquets y Pavimentos, S. A.

AMERICAN CYANAMID.

Laboratorios Reunidos, S. A., 80 %.
Cyanenka, S. A., 40 % (39).
General Química, S. A., 90.
Formica Española, S. A. (40).

OLIN MATHIESON CHEMICAL.

Olin Española, S. A., 100 %.
Olin Química, S. A., 100 %.
Industria Química Hispano-Norteamericana, S. A.
Medicamentos y Productos Químicos,
S. A., 50 %.

BORG-WARNER.

Fraymon, S. A. Española, 80 %.
Engranajes y Bombas, S. A.

CARNATION.

Leche Evaporada Gloria, S. A., 100 %.

MEAD

Europapel, S. A., 25 %.

XEROX.

Rank Xerox Española, S. A., 100 %.

EATON YALE & TOWNE.

Eaton Iberia, S. A., 76 %.
Yale Ibérica, S. A., 85 %.
Productos Eaton Livia, S. A. 49 %.

STANDARD BRANDS.

Industrias Riera Marsá, S. A., 75 %.
Comercial Riera Marsá, 75 %.
Comercial Texton, S. A., 75 %.

PEPSI CO.

Pepsi Cola de España, S. A., 30.
Bebidas Americanas, S. A. Española.
84,3.

REYNOLDS METALS.

Industria Navarra del Aluminio, S. A.
50 %, 300.

BRISTOL-MYERS.

Profidén Bristol, S. A., 100 %.
Bristol Ibérica, S. A., 49.

WHIRLPOOL.

Lava-Magic Internacional Otalvaro
Coronado, S. A.

MARATHON OIL.

Cia. Ibérica Refinadora de Petróleos,
S. A. (PETROLIBER), 28 %.
Marathon Española de Petróleos, S.
A.

NATIONAL BISCUIT.

Galletas Artiach, S. A., 75 %.

PFIZER (CHAS.).

Pfizer, S. A. Española, 100 %, 45.
Laboratorios Farmacéuticos Pfizer,
S. A.
Bioquímica Industrial Española, S.
A., 97,3 %.

KENNECOTT COPPER.

Kennecott Española, S. A., 100 %.

HERCULES.

Macaya Agrícola, S. A., 50 %.

WARNER-LAMBERT PHARMACEUTICAL.

Laboratorios Substancia, S. A.
Adams, S. A., 50.
Predios e Inversiones, S. A., 100 W.

STUDEBAKER-WORTHINGTON.

Worthington, S. A., 45.
S. Española de Bombas y Maquinaria
Worthington, S. A.
Masoneilan, S. A., 100 %.
Ramón Vizcaino, S. A., 125.
Acondicionamiento y Purificación de
Aire, S. A., 12.
Agrupación de Empresas Españolas
para Plantas Terrestres de Destilación
de Agua del Mar.

ZENITH RADIO.

Telera, S. A., 10.

WHITE CONSOLIDATED INDUSTRIES.

Hupp España, S. A., 70.
Fundición Nodular, S. A., 25 %.

GLEN ALDEN.

La Preparación Textil, S. A. (mayoría), 60.
Playtex España, S. A., 100 %, 40.
Cia. Española de Licores, S. A., 18.

MARTIN MARIETTA.

S. A. Cardoner, 75 %.
Gureola Scott, 50 % (42).

TEXAS INSTRUMENTS.

Repro, S. A.
Texas Instruments España, S. A.
100 %.

PULLMAN.

Cia. Kellogg Española, S. A.

COMBUSTION ENGINEERING.

S. Combustión-Stein-Astilleros de Cádiz, S. A., 30 %, 12.
Lummas Española, S. A., 20.

Construcciones Frigotérmicas, S. A.

BURROUGHS.

Burroughs, S. A., 100 %.

REXALL DRUG & CHEMICAL.

Rexall Ibérica, S. A., 100 %.
Litoplas, S. A., 100 %, 61.
Botellas y Envases Plásticos, S. A.,
100 %.
Tuperware Europa.

INGERSOLL-RAND.

Cia. Ingersoll-Rand, S. A., 100 %.

DEL MONTE.

Calpack Española, S. A.

JOHNSON & JOHNSON.

Johnson & Johnson, S. A., 50 %.

MERCK.

Merck Merck Sharp Dohme de España, S. A., 100 %.

- Cia. Española de Penicilina y Antibióticos, S. A., 100.
Farmiberia.
S. A. de Representaciones y Comercio.
- ARMSTRONG CORK.
- Manumfacturas de Corcho Armstrong, S. A.
Trefinos, S. A.
- AVON-POODUCTS.
- Avons Cosmetics, S. A., 75 %.
- JOHNS MANVILLE.
- Roclaine Española, S. A., 60 %.
Dalami Española, S. A. (43).
- GILLETTE.
- Gillette Española, S. A., 100 %.
Braun Española, S. A., 45.
Braun Electric Ibérica, S. A. (44).
- PET.
- Matutano y Petmilk, S. A., 100 %.
- DANA.
- Monopole, S. A., 55 %.
- EMERSON ELECTRIC.
- Emerson Electrónica Española, S. A.
DIAMOND SHAMROCK.
- Dia Prosim Ibérica, S. A.
- CLARK EQUIPMENT.
- Leasing International Co., S. A. (LICO), 12.
Macmor, S. A., 40 %.
Macmor Acero, S. A.
- OTIS ELEVATOR.
- Schneider-Otis, S. A. 63,6 %.
Fuster Fabra y Schneider, S. A.
- STERLING DRUG.
- Prominter, S. A.
- NORTHROP.
- Construcciones Aeronáuticas, S. A., 24 %.
Purolator Ibérica, S. A.
Page Ibérica, S. A.
- CARRIER.
- Técnicas del Clima, S. A. (TECLISA).
- LILLY (ELY).
- Lilly Indiana de España, S. A., 50 %.
S. A. Elanco Veterinaria.
Dista, S. A. Española.
Kemicap, S. A.
- CORNING GLASS WORKS.
- Afora, S. A.
- STAUFFER CHEMICAL.
- S. Azufrera del Noreste de España, S. A.
Industrias Químicas Serpiol, S. A.
Industrias Químicas Glidol, S. A.
- LEAR SIE GLER.
- Anglo Española de Electricidad, S. A., 80 %, 70.
- KELLOGG.
- Kellogg Española, S. A.
- SHERWIN-WILLIAMS.
- Herbertsc Española, S. A.
- KOPPERS.
- Arrahona, S. A., 60 %.
Enrich, S. A.
- UNIVERSAL OIL PRODUCTS.
- Procón Ibérica, S. A.
- ROHM & HAAS.
- Ebro Química, S. A.
- S. Linotype Española, S. A.
Linotipo Máquinas Españolas, S. L.
- FRUEHAUF.
- Fruehauf, S. A., 45.
- CRANE.
- Crane, S. A. (Spain), 65.
Crane-Fisa, S. A., 100 %.
Crane-Madrid, S. A., 100 %.
- PENNSALT.
- Pennsalt España, S. A.
Sharples España, S. A.
- UNION CAMP.
- Cartonajes Unión, S. A., 81 %.
Cartonera Canaria, S. A., 50 %.
- ADRESSOGRAFH MULTIGRAPH.
- Adressograph Multigraph, S. A. 100 %.
- FOSTER WHEELER.
- La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A., 19,2 W.
Fóster Wheeler Iberia, S. A. (mayoría).
- CUMMINS ENGINE.
- Cummins Ventas y Servicios, S. A.
- SCHLITZ (JOS.) BREWING.
- Cerveceras Asociadas, S. A., 72 %.
Henninger Española, S. A., 70 %.
La Cruz del Campo, S. A., 150.
- GENERAL CABLE.
- General Cable Corp., S. A. Española, 100 %.
Fyl, S. A.
- I P L (47).
- Armour, S. A. Española.
- ABOTT LABORATORIES.
- Abott Laboratorios, S. A., 100 %.
Instituto de Biología y Sueroterapia (IBYS), 100 %.
Antibióticos, S. A., 240.
Laboratorios Delagranoje, S. A., 53 %.
Algas Ibys, S. A.
Gusto, S. A.
- LIBBY, MC. NEILL & LIBBY.
- Libby España, S. A.
- NATIONAL INDUSTRIES.
- Mission Española, S. A.
- CROWN CORK & SEAL.
- Corchera Internacional, S. A.
Metalinas, S. A., 50 %.
- UPJOHN.
- Laboratorios Upjohn, S. A., 50 %.
Laboratorios Alter, S. A., 90.
Instituto Terapéutico, S. A.
- SUNBEAM.
- Sunbeam Ibérica, S. A.

Contradicciones del sistema capitalista

por **Campio Carpio**

PROUDHON en el siglo pasado calificó la propiedad individual como producto del robo. Era el concepto capitalista, la representación de una Monarquía mundial que se derrumbaba. Aquel régimen establecía una diferencia absolutista entre el feudatario, el comerciante industrial y el subordinado obrero, asalariado. Tres etapas teóricas de un proceso social. A Proudhon le tocó vivir en tal medio en el que la nobleza feudal ostentaba con sus títulos bagaje de bienes hipotecados a manos de la burguesía industrial y comercial. Estas dos clases ominosas fundidas ahora en una sola estrecharon filas para constituir el monárquico y republicano Estado totalitario.

La burocrática maquinaria feudal, que cerró su ciclo operativo aportó la disciplina opresora con que resolvía sus problemas frente a la despreciable clase burguesa que trabajaba en industrias, actuaba en el comercio, prestaba dinero a buen interés para constituir fáciles hipotecas y que traía una teoría nueva de los medios de cambio y de la decadente economía medieval.

La clase feudal, integrada por la realza europea de la rancia imperante clase dominante, a medida que descendía en poderío económico, más se endeudaba y

quebraba como institución. Se fue contaminando con el despreciable dinero que obtenía de la burguesía y el comercio industrial. La facilidad con que se obtenía, por hipoteca, transacción comercial de comprar barato y vender caro, les hizo comprender que el dinero, como medio de cambio, no tiene genealogía. Y que nadie analiza su origen. Le basta con verificar que es un medio de compraventa, de transacción y que igual puede provenir del asalto al transeúnte en cualquier esquina; de la piratería, del saqueo de ciudades, de la prostitución hasta de los seres más íntimos, como del comercio ordinario. Anteriormente era un deshonor rebajarse a obtenerlo; fue administración de asalariados, esclavos y súbditos. Ahora, cuando la ruina económica y financiera de las clases rurales, de los sistemas principescos y reinados se producía, venimos a la cuenta de que es un medio de mantener a flote, sino todas las prerrogativas de condados, ducados, principados, siquiera servirse de este medio acumulativo para conjurar en parte tanta ruina. Levantando hipotecas, no contrayendo más deudas, negociando bienes inmobiliarios no imprescindibles, actuando con dinamismo en un nuevo mundo revolucionario que se transforma-

ba, era el único medio de sostenerse. No interesaba que el armatoste social se derrumbara cuando las mismas instituciones políticas detentadas por dinastías hereditarias se transformaban en repúblicas. La idea republicana era Europa y luego en todo el mundo es obra de esa burguesía de comerciantes e industriales, de una capa de hombres más ilustrados que la nobleza, que sabía más, que pensaba como se debe, que instituyó la democracia capitalista y que aún las conserva imperantes y que permitió el acceso a la suprema magistratura a hombres salidos de la calle.

La república moderna tiene ese origen. Si como ideal aparece esporádicamente en el firmamento de distintos regímenes a través de la historia, como institución política de administración social apenas si se remonta a la Revolución francesa. Desde allí hasta nosotros el ideal monárquico desciende a medida que la conciencia humana despierta. Cuando el hombre sabe más, trata de utilizar mejor sus herramientas; cuanto más perfecto es el cálculo y resultado de la especulación, teórica, el progreso avanza más aceleradamente. Desde hace poco más de dos siglos de régimen republicano prosigue al Estado feudal. El Estado es, por sí, auto-

NORTON.

Norton, S. A., 100 %.
Comercial Norton, S. A.

REVLON.

Revlon, S. A., 100 %.
Laboratorios de la U. S. Vitamin Corp.
de España, S. A.

RICHARDSON-MERELL.

Instituto Terapéutico, S. A.
Vick Española.

BEMIS.

Bemis Rigot Española, S. A.

GENERAL AMERICAN TRANSPORTATION.

Infilco Española, S. A.
Constantin Española, S. A., 62,5 %.

U S M (UNITEC SHOE MACHINERY)

Unión de Maquinaria para el Calzado,
S. A., 100 %.

Bostik, S. A.

SMITH KLINE & FRENCH LABORATORIES.

S. A. Española Smith Kline & French,
100 %.

PUREX.

Turco Española, S. A.

crático. Su ideal, concentracionario, absorbente, abrumadoramente totalitario. El sistema capitalista, como acumulación de bienes, la organización represiva para dirigir las multitudes, los gigantescos ejércitos, la cerrada colaboración de la Iglesia, que atrajo para su propaganda las instituciones retrógradas que sostiene, basadas en slogans como denominadas patria, familia, hogar y las costumbres tradicionales que persisten como los fastos históricos y religiosos, pertenecen todos al andamiaje estatificado y su mole de masa elevada a la última potencia.

La economía fue escurriéndose por nuevos canales. Las clases dominantes, integradas por la nobleza y la burguesía, se fundieron en una sola clase. Se ha distribuido la propiedad inmueble y las fortunas comenzaron a entrar en un tráfico de trasiego, pasando diariamente de unas a otras manos. La civilización industrial comenzaba a imponer nuevas condiciones. La mecánica industrial inició el período de grandes cambios en la mecánica social. La sociología que encontró en las grandes ciudades y los mercados que iniciaban un campo descubierto para la civilización moderna, comenzó tratando este fenómeno con mucho respeto y cuidado, cuidando no fracasar para que los dientes insaciables del industrialismo se nutrieran con más personas para hacer rodar sus engranajes.

La civilización capitalista proveniente de la industria durante el siglo XVII ha tenido solamente dos fuentes de abastecimiento para desenvolverse: la materia prima industrial para la producción y la apertura de nuevos mercados.

Con una filosofía muy estrecha de alcances, con el alumbramiento de la era industrial apareció en el escenario económico del mundo una clase de negreros que durante más de cien años sostuvieron instituciones y sistemas regidos por los principios de esa explotación. El patrón y comerciante consagraban sus energías al abastecimiento de las maquinarias, las materias primas y la colocación del producto elaborado. Lo mismo en el campo que

en la ciudad, la mano de obra artesana bruta o técnica no cortaba en el haber de la sociedad. Era tan abundante y barata que cualquier vacante en el mecanismo era seleccionada por veinte ofertantes. Cuartos más hombres las fábricas iban devorando, proporcionalmente aumentaba el número de capataces, de látigos, de policías, de cárceles y cementerios. La civilización de la mecánica trajo también los campos de la muerte.

Implantar en tal medio una política económica que distribuyera de algún modo los adelantos del progreso, ha sido tarea muy dura. El capitalismo tenía ideas económicas muy primitivas que desequilibraban por relajamiento, los principios de la libertad. El sistema ha fallado por imperativo del desequilibrio metódico del ingenio empresario. También por las espaldas de los millones de esclavos sostenedores del progreso. El capitalismo subsiste en su opulencia y traza un panorama en medio mundo con su ley del salario, no por responsabilidad ni humanidad cristiana, que llevar las palmas de la victoria, sino por los espíritus sumergidos en las fábricas y talleres, embutidos en los campos y sobre los mares. La única virtud que le cabe es haber contribuido a descubrir una filosofía de hecho y derecho que desbordó el imperio de la divinidad y desbarató los mitos religiosos. Hoy ya es impotente para contener el avance de tantas ideas concretas, que sin otras demostraciones avanzan sobre el enemigo natural. Que estas ideas se encuentren en pleno período de desarrollo, dice mucho: alegrémonos de que la humanidad esté trabajando sobre bases muy firmes.

La quiebra de la mutilada filosofía capitalista perturba la libertad y la aleja en ciertas condiciones. Los males que responden a este trastorno han sido creados por esa economía autócrata, en beneficio del absolutismo, conspiradora contra los intereses vitales de la sociedad que representan las clases del trabajo. La fijación de salarios, de precios, de impuestos significan una intromisión en los predicados de la libertad individual. La auto-

ridad que se abrojan el empresario y el gobernante, conspiran contra el libre ejercicio. Los males en el orden económico perturbaban a las comunidades, pues las clases menesterosas han tenido una participación muy leve en la marcha del destino. Recién en la era atómica están saliendo del lodazal de esa política totalitaria y masificadora que las ha mantenido como tal hasta en países grandemente industrializados.

Cada siglo fue agregando un guijarro más al sendero de la civilización. Hoy se debate entre planeamientos, estudios de presupuestos desequilibrados, estabilidad de la moneda, planeamientos de mercados, para mutilar el inflacionismo que avanza como satélite en todo el orden estatificado. Se hizo una conciencia social, pero en el fondo, se ignora donde comienza y termina. Los sistemas neoclásicos de la democracia están siendo transformados. Los regímenes se confunden cuando descansan en la economía de combinación episódica de esfuerzo que si pierden su libertad de movimientos caen en el autocratismo totalitario. El Estado no impide esa unidad centrífuga que lo atrofia; la naturaleza humana lo conducirá al absolutismo mecánico con perjuicio de la iniciativa privada.

Una sombra compacta presiona sobre el medio que nos toca vivir. Para disiparla no volveremos atrás con paños tibios, sino adoptando resoluciones radicales que terminen con el anacronismo doloroso de conceptos por fortuna ya superados. El criterio general es que, en su esencia, estos principios hay que batirlos con ideas nuevas, de firme ejecución, de clara interpretación y de justa aplicación. Lo ocurrido hasta aquí, en grado de errores y desaciertos, reclama planteos por muy dolorosos que en sus consecuencias resulten, imponiendo exigencias aceptables, compatibles con nuestra civilización. Lo contrario nos conducirá al desastre porque anula la competencia espiritual del hombre y porque antepone la materialidad de una clase sobre otra, siguiendo el camino directo de la disolución como instrumento de gobierno.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA ⁽¹⁾

(Continuación)

SIGLO XI

En el norte de Italia estalla un movimiento contra el clero, contra la nobleza y contra los ricos en general.

Se llamó movimiento de los patarres cuyos iniciadores eran en su mayoría adherentes a los vándos.

El movimiento fracasó y una represión semejante a la que en nuestros tiempos han llevado a cabo los mismos ricos, la misma nobleza y el mismo clero, acabó con todo.

Con todo menos con el ideal anti-autoritario, anticapitalista y anticlerical cuya más alta expresión se encuentra en el anarquismo.

AÑO 1085

Alfonso VI a cuya disposición había en permanencia cinco hembras conquistó a los árabes la mezquita de Toledo. No obstante este monarca tuvo un gesto de conducta política un tanto ejemplar. Al tener conocimiento de que la victoria sobre el Toledo moruno se obtuvo merced a una traición hizo devolver a los árabes la citada mezquita.

Dice Camus que «España está esmaltada de hechos parecidos que no son solamente rasgos de honor sino frenesí del honor».

SIGLO XII

Ha llegado casi a descomponerse por completo la idea comunista que animaba a los monjes cristianos. Tal ideal fue abandonado para «modernizarse».

Como de esa modernización» conseguimos sus resultados y éstos son más

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

malos que la sarna, un pensamiento nos viene al cerebro referente a los muchos consejos de «modernización» que se nos envía a los medios anarquistas.

¡Amigos «modernizantes», si vuestra idea ha de dar aquellos resultados, que Santa Lucía os arregle los ojos!

En ese siglo XII algunos reformadores y los tildados de herejes predicaban como Pedro Valdo, la pobreza, la igualdad, la Libertad y la fraternidad.

La ciudad de Lyon se destaca en estas ansias y predicaciones. Todos quieren una sociedad sin cura, sin magistrado, sin amo y sin ricos.

Como son perseguidos huyen, se destierran pero por donde pasan como quiera que no reniegan de su doctrina y no les sale un Royano que pacte con el enemigo, hacen adeptos en todas partes. Portavoz suyo fue J. Van Maerlant, Segeralli Dolcino, etc.

En España, uno de los grupos étnicos más perjudicados y errantes fue el Judío. Muchos judíos huyeron a Francia como ahora hemos hecho otros, y en Francia se distinguieron algunos de ellos: Elías de Montalto que fue médico y oculista de María de Medicis, Orobio de Castro que lo fue de Luis XIV, Rodríguez de Pereira que ya introdujo en el país galo el arte de enseñar o hablar a los mudos. Descendiente de aquellos judíos lo fue Spinoza.

AÑO 1135

Otros judíos fingieron convertirse al cristianismo y así se evitaron el destierro. A estos judíos se les llamaba marranos.

Descendiente de ellos fue Maimónides que nace el 30 de marzo 1135.

De Maimónides hemos heredado conceptos filosóficos insuperables; la literatura de este filósofo es un puntal fuerte para el desarrollo de la humanidad hacia una sociedad sin Dios ni amo, sinónimos.

SIGLO XIII

Sucediendo a los Vándos se fundan en este siglo «Hermanos del libre espíritu». Como son perseguidos, dicen los cronistas de la época que, «se refugiaban en la montaña y se escondían en los bosques».

En nuestra época moderna se ha popularizado una palabra que caracteriza aquella situación fiel y correctamente. Esta palabra es «maquis».

Y aun hay quien cree que la historia no se repite.

AÑO 1210

Gran crimen fue el que cometió este año el conde de Monfort: quemó nada menos que ciento cuarenta herejes.

Criminal fue aquel conde pero los condes de ahora lo son mucho más. En España por culpa de los condes en tres años sus huestes hicieron un millón de muertos ¿verdad, Gironella?

AÑO 1225

Este año Juan V el Grande — grande a saber por qué — restaura el castillo de Beaumont. La historia dice que ganó 20 batallas.

Si Diógenes le oyera diría: Buen bandido de coronas.

Y si no lo dice el filósofo griego le diría el poeta español Campoamor.

Recordando al uno y al otro lo escribo yo.

AÑO 1235

Jacobo Van Maerlant se declara comunista.

Desde luego no comunista para hacer camaradas mariscales sino para hacer una sociedad sin jerarquías, libre y justa como la querían Rusia y para el mundo los marinos de Cronstad.

AÑO 1236

Córdoba es conquistada por la soldadesca de Fernando III. Riquisimo documento de la época es «Anales de la ciudad de Córdoba».

Perdieron los trabajadores. Setecientos años después volvió la misma soldadesca al mando del muy ilustre — por el charol que lleva — general Franco y se portó como la de aquel Fernando.

Como entonces los trabajadores tuvieron las de perder.

Un autor muy documentado sobre la época y la zona Cordobesa es J. A. Moreno.

AÑO 1258

En Oxford se eleva un parlamento. Se dice que es el primero de toda la historia.

¿Qué han hecho los parlamentos?

Ya lo dice la palabra, entre otras cosas, parlamentar. Mentar y charrar. Total: cero.

AÑO 1260

El ideal de los «herejes» va ampliándose. Ayer fue Van Maerlans en Flandes; hoy es Gerardo Segeralli quien para oponerse a la autoridad — lucha anárquica por tanto — funda los «Hermanos de los Apóstoles». Como principio de conducta tenían: No ser dueños de nada — en cuanto a bienes — y no poseer ninguna cosa la idea de utilizarla al día siguiente.

Seguían así el adagio aquel según el cual: cada día tiene su pena.

AÑO 1280

Esto matará aquello, decía Victor Hugo cuando veía una escuela y una iglesia.

Pues bien, la guerra entre aquello y éso no es de ahora, la iglesia siempre estuvo enfrentada con la escuela.

El maestro siempre ha sido mal visto por el cura.

En 1290 en la ciudad de Orense tiene lugar una sangrienta batalla: a un lado los frailes, al otro los catedráticos.

Así a la luz de lo que la historia registra, una de dos: o la escuela acaba con la iglesia o los curas acabarán con los maestros.

A principios del siglo aparecen los Fraileli y los Begardos. Estos últimos eran tejedores de las Flandes. Prac-

tican la comunidad de bienes, etc.

Estaban más adelantados que ahora, pues que no se conformaban con pedir sino que practicaban la comunidad de bienes.

Si los colectivistas de ahora hiciesen lo mismo, la vida en sociedad sería al fin una vida de dimensiones humanas.

Según Thorold Rogers, los artesanos de este siglo ya sólo trabajaban 8 horas diarias, principalmente los ingleses.

En Dnieper, exactamente en el famoso lugar de Zaporojé, los trabajadores, ebrios de libertad, se organizan. Se inspiran en la tradicional «Valnitza» (Vía libre) que tan grato recuerdo ha dejado por Ucrania. El intento regenerador durará 200 años.

Mientras esto ocurría en Ucrania, en la punta opuesta de Europa, en la muy risueña Sevilla, el clero de su diócesis a la cabeza del cual iba el terrible agitador Fernán Martínez, arcediano de Ecija, predicaba por calles y plazas la muerte de todos los judíos. hasta el exterminio total.

No había nacido el fanático cardenal Segura pero sí Fernán Martínez.

El clero no quería perder privilegios y no quería, sobre todo, que el pueblo medrara. Un pueblo fuerte y bien organizado ha sido siempre la enemiga de los poderosos divinos y terrestres.

Aquí comprendemos mejor el empeño de la C.N.T. en organizar a todos los trabajadores españoles.

AÑO 1310

Fernando IV ahoga en sangre la revuelta de trabajadores ocurrida ese año en la ciudad de Córdoba.

AÑO 1318

En Carasona ocurre lo propio, el pueblo se subleva y es aplastado por la reacción. Para escarmiento son asadas 127 personas. Sus bienes fueron heredados por las capellanías y conventos.

¡Caso raro!

AÑO 1347

Una epidemia de peste procedente de China, invade a Europa. Se le llama la Peste negra. Una cuarta parte de la población perece en ella.

AÑO 1370

Wicleff emprende una gran campaña en Inglaterra para implantar el comunismo.

Once años le costó para obtener que el pueblo se sublevara. Revuelta de los Collardos llamóse a aquella sublevación.

AÑO 1381

Como jefes de collardos se han distinguido Wat Tyler y Jack Straw. Los collardos incendian castillos a los cuales odian con toda su alma. Cuelgan o decapitan a todo bicho que huele a Señor.

Tyler muere en la pelea. John Bael que era otro jefe, es decapitado.

Ruán, Champerons, Ciompi de Florencia, pobres de Languedoc, siguen el ejemplo de los ingleses.

AÑO 1391

Sublevación de los sevillanos atizados por el clero, principalmente por el arcediano Fernán Martínez. El barrio judío fue saqueado y arrasado. Sangre y fuego. Igual que Málaga y Almería el año 1937, todo por Cristo-Rey.

Córdoba siguió a Sevilla y los judíos: niños, ancianos, doncellas, valerosos, todos cayeron al golpe de hierro y fuego. En Córdoba participaron ya no solamente los simples curas sino obispos.

La matanza se efectuó también en Montoro, Andújar, etc. Libro documentado es para estos hechos «Anales de Córdoba».

Los cristianos no solamente mataban judíos sino que también conversos. Hubo degüellos en Toledo, Logroño, Barcelona y Valencia.

También es buen documento el «Boletín de la Real Academia de la Historia» tomo 38. Lo firma Rafael Ramírez Arellano.

En el mismo Boletín, el mismo firmante publica un estudio acerca de la rebelión de Fuenteovejuna contra el poder de los Calatravas.

Esta rebelión fue immortalizada merced a la pluma de Lope de Vega.

AÑO 1396

Los asesinatos cometidos cinco años antes no fueron castigados. El rey intentó echar multas a los ricos y al clero culpables de genocidio, pero

fuerzas como eran ni las multas pagaron.

Tras todo esto el rey apareció «bueno» a los ojos del mundo por su intención de castigar, sin consecuencia alguna.

Seiscientos años después España ha vuelto a ver matanzas horribles gracias al celo de los obispos y de los generales cuyo cabecilla se llama Franco.

Esta vez, como el jefe es peor que las hordas que mandaba, ni hubo multas ni nada. Al contrario, quien más ha matado más ha ascendido en grado.

AÑO 1398

En Carrión nace el que después pasó a la historia con el nombre del marqués de Santillana.

Escribió para sus tiempos y para la eternidad.

AÑO 1400

Hubo un nacimiento.

El lugar fue Maguncia, su verdadero nombre es Gensfleisch de Sulzloch.

A ese le debemos los primeros pasos para que CENIT aparezca como aparece.

El lector habrá adivinado que nos referimos al inmortal Gutenberg, inventor de lo que ya sabéis.

En una cosa se equivocó enormemente. Pensaba que con el arte de imprimir se había acabado la mentira. No pensó que la imprenta recoge lo que se le pone y muy a menudo tienen más acceso los que mienten que los que dicen la verdad.

SIGLO XV

Este siglo es conocido por ser el del Renacimiento.

Para Luis Blanc fue también — en virtud de sus movimientos religiosos — el punto de partida de la Revolución francesa de dos siglos después.

Siglos de religión puede llamarseles a éstos.

Algunos monasterios de monjes son verdaderas comunidades en las que se ensayan formas de vida comunitaria bajo principios igualitarios pero basados, al estilo bolchevique, en la autoridad de un jefe.

En muy pocos la idea de jefe ha desaparecido.

Mas las ideas de libertad prenden por doquier y el pueblo quiere también tomar baza en el banquete de la vida; quiere también ensayar por su cuenta.

A esta idea hay que agregar la miseria imperante.

En este siglo se producen las sublevaciones de los trabajadores de Ruán, de Flandes, de Florencia, de Languedoc. Como es natural estas sublevaciones conllevan incendio de castillos e iglesias. Igual que en nuestros tiempos. Con ello quedan probadas dos constantes: que el clero y la nobleza han sido y son los enemigos de los trabajadores y los trabajadores ni se equivocaron entonces ni ahora.

La represión de estos motines fue violenta y sangrienta. Igual que en 1936.

Los perseguidos que escapan al hacha se refugian en la montaña y en

muchas ocasiones se juntan a los grupos ya existentes de herejes tales como los hermanos moravos, los partidarios de Juan Huss, los discípulos de Wiclef, los taboritas, etc.

La Iglesia enciende hogueras en todas partes para arrojar a ellas a los rebeldes.

Los pensadores también se mueven mucho y tienden a desbancar las supercherías religiosas. Entre éstos citamos: Francisco Doni, autor de un magistral libro titulado «El mundo terrestre e infernal».

A Giovanni Bonifacio, que escribe «La república de las abejas».

A Tomás Moro..., pero éste ya es de otro siglo.

Historiadores contemporáneos sostienen que en Inglaterra los artesanos ya en el siglo XV sólo trabajaban ocho horas diarias.

Uno de los que lo afirman con más insistencia es Thorold Rogers.

En cuanto a judíos y árabes, el siglo XV también fue caracterizado por el aporte de sacrificio en defensa de las libertades populares ibéricas. Para el español, así como para los etnias citados fue el XV un siglo de gloria.

Debido a ese aporte a la libertad árabe y judío se desencadena la represión cristiana. La Iglesia alimentaba por todos los medios la fiebre antisraelita y antiárabe.

Como resistencia a la autoridad, Fuenteovejuna es célebre; con sólo mencionarla ya vale un curso de moral social.

La conciencia de su personalidad iba afirmándose en el pueblo frente al clero y su alter ego la nobleza.



POETAS DE AYER Y DE HOY

CANTICO DOLOROSO AL CESTO DE LA BASURA

Tu curva humilde, forma silenciosa,
Le pone un triste anillo a la basura.
En ti se hizo redonda la ternura,
se hizo redonda, suave y dolorosa.

Cada cosa que encierras, cada cosa
tuvo esplendor, acaso hasta hermosura.
Aquí de una naranja se aventura
su delicada cinta leve y rosa.

Aquí de una manzana verde y fría
un resto llora zumo delicado
entre un polvo que nubla su agonía.

¡Oh! viejo cubo sucio y resignado,
desde tu corazón la pena envía
el llanto de lo humilde y lo olvidado.

LOS DESTERRADOS

Nadie se acuerda ya que ellos pasaron
con una luz, con un dolor y un sueño
por un planeta amargo...

Y fueron como ángeles, amaban
y reían bajo los cielos claros,
lloraban en la noche y confundían
los sueños con los astros.

Nadie se acuerda ya de aquellos hombres
Les vimos por las calles, por los campos
altos y alegres como el chopo nuevo
entre los aires blandos.

Nadie se acuerda ya que ellos tenían
lentos de amor los ojos y los labios;
nadie recuerda ya qué penas hondas
les iban devorando.

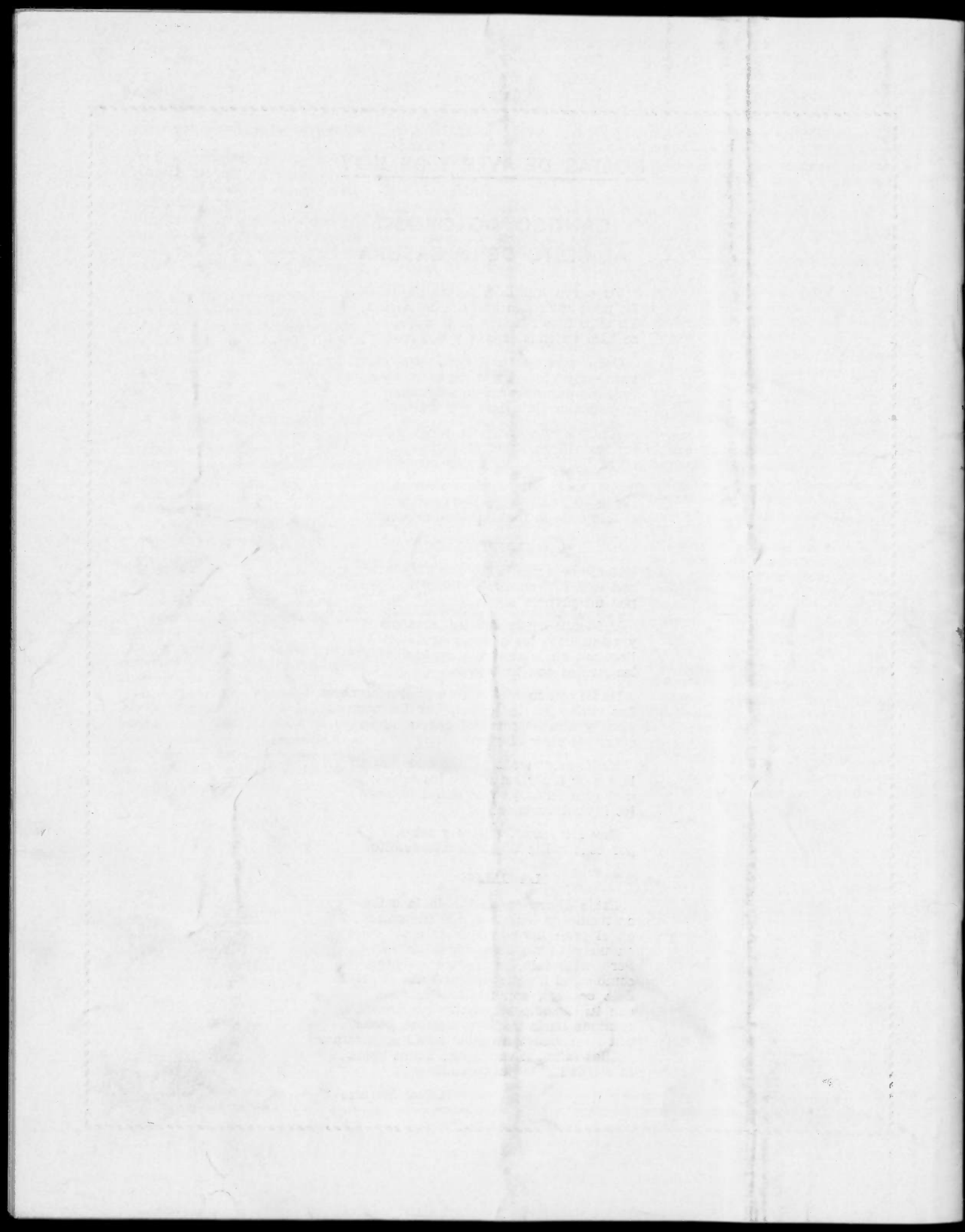
Hoy les vemos, tristes y solos,
por esas calles de impasible asfalto.

LA CALLE

Estás ahora en medio de la calle
en medio de los otros, tus hermanos,
en el gran hervidero de caines,
en un gran río de apagado llanto.
Pero estás solo, solo entre los otros
como en el bosque solo se halla el árbol.
Solo contigo, con tus sueños solo,
con tu egoísmo solo entre los brazos,
caminas hacia nadie y siempre pasas,
como un viento invisible sobre el páramo.

Ellos también van solos. Todos hacia
la soledad más pura caminamos.

Rafael Morales



CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — J. Muñoz Congost: Los hombres y las organizaciones. — Floreal Castilla: Albacea del Estado. — Severino Campos: La condición del obrero en la España primitiva. — Miguel Folocha: El tiempo en fichas. — Juan Ruiz: Lord Bertrand Rusell. — Vladimir Muñoz: Voltairine de Cleyre. — T. F. Cano Ruiz: Cataluña abatida. — Campio Carpio: Libros. — Abarrátegui: Comentarios. — M. Celma: Palabras y frases. — Arnold Royer: Páginas de la historia del Proletariado español, 1848-1907 (folletón encuadernable).

193

Marzo - Abril 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.

4° P. 5523



MATHIAS LEONI
SCULPTEUR

NUESTRA PORTADA

Medalla en bronce de MIGUEL BAKUNIN

Nos honramos reproduciendo en la portada de CENIT la obra de un escultor italiano, Matías Leoni, que ha esculpido en bronce en forma de medalla la cabeza de Miguel Bakunin.

Se trata de una obra de arte y de una obra de amor a la gigantesca figura del hombre que tanto aportó a las ideas anarquistas y cuya vida es el ejemplo más perdurable de fe y de perseverancia revolucionarias.

Matías Leoni, escultor y compañero italiano, ha realizado con esta obra un esfuerzo digno de todo elogio y de que se vea coronado con el apoyo de cuantos aman al ideal y lo honran en el respeto a sus hombres más combativos.

Al reproducir este medallón, nos anima el deseo de hacer justicia al compañero Leoni y de propagar su obra. Ya que estas medallas representan, además del esfuerzo de creación artística, un aporte económico importante.

Informaremos a nuestros lectores de la forma y del precio de tales medallones, para el caso de que algunos sientan el deseo de ayudar al autor con la adquisición de su obra y de honrar, a la vez, la memoria del gran revolucionario.

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ccaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Marzo - Abril de 1970

N.º 193

EDITORIAL



La Primera Internacional en España

No nos referimos a la Primera Internacional en los tiempos en que ella floreció, allá por los años de 1864 hasta su división y su final, como Internacional de todos los trabajadores del mundo.

Nos referimos a la Primera Internacional y sus repercusiones actuales en la España de 1970. ¿Curioso, verdad, que podamos hacer semejante referencia?

A ello nos impulsa, sin embargo, la noticia que hace unos días leímos en «La Vanguardia», de Barcelona, en un artículo titulado «Marxismo y bakuninismo en España» y firmado por Fabián Estapé.

En él se nos informa que la Cátedra de Historia General de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona acaba de dar a la imprenta, para su edición, las «Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874)». Esta edición se hará «bajo la dirección y cuidado» del profesor Carlos Seco.

Estas «Actas» quedaron en los archivos de la Biblioteca Arús de Barcelona. Sobre ellas han trabajado numerosos historiadores, desde Max Nettlau, en sus repetidos viajes a España, a Renée Lamberet, que ha cuidado de revisar y completar el segundo tomo de «La Internacional y la Alianza en España», de Nettlau, dejado inédito por nuestro amigo, pasando por cuantos se han interesado en el estudio del origen y evolución del movimiento obrero y de las ideas anarquistas en España.

Pero el hecho de que se proceda, hoy, a la edición primera de estos textos, conservados en su estado original — muchos de ellos escritos a mano — es algo extraordinario y que nos deja calibrar el grado de interés que hay hoy en España por los orígenes del movimiento obrero y lo que fueron las luchas entre marxistas y bakuninistas en el seno de la Internacional.

Por su parte, Fabián Estapé, en su artículo, se refiere a la abundante literatura aparecida ya en España y en los tiempos recientes, en torno a la Primera Internacional y a la Sección española de la misma. No cita para nada a Nettlau ni a Renée Lamberet, lo que es olvido o mala voluntad, pese a que el artículo no es hostil a los anarquistas.

Pero la conclusión que nosotros deseamos sacar de este hecho, es la siguiente: cuando tanto interés, tanta curiosidad despierta un pasado en la conciencia de las clases ilustradas de un pueblo, ¿no es ello el síntoma más evidente del arraigo que esas organizaciones, esas ideas, ese pasado tienen en el pensamiento y en el corazón populares? Pese a todos los pesimistas, a todas las aves de mal agüero que están derramando lágrimas de cocodrilo sobre el eclipse de nuestras ideas en España, el anarquismo y el anarco-sindicalismo han tenido, tienen y tendrán en ella vida floreciente.

AL HILO DE CADA DIA

Los hombres y las organizaciones

por J. Muñoz Congost

CUANDO de revolución se trata, cuando en ella se juegan los intereses permanentes no ya de una clase, ni de un país, sino que puede de ella depender un mejor destino para todos los humanos, no se puede a la ligera, considerar que cualquier gesto o serie de gestos, sean cuales fueren, pueden ser útiles y positivos para la realización que los objetivos sociales que se persiguen.

Se ha pregonado, en múltiples ocasiones y se repite con inusitada frecuencia de algunos años a hoy, que en las «nuevas» concepciones de la ruta revolucionaria, las organizaciones libertarias españolas, acusan un cierto retraso con respecto al acelerado marchar de determinados acontecimientos y situaciones que no dejan de producirse, uno tras otro, cual en gigantesco caleidoscopio en que las imágenes siguen y se repiten y vuelven y tornan a pasar en ese girar veloz que parece dar al todo una idea de movimiento y que es simple repetición de actitudes fijas.

Cual vuelo de nuevas concepciones, viejas formas de pensar y de actuar que la experiencia hubo de reconocer sin proyección de realizaciones sociales, grupos aquí y allá parecen descubrir los méritos de una acción dispersa, discontinua, ajustándose a la cadencia de problemas parciales, de momentos determinados, en esa pretendida espontaneidad que sirve sobre todo para aportar un inesperado refuerzo a cuantos pescadores en el «río revuelto de la política» se esfuerzan en traer hacia sus redes la presa codiciada del Poder.

Mucho se leyó y discutió del hecho español, del proceso guerra-revolución en la Península Ibérica en los años 36 al 39. Mucho se dice aún y se comenta y se estudia de las realizaciones con «marchamo» libertario del pueblo ibérico, al poner en marcha múltiples facetas de una vida económica que se dejó abandonada por los eternos mentores del capitalismo.

No vamos ahora, porque no es ese el objeto de las presentes líneas, a hacer un análisis de los aspectos de aquella revolución, que mostraría bien a las claras donde se encuentra y qué aspectos reviste la auténtica espontaneidad revolucionaria. Puede que en otra ocasión nos decidamos a hablar de ella, de esa espontaneidad que se encuentra en las decisiones de la base cuando se trata de construir. Y no de esa otra que deja decidir y aprovechar a los «otros» y aporta con esfuerzo desordenado, intem-

pestivo, esporádico, agua a los molinos marxistas. Nos interesa por el momento, hacer la distinción entre aquellos momentos a que nos referimos y el escenario en que algunos creen poder colocar ciertos personajes y ciertos actos pretendidamente revolucionarios.

Tuvo la Revolución española sus errores. Y sus traspies. No podemos negarlo. Ni lo intentamos. Como cierto Partido que instituyó por decisión de las alturas jerárquicas que «ellos» eran: los máe y los mejores» pecaríamos de ilusos o de embusteros si no quisiéramos ver en la realidad de los acontecimientos aquellos y con la claridad que sólo puede dar reflexión y el tiempo a ella impartido, cuanto hubo de error por «defecto» y por «exceso», paralelamente a los aciertos a las indudables plasmaciones de un ideal, que reflejaron la madurez social y revolucionaria de la clase obrera militante de la C. N. T.

Lo que no podemos ignorar y debemos hacer destacar en todo momento y ocasión, es que aquella madurez del pueblo español, no era el fruto de generación espontánea ni el sentimiento libertario era innato, ni las nobles ambiciones proletarias se llevaban en la sangre. Los españoles no éramos, como no somos, más hombres que nadie, ni revolucionarios natos, ni por la acción del clima o de vagas razones de la etnología. Pero desde los finales del pasado siglo, cincuenta años de paciente labor que comenzaron los hombres de la primera Internacional, acción paralela al combate de todos los días, habían hecho cantera y forja de militantes convencidos y cuando menos de hombres de sindicato conscientes de los problemas permanentes y de las causas originales de esos problemas.

Al lado de los Sindicatos, de esos locales obreros de reivindicación cotidiana, las bibliotecas, los ateneos de estudios sociales, las juventudes de educación libertaria, eran escuelas donde desecha el dogma, encontraba la inquietud moral del hombre preocupado de su condición de hombre, la expansión de su ser, en el combate con otras inquietudes, en el intercambio de ideas, de razones de cultura y educación social.

Y cuando un hecho violento y extraño que amenazaba quitar esas posibilidades de permanente superación individual se produjo, cual fue la sublevación militar fascista de la Iglesia y de la burguesía española, de la España negra — para llamarla por su nombre — se encontró que frente a ella habían,

no unas instituciones políticas ni una estructura democrática, sino un pueblo en la calle. Pero un pueblo consciente, sin líderes, con organizaciones formadas por hombres que sabían lo que querían y que una formación y una educación libertaria había preparado a resistir esa prueba de fuerza.

La existencia misma de esa fuerza consciente, irsumisa y no dispuesta a ceder ante presiones de derecha o de izquierda, se mostró a través de los 33 meses de la contienda, en los avatares más o menos violentos de una retaguardia frerada por intereses bastardos, en sus deseos de avance social. Un pueblo traicionado por quienes infeudados a la mística soviética, vendieron el porvenir de su país, facilitando la maniobra de extorsión de un imperialismo naciente. El mismo imperialismo que hoy — digámoslo ya que viene a tono — treinta años después, van a colocar representantes suyos «comerciales», con escudo y bandera, con la «hoz y el martillo» y a los soros de la «Internacional» en la casa del enemigo fascista, el mismo que asesinará miles de sus engañados militantes, que persiguiera con saña al Partido esclavo enclavado en sus fronteras.

Las circunstancias hoy, no son las de ayer. Es verdad.

Ni dentro de España, donde la acción deformadora de conciencias durante treinta años de régimen fascista ha tenido que dejar trazas y rasgos indelebles en los caracteres, en las ideas, en las concepciones de las generaciones que sucedieron a aquellas del combate. Con mayor razón, si tenemos en cuenta que el terror y la represión redujeron al silencio aquellos que quedaron encerrados en los muros de la inmensa cárcel.

¿El exilio político? Sabida es la acción de erosión que realiza el paso de los años y el alejamiento forzoso del suelo que vio la eclosión de las inquietudes. Todos los destierros políticos de la Historia, terminaron en la consunción, por la integración de los exiliados a los pueblos en que encontraron asilo.

No lo neguemos. En los hijos de aquellos que fueron la emigración gloriosamente triste del 39, el porcentaje de quienes viven aún las ansias y los dolores del pueblo español es mínimo. Incorporados a los pueblos en que viven, con educación propia de esos lugares, cuando sienten la inquietud que roe el alma, es la inquietud de las poblaciones del país de adopción y como un toque lejano, quizás, la lección o el ejemplo de sus mayores.

Así se dice que no tiene sucesión la emigración política española. En tanto que específicamente española, esta sucesión no podía ser masiva ni integral. Crear en el alma de las nuevas generaciones un escenario de problemas extraños a lo suyo, a su medio ambiente y querer superponerlo a los que viven cada día, sería utópico.

En tanto que libertaria, por el contrario, no creo que nadie pueda decir que nuestra emigración no tuvo sucesión. Ahí están los hechos para afirmar lo contrario.

Pero al drama ibérico del exilio le faltó el escenario propio. Como pudo, vivió intensamente el del suelo lejano, allende los Pirineos. Como pudo y puede, sobreponiéndose a todos los problemas cándidos del diario vivir, mantiene ese ánimo y ese deseo

y esa voluntad de hacer militancia consciente, de proseguir en la forja de conciencias, de no abandonar en el combate a los que siguen labor paralela en el que fue, y es aún nuestro suelo.

Alguien quiso compararnos a movimientos nacionalistas de pequeños y grandes países del Tercer Mundo, cuando éstos se encontraban empeñados en su lucha por la independencia, animados de fervientes nacionalismos, para juzgar de nuestra voluntad de acción, para acusarnos de inmovilismo, de decadencia, de degradación. No faltaron actas de defunción para la emigración anarcosindicalista española. Las comparaciones podían hacer mella en espíritus ignorantes y profanos al drama de nuestro pueblo.

Sin más medios ni firanzas que el esfuerzo de unos miles de trabajadores, abandonados de toda solidaridad obrera internacional efectiva, fuimos siempre la «hez de la tierra» de que hablara Kœstler. Y solos, despreciados, olvidados, saboteados incluso por cuantos están interesados en terminar con la antorcha del anarquismo, aquí estamos aún, al cabo de años y años.

Sabemos que el porvenir de nuestras organizaciones y con él, el de la posibilidad de una intervención determinante en el futuro español, está allí, en la Península. Y nuestra acción perseverante y silenciosa, en las sombras del anonimato, sin trompetas y clarines, debe realizarse cara a las nuevas generaciones españolas.

¿Nuestra revolución? No será nunca trampolín para nadie. Razón por la que las precipitaciones no conducirán a nada. Podrá quizá parecer extraño que hablemos de precipitación después de 30 años de exilio organizado. Y sin embargo no lo es. Tomar conciencia de nuestras posibilidades, de los medios que podemos utilizar en el combate y atenernos a ellos no es abdicación: es la actitud consecuente de quien prepara el porvenir, aún sacrificando el presente.

La verdad que no podemos ocultarnos es la de que ni con acciones aisladas, ni con alertas esporádicas se mina un régimen rodeado hoy de más garantías y de más ayudas protectoras que las que tuvo a su lado en el trizido de la guerra.

La consunción del régimen será la obra de las generaciones que se liberaron de los mitos creados a raíz de la terminación de la guerra. Por la formación de conciencias, la creación progresiva de una fuerza que no obedece ya, que discute, que niega y que podrá mañana oponerse claramente a las fuerzas de la vergüenza. Esa conciencia rebelde existe en nuestro pueblo. En la forja de ese estado de ánimo la C.N.T. no es extraña. Aunque no hagamos sonar publicidad escandalosa. Quisieran algunos que la «Revolución» se hiciera de la noche a la mañana. Un gesto... el incendio... y el triunfo popular.

No faltan impacientes, como tampoco estrategias de alta política que creyeron que en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo se encontraban las masas «liderables» prestas a seguirles. Desde quienes creyeron en la «astucia» política de un abrazo y una alianza con los opositores a cruzalzada de hoy, castrenses de los pelotones de ejecución de ayer, hasta quienes llevaron su amabilidad a dar

Tercer Mundo

Albacea del Estado

por Floreal Castilla

Tesis: «Estado de Katanga. Certificado de defunción. El abajo firmante, G. Pieters, médico del gobierno de Katanga, certifica que el llamado Lumumba, Patrice, de sexo masculino, de 36 años de edad, murió en la selva. Katanga, 13 de febrero de 1961.»

Antítesis: «Lumumba fue asesinado por orden de los intereses colonialistas belgas.» (Vulgo y secuaces).

Síntesis: «El historiador que juzgue nuestro tiempo, dirá: que época más extraña aquella en que la izquierda no era la izquierda, la derecha no era la derecha y el centro no estaba en medio.» (André Malraux).

La Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) ha concluido por negar su origen, y algo más allá. Realmente para qué ha servido la organización supranacional; porque, cuando Moscú y Washington se enfrentaron, a través de intermediarios, naturalmente,

fue nula su actividad, ya que nunca ha sido factor de peso en las deliberaciones o conflictos entre Este y Occidente. Tal entelequia ha sobrevivido a los embates de la dinámica bélico-política porque jugaba, en determinado instante, el papel del aparato del orden, tan necesario al régimen burgués, oligárquico o colonial con bandera de neutralidad. La O.N.U. ha servido como avanzadilla del Estado, allí donde éste no contaba con una tradición nativa sino impuesta por el arbitrio colonialista, allí donde ameritábase imponerle a la población independizada cartabones de consumo del orbe civilizado. A medida que se incrementaba el proceso de descolonización del continente africano, iba entrando en escena la organización mundial; fue, pues, en esta zona huérfana de estatismo donde hollaron las tropas de la ONU. Hacía falta para que entrenasen a los incipientes políticos locales sobre la manera más óptima de dirigir un Estado con todos los atributos propios de una institución moderna. Con tapujos de ayuda sanitaria, de comisiones especiales de la

ósculo vergonzante de paz en... al fascismo mismo, pasando por quienes creyeron que infeodados a ciertas potencias sindicales turbias europeas, encontrarían los medios financieros para una acción a su provecho.

Y todos vieron desplomarse los castillos de naipes de sus ilusiones... ante el silencio despreciativo, después del gesto desaprobador, de una militancia que creían conocer y que no conocieron nunca.

Hubo ¿por qué no decirlo? quienes se creyeron colocados definitivamente en «altar anarquista» para ser adorados por su palabra. Aquel (y no citaré su nombre) que ordenó como miembro del Peninsular de la F.I.J.L. que las Juventudes se incorporaran a lo que fue la Unión Nacional, para tras de su fracaso, firmar con la apostasía de su ingreso en el P.C. el acta de su abdicación como hombre. O aquel otro que investido de poderes que le diera la posibilidad de un «ministerio» que ordenó igualmente que allá donde la obediencia no fuera un hecho, se creara otra obediencia, fiel a sus «diktados».

¿Qué fue de todo aquello? ¿Qué fue de tantas impaciencias? ¿Qué fue de las obstrucciones, de las ambiciones, de los mesarismos, de los caudillismos de conspiración?

Recordemos en las filas de los militantes, cuantos cayeron en el silencio de un olvido que es desprecio porque se creyeron llamados a «altos destinos». Por eso insistiremos siempre en el respeto a la personalidad de nuestras organizaciones. Ellas son la garantía. Los hombres lo son hasta que dejan de ser-

lo. Hay, quien ni aún habiendo comenzado a serlo, se creyeron llegados a la cumbre. Un nombre no es nada. Cuenta en nuestros medios, una ejecutoria orgánica conforme a las decisiones colectivas, consecuentes, responsables. Igualmente en lo que a la revolución se refiere. Puede y debe ser obra de un pueblo. Si lo es de una minoría, ésta habrá de imponerse por la violencia autoritaria. Y dejará de ser revolución para convertirse en dictadura. Una revolución no quita a unos para poner a otros. Eso es cocina de palacio, o combinación política.

Por eso solo podemos hablar de revolución social, regeneradora, integral, permanente constructiva, la que no se hace alrededor de nadie, de ningún nombre, sino en esfuerzo consciente colectivo, de todo un pueblo, naciendo de la entraña misma de éste.

Crear en otra cosa, crear que en la conspiración oscura de unos días, o en el gesto publicitario, puede haber la base de esta revolución, es infantilismo. Afirmarlo así, en la conciencia del error, es peor, porque es mala intención por parte de sus pregoneros.

Y llegaremos de este modo a la conclusión de que si bien nuestro ideario pone al hombre por encima de la asociación, cual base del contrato social anarquista, no se vea en ello contradicción al afirmar que lo que cuenta en la tarea revolucionaria es la organización. Porque esta organización está formada por esos hombres, y puede oponerse siempre, conscientemente a quienes para ser caudillos, dejan de ser hombres.

UNESCO y de la FAO, se fue realizando una intervención descarada en todos los países que alcanzan su independencia con el beneplácito de la metrópoli.

El caso específico del Congo da luz sobre esta hipótesis. El enfrentamiento entre Hammarskjöld y Lumumba fue, evidentemente, el resultado de la ingerencia de la organización representada por aquél en los asuntos internos de una nación recientemente liberada de la tutela belga. Su entredimiento, por otra parte, con Tshombé, reflejan que el secesionismo katangés contaba con partidarios entusiastas entre las clases dirigentes del mundo. El primer ministro congoleño protestó por la presencia de tropas extranjeras, bajo el emblema de la O.N.U., empero, la necesidad histórica de construir un Estado eficiente, dádivo y dócil motivaron que los acontecimientos se precipitasen. Asimismo, actualmente, la organización que dirige U-Thant acata — con gemidos aislados — el statu quo implantado al pueblo rhodesio por la camarilla que preside Ian Smith; tolera, y no pugna por su desaparición, el «apartheid» sudafricano; es impotente ante el tráfico de esclavos en la península arábiga; impotente, también, en el conflicto árabe-israelí; ni decide ni opina en la Conferencia de París donde se supone se están analizando soluciones prácticas a la problemática vietnamita. Y, ese monstruo burocrático, que ya ni pinta ni cuenta nada en la política mundial, no agrupa en su seno la representación política de 700 millones de humanos.

La vieja Sociedad de Naciones sufrió igualmente una crisis de autoridad, relativamente inferior en su trascendencia a la que actualmente padece la O.N.U. Aquella jamás logró servirle a las naciones colonialistas en la medida que ésta ha fortalecido los intereses capitalistas — o socialistas —. Las encomiendas de fideicomiso — tratase de una disposición de la Asamblea General mediante la cual se responsabiliza a determinada nación por la administración de un territorio del Tercer Mundo que no haya alcanzado, a juicio de los expertos, la mayoría de edad política — pulularon arbitrariamente recién finalizada la Segunda Guerra. En Yalta, no se había dispuesto aún sobre el destino de las naciones afroasiáticas, por ello, la O.N.U., como institución representativa de la paz estatal resultó inmejorable para alinear a las nuevas entidades nacionales. El utópico rótulo de «no-alineados» lo lleva con honor, tan sólo, la China popular; durante un corto tiempo, Indonesia. Desde que una nación

cualquiera ingresara en las Naciones Unidas firmó su credencial de colonia política de los grandes bancos mundiales. Desde el préstamo, desde el crédito a largo plazo, hasta la invasión de expertos de la O.N.U. el coloniaje unitario se impuso aquí, allá y acullá.

U-Thant parece reconocer que ya la organización mundial que preside no tiene vigencia. Ha cumplido su función; pero, ¿por qué se mantiene, por qué ha sobrevivido durante la década anterior, por ejemplo? Indiscutiblemente, utilizóse para acallar a los líderes sumamente rebeldes de la nueva Africa, para alinearlos al pensamiento civilizado organizado, garantizó, durante el lapso de la independencia, la estabilidad de las inversiones del capitalismo mundial, especialmente el norteamericano. Actualmente, sin embargo, en una situación tan crítica como la indochina, no cuenta con argumentos de ninguna índole, no se atreve a plantear una nueva Corea, porque los Estados Unidos que se han entrometido en esos países por su propio riesgo no requieren aliados filantrópicos. Todavía hay quienes suponen que la O.N.U. realice una ofensiva pro-paz pero ello resulta una terrible ilusión: el auténtico poder de decisión se ha desplazado: Tel Aviv y El Cairo tienen la última palabra en la crisis mediterránea, Hanoi y Washington igualmente y Pekín y Moscú en su crisis fronteriza.

Estados Unidos tienen una agencia repleta de problemas que exigen pronta solución y sería iluso contar para ellas con la colaboración de un U-Thant, titer de la demagogia estatal; quizá el racismo, las nuevas modalidades racistas que han emergido en los Estados Unidos, revisten mayor gravedad que el hambre en Biafra o que el terrorismo en Guatemala. La Unión Soviética pervive en una constante agonía de sus cuadros dirigentes: la lucha por el poder acrecienta los peones y en el cuadro del ajedrez kremlinista se subjetivizan los compromisos exteriores (da la impresión de ser una ley interna de la mecánica gubernamental rusa: cada vez que se asiste a un fracaso de su política exterior, se anuncian probables cambios en su tren estatal). La O.N.U., por lo tanto, está sumida en la mayor inoperancia dado que no se le encuentra labor que le encaje y que pueda llevar a feliz término; todo en lo que ha intervenido lo ha dejado hecho a medias; tienen la C. I. A., el Pentágono, el Kremlin o el capitalismo europeo que terminan ellos solos el trabajo. Así aconteció con Lumumba.

La condición del obrero en la España primitiva

por Severino CAMPOS

LAS luchas pro liberación humana tienen en su haber epopeyas magníficas. No han sido exclusivas de ningún país hoy definido como nación. Por dondequiera que transitaron las civilizaciones que conocemos, no existe ninguna zona geográfica exenta de huellas de las contiendas que se libraron entre opresores y oprimidos.

¿Hay testimonios de esos acontecimientos en Iberia? Abundantes: son de primera magnitud. Si la personalidad de los trabajadores hispanos, como conjunto preocupado en tareas emancipadoras inicia su historia en los albores de la industrialización, es mucho antes cuando registra precedentes de elevado sentido social.

Bajo las prerrogativas de emperadores, monarcas y señores, con acento extraordinario en el período de dominio romano, las inclemencias de la esclavitud se pronuncian aterradoras. La libertad es un derecho inexistente para los humildes; a los obreros, por rigurosa sanción autoritaria, se les exime del don de personas.

Son los fueros del militarismo, aunque en ocasiones caracterizados de procedimientos civiles, quienes deciden la suerte de vidas y haciendas. El proletariado, a merced de los guerreros triunfantes, distribuido entre los poderosos para los efectos de explotación, arrostra condiciones infamantes. En el individuo humilde no se reconocía al hombre; éste sólo era instrumento creador de riqueza para su amo.

Ese viacrucis es de los más crueles que ha vivido la humanidad. Muchas gentes pensaban en la libertad; pocas intentan conquistarla. Las medidas oficiales, inferidas del triunfo armamentista, de una conquista efectuada a sangre y fuego, son de terror infernal. Pocos recursos ofrecían esas circunstancias para una eficaz defensa de los esclavos.

Sin embargo, sino de magnitud trascendente, alguna que otra vez se originan conspiraciones contra los opresores. El brazo derecho de los terratenientes, de los caballeros que entran en dominio de la riqueza conquistada, son los ejércitos. Triunfen los vándalos, los romanos, los hunos o los visigodos, el proletariado sólo cotiza valor de mercado o de propiedad.

Decir que en aquellos tiempos el obrero soportaba condiciones de bestia no es presentar una verdad completa. Los trabajadores, sometidos a las exigencias del Estado, a la explotación de los terratenientes, o de los industriales, se debían a la obediencia absoluta. Pocas había no llevaran marcado en el brazo el signo de la servidumbre.

El código de Justiniano tenía una ley por la que

en la mano del esclavo era obligado llevar grabado el nombre de su dueño emperador. Esto se hacía con el fin de reconocer a la víctima en caso de que intentara escaparse. El derecho del propietario de un terreno a castigar a sus colonos, constaba en la Constitución de Honorio; el azote era lo que con más frecuencia se esgrimía.

Estaban los trabajadores de aquella época clasificados en dos categorías: «Condicionales y no condicionales». Según el Código de Teodosio, los primeros, en caso de alguna infracción, por insignificante que fuera, tenían que ser sometidos a tormentos; los segundos, si la falta cometida no era muy grave, podían quedar exentos de tortura.

Sobre los mineros pesaban los peores tratos y las jornadas más extenuantes. La ambición e ingenio de los cartagineses, al invadir el suelo ibero, descubrieron varios yacimientos; abrieron las minas de plata de Cartagena, donde fundaron un emporio de riqueza. En ese lugar, cuando fue conquistado por los romanos, Escipión halló trabajando más de dos mil obreros.

La larga trayectoria de explotación ejercida por los cartagineses nada tenía de envidiable, pero la égida de los nuevos conquistadores estableció normas mucho más duras. Antes de extremar la esclavitud en esa plaza, sospechando los romanos que los cartagineses podrían contraatacar para reconquistarla, Escipión prometió a los trabajadores libertarlos si con él colaboraban.

Numerosa era la población de Cartagena; entre ella, las condiciones muy diversas. Existen datos algo divergentes: «El laboreo de las minas, como cosa de tanto trabajo y peligro, se hacía por medio de esclavos españoles y extranjeros. Si es verdad, como dice Polibio, que en las minas de Cartagena se empleaban 40.000 hombres, bien puede asegurarse que aquella multitud se componía de obreros libres» (1).

El Estado era dueño de casi la totalidad de los yacimientos existentes. El régimen de explotación era igual en todo el dominio romano. Las mismas normas se observaban en las minas de Cartagena, Córdoba, Lusitania y otros lugares. Los obreros que extraían el oro y la plata pasaban los días y las noches en el fondo de aquellas tétricas cavernas; no había descanso para ellos; frecuentemente se descargaban sobre sus espaldas golpes que desgarraban sus carnes.

Con extrema crueldad eran tratados los esclavos empleados en esos servicios. Era la norma de los

emperadores para lograr mayor rendimiento; sólo del esfuerzo de los desgraciados plebeyos tenía que salir lo necesario para abastecer los ejércitos, con el séquito de parásitos que formaban el montaje imperial.

Aquellos infelices, comprados cual ordinaria pieza de mercado, y entregados a los prefectos de las minas, desconocían los deleites del descanso. El azote de los verdugos los tenía en agitación constante. La intensidad del esfuerzo y la agresividad de los capataces propiciaban la expiración de los más débiles. Los robustos, aquéllos que disponían de mayor resistencia, soportaban el suplicio y, en no pocas ocasiones envidiaban la suerte de los caídos.

«Así, por ejemplo, para extraer la plata de las minas de Cartagena, necesitaban los romanos el trabajo de cuarenta mil esclavos, y para que los gastos de su manutención y vestido no absorbiesen los beneficios que daban las minas, los tenían desnudos, a la intemperie o durmiendo en corrales, defendidos apenas del relente y de la lluvia, con malos cobertizos de paja. El alimento y vestido que hoy se da a los presidiarios hubiera sido para aquellos desgraciados un regalo espléndido» (2).

Corroborando tal estado de cosas, el mismo Diodora nos dice:

«Ninguno de aquellos infelices puede conseguir que se tenga de él el menor cuidado. No les daban vestidos, y basta verlos para que su desgracia inspire la piedad más profunda; para ellos no hay ni descanso, ni misericordia. Enfermos, mutilados, viejos, todos se ven forzados a trabajar hasta morir a fuerza de latigazos.»

«El látigo exige de ellos trabajos tan superiores a sus fuerzas, que casi todos mueren muy pronto, y los que viven algunos años llaman sin cesar a la muerte como único remedio a sus males.»

Ninguna de estas atrocidades conmovía a los jefes de la conquista. Gozaban los emperadores constataando la enorme cantidad de recursos hallados en España; no tenía límites la dimensión de sus ambiciones; para satisfacerles se vertía mucha sangre. Ante la perspectiva de botín, la vida de los vencidos no tenía ningún valor.

Esas premisas, en los atropellados, hacían germinar ansias de libertad. Llegado el momento darían pruebas indudables. ¿Quiénes formarían en las primeras líneas de combate? Como en múltiples ocasiones, el pueblo ibero testimonió su temperamento y tradición; frente a los invasores y explotadores, él es quien ofreció sus vidas en aras a la independencia y libertad.

De su bravura tuvieron que hablar sus enemigos. Y lo hicieron en forma encomiástica. Al informar a sus superiores militares y políticos, J. César afirma que «casi toda la España Ulterior es difícil de someter y reducir a la obediencia»; V. Petérculo califica a la región de «extensa, poblada y belicosa»; A. Floro dice: «es famosa por sus guerreros y combates, semirarios de ejércitos enemigos y escuela de Anibal.»

El informe de Pompeyo es más tético y elocuente. Al hablar al Senado hace resaltar que «todos los

pueblos de la España Citerior, libres de enemigos, fueron asolados por nosotros o por Sorterio, y sus habitantes pasados a cuchillo.»

A juzgar por los datos que se revelan, la España pre romana era laboriosa como ninguna europea. A las artes y a las industrias vivían adheridas gran cantidad de obreros, quienes efectuaban sus labores con admirable devoción. Todo indica que si bien la clase humilde vivía sojuzgada, los fericios, cartagineses y griegos fomentaron industrias y hábitos de trabajo.

A nivel similar se desenvolvían las atenciones a la agricultura. Dentro de lo que cabía en aquellos tiempos, esa general predisposición de ánimo, esa que bien puede llamarse educación, llevaba implícito un sentimiento de independencia. Hasta tal extremo se llevó el arte de cultivar la tierra, «que la llevaban, desde el fondo de los valles hasta la cima de los montes, y con esta industria y buenas diligencias lograban coger frutos en medio de los riscos» (3).

Dadas esas condiciones de existencia, quedaba bien justificada la resistencia de los nativos. Varios eran los objetivos que se defendían en esas contiendas. Ante la ofensiva y agresividad de los invasores, la suerte de la población nativa era de peligro común. No podía argüirse, en esas circunstancias, que los obreros poco tenían que perder; las vidas de éstos valían más que los intereses ajenos; ante las hordas romanas, y sus procedimientos de dominio, todo peligraba.

A más del sistema de explotación que promulgaban y practicaban los conquistadores victoriosos, esgrimían un recurso de los más indignantes. Gran parte de los trabajadores enemigos, que en el curso de la guerra caían prisioneros, eran puestos en venta pública, o donados a los soldados como gratificación a sus distinguidas hazañas.

Puede comprenderse que las personas tratadas de manera tan cruel, tenían que aprovechar el momento que les deparara oportunidad para reivindicarse. La infiridad de vicios que en sí llevaban las fuerzas romanas y la ociosidad que fomentaron al través de sus explotaciones, inició el debilitamiento de sus prerrogativas. Se abría una perspectiva para la liberación de sus oprimidos.

Empezaron a tambalear las fortalezas del imperio. La presión de los visigodos, que avanzaban por distintos lugares del territorio hispano, va reduciendo las potencias de emperadores y terratenientes. Los antes poderosos ven que la hecatombe les es inevitable.

¿Qué papel desempeñaron en esas circunstancias los obreros oprimidos? De la conspiración se pasa a la subversión abierta; la perspectiva de cambio de condición alienta y fortalece los ánimos. Y ese ciclo, de evidente despertar entre los oprimidos, culmina en varias revueltas armadas.

¿Quiénes airean el emblema de la revuelta? Emanciparse de los opresores es el punto de mira inmediato de quienes apelan a las armas; entre ellos se destacan, por su valor, por su enjundia, y por sus conocimientos, los cortesanos. Secundar en esos avatares los siervos, quienes por la liberación de

los esclavos tienen en su haber capitulos admirables.

Esas contiendas las aprovechan los plebeyos, en parte, para romper ciertos yugos. No logran el grado de libertad anhelada; no consiguen inhibirse del trabajo militar y estatal. Pero las nuevas condiciones que se fomentan otorgan relaciones más amplias y suaves que las que impusieron los romanos. Algo de lo que preterdían lograron los esclavos iberos.

En ese largo proceso de dominio, de despotismo imperial, hallan impulso conceptos que en el curso de la historia lograrían solidez y amplitud. En pleno fragor represivo, exaltado y practicado por la con-fabulación de emperadores, militares, cónsules, senadores y patricios, florece una idea que el proletariado va a utilizar para la defensa de sus derechos y el bienestar de la humanidad: la unión específica de los explotados.

Se baten en retirada las huestes romanas, no sin ofrecer la máxima resistencia que disponían sus cuadros militares. Les llegó el momento, como le llega a toda imposición gubernamental que se incompatibiliza con el pueblo. No podían ceder al clamor popular lo que desde Roma consideraban patrimonio suyo. España era una provincia del gran imperio: hombres, riqueza, territorio, en concepto de los emperadores a ellos pertenecía.

En esos momentos de efervescencia popular, no obstante las cadenas que se van rompiendo, el porvenir es una incógnita para los obreros. Propugnan un cambio, y en parte ya lo han logrado; lo defienden con lealtad, ya que a disposición del bienestar general ofrendan sus vidas. La esclavitud soportada durante tanto tiempo era insufrible; por eso se entregan con fervor a ese bello amanecer, que es signo de vida para todos los humanos.

Pero en el desmoronamiento del imperio, y su hundimiento en España, no desaparecen sus crea-

ciones completamente. Hay hábitos de los creados entonces que quedaron bien impregnados en la población hispana. Y entre las instituciones que más contribuyeron a sembrar el dolor, a derramar la sangre de los esclavos, presente tenemos, en las postrimerías del siglo II, el catolicismo.

Aspiraba el patriciado a perpetuarse. Quien estudie su genealogía hallará sus fundamentos, si bien con características bastante diferentes, en la estructura democrática de los griegos. El espíritu de esta institución significó, en unos y otros un baluarte opositor a la emancipación de los desheredados. Lo innegable es que en ese ciclo de despotismo imperial, a la explotación del obrero concurrieron las más agudas normas de bestialidad primitiva.

Largo fue ese trayecto histórico de guerras y revueltas. Quebrantada la hegemonía imperial, al mismo tiempo adquiría vigor y amplitud el empuje visigodo, iban paralizándose muchas fuentes de producción. Excluidos los trabajadores de donde efectuaban sus labores, no podían hallar ocupación todos aquéllos que antes la tenían.

No tiene desenvolvimiento rápido y práctico la estructura social de los conquistadores que van dominando la situación. En cantidad fabulosa deambulan por Iberia trabajadores en paro forzoso, y esto origina una situación de hambre de las más espantosas que ha sufrido la población hispana. ¿Qué reserva el inmediato porvenir para los abre-ros?

(1) Manuel Colmeiro, «Historia de la Economía Política en España». Tomo I, pág. 67.

(2) «Historia Universal del Proletariado», Tomo I, pág. 38.

(3) Alvarez Osorio, «Extensión Política y Económica», punto IV.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

(Continuación)

ANO 1401

Se inicia este año la dominación feudal de Francesco Sforza. Milán fue su propiedad exclusiva. Desde entonces los Sforza no han hecho más que medrar dominando hasta constituir casi una dinastía. El último de esta casta, conde Sforza se distinguió como republicano y liberal después de la caída de Mussolini.

Maquiavelo tomó a los Sforza como modelo para uno de los exámenes que sobre política hizo en el «Príncipe».

Este mismo año en Córdoba se lleva a cabo una represión feroz contra los judíos. Más de 2.000 cadáveres yacían por las calles.

La gente allegada a los nobles y a los obispos son los que más se distinguieron en ferocidad.

Como en Córdoba ocurrió en Montoro, Andújar y Jaén.

ANO 1404

El 20 de marzo el rey Enrique III mediante cédula Real dispone que se castigue a los que hayan cometido desafueros contra la judería.

Entonces como ahora contra los judíos se ha pronunciado lo más reaccionario de la burguesía.

En un pueblo hay de todo pero en el judío hay más debido a que son víctimas de la superchería y de la maldad religiosas.

ANO 1406

El deshonor de los cristianos no aguantaba un periodo de paz y un segundo tumulto estalla en Córdoba, siempre odiando a los judíos. Bandas

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

de pistoleros, que todavía no se llamaban Sindicato libre, atizados por el clero cual un Salvatierra o un Soldevilla, iban sembrando de muerte y desolación las calles y ciudades de España.

ANO 1410.

El poderío del clero católico llega a tal punto que ya no necesitaba máscara para esconder su rostro.

Como éste lo era de hiena, como las hienas obraba y cual hienas se comportaba.

Baltasar de Cossa se nombró Papa a sí mismo, imponiéndose en el Cónclave. Tomó el nombre de Juan XXIII y fue sobresaliente en corrupción y escarnio.

ANO 1413.

Nace este año el que científicamente echó por tierra milenarias mentiras de la divinidad.

Recibió el nombre de Nicolás Copérnico, astrónomo de gran renombre.

ANO 1426.

Nuevo amotinamiento del pueblo cordobés.

Como los historiadores se ocupaban más de anotar los viajes de las reinas y el número de vestidos de los príncipes, que de los motivos por los cuales los trabajadores se sublevaban, pocas cosas sabemos de éste y otros motines. Parece que todo era atizado por el clero contra los judíos.

ANO 1428.

Córdoba vuelve a echarse a la calle. Con el pueblo cordobés se echaron también los de La Rambla, Bujalance y Hornachuelos.

ANO 1429.

La relación entre las naciones no era cosa fácil, sólo el clero y la no-

bleza disponían de medios para concertarse y someter a la clase laboriosa.

Se sublevó en Francia la celebrada Doncella de Orleans.

Hoy Juana de Arco, sirve para que, divinizada o casi, vaya a rezarle postrada a sus pies la beatería andante. Sin embargo, ¿cuál debió ser el enemigo que la orleanesa combatía cuando en el poder estaba el clero, cuando fue a la hoguera, que era la manera de matar de las religiones y cuando su sentencia fue firmada y su ejecución ordenada por un obispo?

ANO 1431.

Tres años duró la revuelta de Juana de Arco. Vencida al fin y prisionera es este año cuando la Iglesia en nombre de un Dios infinitamente bueno — ¡si fuera malo! — la quema.

Y lo terrible del caso es que Dios continúa mudo, la Iglesia como siempre y lo único que ha cambiado es la manera de matar. ¡Claro, como todo se industrializa...!

ANO 1442

En las cortes de Valladolid se proclama el derecho de insurrección de las villas y ciudades, contra los grandes.

Idea de independencia que Alaiz completa en su libro «Hacia una federación de autonomías ibéricas».

ANO 1463.

Gran motín, todavía en Córdoba, contra los conversos. En el barrio de San Lorenzo es en donde los sucesos fueron más sangrientos.

ANO 1465.

El rey Enrique IV anula el fuero de Fuenteovejuna. El documento lleva la fecha del 11 de junio.

Al mismo tiempo al señor de Córdoba — Delegado provincial del Mo-

vimiento llaman ahora los poderosos — da potestad y concede derechos sobre vidas y haciendas.

El año 1936 con la sublevación del ejército, del clero y de los adinerados, los derechos sobre haciendas y vidas fueron elevados a la enésima potencia con categoría de virtud y en nombre de Cristo-Rey.

AÑO 1466.

Hay autores, como por ejemplo Lucas del Pozo que sitúa en este año la revuelta de Fuenteovejuna.

Otros cronistas la sitúan en 1476.

AÑO 1467.

En Galicia se produce la insurrección de las germanías, que para los gallegos es hermandiños.

La sublevación tuvo lugar al grito de ¡Abajo los castillos!

Cataluña, que también se sublevó, vio cómo los esclavos — payeses de remensa — recobraban dignidad.

Los señores catalanes, es decir, los Cambós de entonces, tenían derechos de pernada. La noche de boda, la casada tenía que echarse en la cama con el señor. Ahora, como ese derecho no existe, los señores procuran echarla, no la noche de boda sino la víspera.

Cronista de aquella época es Eduardo de Hinojosa. «El régimen señorial en Cataluña durante la Edad Media».

Como en Galicia y como en Cataluña se sublevaron en Baleares los forenses.

AÑO 1468.

Fernán Gómez, con poderes de furher habiéndose apoderado de Fuenteovejuna, levantó horcas en los campos y en las plazas públicas.

No parece sino que aquellos perros con aquellos mismos collares hayan vivido hasta nuestros días. ¡Oh, alma humana!

AÑO 1473.

La misión que llevan a cabo ahora ciertas Acciones Católicas y otros Opus, era llevada entonces por lo que prostituyendo las palabras pasó a la historia bajo el nombre de Hermandades.

La de la Virgen de los Remedios ¡y qué remedios! bajo la dirección del Arcediano Pedroches es la que se en-

cargó de hacer la vida imposible a los recién convertidos al catolicismo.

Pública era la hermandad pero muy secretos sus remedios. Generalmente el resultado de esos remedios, que se llevaban a cabo bajo el nombre de Cruzada de la Caridad, era un degüello de israelitas. Uno de los avechuchos que más arengaba se llamó Alonso Rodríguez y empezaba siempre con el grito de ¡Viva la fe de Dios! sinónimo del ¡Viva Cristo-Rey! de nuestros tiempos.

En la pelea que surgió el caudillo Alonso Rodríguez murió apuñalado. Se cuenta que este Alonso tenía un perro que acucurrucado se quedó junto al cadáver de su amo. Como el animalito se moviera, otro bruto, al servicio de Dios, llamado Pedro de Aguayo, aprovechó la ocasión para sustituir al jefe y atizar a degüello de israelitas con más brío que nunca, diciéndolo, no que el perro se movía, sino que el amo había resucitado.

Y la ira de Jehová volvió a manifestarse en las multitudes fanáticas contra lo que de humano había en aquellos tiempos.

AÑO 1474.

Empieza el reinado de los Reyes católicos. De esta pareja se decía para explicar la igualdad de condiciones sin diferencia de sexo el famoso «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando».

Indicios hay sin embargo, según los cuales la castellana «pintaba» mucho más que el aragonés.

En esta pareja se ha inspirado Franco para el degüello de inocentes que el mundo conoce. Remozó muchas de sus cosas; una de ellas la inquisición.

AÑO 1475.

Los Reyes católicos concedieron a Córdoba los fueros municipales.

Lo hicieron, no por amor al municipio sino por fastidiar a la nobleza cordobesa poco adicta a Isabel Iª.

AÑO 1476.

La Orden de Calatrava era dueña de media España. Hacía entonces como hace hoy el Opus Dei. Fernán Gómez de Guzmán entró como comendador de Calatrava en la ciudad de Fuenteovejuna, la ocupó cual país conquistado, igual que Lister en Aragón durante el verano de 1937.

Ese Gómez Guzmán, despojaba a los habitantes en perfecto ladrón, les tomaba las hijas y las mujeres guapas.

Y este año 1476, Fuenteovejuna se sublevó, mataron al comendador a pedradas y a palos, después lo echaron por la ventana yendo a caer sobre las lanzas de los que en la calle esperaban ocasión de cogerlo. Puesto en tierra el cadáver le arrancaron a tirones el pelo y con los pomos de las espadas le rompieron los dientes.

Eso tuvo lugar contra el tirano tras 8 años de tiranía, gracias al ¡Todos a una Fuenteovejuna! Lope de Vega la ha hecho inmortal.

AÑO 1478.

Nace Tomás Moro, autor del famoso libro «Utopía», hoy sobrepasado, pero siempre de mucha utilidad desde el ángulo social.

Este mismo año, gracias a una bula del Papa, se instaura en España la Inquisición, baldón mayor del cristianismo.

AÑO 1481.

El papado continúa instalando por pueblos y aldeas ibéricos los tribunales de la inquisición, baldón mayor del cristianismo.

AÑO 1484.

Guerra de condes. Venecia contra Ferrara.

En estas guerras el papa hacía de cobrador. Recibía dinero del vencido y del vencedor.

Este mismo año Zaragoza resistió a los designios vaticanistas oponiéndose a que instalara en la ciudad del Ebro el tribunal inquisidor.

Por su parte los Reyes Católicos hacen de las suyas. Firman unas ordenanzas según las cuales el oficio de sastre, de tundidor, de carpintero, etc., quedan catalogados como oficios viles y bajos.

De ahí que se cuente una anécdota popular por el Bajo Aragón, que refleja el humor legendario de los maños:

Para carpintero yo,
Para coser, mi mujer,
Para avechicho Fernando,
Para avechucha Isabel.

AÑO 1492.

Los judíos, adelantándose de 450 años, ya sentaron en la historia la primera gran emigración. Se ha dicho que como en 1939 también entonces salieron por el mundo más de un millón de personas.

Se dice que desde fuera los judíos hicieron mucho mal a los amos de España, favoreciendo a todo lo que tendiese a debilitar la política de los reyes ya citados.

Marañón dice que fueron eficaces en su acción opositora, puesto que se prolongó mientras hubo emigrados y se continuó por sus descendientes. ¡Otra! Pues así hacemos ahora y así harán los nuestros, hasta que España deje de ser corral de fascistas.

**

1492 es también el año de Cristóbal Colón, genovés para unos, judío para otros; por ejemplo, Madariaga. De Palos salió con sus tres veleros,

descubrió América y después murió de miseria y hambre.

**

Granada, hasta este año mahometana, por la gracia, la fuerza y la sangre derramada de las huestes católicas, es reconquistada y pasa a ser cristiana.

Sin embargo, rezuma Arabia por los cinco costados.

**

Nace Luis Vives, el cual 34 años después escribió un libro para nuestros tiempos titulado «La subvención del pueblo», en el que describe: «El que quiera comer que trabaje».

Teoría perfectamente aplicada el año 1936 en las colectividades anarquistas de Aragón.

AÑO 1497

La población de Castro del Río se subleva contra los cobradores de las contribuciones y contra los consumidores. Así en los «Anales», de Córdoba.

AÑO 1498.

En Alemania surge una fiebre organizacionista que ya la quisiera yo para estos tiempos de ahora.

Se organiza la «Bundschuh», que quiere decir «Zapato federado». La bandera de estos zapateros es negra y a su sombra combaten por la libertad.

**

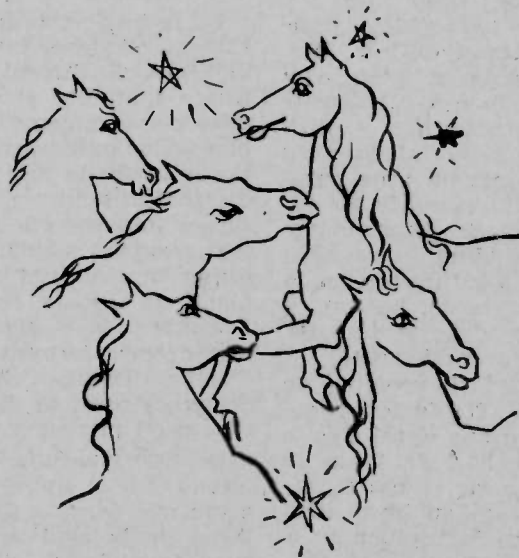
Nace este año otro gran hombre: Tomás Münzer, anticatólico que lucha con todo ardor contra Lutero.

**

Y en el mundo brilló doblemente el sol. Al mismo tiempo que Münzer recibe el bautismo, Torquemada recibe el acento funeral.

Torquemada era primer Inquisidor general de España. Claro que la justicia de Torquemada no es nada comparada con la justicia franquista.

Torquemada se manchó las manos con la sangre de 114.437 víctimas. Franco, según informes, se las ha manchado millón y medio de veces.



Lord Bertrand Russell

El día 2 de febrero de 1970 murió Bertrand Russell, a la edad de 97 años. Para la mayoría de los que vivimos hoy, el nombre de Bertrand Russell suena como el de una institución cuyos fundamentos se extienden hacia un pasado lejano, cubriendo al mismo tiempo el todo de nuestra existencia, sin dar muestras de rotura o desmembramiento y mucho menos de discontinuidad.

Lord Russell ha vivido casi un siglo y cuatro quintos de su larga vida han sido una contribución inapreciada a la filosofía, la ciencia, la sociología, la educación y a las ideas motrices que hacen que el mundo marche (con lentitud o rapidez, según el espíritu de cada cual) hacia unas más estrechas y humanas relaciones entre los hombres. Russell, aristócrata de nacimiento, lo ha sido en extremo en su pensamiento y acción hasta el último día de su vida. Y ha sido aristócrata no en el sentido de «sangre azul» dado a esta palabra, sino en la forma en que ha sabido expresar, defender y poner en práctica sus ideas y creencias. Si en el curso de ello encontró a otros que le acompañaran, bien y mejor, de lo contrario marchó solo montado en su razón sin reparar en las consecuencias. Su agudo y acertado intelecto penetró en todas las manifestaciones del pensamiento humano y supo tratar con inaudita lucidez y claridad todos los problemas que le afectan. Aparte de sus escritos filosóficos, Bertrand Russell ha escrito libros sobre religión, educación, sexo y sociología tratando específicamente sobre comunismo, socialismo, anarquismo y otros ismos. Aunque llegara a llamarse socialista y su actitud para con la sociedad tuviese un tinte puramente anárquico, nuestro filósofo no puede ser encuadrado en los límites de un credo determinado. Su crítica o loa a un sistema de ideas o creencias, las basó siempre en lo que éstas influyeron en la elevación o degradación de los valores del hombre, y si estos valores los halló falseados no importa donde ni por quién, las refutó inexorablemente.

En 1937 Russell escribió un obituario profético de sí mismo, el cual se publicó en el «The Listener» ese mismo año, profetizando también que el tal escrito se publicaría en el «The Times» el 1 de junio de 1962 como consecuencia de su muerte en esa fecha. Este obituario apareció después en su libro «Unpopular Essays» en 1950, y ahora lo traducimos a continuación como dato autobiográfico:

«Con la muerte del tercer conde Russell (o Bertrand Russell, como él prefería se le llamase) a la edad de noventa años, se rompe un eslabón con un lejano pasado. Su abuelo, Lord John Russell, primer ministro victoriano, visitó a Napoleón en Elba;

su abuela materna fue amiga de la viuda del Joven Pretendiente. En su juventud realizó trabajos de importancia en lógica y matemática, pero su actitud excéntrica durante la primera Gran Guerra, reveló una falta de juicio equilibrado que de forma progresiva infectó todos sus escritos posteriores. Tal vez esto sea atribuible, en parte al menos, al hecho de que no gozó de las ventajas de una educación en una escuela pública, sino que fue educado por tutores, en casa, hasta la edad de 18 años, cuando entró en Trinity College, Cambridge, consiguiendo ser 7th Wangler (laureado en matemáticas) en 1893 y socio de mismo en 1895. Durante los 15 años siguientes publicó los libros sobre los cuales se basaría su reputación en el mundo intelectual: «The Foundations of Geometry», «The Philosophy of Leibniz», «The Principles of Mathematics» y (en colaboración con el Dr. A. N. Whitehead), «Principia Mathematica». Esta última obra, que fue de gran importancia en su día, sin duda alguna debió mucho de su superioridad al Dr. (después profesor) Whitehead, un hombre que, como muestran sus escritos posteriores, poseía ese discernimiento y profundidad intelectual tan notablemente ausente en Russell; pues la argumentación de Russell, siendo ingeniosa y hábil como es, rechaza esas elevadas consideraciones que trascienden la mera lógica.

La falta de profundidad espiritual se hizo penosamente evidente durante la primera Guerra Mundial, cuando Russell, aunque (para hacerle justicia) nunca minimizó el daño causado a Bélgica, mantuvo perversamente que, siendo la guerra un mal, el objetivo gubernamental debiera ser llevar la guerra a su fin lo más pronto posible, lo cual se hubiera alcanzado por medio de la neutralidad británica y una victoria alemana. Sería de suponer que los estudios matemáticos le hubiesen llevado a tomar una actitud cuantitativamente errónea que ponía de lado la cuestión de principio en vuelta. Durante toda la guerra no paró de insistir de que ésta debería terminarse no importa bajo qué condiciones. Trinity College, muy justamente, le privó de su cátedra, y durante algunos meses de 1918 estuvo en prisión.

En 1920 hizo una breve visita a Rusia, cuyo gobierno no le impresionó favorablemente, y una visita más larga a China, adonde gozó del racionalismo de la civilización tradicional, con el sabor aún vivo del siglo dieciocho. En años subsiguientes sus energías se disiparon escribiendo en defensa del socialismo, reforma en la educación y un código menos rígido de moral al matrimonio. A veces, no obstante, volvió sobre materia menos tópica. Sus escritos históricos, por su estilo e ingenio, ocultan

al lector despreocupado la superficialidad del racionalismo anticuado que él profesó hasta el final.

En la segunda Guerra Mundial él no tomó parte pública, habiendo escapado a país neutral justamente antes de su comienzo. En conversación privada acostumbraba a decir que los lunáticos homicidas estaban bien empleados en matarse los unos a los otros, pero que los hombres sensatos deberían quitarse de en medio mientras ellos se mataban. Afortunadamente esta perspectiva, que es reminiscente de Bentham, se ha hecho rara en estos tiempos, los cuales reconocen que el heroísmo tiene un valor independiente de su utilidad. En realidad, mucho de lo que era el mundo civilizado yace en ruinas, pero ninguna persona bien centrada puede admitir que aquéllos que murieron en la gran contienda por el derecho murieron en vano.

Su vida, por su indocilidad, tenía una cierta consistencia anacrónica, reminiscente de la del rebelde aristocrático de principios del siglo diecinueve. Sus principios eran curiosos, pero tales como fueron, gobernaron sus acciones. En la vida privada no mostraba ninguna de esas acerbidades que dañaban sus escritos, pues era un hablante genial y no falto de sentimiento humano. El tuvo muchos amigos, pero ha sobrevivido a casi todos ellos. Sin embargo, a los que quedaron les aparecía, en edad extrema, lleno de gozo, sin duda debido, en gran medida, a su salud invariable, ya que políticamente, durante sus últimos años, se mantuvo tan aislado como Milton después de la Restauración. El fue el último superviviente de una época muerta.»

Como podemos ver, Russell tuvo más de realista que de profeta. Para empezar (y para bien de la humanidad) su vida se prolongó ocho años más de lo profetizado en el obituario que acabamos de transcribir. Y en este periodo, como durante toda su vida anterior, su pluma no dejó de producir libros, artículos, cartas y protestas dirigidos a individuos, instituciones, políticos y jefes de Estados cada vez que llegó a su conocimiento un acto de injusticia cometido no importa en qué parte del mundo. Esto deja fallida su profecía de mantenerse alejado de todo, en sus últimos años, «como Milton después de la Restauración». Lo único que tuvo realidad fue su ausencia de Inglaterra durante la segunda Guerra Mundial. En 1938 marchó con parte de su familia a EE. UU., dirigiéndose a Chicago donde continuaría sus conferencias sobre el tema: «Words & Facts» (Palabras y hechos) que había estado dando en Oxford. Al terminar el año de contrato en Chicago fue nombrado profesor de la Universidad de California. Russell encontró la geografía y clima de California más benignos y apacibles que la de Chicago pero la atmósfera académica menos agradable y la gente menos capaz. También sus simpatías por el presidente de la Universidad no fueron de atracción y según Russell las de aquél tampoco mostraron hacia él nada de afable que le hiciera cambiar de actitud. Hacia el final del año académico 1939-40 el Colegio de la Ciudad de Nueva York le invitó a tomar una plaza de profesor en el mismo y creyendo que todo estaba en orden presentó su dimisión por escrito a la Universidad de California. Momentos después de mandada la carta de dimisión, tuvo

noticias de que la plaza en Nueva York no era definitiva, y fue a ver al presidente de la Universidad de California para retirar su dimisión. Este le dijo que ya era tarde y que por tanto quedaba vacante. Muchos cristianos habían protestado de que estaban ya cansados de pagar contribución para pagar el sueldo de un infiel, «y el presidente estaba encantado de poderse deshacer de mí», dice Russell.

El Colegio de la Ciudad de Nueva York era una institución bajo la autoridad del gobierno de la ciudad. Los asistentes al mismo eran en su gran mayoría católicos y judíos, pero según Russell a despecho de los católicos, prácticamente todas las becas se las llevaban los judíos. Siendo el gobierno de la ciudad de Nueva York un satélite virtual del Vaticano, los profesores del Colegio luchaban arduamente para dar la impresión de que en éste reinaba la libertad de conciencia, y es por eso que trataron de reclutar a Russell como profesor. Apoyado por los amoraes moralistas, de los que tantos abundan en el mundo y en numerosísima cantidad en los EE. UU., un obispo anglicano fue incitado a protestar contra él, y los curas, sin tapujos, arregaban a la policía, que eran casi todos católicos irlandeses, sobre la responsabilidad que cabía a Russell en la delincuencia local alentada por sus escritos irresponsables y obscenos. Esta campaña, una caza de brujas de las que tanto abundan en aquel país, hizo que se hiciera un boicot a Russell en todo el país no habiendo colegio, universidad o institución que le abriera sus puertas, poniéndolo en una situación económica bastante estrecha.

Por fin el Dr. Barnes, inventor de Argirol, y patrocinador de la Barnes Foundation, le ofreció un contrato de cinco años para enseñar filosofía en dicha fundación. El Dr. Barnes, al cabo de un año rompería el contrato y nuestro profesor se encontraría de nuevo vacante aunque le asistiera el derecho y más tarde fuera indemnizado.

En este corto lapso de tiempo la causa de Russell, defendida por amigos y todas las conciencias independientes de EE. UU. y otros países, había ganado bastante terreno y ya empezaba a respirar y moverse con más libertad y más y más puertas se le abrían para poder exponer sus ideas y saber. Al contrato del Dr. Barnes se debe, en principio, ese monumento de obra de Russell llamada History of Western Philosophy pues está formada por las conferencias de su curso en la Barnes Foundation.

Al terminar la segunda guerra Mundial Bertrand Russell volvió a su país y desde entonces hasta su muerte no descansó un momento, siempre en la brecha.

En los escritos de Bertrand Russell, artículos, cartas, conferencias, folletos y libros aparecidos con regular frecuencia en todo lo que va de siglo, todo el mundo confiaba hallar juicios lúcidos, valentía de expresión, conceptos razonados y un estilo elegante y de precisión matemática. Pues el inglés de Russell es de lo más bello que puede leerse en este idioma. Pero había un libro, tiempo ha prometido al público por Russell cuyo contenido resultaba un misterio para todos: su autobiografía. Como sabemos su larga vida fue una ininterrumpida controversia. Los temas que trató (que fueron tantos co-

mo facetas tiene el intelecto humano) los exprimió hasta hacerlos dar de sí todo cuanto había en ellos que afectara al hombre de una forma u otra. Y este forzar de extremos llevaba implícito el que siempre hubiese alguien dándose por ofendido. Así que la curiosidad se despertaba más y más a medida que pasaba el tiempo sin que el libro apareciera. ¿Estará dando tiempo al tiempo porque al final se retractará de algunas, de la mayoría, de todas sus posiciones sostenidas hasta aquí? ¿Tratará de explicar los hechos que le llevaron a chocar con individuos, instituciones, autoridades o gobiernos como fuerzas circunstanciales difíciles de controlar en los momentos que tuvieron lugar y no como cosa o creencias personales? ¿O seguirá afirmando lo hecho hasta el fin?

En 1967 aparece el primer tomo de la tan esperada autobiografía, en 1969 el tercero y último...! La incógnita se despejó inmediatamente. El autor, como si hubiese adivinado el pensamiento de sus lectores, y como para evitarles prisas en su lectura buscando declaraciones de principios no existente más que en la mente de éstos, encabeza el libro con un corto prólogo que dice:

«Para lo que he vivido

»Tres pasiones, simples, pero abrumadoramente fuertes, han dominado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda de conocimientos y la insoportable piedad por el sufrimiento del género humano. Estas pasiones, como fuertes vientos, me han soplado de acá para allá en un curso ayieso sobre un profundo océano de angustias, alcanzando el mismo borde de la desesperación.

»He buscado el amor, primero, porque proporciona éxtasis — éxtasis tan grande que yo a veces hubiera sacrificado todo el resto de mi vida por unas horas de este gozo. Lo he buscado también, porque él alivia la soledad, esa terrible soledad en la cual

la conciencia aterrorizada observa desde el borde del mundo el frío, insondable e inhabitado abismo. Finalmente lo he buscado porque en la unión del amor yo he visto en minatura mística, la visión prefigurada del cielo que santos y poetas se han imaginado. Esto es lo que he buscado, y aunque pueda parecer demasiado bueno para la vida humana, esto es lo que, al fin, yo he encontrado.

»Con igual pasión yo he buscado conocimientos: Yo he querido comprender el corazón de los hombres. He querido saber por qué relucen las estrellas, y he tratado captar la fuerza pitagórica por la que el número impera sobre la corriente. Un poco de esto pero no mucho, he conseguido. Amor y conocimientos en lo que fueron posibles, condujeron hacia el cielo. Pero siempre, la piedad, me hizo retornar a la tierra. Ecos de llantos y pena reverberaban en mi corazón. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, viejos imposibilitados (carga odiosa para sus hijos), y todo el mundo de soledad, pobreza y pena hacen una irrisión de lo que la vida humana debería ser. Yo ansío aliviar el mal, y al no poder, sufro también.

»Esta ha sido mi vida. Yo la he hallado digna de vivirla, y con placer la volvería a vivir si se me ofreciera la oportunidad.»

Este libro póstumo del gran filósofo es el magnífico final al incomparable monumento que él mismo ha sabido levantarse. Alguien lo ha comparado a las Confesiones de Rousseau y S. Agustín, pero a mi parecer nuestro autor no admite comparación fácil. Bertrand Russell creo ha sido el filósofo y escritor más genial de todos los siglos, y por tanto su paso por el mundo ha hecho posible que el género humano siguiendo su ejemplo consiga armonizar su propia existencia.

Juan Ruiz

Londres, febrero 1970.

(23) Tales fueron las injurias y las calumnias de Engels contra los revolucionarios españoles que James Guillaume se vio en la necesidad de defenderlos desde el *Boletín* de la Internacional jurasiana; el 9 de noviembre comienza un artículo del *Boletín* con estas palabras: «El *Volkstaat* continúa su obra de desmoralización y de calumnia. Acaba de publicar dos artículos del señor Engels sobre la insurrección en España, artículos destinados a enlodar a los obreros españoles y a ridiculizarlos. Los obreros españoles, según el señor Engels, son cobardes e imbéciles; los unos no se atrevieron a batirse, y los otros no supieron; y relata a su modo los acontecimientos de Alcoy, de Córdoba, de Sevilla, de Cádiz, de San Lúcar, etc., vertiendo a manos llenas la hiel y la injuria. ¿Por qué?, porque los obreros españoles han pronunciado, como los de casi toda Europa, la decadencia del Consejo General de Nueva York y han rechazado las resoluciones de La Haya. El rencor personal del Sr. Engels es tan violento sobre este asunto que le hace perder todo pudor, y digámoslo también, toda prudencia: arroja la máscara, se deleita en relatar las victorias de la reacción y las derrotas de los revolucionarios, triunfa viendo a los obreros españoles que se habían atrevido a rebelarse contra Marx, castigados y fusilados «como merecen» por los sicarios de la burguesía. Es preciso haber leído esas páginas increíbles para saber hasta qué grado de aberración moral pueden llevar a un hombre el odio y el espíritu de venganza.»

(24) El general Pavia, refiriéndose a los defensores de Sevilla, un grupo de unos doscientos internacionalistas, dijo que se habían «batido como leones».

(25) Aquí se produjo la intervención de los internacionales en la lucha debido a que había presos algunos miembros de la Internacional, y los obreros de Valencia creían que sus compañeros recibirían la libertad si triunfaban los cantonalistas intransigentes.

(26) En Alcoy la acción y la responsabilidad correspondió a los internacionales. La sede de la Comisión de Correspondencia de la organización española estaba allí a cargo de Albarracín y de Tomás. Los obreros declararon la huelga y la Municipalidad hizo tirar sobre ellos, lo que produjo la insurrección; después de una lucha encarnizada se adueñaron de la ciudad. La prensa burguesa reclamaba medidas contra los insurrectos y Pi y Margall, entonces presidente de la República, prefirió presentar su dimisión antes que mancharse de sangre. Contra Alcoy se envió un ejército de seis mil hombres. Los obreros obtuvieron sin embargo plena satisfacción a sus demandas. En tanto que ocurrían estos acontecimientos, Bakunin ardía en deseos de correr a España; con ese fin envió a Malatesta a Barletta en busca de dinero; pero Malatesta fue detenido y la idea de Bakunin de mezclarse a la lucha de los revolucionarios españoles fue frustrada por segunda y última vez.

(27) Como se vé, el autor habla de la época de Pelloutier; hoy la C. G. T. francesa es casi una dependencia gubernamental.

cuatro días los aterrados capitalistas reconocieron todas las condiciones de los trabajadores (abolición del sistema de pago en mercaderías, elevación de los salarios, etc.), pues se veían seriamente amenazados en sus propiedades. Por esa acción directa lograron los trabajadores en pocos días lo que se les había prometido realizar desde hacía muchos años en el parlamento.

Lo que los trabajadores de Barcelona hicieron un año y medio antes por el ejemplo para la propaganda internacional de la huelga, lo hicieron ahora los trabajadores de Bilbao para la propaganda más efectiva de la lucha económica revolucionaria, de la acción directa. Dieron la señal para numerosas huelgas revolucionarias que comenzaron desde entonces. Desde esa época fue propagada con constante exposición del ejemplo de Bilbao, intensivamente la acción directa y la lucha económica.

Los acontecimientos de Alcalá del Valle se abrieron paso poco a poco en la publicidad. Tan pronto como fueron conocidas las torturas, comenzó una gran campaña en España y en Francia en favor de los sentenciados. Tan sólo poco antes había conseguido la opinión pública liberar a los supervivientes de las víctimas del proceso de la «Mano Negra» después de veinte años de martirio y ahora se volvía a hablar de nuevos tormentos. Un grupo de compañeros de París, entre ellos Pedro Vallina, se ocupó de esta campaña, envió informes sobre el asunto de Alcalá del Valle a todos los periódicos avanzados del mundo y organizó — por correspondencia — para el 12 de marzo de 1904 una gigantesca demostración de protesta en toda Europa contra los torturadores españoles. Casi en todas las grandes ciudades de Europa, exceptuadas las de Alemania, se celebraron en ese día reuniones de protesta (por ejemplo, sólo en Bohemia, 21; en Holanda, 25; en Francia en muchas Bolsas de Trabajo, etcétera). Los obreros del puerto de Sète (sur de Francia) se negaron a cargar y descargar los barcos españoles hasta que fueran libertadas las víctimas de Alcalá del Valle, de modo que los comerciantes españoles enviaron una petición al gobierno para que amnistiara a los sentenciados en interés del comercio español. Apareció en París un periódico, *L'Espagne Inquisitoriale*, en idioma francés, para revelar al mundo el terror español. El periódico atrajo fuertemente la atención, pero la campaña sólo tuvo éxito cuando el 13 de abril de 1904, un joven escultor español, Miguel Artal, hundió un puñal en el pecho del presidente del Consejo de ministros, Maura, que, sin embargo, no fue más que herido; finalmente, pareció ablandado, por temor a argumentos más convincentes e hizo poner en libertad a todos los presos.

Cuando el 31 de mayo de 1905 iba a la Opera Alfonso XIII



en una visita oficial a París, cayó una bomba bajo su coche. Fueron muertos dos caballos y heridos algunos soldados. El autor huyó. Siguió un gran proceso en el que eran Pedro Vallina y Carlos Málato los principales acusados. Vallina, que había sido arrestado antes del lanzamiento de la bomba, fue inculcado de haberla preparado. En su defensa declaró que las bombas por él fabricadas indudablemente eran destinadas al rey, pero que después habían debido ser utilizadas en España y no en Francia. La opinión no era favorable a los torturadores españoles, pues toda la prensa burguesa simpatizó con los acusados, y éstos fueron absueltos por el jurado.

Justamente un año después de este atentado, como en su aniversario, es decir, el 31 de mayo de 1906, cayó en Madrid desde el balcón de una casa, encima del cortejo de la boda de Alfonso XIII una bomba. Nuevamente quedó ileso el rey a pesar de que su coche fue destruido y cerca de 30 hombres de su escolta fueron muertos en el lugar. El autor era Mateo Morral, un joven muy instruido perteneciente a una casa rica, profesor de la Escuela Moderna de Barcelona y colaborador en distintos periódicos anarquistas. Como Francisco Ruiz y otros en el movimiento italiano y español, conocía tan bien las materias explosivas como el manejo de la pluma, pues sabía que con la pluma no podrían ser vencidos los fusiles y los cañones de las clases dominantes.

Morral cayó tan sólo unos días después gracias a un torpe azar en manos de la policía de una aldea. Para evitar las «experiencias de la justicia» española, mató primeramente a la policía que le había detenido y luego se mató él mismo.

Si hubiera caído Alfonso XIII el acto de Morral habría tenido un gran alcance, porque entonces no había en España ningún heredero del trono y su muerte habría dado la señal de la revolución.

*
**

Como en España hay dos polos revolucionarios — Barcelona y Jerez — en el noreste y sureste, también los hay en Europa. Los dos polos revolucionarios de Europa están también en el este — Rusia — y en el suroeste — España —. No es de los países con alta «cultura» y una instrucción general escolar, sino de los países de los analfabetos de donde justamente parte el impulso característico que España, que ha dado tan pocas contribuciones teóricas y literarias al anarquismo internacional, sea el mejor maestro para la lucha libertadora del proletariado. Los españoles fueron los primeros en aplicar la huelga general, los que dieron vida a un sindicalismo revolucionario, los que ejecutaron la lucha económica y la acción directa.

resuelto a poner fin a esas maniobras ocultas y a tal efecto os reclama para la memoria sobre la Alianza que debe presentar al congreso de La Haya:

1. — Una lista de todos los miembros de la Alianza en España, con la designación de las funciones que llenan en la Internacional.

2. — Una información de vuestra parte sobre el carácter y la acción de la Alianza, así como sobre su organización y sus ramificaciones en el interior de España...

A menos de recibir una respuesta categórica y satisfactoria a vuelta de correo, el Consejo General se verá en la necesidad de denunciaros públicamente en España y en el extranjero como habiendo violado el espíritu y la letra de los estatutos y como habiendo traicionado la Internacional en interés de una sociedad secreta que no sólo le es extraña sino que les es hostil.» Esta carta está firmada con el nombre de F. Engels.

(18) El Consejo Federal se contentó con dar por no recibida esa carta insolente. Engels suspendió entonces, en nombre del Consejo General de Londres al Consejo Federal Español. En una circular del Consejo Federal Español a las federaciones adheridas, se dice que la carta de Engels no fue contestada porque exige las funciones que un jefe de Estado exigiría a su departamento de policía.

(19) No todos los miembros de la Alianza eran conocidos por los redactores de *La Emancipación*; los que no fueron delatados, en solidaridad con los que habían sido expuestos a las persecuciones policiales por la delación, se denunciaron públicamente a sí mismos y reclamaron de las secciones españolas de la Internacional que juzgaran su conducta. Estas agradecieron la labor revolucionaria de los que habían sido delatados por la miserable camarilla marxista de España.

(20) El congreso de La Haya es una de las maquinaciones más vergonzosas del odio marxista a la tendencia antiautoritaria. Para exponer todas las artimañas de que Marx se valió a fin de asegurarse una mayoría en el congreso necesitaríamos muchas páginas.

(21) Los internacionalistas estaban ya fatigados de la lucha sin salida contra el Consejo General de Londres y decidieron en Rimini (1872) convocar un congreso antiautoritario en Neuchâtel; los jurasianos consideraron prematuro el asunto y acudieron al congreso de La Haya con los españoles; después de los resultados del congreso de La Haya, que justificaron la abstención de los italianos, se reunió la minoría antiautoritaria en Saint-Imier en lugar de Neuchâtel y salvaron la Internacional de la plaga marxista en un pacto de solidaridad y de ayuda mutua que constituye la más clara declaración anarquista que haya surgido en un congreso obrero. Los delegados españoles que estuvieron presentes en La Haya y en Saint-Imier fueron Alerini, Farga Pelicer, Morago y Marselau.

(22) Estos periódicos eran: *La Federación*, de Barcelona; *El Condenado*, de Madrid; *Revista Social*, de Gracia; *El Orden*, de Córdoba; *El Obrero*, de Granada; *La Internacional*, de Málaga.

y Morago, disidencia que llevó a todos los internacionalistas españoles de parte de Morago en cuanto las circunstancias la hicieron pública. Lafargue intentó más tarde contrarrestar el influjo de la Alianza por otra organización análoga que fracasó.

(12) *El Condenado* fue publicado al advertir que el órgano de Mesa y de la ya ganada camarilla defensora del Consejo general de Londres tomaba el partido autoritario contra la doctrina de la verdadera Internacional española. Uno de los redactores fue Morago.

(13) En ocasión de que se celebraba un congreso del partido republicano federal (1872) los redactores de *La Emancipación*, sometidos a la voluntad de Lafargue, tuvieron la idea de dirigir al congreso una carta preguntando si los republicanos federales trabajaban por la emancipación de los trabajadores o no. La Federación madrileña advirtió que eso era un error, que la Internacional tenía ya marcada su línea de conducta frente a los partidos políticos, y que por lo tanto el periódico debería rectificar su carta. Mesa y compañía se negaron, y entonces fue declarada la expulsión de la Federación Madrileña, después de haber constatado la malevolencia de los marxistas. La Federación envió al congreso republicano una carta haciendo notar que no se solidarizaba con la epístola de los redactores de *La Emancipación*.

(14) Del 4 al 11 de abril de 1872 se reunió en Zaragoza el Congreso anual de la Internacional española. En él se llegó al acuerdo de que sería retirada la expulsión de los seis redactores de *La Emancipación* siempre que rectificasen su actitud en ocasión del congreso republicano federal. En Zaragoza se decidió que la sede del Consejo Federal de la Internacional Española sería trasladada a Zaragoza. Lafargue asistió a este congreso con el nombre de Pablo Farga.

(15) Lafargue y los suyos continuaron sus intrigas contra los aliancistas, que habían dado ya por disuelta la Alianza, y contra las tendencias antiautoritarias del proletariado español. Esto motivó que las discordias se reanimaran y Mesa, Lafargue y Pages fueran expulsados de nuevo de la Internacional Española.

(16) Después de la expulsión de Lafargue, Mesa y Pages, éstos con otros siete amigos — F. Mora, Pablo Iglesias, Inocencio Calleja, V. Sáenz, Angel Mora, L. Castellón y H. Pauly — constituyeron la Nueva Federación Madrileña. El Consejo Federal rehusó reconocerlos, pero el yerno de Marx halló modo de que su suegro y el Consejo General de Londres los reconociesen, y negasen el derecho a la existencia a la vieja Federación Madrileña de más de 2.000 miembros.

(17) Puede juzgarse el tenor del documento: «Ciudadanos, tenemos las pruebas de que existe en el seno de la Internacional, y principalmente en España, una sociedad secreta llamada Alianza de la Democracia Socialista. Esa sociedad cuyo centro está en Suiza, tiene por misión especial dirigir, en el sentido de sus tendencias particulares, nuestra gran Asociación. El Consejo General anunció ya en su circular que reclamará en el próximo congreso un informe sobre esa Alianza, verdadera conspiración contra la Internacional... Está

No por tratados teóricos, sino por la acción, por el ejemplo, anunció el proletariado español de tanto en tanto al mundo, de qué modo se quiere libertar. En el conocimiento de los medios de lucha que deben llevar a la emancipación, son ellos los que preceden al proletariado de los demás países.

El proletariado español nos precederá también en la victoria, pues sabe luchar...

(*) Título del original en alemán: *Blaeter aus der geshichte des spanischen proletariats, zum Aehnten Jahrestag der Hinrichtung Angiolillo*, por Arnold Roller, con un prólogo de Pedro Vallina (Berlín: Verlag «Revolutionae». 1907).

El presente estudio fue publicado traducido al español en el *Suplemento de «La Protesta»* (Buenos Aires, núms. 92 y siguientes; año 1923). Las notas pertenecen a la Redacción de «La Protesta». Transcripción de V. M.

(1) Este particular de la reacción española ha podido constatarse de nuevo en el año 1909 y siguientes, así como en el periodo de 1920-1923, en que fue generalizado el sistema de la «ley de fugas», por no citar otros procedimientos significativos de un espíritu de barbarie especial.

(2) Ya en 1843 apareció un corto tiempo en Barcelona un periódico comunista libertario.

(3) Fue formalmente decidida el 28 de septiembre de 1864 en Londres; el mitin de Saint Martin's Hall nombró un comité encargado de organizar la nueva asociación; ese comité tomó el nombre de Consejo general y unos años más tarde, inspirado por el autoritarismo marxista, debía provocar la escisión en la Asociación Internacional de los Trabajadores y luego su muerte. Se habla de Marx como de uno de los principales fautores de la idea de la Internacional, pero ese pensamiento existía ya en París, en la federación organizada por Delbrouk, Jeanne Derouin y Pauline Rolland en 1850 y fue llevada a Londres por la delegación de los obreros franceses a la Exposición universal; lo que hizo Marx, uno de los nombrados el 28 de septiembre, fue aprovecharse del magnífico instrumento que cayó por casualidad en sus manos.

(4) Amadeo de Saboya, importado por el general Prim.

(5) Fanelli fue uno de los mil garibaldinos; también tomó parte en la expedición de Capri con Pisacane.

(6) Bakunin fundó en 1864 en Italia una agrupación íntima llamada Alianza, a la que pronto se adhirieron algunos franceses, entre ellos Elías y Eliseo Reclus, y algunos polacos. Entre los adherentes italianos estaban Giuseppe Fanelli, el mismo que en 1868 fue enviado a España en viaje de propaganda por Bakunin; Fanelli logró agrupar a los militantes españoles, que primeramente crearon una sección de la Internacional en Madrid y luego en Barcelona (8 de mayo 1869).

(7) En el congreso de Córdoba, en diciembre de 1872, había repre-

sentadas 42 federaciones locales con 236 secciones; después del congreso, 28 federaciones que no habían enviado delegados se declararon por los principios anarquistas y colectivistas»; otras cinco federaciones dirigieron sus felicitaciones al congreso. Una estadística hecha a mediados de agosto de 1873 señala para la Internacional española 162 federaciones locales, con 554 secciones de oficio o de resistencia y 77 secciones de oficios varios; además, en esa época, había 108 federaciones locales en formación. Bakunin se complacía en señalar a la Internacional española como una de las más hermosas organizaciones del mundo.

(8) Esta forma de organización revolucionaria, que modifica en cierto número la estructura de los grupos de afinidad, pero que no constituye sin embargo un sindicato en el sentido moderno de la palabra, es la conservada en Argentina por la F. O. R. A., que reivindica por una tradición ininterrumpida los valores de la Primera Internacional frente al nuevo sindicalismo, que prestigia doctrinas autónomas y propias en las que niega prácticamente al anarquismo.

(9) El camarada Roller escribía el presente folleto en un periodo en que apenas podía juzgarse con conocimiento de causa la doctrina sindicalista como adversaria al anarquismo; además, por su idea principal de la huelga general estaba inclinado a ver en el moderno sindicalismo un factor excelente; sin embargo, nosotros estamos muy lejos de poder comparar el viejo movimiento revolucionario español con un movimiento sindicalista. Mientras en España perduró la tradición de la vieja Internacional, la ideología del movimiento obrero fue puramente anarquista.

(10) En 1870, cuando la vieja Alianza de la Democracia Socialista estaba disuelta, Farga Pellicer y Sentiñón crearon en Barcelona un grupo local íntimo que adoptó los estatutos de la Alianza bakuninista, pero de la cual no sabían nada ni Bakunin ni sus amigos de Suiza. En el grupo de Barcelona figuraban, entre otros, Farga Pellicer, Sentiñón, García Viñas, Pedro Gaya, A. Merino, Gabriel Albaladejo, Juan Sánchez, J. Pardo, José Pamies, Jaime Belasch, Miguel Batlle, F. Albajés, Antonio Pellicer, Charles Alerini. Poco a poco el grupo de Barcelona se ramificó por toda España, pudiendo decirse que la dirección de la propaganda revolucionaria quedó en manos de los aliancistas, que eran los más activos, los más capacitados y los más abnegados miembros de la Internacional. El grupo de la Alianza en Madrid no se formó hasta 1871, cuando las persecuciones obligaron a tres de los componentes del Consejo Federal, Anselmo Lorenzo, Morago y F. Mora a refugiarse en Lisboa.

(11) *La Emancipación* fue fundada por J. Mesa, un periodista ambicioso, dispuesto siempre a arrimarse al sol que más calentara; cuando Lafargue se presentó en Madrid fue por intermedio de Mesa que el yerno de Marx comenzó la conquista de todos los redactores del periódico, que constituían parte de la Alianza madrileña también y formaban el Consejo Federal de la Federación Española. La acción de Lafargue fue favorecida por la disidencia surgida entre F. Mora

Voltairine de Cleyre

por Vladimir Muñoz

EL compañero Fontaura, de quien tanto aprendemos todos al leer y meditar sus ponderados escritos, desea que traduzca al español, para publicar en la prensa libertaria de nuestro idioma, cuanto he podido coleccionar de Voltairine.

Por ahora la cosa no me es posible, pues estoy trabajando en un libro de y sobre Kropotkin, que conmemorará el quincuagésimo aniversario de su muerte; esfuerzo que acapara casi todo mi tiempo libre.

Además, no se trata solamente de un «manejo de artículos» de Voltairine lo que ha pasado a mi colección libertaria; sino de numerosos artículos de esta ilustre anarquista norteamericana y de numerosos ensayos, como así poemas y poesías. Digamos sin más tardar, que tengo el primer tomo (el único que apareció) de sus *Obras Selectas*.

El lector libertario español no está muy familiarizado con los escritos de Voltairine y, debido a ello, vamos a indicar las fuentes principales en nuestro idioma, bio-bibliográficas, sobre ella.

La fuente principal es de Max Nettlau. Escribió un erudito ensayo titulado *En recuerdo de Voltairine de Cleyre, anarquista americana (1866-1912)*. Publicado en el suplemento quincenal de *La Protesta* de Buenos Aires (números 281-282, año 1928).

La segunda importante fuente es un trabajo mío, titulado *Una cronología de Voltairine de Cleyre* (Buenos Aires: revista bimensual *Reconstruir*, n° 60, páginas 51-58, mayo-junio de 1969).

El trabajo que cita el amigo Fontaura como habiendo sido publicado recientemente sobre Voltairine en la revista *Tierra y Libertad* de México (n° 321, página 48, octubre de 1969), es una transcripción del editorial publicado en el suplemento quincenal de *La Protesta* n° 260 (Buenos Aires, 30 de marzo de 1927). Este editorial va ilustrado con una foto de Voltairine, no reproducido en la revista *Tierra y Libertad*.

Adeptos a la historia científica propagada por el maestro Max Nettlau el lector debe comprender nuestra precisión y documentación al efecto. Por ejemplo, hasta hemos podido rastrear que lo publicado en *Tierra y Libertad* fue enviado de la colección R. Lone (colección privada que se encuentra precisamente en el país natal de Voltairine).

En español solamente existe un folleto con trabajos de Voltairine. Se titula *Anarquismo* (Buenos Aires: Ediciones de «La Antorcha», 1929). Este folleto fue reeditado en España (Barcelona: Biblioteca «Liberación», 1931).

El folleto en cuestión está traducido de su libro *Obras*



Selectas, ya mencionado. Contiene la foto de Voltairine una noticia biográfica (condensación del prólogo escrito para el primer tomo de las *Obras Selectas* por el compañero checoslovaco Hippolyte Havel) y los tres ensayos siguientes: «Anarquismo», «Cómo me hice anarquista», «El anarquismo en el pensamiento».

Raros, rarísimos son los artículos de Voltairine en la prensa libertaria hispanoamericana. Sobre ella, enviaremos a los amigos lectores a un meritorio trabajo publicado en «La Revista Blanca», de Barcelona, núm. 283, correspondiente al 22 de junio de 1934. Se titula «Ante la tumba de los Mártires» y está firmado por Onofre Dallas.

Seudónimo del compañero libertario español Maximiliano Olay, oriundo de Asturias (1893-1941). Puede verse a este compañero junto a su compañera Ana fotografiados junto al bloque de granito que indica el lugar de la tumba de Voltairine, quien por propia voluntad yace enterrada al lado de la tumba de los Mártires de Chicago, en la necrópolis de Waldheim, en la urbe de Chicago. Digamos al pasar que también yace allí la gran anarquista rusa Emma Goldman y también por voluntad propia.

Foto del compañero Olay, esbozo biográfico, artículos y ensayos suyos en el hermoso libro prologado por Rudolf Rocker y titulado «Mirando al mundo», Buenos Aires: Impresos Americalee, sin fecha).

La familia paterna de Voltairine era oriunda de Bélgica. Su padre emigró a América del Norte, donde nació Voltairine, poniéndole el padre este nombre porque era admirador de Voltaire.

Voltairine estudió en un convento (internada). De allí se escapó. Se hizo librepensadora, luego socialista, finalmente anarquista al conversar con un compañero anarquista ruso. Murió joven, a consecuencia de un atentado perpetrado contra ella por un «masculinócrata», es decir, un ser celoso y propietarista sexual.

Voltairine pertenece a la misma escuela filosófica del anarquismo a que en España pertenecía el ilustre Federico Urales, es decir, al «anarquismo sin adjetivos» (Urales reclamaba la primacía de esta posición). No obstante, fue a partir del Segundo Certamen Socialista (Barcelona, Palacio de Bellas Artes, 10 de noviembre de 1889) cuando esta posición tomó, digámoslo así, «carta de ciudadanía», debido al famoso trabajo del ingeniero Fernando Tarrida del Marmol, titulado «La Teoría revolucionaria». Ricardo Miella evolucionó finalmente hacia esta posición, lo mismo que su casi hermano José Prat. Mencionemos aún como abanderado de este anarquismo *per se*, al gran historiador Dr. Max Nettlau.

He querido así, antes de ofrecer al amigo lector una pequeña traducción de un trabajo de Voltairine, mencionar datos históricos que opino serán de utilidad. Para terminar, digamos que por la profundidad, densidad y belleza sin mácula de su pensamiento, no sólo es Voltairine estrella de primera magnitud en el firmamento del anarquismo americano, sino del anarquismo mundial. He aquí, pues, un trabajo de Voltairine. De este modo complacemos así al amigo Fontaura, y por proyección, a todos los lectores. — V. Muñoz.

KRISTOFER HANSTEEN

«Pertenecía a la Tierra, de todo corazón...»

Esta frase quedó así, sin terminar, como la escribí hace dos años y medio, al encontrarme enferma, y todos mis manuscritos terminaban en estas palabras. Se trataba de una descripción de Kristofer Hansteen, una explicación de la vida; leo que ha muerto — ya no está más sobre la Tierra, quien apenas si vivió sobre ella —. En este preciso instante, lo que puedo recordar de esta personalidad delicada y medio aérea, son estas palabras: «Cuando me dijeron los médicos que posiblemente no viva más de esta primavera, pensé que de morir yo, ¿quién se ocuparía del anarquismo en Noruega?» No tenía otra idea y su propósito en la vida era el anarquismo.

Algo fluctuante en mi memoria, cual una música que enmudece — ¿la habéis escuchado alguna vez vosotros? — «cual un ser aleteando sus luminosas alas en el vacío», algo así, en estas palabras descriptivas de Shelley, me viene a la memoria cuando recuerdo a Kristofer Hansteen. Tal vez para aquéllos que le conocieron en su juventud, antes de que su cuerpo consumido como una cinta semigastada, les parezca que su vida no era tan ideal; pero cuando yo le conocí, el próximo agosto hará tres años, brillaban ya sus ojos con los fuegos eternos, la palidez de su piel resaltaba en lo alto, en su hermosa frente, la tos le convulsionaba constantemente, y en todo su ser aparecía una innominada evanescencia de hoja otoñal; aunque su otoño vino ya en pleno verano.

La total incapacidad de este hombre ante las cosas comunes, ante los requerimientos prácticos de la vida,

han irritado a las personas corrientes. El conseguir una comida o las ropas con que abrigar el cuerpo ante la temperatura reinante, eran cosas que él pensaba en ellas de un modo vago, descuidado y solamente con forzada atención. Lo que claramente veía, absorbido por esta visión, era el futuro, el libre futuro. Había sido tocado por la varita del mago de Olive Schreiner en el «Sueño de las abejas silvestres», y para él, «la únda realidad era el ideal». Las cosas que le rodeaban, las realidades para el común de las gentes, para él eran sombras; naturalmente, opresivas sombras, que de ningún modo le concernían profundamente. Las cosas verdaderas las veía él en las grandes corrientes de la vida; y entre todas las confusiones de los movimientos mundiales sabía encontrar el puro arroyuelo que corre hace la libertad; pristina corriente de agua que él seguía con su rostro pálido por la fiebre hética y con sus ojos de mirada abrasadora, mientras la tos le convulsionaba.

La familia de los Hansteen es muy conocida en Noruega. Su tía Aosta Hansteen, en el tiempo de mi visita a Noruega, era ya más que octogenaria, había combatido en cien batallas por la igualdad de la mujer, fuera en Noruega o en América. Artista, lingüista y mujer literata de notable habilidad, pero con las maneras de sus contemporáneas, más bien egótica e incluso afrentosa al atacar a las prerrogativas masculinas; es ella ahora el blanco de los satíricos y burlones, aunque, a decir verdad, muy pocos alcanzan su virilidad y su inteligencia. Su padre, el abuelo de Kristofer, fue un astrónomo y un matemático. En su juventud, Kristofer había caminado a pie recorriendo los valles de Noruega, y cuando me sirvió de guía mostrándome las galerías de arte de Kristiania fue un conductor muy interesante, debido a su conocimiento referente a los paisajes y al carácter de los habitantes de los valles, allí pintados. Por el juego de luz y sombra en la nieve y en las rocas, conocía el tiempo; también sabía cuál era la estación del año por el brillo de las hojas, donde los caminos de los bosques eran intransitables, donde estaban las oscurecidas nieblas de los fiordos, cuáles eran las sendas montañosas que conducían a los escarpados acantilados. No eran un secreto para él los velados colores de la medianoche estival. Y conocía el desarrollo del arte y de la vida literaria noruega, cual persona que transita siempre por esos campos, misteriosamente iluminados.

Nuestras horas de fraternidad pocas fueron, pero memorables. Era un frecuente visitante en la casa de Olav Kringen, el director del diario socialdemócrata, un alto y amable noruego, que me había visto en América, y quien me defendió en su diario contra los ridículos ataques de la prensa ordinaria que aseguraba había yo llegado a Noruega para asesinar al kaiser Wilhelm. A través de los esfuerzos de Hansteen y la amabilidad, como así la amplitud de miras de Kringen y de sus compañeros socialistas, hablé en la sala de la Liga Juvenil Socialista de Kristiania. La sala estaba repleta, había más de ochocientas personas, ocurriendo que luego de pagar los gastos, hubo un pequeño saldo que se me entregó a mí. Lo repartí con Hansteen, y al mirarme con rápido brillo de sus ojos, me dijo: «Ahora aparecerá «Til Frihet» un mes antes». «Til Frihet» (Hacia la Libertad) era su periódico; ¿y sabéis quién lo hacía? El mismo lo imprimía en sus ratos libres, y luego, siendo demasiado pobre para pagar el franqueo del correo, excepto los pocos ejemplares que enviaba a otros países, él mismo los entregaba de casa

en casa, ¡caminando por las colinas de Kristiania! ¡él, un tuberculoso agobiado por la tos!

Llovía la noche que dejé Kristiania y él no tenía zapatos de goma ni siquiera un impermeable. Tenía yo la esperanza de conseguirle un par de estos zapatos, para que así pudiera hacer propaganda al repartir los periódicos a pesar de la lluvia. Le recordé que debería mantener sus pies secos, pero me miró como si quisiera decirme que ello no era tan importante, pues... «Til Frihet» aparecerá un mes antes».

Fue en «Til Frihet» donde se le condenó por alta traición.

Ocurrió cierta vez que el rey Oscar, retirado temporalmente de sus negocios reales y públicos, dejó que el príncipe heredero ejecutara ciertos asuntos, que según una ley de Noruega tal cosa no podía hacerse; de modo que el compañero Hansteen imprimió un editorial diciendo: «Al romper la ley el rey Oscar ya no hay más rey en Noruega». Por esto se le condenó en alta traición, y para escapar al encarcelamiento se fue a Inglaterra, donde permaneció un año entre los compañeros ingleses. Cuando retornó, existía cierto peligro en que se le persiguiese, pero probablemente para evitar una mayor publicidad sobre la «traición» del rey, no se pensó más en el asunto. Previamente a esto el compañero Hansteen había experimentado la vida carcelaria. En una manifestación ocurrida el mes de mayo, donde los manifestantes ostensiblemente demandaban reformas laborales y partidos revolucionarios, él, declarando que también los anarquistas tenían derecho a manifestarse, engrosó la manifestación con una bandera anarquista. El jefe de policía hizo que un subordinado le arrebatara la bandera. Cosa que hizo pronta y fácilmente, pero no sin que, como evidencia de resistir a la sumisión, abofeteara al policía con una de sus manos. ¡Mano pequeña y delicada como la de una mujer! Un hombre ordinario le habría empujado y apartado como a una pluma, no pensando más en ello, pero el oficial rindió tributo a su gran voluntad, emanando de su débil cuerpo, sentenciándole a siete meses de cárcel.

Mi ignorancia del noruego hace que no pueda dar una idea adecuada de su trabajo. Sé que fue el autor de un pequeño folleto, «Det frie samfund» (La sociedad libre); y que tradujo y publicó una de las obras de Kropotkin (no recuerdo ahora si fue «El Estado» o si fue «La conquista del pan»), que publicó en una serie de pliegos encuadernables. Recuerdo la profunda seriedad de su rostro cuando me hablaba de las dificultades que tuvo con este trabajo y las dificultades que aún tenía para completarlo. Yo misma me encontré deseando que pudiera ver esta obra terminada. ¡Obra que él tanto quería! Vaticino que llegara el tiempo cuando los jóvenes noruegos atesorarán estos fragmentos que costaron tanto sacrificio, queriéndolos más que no importa qué rica literatura. Representan la sangre del corazón de un hombre que se nos moría — precursor del movimiento anarquista en Noruega —.

No puedo despedirme de él sin unas pocas palabras sobre su vida personal, tan incomprensible para la gente «práctica» como sus sueños sociales. Mucho amaba el

hogar y los niños, y dijo cierta vez, con mucha melancolía: «Sufrió mucho al pensar que moriría sin haber tenido un hijo, pero ahora estoy contento por no haberlo tenido.» Se comprendía que se sentía «contento» en esto, debido a su continua tos. Un hombre «práctico» se hubiera alegrado, no obstante, en tener descendencia, pero se veía que una cosa así no la podía hacer él. Humedecíanse sus ojos al ver a sus jóvenes hermanas, niñas hermosas y sanas, que no se le parecían. En sus vagabundeos juveniles había conocido y amado a una campesina, analfabeta, pero con un sano y servicial sentido común, y con la belleza de la perfecta honestidad brillante en sus grandes y azules ojos noruegos. Al saberlo me pregunté y me pregunto hoy, cómo un cerebro como el suyo, repleto de idealismo inclinó tanto la balanza del amor hacia la mujer y los niños, puesto que por muy fuerte que fuera este amor, comprendí uno muy bien que no poseía ese sentido de la vida práctica que su esposa luego poseía tan naturalmente. Parecía que ella comprendió muy bien todo el mundo de la imaginación en que él constantemente se movía, cosa que para nada la perturbó. Tampoco se inquietó en el sentido que el poco sentido práctico de él hacia que ella doblara su porción de responsabilidad, cual aquella anciana Martha que para ella «escogió» la mejor parte. Cuando ahora pienso en ello, creo en su amor por la humanidad que él tanto poseía, su amor por sus semejantes, y especialmente por sus familiares. Era de ese amor tan profundo que sentimos nosotros por el terruño, por los bosques y las colinas que nos vieron nacer, cuya silenciosa y constante presencia nos llena de tranquilidad y certidumbre cuando nos alejamos. Sabemos que siempre estará en nuestros pensamientos activos y nos damos cuenta de la parte que tiene en nosotros, pertenece a la profundidad de nuestros seres.

¡Querida y vespertina estrella de los países nórdicos: te has ido para siempre y aún no ha amanecido!

Voltaireine de Cleyre

NOTA FINAL. — En el hermoso libro de Max Nettlau titulado «La anarquía a través de los tiempos» (Barcelona. Guilda de Amigos del Libro, 1935, página 275), pueden leerse estas palabras, que aclaran el texto por mí traducido:

«Un solo compañero excelente, Kristofel Hansteen (1865-1906) en Kristiania (Oslo), hizo con su perseverancia el periódico «Anarkisten», que luego apareció con el nombre «Til Frihet», y una traducción de «Palabras de un Rebelde». Todo esto de 1898 hasta 1904, cuando se encontraba a las puertas de la muerte. Voltairine de Cleyre, que visitó Noruega en 1903, ha conservado el recuerdo de Hansteen (a quien también conoció), por una bella descripción».

Posiblemente sea ésta, es decir, la presente traducción, la descripción a que se refiere Max Nettlau. Ha sido realizada del tributo publicado en la revista neoyorkina «Mother Earth» (Madre Tierra), número 3, mayo de 1906. «Madre Tierra», como se sabe, era la famosa revista mensual de Emma Goldman.

CRESTOMATIA

Cataluña abatida

por T. F. Cano Ruiz

EL neologismo dice «praxis» o «práeksis», que es como quedarnos a la luna de Valencia, según Azzati. Ni el Cuyás, Hermosilla o Littré aclara. Mucho menos los famosísimos «Diccionarios de Autoridades». «Appleton's Revised» traduce el anglicanismo de lengua germánica anglosajona: barbaró, barbaro, bárbaro.

Problema de «of'coma», «guillemet» o virgulilla. «Quotation marks» que los neologistas no tienen presente. En castellano, disciplina de ejercicios a lo ignaciano que se apropia cualquiera, para sus prácticas personales. Viene la crestomatia o floripondio de textos regimentados generales.

Posada ofrece lección en «La Nueva Constitución Española» (1932). Su «Régimen Constitucional de España» examina leyes, decretos y estadísticas. El decreto-ley — sin acuerdo cameral — da a los ministros poderes omnimodos. Gobernación (22-4-31, y 10-5-31). Lo que importa es el procedimiento.

El proyecto de Constitución fue preparado por el idóneo Ossorio con la ayuda de Posada. Trazos recibió de Jiménez Asúa, que suprime y no prevé resortes y contrapesos en uso de la ley-fuerza.

Asamblea que se bate por visiones-abuso de Autoridad. Textos de afanes en flor de elocuencia, amalgamas de unidad, redivivos doceañistas:

— ¡Constitución o muerte!

Mori tiene muchos volúmenes de cronista parlamentario. Mentideros políticos con sus monografías, oratoria, marimorena. En 20 jornadas remató Asúa 122 artículos, con 5 más de sobra. Don Niceto pasa su piedra pómez de la lisura o recreación del Estado.

La Cámara se ve en la Ley de Defensa (1931), de Vagos (1933), de Orden Público (idem), de Jurados Mixtos (1931), Estatuto Provisorio de Cataluña (13-4-31), que se discute en agosto, llega al 6 de mayo de 1932, sigue el 3 de junio y es promulgado al fin: 9-9-32.

Maspons, Rovira y Virgili ofrecen datos acerca de la teórica abstracción: fines del Estado, unidad del Estado, atribuciones del Estado, Poder Central. Capítulo I.

Mirkine: «Deseosos de una fórmula limitada, pero preocupados en mantener la unidad nacional y el poderío del Estado».

Serrano — catedrático y diputado — parece duro con Asúa, cuya labor no tiene «precisión termino-

lógica en técnica jurídica y presenta un valor gramatical defectuoso». Logogrifo.

Posada sostiene más: «No parece exacta la expresión por la cual la República se define diciendo que constituye un Estado integral, posiblemente se ha querido decir «integrado», lo que es algo bien distinto de integral, expresión que, siguiendo a la Academia Española, se aplica a las partes que entran en la composición de un todo».

Companys: en el Congreso: «Pi y Margall sigue venerado en Cataluña no sólo por sus virtudes, sino por sus doctrinas y enseñanzas».

Los catalanes presentaron su enmienda: «España es una República... Constituye un Estado federal. Todos sus órganos emanan del pueblo». Los gallegos hicieron la suya: «España es una República federal... constituida por regiones autónomas. Los poderes de todos los órganos emanan del pueblo».

Mas el articulado oficial termina con Disposiciones Generales: «La Nación Española...» «El Castellano es el idioma Nacional...» «La República Constituye un Estado Integral...» ¡Así redactado!

Las Cortes de Cádiz redactaron, impecables gramaticalmente: «La soberanía reside esencialmente en la nación». Frente a la doctrina germánica del Poder. Jellinek o Duguit daban lecciones de Derecho Público General.

Asúa confiesa respecto a «Organización Nacional»: Se ve claramente atacado el unitarismo en los artículos 15, 16 y 17; no admitido el federalismo en los artículos 14 y 18, y en cambio, paladinamente proclamado en régimen integral en los artículos 17, 19 y 212. ¡Galimatías!

El artículo 13 estampa: «En ningún caso se admite la federación de regiones». Títulos IX y último: Erección del Tribunal de Garantías... Lesaffre denuncia que sirvieron para reprimir la ley de cultivos en Cataluña (1934). Oposición central en orden público, finanzas, cultura de las regiones. Artículo 29 del Estatuto: «Para las relaciones... de Cataluña, así como para las comunicaciones..., la lengua oficial será el español».

Los artículos 16 y 17 anulan las concesiones por eficaces. Olvidó de facilitar a catalanes medios para su autonomía. Concedida parsimoniosamente. Que las Cortes aceptan por desgana. D'Olwer: «El Estatuto... no es el de Nuria... porque la misma constitución lo hacía imposible».

«La crisis del Estado moderno», de Posada, dice: «El fin es imponer un carácter y alcance teleológico

a las actividades del Estado o a las relaciones con el Estado». Estructura paraestatal. El Derecho pieza del Estado sometiendo a su propio fin o fuerzas. Juricidad coactiva. Dogmatismo de papel u hombres confundidos de papeles. Reparaz padre habla de «Constituciones de papel mojado». Don Adolfo vuelve: «Un capítulo del viejo Derecho Político». «Proclamación de lo que el Estado protege». Kant y el «tiránico paternalismo».

Artículo 47: «La República protegerá al campesino... La República protegerá a los pescadores... La República protegerá... «El artículo lo es calco del artículo 10 panruso: «La República... de todos los trabajadores».

Artículo 39: «Los españoles podrán asociarse o sindicarse... conforme a las leyes del Estado...» Condescendencias que el Ministro de Trabajo limita por decreto — no ley — del 8-4-31. Sin enojar a nuestros «partenaires».

Apenas se logran soluciones, seguridades e instrucción. De los Ríos toma arranque desde 1812, sólo para Madrid y Barcelona: «Hay en el ministerio 8.000 instancias pidiendo escuelas. Se necesitarían 160 millones de pesetas para construirlas y podemos disponer... de 25 millones.»

Artículo 48. — «El servicio de cultura es atribución especial del Estado...» «Es obligatorio el estudio de la lengua castellana...»

El dichoso Estado se reserva el derecho de suspender libertades, según Estatuto Provisorio del 13-4-31. «Actos hostiles» son «todos aquéllos que supusiesen el desprecio de las instituciones, huelgas sin 8 días de anticipación, fuera de motivos laborales, no sometidas a previo arbitraje y conciliación incluso son penibles ciertas apologías políticas doctrinales...»

Esto confirma la substitución de la Ley de Defensa por la de Orden Público (julio, 1933). «Por decreto del Gobierno» cuando así lo exija la seguridad del Estado... se suspenden los derechos individuales, garantías constitucionales, seguridades de las personas y sus bienes.

Largo Caballero declara que posiblemente se ha detenido a mucha más gente y trabajadores, durante los años 1931-33 que en ningún otro período de la historia. ¡Tradicional estatismo! Agreguemos el período 1934-36, cuyas represiones calaban tanto en el cuadro constitucional regimentado.

Don Fernando: «En los dos momentos en que históricamente se ha creado el Estado moderno, España no sólo ha estado presente, sino que ha sido una de las participadoras más vivas en la antítesis del poder y libertad. Necesitamos reconocer que el poder, con todo lo que entraña de realidad este vocablo, poder, es absolutamente esencial a la vida de una organización estatal, cualquiera que sea la estructura que adopte.»

A nuestro renacentista — digno príncipe florentino — contesta Posada: «El sujeto, en la democracia, debe ser el hombre, valor espiritual. La raíz del problema del Derecho y del Estado ha de buscar su aplicación en una concepción ética, de modo que el hombre no resulte sometido al hombre. ¿Qué es el Estado? El Estado es lo que todos sufrimos. No es posible hoy iniciarse en política ignorando el

hecho del Estado absorbente y omnipresente. Constituye la realidad circundante. Pero a esa realidad hay que sumar otra: la que supone el hecho, no menos evidente que el del Estado, de que en el hombre hay, o puede haber, un rebelde en potencia o en acción.»

Dicho en plena Cámara. Dualidades — no síntesis — que el jurista don Adolfo remata: «Todo Estado se concreta específicamente en una relación de poder, o sea de obediencia, merced a la cual las gentes asociadas se acomodan a un mandato o decisión imperativa, o normativa. Y así parece ser el Estado un orden de autoridad que manda en un régimen de normas que impone.»

Estilo de gramático y humanista. Ortega refuerza la tesis de «las concentraciones de poderes en Poder con esferas menores juntas al ejercicio de órganos supremo-estatales con «Cámara Negra», apoyo y sostén de un Ejecutivo fuerte.»

Azaña se revelará: «El deber de obedecer en silencio... Tenéis el deber de acatar y no preocuparos más que de su cumplimiento». Obra: «En el Poder y en la Oposición» «Perinde ad cadaver» de la Compañía de Jesús.

Pasemos a las compañías de José. Florilegio — sacrilegio de «Disciplina clerical» y de quienes ni saben de «praeksis» su sexo «el» o «la» porque esto es andrógino, epiceno, etc. Meterogéneo fruto sin valor y amasijo. Sin género, número, nombre propio, persona. Ni menos verbo, oración gráfica o bucal.

Los constitucionalistas y papelones de don Gonzalo poner ahora sus pleitos a tostar en radiador de calefacción central. Araquistain pregona que «los comunistas formaron un Estado dentro del Estado... Con el tiempo, ese cuerpo extraño, ese estado artificial y subrepticio, oculto tras un partido, puede absorber por completo al Estado «nacional».

Verdel: «Ha purgado la arena política, aterrizado adversarios». Y «crece» colonizando «reclutamientos, servicios obligatorios, armas, hombres». Del Vayo nombra mil comisarios a espaldas del Gobierno. Férreo capricho de burocrático partidismo centralista. Dolléans cita «millones» de «casos».

El P. S. U. C cobija comerciantes e industriales de la vieja burguesía. Llega a fundar sindicatos de propietarios agrícolas y urbanos. Comorera: «El Partido combate por una República parlamentaria. España está fuertemente dependiente del extranjero. Es necesario que evitemos la hostilidad de los Estados...»

Uribe — ministro — declara: «La propiedad del pequeño campesino es sagrada y el que ataca o atenta a esta propiedad tenemos que considerarlo como enemigo... Hay un decreto, que es lo que tiene valor, al cual deber todos obediencia y disciplina.» Es decir, su propio primer mandato de «magister dixit» que dejó la escuela de maestro por la cartería de Agricultura.

Castuera: «El Partido, en colaboración con el Instituto Provincial de Reforma Agraria, intenta ir a la destrucción de las colectividades... en Extremadura». Golpismo a lo Malaparte. Operación de Mérida sin realizarse porque jefes comunistas de la Aviación e Infantería se niegan.

La Generalidad decreta el desarme popular (marzo, 1937), suprime patrullas de control y las coloca bajo dirección bolchevique y esquerristas. Boletín Oficial, Barcelona, 4-3-37: «Disolución del Consejo de seguridad interior y de defensa de los ayuntamientos, consejos de obreros, asalto y vigilancia.» Organismos, en general, de orden público.

Prohibiase a funcionarios, guardias, oficiales y clases pasivas pertenecer a «entidades», so pena de expulsión. Se ordenaba retirar de las fronteras a milicianos, comisiones investigadoras. La Guardia Nacional Republicana pasa a depender del presidente.

Rotvand: «España resta y restará española. El pueblo en armas había comenzado por alejarse del Estado. Como después del influjo la marea, él vuelve sin embargo a él. Los que dos meses antes preconizaban la dictadura del proletariado, sostienen a fondo actualmente la nueva tendencia de respeto a las decisiones de las autoridades. Tendíase a dar mayor atribución al viejo Estado capitalista, esencialmente a centralizar y jerarquizar el Poder, recreando los medios de coacción que el Estado había dejado deslizar de sus marcos. No creemos traicionar los secretos de las cancillerías haciendo estas manifestaciones.

Autonomías regionales y orgánicas que terminan con Negrin-Prieto (1937-38). Medio millón de tropa. Instrumento contra «camaradas en armas». Presidencia, ministerios, mandos, censura manejable. «Praxis» de don Juan: «Lo que yo hice fue poner en práctica lo que sabe cualquier cadete, que el parte oficial es un instrumento de guerra.»

Hubimos de publicar una fotografía a fotomontaje de Franco embalsamado y sostenido de pie, cogido de las axilas por sus generales, en un desfile burgalés.

Challaye y Mc Govern encuentran en la Modelo de Barcelona tantos republicanos presos como racionalistas y delincuentes comunes juntos. «La Grand Revue»: «Muchos están aquí por simples medidas. Otros son perseguidos, sin poder, durante meses, ser juzgados. Otros han sido liberados por orden de los tribunales, pero están, sin embargo, todavía en prisión» (21-11-37).

El 16-6-37 sale un decreto nacionalizando industrias de guerra, ferrocarriles, transportes, abastecimientos, Correos y Telégrafos. Sustráese a sindicatos, federaciones, municipios, comarcas y regiones cuanto les era atributivo.

«Ya tenemos tiros y pistoletazos por lo de la Telefónica! Actúa una «troupe» bien uniformizadita. Corren ficheros contrapreventivos. Cataluña produce munición, baterías, blindados. Surte Aragón, Castilla, Andalucía. Taponan Madrid por el Puente de los Franceses, Casa de Campo, Rosales. Asalta Baleares. ¿Va a conquistar nuevo ducado de Atenas?»

El gabinete niega implementos, divisas, soldados para esas operaciones. No está tan desmantelado. Tiene, sumados por la fuerza, Consejos del Norte, Centro, Este, Sur, Juntas Delegadas, Frentes Populares, el tesoro artístico, todo el oro de España.

Adoradores del patrón-oro pregonan: «¡Vencemos porque tenemos el oro!» Y lo guardan allende

mares y fronteras. Luego pasan papeles al caudillo, rindiéndole cuentas.

Organismos de producción, abastos, consumo popular, de precario vivían. Duelen las colonias infantiles regionales a las que sus directores no podíamos alimentar con una dietética meramente primaria.

La Generalidad recibe servicios centrales: Aduanas, Bancos, Policía. Con todo y con eso, para Allison Peers es la «Catalonia infelix».

Companyns: «El sistema confederal se ha convertido en la espina dorsal de la resistencia y la condición esencial de la victoria.»

Don Luis se incauta de fuerzas armadas (1-12-36), la Banca, con 58 decretos (6-11-36). Da órdenes públicas imperativas el 4-3-37.

Tasis: «La revolución ha dado a Cataluña una amplitud de facultades que rebasan. Le ha atribuido soberanía de Estado. Se opera una reestructuración de las funciones estatales.»

Los catalanes dominan 20.000 km.2 de Aragón. Prats: «Cuatro aspectos fundamentales ofrece la retaguardia del nuevo Aragón con sus organismos políticos, normas colectivas, economía de los pueblos y la transformación que se ha operado. Elementos determinantes de una profunda renovación.»

Los gobernantes suprimen el Ejecutivo Popular de Valencia (noviembre, 1936), Consejo de Aragón (11-8-37), bajo un gobernador con poderes absolutos para «reconstruir el Estado». La Junta de Madrid y sus provincias delegadas o anexas, pasa a depender de Gobernación (23-4-37).

Una vez el gabinete en Barcelona, no puede mostrar más malquerencias de las que tiene hacia la Generalidad. De Companyns a Prieto: «En esta semana casi un centenar de penas de muerte impuestas por tribunales del Gobierno central» (13-12-37). A Negrin: «En la hora en que se necesitan exaltar todos los resortes de nuestro pueblo, sentimentales o patrióticos, la Generalidad... no tiene intervención, no ya en los aspectos fundamentales de orden y dirección política interior, ni de guerra, ni casi en las funciones propias administrativas; y la esfera de los derechos estatutarios ha quedado dibujada a la semblanza de la antigua Diputación provincial.»

Don Luis continúa: «En el momento en que los ejércitos extranjeros han penetrado en el territorio autónomo de Cataluña, y debe ponerse al rojo vivo el alma de nuestro pueblo, no hay ni un subcomisario de guerra catalán, ni siquiera se envían a su presidente (desde que V. E. ocupa la cartera de Defensa) los partes confidenciales de guerra.»

«¡Vaya con el parte oficial o la mentida Gaceta! Negrin publica sus «13 puntos». Mal número... Sondeos de paz. Era desconocer al enemigo, toda potencia de fuego, tácticos y estrategas. El adversario no admitía paces, dos divisiones vactadas nacionales. Esto para mí y eso para tí. Porque tiene un superdotado arsenal de frases barrocas y superlíricas.»

Mientras se fantaseaba con pactos, salíamos con aquello de «hasta el último hombre, la última peseta; más vale morir de pie que vivir de rodillas; ganaremos la guerra porque tenemos el oro.»

Crisis de agosto (1938). Ayguadé e Irujo saltan

del Gobierno. ¿Por qué? Porque no quieren la militarización de puertos, manipulaciones de comisarios, la «manu militari» en incautaciones, estatificaciones, camisas de fuerza. ¿Nos inmutamos por eso?

Dóciles confederales, suspendimos conferencias y artículos sobre la «bolchevización del Estado» con el fin de no provocar excitaciones ministeriales. Interin, teníamos que contemplar proliferaciones de «Discursos del presidente del Consejo, doctor Negrín», reeditadas oficialmente (1938).

Representaciones vascas y delegadas del P.S.U.C. — pastantes conservaduritas o amañadas — sacaron adelante aquel ministerio (agosto, 1938). A la Junta de Madrid — tan heroica — la reducen a cero.

¡Fatal 27-2-39! «University Press»: «El Gobierno de S. M. no puede considerar al Gobierno español, disperso...»

Se dijo: «La guerra devoraba la revolución». Decretos convocando clases militares de 1933-35 y quintas del 1920 o zagales de corta edad.

La Generalidad había sabido componerse: «Butlletí»: Decreto de escolta presidencial (1-12-36). Cuerpo de Guardias Catalanes (11-10-36), Ejército Catalán (4-2-37). Suprimidos comités y cuanto roce al *Etat*.

Decíase: «El Gobierno no quiso liberar Marruecos, tampoco quiere al pueblo.» Reformas «para después» del agro. Ni «guerra revolucionaria ni guerra general».

Ossorio: «El Gobierno se encontró... sin nada. Los gobernantes no tenían más apoyo que el pueblo.»

Mas Largo: «Es preciso que los resortes del poder estén absolutamente y exclusivamente en manos del Gobierno.»

¿Qué manía en poner G!

Una voz: «Si Franco ha perdido muchas veces, su mayor victoria ha sido que obligó a los revolucionarios a transformarse en soldados.»

Rojo: «Batallas de material». España heroica. Santander, Gijón, Bilbao, Oviedo, Brunete, Brihuega, Teruel, Alcarria, Guadalajara, Nules, Burriana, San Mateo, Albarracín, Montes Ibéricos, Somosierra, Guadarrama, Alto de los Leones, Sigüenza, La Granja, Puerta de Hierro, Ciudad Universitaria...

Todas las «medidas» y «pesos» tendían a reforzar al Estado. «Hacer frente» a pueblos, comunidades históricas, organismos productores, Consejos de Economía, Estadística, de la revolución en marcha y tan española.

Gallardo: «Los trabajadores se sentían vulnerados.»

Stalin a Caballero: «Cuatro consejos de amigo: «Es necesario tener en cuenta los campesinos. Es necesario atraer la pequeña y mediana burguesía. No es necesario rechazar el partido de los jefes republicanos. Declarar en la prensa que el Gobierno no dejará a nadie atentar contra la propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros» (21-12-36).

En fin... Cataluña picada como piñón, clavo, pimienta, nuez, azafrán, con durito mango de mortero en almirez de bronce o de barro cocido.



LIBROS - LIBROS - LIBROS

Eugen Relgis, escritor, humanista y maestro, Norma Suiffet. Conferencia dictada bajo los auspicios del Instituto de Estudios Superiores y del P. E. N. Club en el Uruguay. 35 páginas, impreso por la Comunidad del Sur. Canelones, 1484. Montevideo. — 1970

Norma Suiffet, que tiene un antecedente pedagógico y además cultiva el ensayo de modo muy certero y humano, como lo demuestran sus anteriores trabajos consagrados a comentar la labor de Juana de Américo, Sara de Ibáñez, Petraglia Aguirre, Rafael Barret, Garcilaso de la Vega y del análisis estilístico de «Tabaré», de San Martín, ha incursionado también en el terreno de la poesía con sus «Voces incandescentes» y con «Los cuentos de Alda», varios de cuyos trabajos han merecido premios y menciones varias.

Esta vez se ha contaminado con la poderosa influencia de nuestro Eugen Relgis, el tan polifacético como idealista de arrastre a través de una labor que absorbe su vida, la vida de un hombre, de un pensamiento universal y de una causa que no termina nunca. Suiffet nos promete ocuparse de la vida, obra y pensamiento de Rodó y de María Eugenia Vaz Ferreira. Con este acopio de tan valiosos elementos y entre amigos de tal jerarquía, en esa confianza se atrevió a presentarnos su Eugen Relgis, un hombre formado en otro mundo y destinado a fines económicos porque el ideal de pacificación, de desarme moral, de reconciliación universal por los únicos caminos verdaderos y valederos que preocupan y absorben la vida de Relgis son de siempre.

Con calor humano Norma Suiffet nos va guiando para adentrarnos en las torturas de la sangre de un niño, un joven, ado-

lescente y hombre adulto, con sus preocupaciones, sus búsquedas, sus problemas físicos y anímicos, chocando contra la brutalidad de un medio avinagrado, ensangrentado, despiadado, que se despedaza en violencias con ardor cruel y cierra los ojos y oídos a la simple razón. La idea de la guerra que ha hecho tanto mal, el ideal de belleza que configura todavía tanto bien pese a su tan antiguo origen y resonancia, los secretos que hacen temblar las almas apasionadas y sensibles y la fe inquebrantable que sostiene a este hombre único entre cuantos de nuestra generación nos acercamos a él para escucharle, aprender su ejemplo y tomarle del brazo recordando los páramos desiertos, todo eso va deshilvanando de una vida la autora, con ese fluir didáctico y clamoroso propio de un pensador ante un divulgador, un expositor.

Nos recuerdo Norma Suiffet cuantos amigos de cualquier lugar del planeta han venido a Eugen Relgis para tomar parte en el concierto de su mensaje y cuántos han recibido de él su palabra de aliento, su tenaz persistencia en mantener en alto un estandarte cual es el de repetir una, mil y millones de veces la palabra de la paz y la libertad entre los seres humanos como principio y fin de toda aspiración mayor. Incursiona luego en los movimientos pacifistas y humanitaristas del mundo, que giran en torno de estos ideales y termina con la acción de Eugen Relgis en el Uruguay, su seguro lugar de plenitud, de poético silencio y de emociones gratas a una conciencia libre, ética y estética que se estremece ante cuanto ocurre en este hechizado universo.

Este folleto reproduce un dibujo de Eugen Relgis realizado por Carmelo de Armadun, al que le

por CAMPIO CARPIO

trasmitió serenidad de pensador y semblante de una juventud tan particular de Relgis, ajustado muy a la medida del texto de esta conferencia, correspondiendo tributar a los autores el merecido elogio por su admirable trabajo de comprensión e interpretación.

La tragedia como liberación, Eduardo Huertas. 88 páginas. Ediciones Zero S. A. Distribuye Editorial Z Y X, Lérída, 80, Madrid. Precio, 20 pesetas

En su propósito de divulgar problemas que importan al mundo de hoy, tan complicado en sus diversas facetas, este estudio del joven periodista e investigador en el campo de la crítica, nos introduce en una nueva concepción estética del teatro moderno para identificarnos con el hombre y la sociedad de hoy. La tragedia como liberación parece un despojo de la perspectiva histórica en el aspecto cronológico y en el proceso ideológico de nuevas promociones a las que asiste una juventud cansada que se esfuerza por sobrevivir a un cataclismo.

«La tragedia como liberación» apunta a este fin nostálgico que tratamos de ocultar porque no hemos podido aún concebir que el arte como la belleza nada tienen que justificar. Y que el tremendismo invasor en esta nueva corriente del pensamiento social y filosófico es una montura que la civilización materialista de un capitalismo sórdido echó encima de este noble cordero condenado al sacrificio que integra la humanidad, impresionada por descubrimientos y bombardeos atómicos, velocidades superiores a las veintiocho mil kilómetros por

hora, que son los de la rotación terrestre, aniquilamientos en masa de habitantes en determinados continentes que no pisen igual que nosotros, invasiones de ejércitos dotados de elementos bélicos, carros de asalto y rayos laser, rotura de la corteza terrestre para reunir elementos conducentes al espectáculo del desastre similar a los cataclismos que sepultaron Pompeya y la Atlántida.

Eso, en esencia, resulta tan indispensable para la concepción del drama como el color, el ruido de grandes explosiones, el derrumbe de montañas y la magnitud realista, promocional, de relación pública como teoría general para el montaje de la tragedia. Porque una, dos o cien muertes en las peores condiciones de aniquilamiento, en campos de concentración como los de Francia para los españoles derrotados y desarmados; en Alemania, para los seis millones de infelices judíos que fueron sacrificados en el altar del crimen público y político y en Rusia, Cuba y China y otras progresistas naciones de las democracias socialistas, ya no conmueven. No alcanzan ni a cubrir el primer aporte de elementos que debe reunir un espectáculo montado con todas las de la ley para consumo de supermercado de masas, indolente por falta de un estimulante psicológico que le enerve y le reviente las membranas emotivas y las vísceras.

La concepción dramática para consumo sensorial de este tumulto de personas importa cuanto, en manera de arte como espectáculo necesita la burguesía para alimento forrajero, como clase dominante de la sociedad, a fin de mantener achatados los transistores neurológicos de un mundo de almas que no quiere o no puede liberarse por otros medios de cadenas que ya le resultan compañeras de penuria. Este lucha del pueblo por sus intereses viene a constituir el derrumbe de muchas esperanzas fundadas en una desembocadura distinta que, contra toda lógica, abrumadora-mente nos fue echada sobre espaldas tan débiles por el materialismo de la realidad humana. Porque para que el hombre de

hoy, para que nuestra juventud cante y baile a su manera necesita estimulantes falsificados, excitantes funcionales en grado inverso al verdadero desarrollo de los pueblos.

Si nuestra humanidad pudiera cantar a pulmón pleno como en algunos momentos estelares de su evolución, si lograra identificarse con el ideal de la naturaleza sin otras preocupaciones cotidianas ajenas a un propósito formal de educación y formación ideal, no podría crecer ni medrar un arte capitalista que ni explica la dinámica de los fenómenos en movimiento, ni surgiría la teoría del denominado realismo social en el arte y sus complejos como reflejo de la miseria populares que la burguesía, con su luz, su color y su canto transforma en esperanza ilusoria y nos arrastra al borde del abismo. Es «una forma de testimonio criptico y de denuncia» que al mismo tiempo cumple la función «casi bélica, pandemoladora y panconstructiva», para que el revisionismo, la rebelión, la reacción violenta no se defina y determine orientarse «hacia la autocrítica, la conservación y la educación progresiva», a riesgo de sepultar hasta las cenizas del arte de las «sociedades capitalistas desarrolladas», trustificadas, embrutecidas y uniformadas.

«La tragedia como liberación» es una colisión de violencias entrechocadas en el estado emotivo de nuestro proceso social marxistificado y sofisticado por la grandeza imperialista de Estados prepotentes que igualmente comercian con productos agropecuarios, minerales, personas que con ideas que ayer negaron y combatieron a fuego. El viento sopla del otro cuadrante y, simplemente, es cuestión de ambientarse y sacar dinero sea de la prostitución de los sagrarios o del asalto. El caso es sacarle el mejor beneficio económico al drama, hacer duradera la situación, lo que se logra infundiéndole dimensión más purzante, esencial y solemne. «Los teóricos neomarxistas han forzado la adopción de la teoría realista en una única dirección: la de lo social», dice Huertas y han obtenido por ósmosis del embaucamiento los mismos resultados

que el arte burgués de los países capitalistas, sus asociados, volver al período bizantino los principios de la revolución que ya entraran en la concepción aristotélica. Porque no existiendo un magnético campo gravitacional, un estímulo a la libertad expresiva, sino la ferocidad dictatorial de la gran masa totalizada, desapareció el arte.

La vida entera es problemática y no dramática. El drama surge cuando el individuo torna obsesión estados que parecen irresolutos y que pretende solucionarlos a cualquier trance y en el menor tiempo. Cuando eso sucede entonces recurre a los extremos convencionales, haciendo chocar las pasiones, ideologías. Y en esa colisión de hombres que proceden «de situaciones diferentes» se provoca el conflicto en los planos de la conciencia individual y con las consecuencias colectivas. Pero «el hombre, como ser social, ya no es un nudo de conflictos». Afirmar lo contrario, equivaldría a minimizar el valor científico del Derecho, que considera que todo problema tiene solución. Este ingrediente volcado en la presente dramática contemporánea, podría renovar el cuerpo estético, el contenido social en dimensión extrahumana, anulando los valores publicitarios de una perversa y tremenda organización.

La gravedad y la urgencia en enfrentarse al problema social de la tragedia humana es de suyo de dimensiones consternadoras. La visión del panorama como ese oscuro dolor y superior a la misma esperanza, por heroico que se presente se escurre por el ángulo horizontal de la vida. La «función positiva de la tragedia está confirmada por la existencia de una esperanza» de la justificación metafísica del mundo y la «solución terrenal de los dolores humanos». Lo contrario, significaría agregar nuestra presencia al cortejo de la revolución libertadora, tronchada de angustia en este naufragio de lo inconsciente. Este estado atomizado de agonía cósmica que envuelve a la humanidad en este momento de rebelión y revolución, abre un interrogante a nuestra condición. En nuestra cultura superior, en la formación intelectual de nuestro universo quedan

COMENTARIOS por Abarrátegui

EL OFICIO IDEAL. — La grandeza de un oficio corresponde netamente al varonil empeño con que se ejerce. En este empeño va implicado el desinterés por cuanto no armonice con la íntima satisfacción. Esto supone trabajar por el bien común. No se trata de contribuir a los apetitos desordenados o la voracidad de una sociedad convencida de que la felicidad se obtiene mediante opuestos procedimientos, es decir, alcanzando a toda costa un mayor beneficio material sin considerar las demandas de la conciencia. Un vivo ejemplo de integridad moral; esto es lo que requiere cualquier oficio para ser ideal, y puede anhelarlo cualquier hombre de cualquier profesión. No es posible vivir, como dice Larra, de las migajas que caen de la mesa del rico; pero no debemos olvidar que aspirar a las particularidades de la Verdad, no es lo mismo que aspirar a las sobras de los amos, los jefes y poderosos de la sociedad de Estado, que rechazamos.

No son menudos los oficios considerados como tales cuando quien los ejerce no hace más que nutrirse de la Luz atesorada en el deseo de ver cómo escapan los hombres de las muchas mezquindades y bajezas a las que, por temor de no ver saciados sus apetitos ególatras, se han sometido.

Nuestro modo de vivir, ejerciendo el ideal, no puede ser más que aquel que incite a otros a vivir en la dignidad, el honor, el respeto y la vergüenza.

INSOCIABILIDAD DEL HOMBRE. — Dice Paul Gille: «El hombre es, como todos los animales bisexuados, un animal social». Pero en la sociedad de Estado o mundo en que vivimos comprobamos que la sociabilidad del hombre es idéntica a la de dos pedazos de piedra yuxtapuestos. Hay inmediato contacto, aparente asociación, pero no sociabilidad puesto que no hay acción espontánea y desinteresadamente recíproca. A esta forma de acción debemos llamar Amor, manifestación vital de reciprocidad que engendra gozo y se perfecciona, como la existencia física, intensificándose. El Amor, clave de sociabilidad y asociación puras, urge espontánea y permanentemente a los hombres entre sí y los identifica, desde lo atómico a lo cósmico, con la Eternidad para la que en la Vida están creados.

UNA PATRIA: LA LUZ. — A C. Paules. — Quiero como Víctor Hugo, tener una sola patria: la Luz. He penetrado en ella a través de ese ferviente deseo, valiéndome del pasaporte de la Verdad. He debido renunciar categóricamente a todo lo que me ha parecido error y estoy dispuesto a desmascarar incluso los errores que en mí mismo puedan existir ocultos. No dispongo de otro impulso que mi personal albedrío. Examino todo parecer y retengo lo que de otros seres considero bueno. Mi deber es persuadir a mis semejantes de conquistar este reino donde

erormes volcanes en erupción de devastadoras consecuencias progresivas, de las que en vano tratamos de huir y entre cuyos torrentes de lava somos diluïdos.

El hombre tiene que plantearse «frente a las fuerzas originadoras del conflicto trágico, no como radicalmente limitado e impotente, sino con la potencialidad suficiente para transformar las clases sociales, para destruir la injusticia social, la opresión y dar un sentido a su existencia y a la Historia. Este proceso construye un mausoleo al hombre y en él se erige como única realidad que confiere principio y fin a la vida total». Esta exaltación lleva pareja la creencia de un progreso efectivo, de rebelión intelectual y comprensión. Las claves del sentido moderno del conflicto trágico, han de comportar una nueva

dimensión y configuración del hombre y del mundo. Evidentemente, presenciamos una personalidad interpretativa del fenómeno histórico, si bien distorsionamos la perspectiva, adulterándola al prostituirla con estupefacientes negativos a sus principios éticos y estéticos.

La causa ya histórica se centra en el cuadrante materialista de los poderosos imperios estatales, económicos, sociales, políticos y culturales, sometidos al acortamiento y no a su legítima naturaleza, que son explotados, cual bombardeo en cadena para mantener reprimido por impresión y horror los drásticos otrora tormentos infernales. Estribar, sucintamente, en la crisis y descomposición interna de un predestinado tipo de burguesía. En el mi-

serabilismo y degradación humana de la etapa prerrevolucionaria de un conjunto determinado de sociedades. En las dos guerras mundiales y el eje intermedio de la hecatombe económica de 1929. La implantación de regímenes políticos totalitarios y el natural enfrentamiento revolucionario. El racismo, la segregación racial, las filosofías existencialistas e investigaciones psicoanalistas, las defecciones e imperfecciones de formas y sistemas de convivencia en las democracias capitalistas, que integran un formidable arsenal atómico para distorsionar progresivamente «la nueva imagen del hombre moderno», inseguro, desgarrado, desengañado de sí mismo, angustiado, absurdo, sin fe ni esperanza transcendente, rebelde e integralmente belicoso.

no gobierna más que la armonía y cuya sólo ley es el Amor.

NO FALTAN POLLOS. — Encuentro un soneto de Manuel del Palacio, en una página con acentuada pátina de años que en vano ha atentado contra la irescura de la composición poética: «Se levanta y almuerza de una a dos, — se viste y se va al círculo a las tres, — habla allí de política en francés — y un poco en castellano contra Dios. — Sale y compra unos guantes a Dubós, — encarga una babuchas al leonés, — y en la carrera instálase después, — fumando un puro que le causa tos. — Allí encuentra a Ventura y a Tomás, — se burla del atraso del país, — y hace muecas a niñas y a mamás. — Come a las ocho a estilo de París, — va al teatro si hay baile, y nada más: — ¿Pero son estos hombres, o titis? —

Tratando de remedar la forma e intención del poeta, se nos ocurre pensar en un tipo conocido de **militante**: Acude a todo mitin muy puntual. — Preséntase vestido en pobretón. — Perora de injusticias con pasión. — De todo sabe un poco, y hasta mal...

— En casa alberga, en sitio principal, a efigies de Kropotkin y Proudhon. — Al hombre ama de «todo corazón» — y por doquier predica su ideal. — Allí donde trabaja, su labor — consiste en ser un capataz — y muestra ser un recto celador. — Termina la tarea y vase en paz. — Admiran los patronos el valor — de este obrero consciente y eficaz.

EL CRIMEN DEL CASTIGO. — Denunciamos, con Platón, al Estado como culpable de todos los crímenes que condena y castiga. Pero creemos que en el Estado no hay sólo una mala educación e inopinada cultura, sino una irmensa falta de Amor. De esta falta se deduce su impreparación para ejercer la tutela que pretende. Por otra parte, si el Estado tuviera Amor, dejaría de ser Estado, puesto que el Amor no precisa sistemas para crear y mantener hombres, mientras que el sistema del Estado es destruirlos. Simpatizamos con E. de Giralduin cuando denuncia al código penal. El delito ha de ser evitado puesto que el castigarlo es un mayor delito y hará proliferar muchos otros. No puede haber joven que instruido y sostenido en la Verdad, es decir, capacitado para vivir en Amor, tenga la inclinación de darse a ninguna forma de delincuencia; por el contrario, la rechaza y la descubre, sobre todo bajo el disfraz del legalismo. Por lo que respecta a hoy, que la delincuencia es general, creemos que creando conciencias puras, puede ser logrado un estado de recuperación y regeneración y, con ello, una marcha ascendente en todos los planos de la existencia del hombre. Es lógico pensar pues: si aplicando el castigo se crean criminales, aplicando el Amor, se crearían Justos y, esto, sin togas, sotanas, uniformes o etiquetas sociales que nosotros, libertarios, rechazamos categóricamente.

EL LUGAR DE UNAMUNO. — El lugar del testimonio es aquel dónde actúan gentes cuyos principios o ideas combatimos. De haber vivido en republicano aparente y en zona republicana, ¿hubiera tenido Unamuno la oportunidad que tuvo en Salamanca, en zona franquista, de asestar el golpe de onda de David de la inteligencia al gigante filisteo, fariseo, cerril y falangista? Amamos a Unamuno

por su varonil modo de hacer mutis en el sangriento escenario de España. Creemos en la perfección del pájaro y la flor, del agua y de la piedra; pero no en la del ser humano que, sin embargo y por eso mismo está llamado a ser perfecto. Hay que estar lleno de «ternura e indignación» para estreñecerse de piedad ante el llamado hombre, solitario e indefenso y tenderle la mano limpia, en forma de razón y sabiduría, a pesar de la inminente amenaza. Esto hizo Unamuno, con verbo valiente, en la Universidad de Salamanca en los más oscuros días del nefasto movimiento.

El lugar de Unamuno estuvo, pues, allí donde menos podía ni debía esconderse. No idealizamos ni divinizamos al hombre, que ha de idealizarse y divinizarse por sí mismo en la Verdad. Analizamos y hallamos sublimidad y perfección en su postrer gesto con el que mostró que en realidad España le dolía. El apeló a la razón desde la razón misma en su estado más puro, dirigiéndose a espíritus retrógrados, cuyo odio creía saciarse en la sangre inocente de un Pueblo que aspiraba a su natural emancipación. Hombre que se manifiesta sabiendo que por ello ha de caer, ha de ser considerado «nada menos que todo un hombre».

EN EL ESCORIAL. — En sus poesías íntimas el citado poeta, dice así del último palacio de los cadáveres regios: «Todo aquí es grande, soledad, tristeza, — horizonte, recuerdos, poesía, — el templo que los siglos desafía — la salvaje y feraz naturaleza. — Donde un prodigio acaba, el otro empieza; — donde el pecho no siente, se extasia, — y a Dios el labio su plegaria envía — sin que la voluntad le diga: ¡preza! — Ejemplo vivo del orgullo humano, — aquí Felipe, del francés triunfante, — tumba labró y alcázar soberano. — Hacer no pudo más, y fue bastante — que al enterrar su corazón enano, — le dio por compañero el de un gigante.

Pensando en El Escorial y en las grandezas que empequeñecieron a España, nos gusta replicar al que fue llamado Homero de la chulapería:

Cadáveres de reyes en palacio — gobiernan los destinos de una España — enquistada en la muerte... Y aún se engaña — con los sueños de un triste San Ignacio —. Vuela el oro, ¡y España va despacio! — Así se engendrará la gesta extraña — del irracionalismo de la araña — que al pueblo deja, en su obra, sin espacio —. ¿Qué fetidez del muerto soberano — se cierre con su sombra y horroriza — en la cuna de todo lo inhumano? — El Escorial sepulcro simboliza — la patria que un enano a otro enano — cedió para la muerte y aún la atiza.

OSCURIDADES. — Preguntábame hace días, cómo hacer para valorar ciertas zonas de color, en un cuadro que pintaba. La respuesta me vino en seguida: oscurecer las que yo consideraba más importantes. Así, pensé, resulta en la existencia humana. No podemos iluminar ni esclarecer a otros sin oscurecernos primeramente a nosotros mismos. No podemos alumbrar sin consumirnos; ni podemos reavivar sin propia extinción. Pero en la vida social, religiosa y política, ocurre lo contrario: cuanto mayor es la oscuridad en forma de ignorancia, incultura y superstición del pueblo, mayor dominio

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ABSURDO

Hay hombres que so pretexto de pensar sobre el futuro, de trabajar para el futuro, vivir, en fin, para el futuro, pasan desconociendo el presente — tan sutil y fugaz —, no lo viven y hasta lo desconocen. Sin embargo, archiprobado está que resolver siempre el presente es la mejor manera de tener solucionados los problemas del futuro.

Orwell dice que: querer contactar con el futuro es propósito absurdo.

Evidente, como dijo aquél.

Lo escribe en «1984», libro que lanzó contra las ideas totalitarias encarnadas en el totalitarismo de Stalin.

Mil absurdos obtiene de sus huesos el bolchevismo y Orwell pone su cuarto a espadas contra tal conglomerado. A fuer de afirmarlo, el politburó consigue tal alienación mental que, afirmará que la tierra es llana y mil bocas repetirán en seguida cuán llana es la tierra; dirá que el hielo es más pesado que el agua y así lo afirmarán esas bocas.

Todo por disciplina.

Será absurdo, pero si San Agustín «creía porque era absurdo» ¿por que los stalinistas habrían de ser menos que San Agustín?

Otra lección absurda nos la da Hemingway, sobre todo en «El viejo y el mar».

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

Hemingway fue un absurdo integral; lo fue al mentir sobre los españoles en «¿Por quién doblan las campanas?», lo fue cuando quedó tan maravillado de la corrida de toros y lo fue en su muerte.

Absurdo es un criterio cerrado. Por ejemplo, R. Wright, en «Los hijos del Tío Tom» capta el diálogo que sostienen dos preladados, dos frailes que, aun creyendo en el mismo Dios se pelean porque razonan diametralmente opuestos. Para el uno los razonamientos del otro son absurdos y para el otro lo son en la misma proporción los del uno.

Lo paradójico e inverosímil nos lo da, desde luego, San Agustín en la famosa frase.

Bakunin dijo que lo absurdo era peor que lo inicuo.

Lo absurdo, aun revestido de teología o metafísica, embrutece, pues que nunca como en este caso podrá decirse que «aunque la mona se vista de seda, mona se queda».

Parece ser que San Agustín no inventó nada. El formular su «Credo quia absurdum» no le atribuye ninguna primacía. Tertuliano, que fue anterior, ya lo había pronunciado. Absurdo no es el milagro, sino el espíritu del creyente en un Dios tal como lo descubre la Biblia.

Contra lo absurdo, cuya mayor calidad es la de constituir una enfermedad, no hay más que un remedio, las balas del buen sentido, de la cordura y de la ponderación.

Absurda la Inquisición, que no consiguió amputar a los hombres de la protesta.

De todas las aplicaciones absurdas, la más monstruosa es la católica. San Agustín no dijo «Yo creo porque es absurdo», sino que repitió: «Creo precisamente porque es absurdo».

Cuando alguien dice que cree porque es absurdo, confiesa que el fetichismo ha entrado en su casa. Absurdo, sumamente absurdo es el principio de vida que explica la Biblia.

Gómez de la Serna encuentra absurda la teoría de que el hombre desciende del mono. El único signo que hay para decirlo es que el mono y el hombre rompen y comen los cacahuets con la misma desenvoltura.

Absurdo es un soldado sin fusil; idem los llamados probabilistas de moral absurda y condenable.

Contra la idea de atribuir valor, virtud o cualidad alguna a lo absurdo, se pronunció también J.J. Rousseau. No obstante distinguía entre el absurdo comprensible y el incomprensible: «Decir que un hombre se entrega gratuitamente a una idea, por ejemplo, es decir un absurdo incomprensible. Un acto de esta naturaleza es ilegítimo y nulo porque el que lo hace no está en su cabal juicio.»

Y decir lo mismo de un pueblo, es suponer un pueblo de locos y la locura no constituye derecho.

En el «Contrat Social», después de afirmar que renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombres, equipara lo absurdo «a algo que no significa nada».

Si pensó en San Agustín, que creía en Dios porque era absurdo, Rousseau de rebote le dice que Dios nada significa.

sobre él. La oscuridad de mi prójimo no puede ser más que mi propio sudario y éste no me satisface por muy vistoso y rico que sea. Pero el hecho de que me quite brillos no puede contribuir más que a reavivar la luz de los otros. Nadie venga, empero, a echarme sombras, porque no me dejaré oscurecer más que en un aspecto positivo, por mi propia vo-

luntad y por una sola causa: el amor que ha de unirme a mis semejantes. Como la oscuridad de la noche fertiliza los campos, así mi vida, si permanece en la sencillez, ha de fertilizar el corazón de otros hombres. ¡Y nadie se jacte en presencia de la verdad, única luz para todos!

Cuando analiza las propiedades de la voluntad también dice que es absurdo «esclavizarla en el presente so pretexto de hacerla real mañana.

La razón que tuvo San Agustín para creer en Dios, J. P. Sartre la pone en boca de Henriot de «El Diablo y el Dios bueno» para creer en Dios, en su omnipotencia, en su Iglesia, en el cuerpo sagrado de Jesús, etc., concluyendo el personaje de Sartre así: «Creo que todo lo que ocurre está decretado por Dios, incluso la muerte de un niño, y que todo lo que ocurre es bueno. Todo eso es mi credo porque todo eso es absurdo.»

A. J. Cronin en «Las llaves del reino», también se alegra de lo absurdo como «esencia de algo apreciable».

Conviene retener todas estas consideraciones para poder «adivinar» por qué si lo absurdo es así, San Agustín que fue en algunas cosas un gran hombre, creyó en el absurdo.

Cuando lleguemos a San Agustín lo veremos seguramente.

Proudhon, al que los alquimistas de la ética y del respeto, han intentado presentar como creyente, dice en «¿Qué es la propiedad?»:

«Sobre opiniones extravagantes, sobre cuestiones irresolubles, sobre textos incomprensibles, nació la teología, que se puede definir como la ciencia de lo infinitamente absurdo.»

Parece como si a partir de la famosa frase de San Agustín, Dios perdió su última tabla de salvación.

Domanget enlaza con los que en Dios ven un absurdo. Habla de los «dogmas absurdos», cuya supervivencia se debe a lo mucho que de social y humano han ido colando a través de los tiempos los encargados de eternizar las divinidades.

De cierta manera ¡Albricias! por lo humano, doblemente ¡viva! si, como es lógico, cada centímetro humano destruía dos divinos.

Lo curioso del caso es que si lo absurdo adquiere categoría semejante a la de un dios, los deístas, a los cuales se unen para este caso concreto, las voces de los comunistas rusos, devuelven la pelota acusando a los anarquistas y a la filosofía social el haberse encharcado en lo negativo y en lo absurdo. Una revolución sin fusilamientos es absurda decía Lenin. Perplejidad que obliga a lo siguiente:

¡Será verdad ello y cierto que se

necesita encontrar otra especie de... cuarta dimensión de la vida?

¡Oh!, yo sé que la respuesta ha sido dada por los existencialistas — simples hojas secas — que el viento se llevó.

En diálogo que sostuve con un ex fraile dominicano, que conocí el año 1943 en el maquis, sobre este particular, defendía lo absurdo de Dios porque, decía, absurdos son también los antagonismos humanos y sin embargo son, ahí están, y tenemos que tragarlos y soportar sus consecuencias.

¡Resignación cristiana!, repliqué.

Casi a ello te conduce Relgis en «La columna entre ruinas», cuando escribe: «El mecanismo de nuestro ser interior tiene sus caprichos absurdos, sus desvios retozones, sus arranques desligados de leyes y de normas.»

Gutiérrez Philips también explica que acabar con lo absurdo es acabar con lo divino.

Al efecto, gran papel atribuye al pintor Murillo, que de algo absurdo como eran ángeles y querubines hizo criaturas humanas.» De la virgen — madre sin sexo — hizo una mujer sana y perfecta. Todo lo que puede ofrecer, precisamente, lo que la virgen no utilizó.

Y Philips va más lejos, dando a la Iglesia suprema paternidad de lo absurdo; a ella acusa si «aun hay absurdos por el mundo.»

Para Archinof, la sociedad de explotación humana que padecemos vive aún porque sus arquitectos saben sacar todo el jugo a los propósitos absurdos en los que fundan su conducta.

CONCLUSION

Para San Agustín, Dios es un absurdo y por eso cree.

De cierta manera, precisamente porque es absurdo no creen en Dios los ateos.

Para Proudhon y Archinof, Camus, Philips, etc., y con ellos los anarquistas, tanto Dios como la sociedad se fundan en lo absurdo, por consiguiente ellos están en contra.

Mientras que para católicos y comunistas, absurdo es el ideal anarquista y si bien admiten lo absurdo de Dios y de la autoridad no aceptan lo absurdo de ésta.

Yo, por mi parte, ya me parece que agregar algo más sería absurdo.

ABULIA

Al final de la senda que recorre el aburrido, está la abulia, enfermedad o estado mental que configura y se codea con la demencia.

Cuando Camus se dirige a los estudiantes no faltaba nunca la advertencia de que tuvieran cuidado de no caer en la abulia, que significa desespero contra lo cual Malraux hizo su «Espoir» gracias a la CNT.

ABURRIMIENTO

CENIT publicó ya en «Filtro de Ideas» varias opiniones sobre este interesante estado anímico de Camus, principalmente ya dijimos mucho. Nada diremos de él hoy.

Volín escribió, o mejor dicho, publicó unas líneas encontradas en el bolsillo de un estudiante que terminó suicidándose:

«Me aburro terriblemente. Nada encuentro atractivo ni en hombres ni acontecimientos.

«¿Qué me espera mañana? Terminaré el curso, seré ingeniero, tendré alojamiento, mujer... Hasta tendré un hijo inteligente y ganaré un buen sueldo.

«¿Y después? Después podré morir contento, contento de acabar con esta vida aburrida.»

La mitad de los escándalos de ciertas épocas, sobre todo en los que participa la juventud, no tienen más origen que el aburrimiento. Para no aburrirse los hay que se meten a curas, se van a la Legión, se proclaman cualquier cosa — maoístas, por ejemplo — o hacen auto-stop 12 meses por año.

Orwell también admite lo triste que es descubrir el aburrimiento. Dice que en los medios donde más aburridos ha encontrado, es entre estudiantes, y entre las prostitutas. Un pasito más y al aburrirse uno ve que aniquila su futuro — por lo cerrados que están los horizontes — después de haber aplastado el presente.

Paris, dice, está lleno de aburridos y de hambrientos.

Antros del aburrimiento son también los hoteles y teatros «elegantes» y los cuartos de banderas.

Para Bakunin, que no podía vivir sin multitudes, síntomas de aburrimiento era ver al hombre solitario.

Adán y Eva, si pecaron, fue quizá como remedio para no aburrirse.

Blasco Ibáñez dice cuando ve a un

hombre pasear: ese hombre no va solo: pasean él y su aburrimiento.

ABUSO

Se dice por mil pensadores que el abuso es consecuencia lógica del poder. Los grandes Estados abusan de los pequeños. Para evitarlo hay que preconizar unir a éstos para que sean más grandes que los grandes. Si lo consiguen, el resultado será negativo. Los abusos no habrán cesado, solamente habrán cambiado los abusones.

El parlamento hace un abuso de sus funciones, dice el ejecutivo, y los parlamentarios replican: quien abusa es el gobierno.

Y ambos tenían razón. Aquí mencionamos una de las buenas cosas de F. Alaiz para explicar su apolitismo: «Los de las derechas, decía, no creen en las izquierdas; los socialistas no creen en los radicales; los comunistas ni en los radicales ni en los socialistas. ¿Por qué habrá de extrañarse nadie de que los anarquistas no creamos en ninguno?»

El abuso no siempre ha sido solamente efecto de una reacción egoísta o temperamental; también ha sido ejercido en virtud de lo ordenado por la ley. Así el derecho romano definía, por ejemplo, la propiedad co-

mo el derecho de usar y de abusar de las cosas.

En la CNT también ha habido abusos. Citaremos uno como botón de muestra:

En el Congreso de Zaragoza, de mayo de 1936, se discutía la necesidad de utilizar taquígrafos para las deliberaciones. El Comité Nacional dice que la operación costaría unas 2.000 pesetas y «aunque hubiese podido hacerlo empleando el dinero de «CNT» no lo ha creído oportuno».

Entonces la delegación de Cádiz aprovecha para que el Congreso decida y éste decide que los fondos de «CNT» se utilicen para los taquígrafos.

El Congreso hizo un gran abuso de sus poderes.

ABYECTO

Abyecto es el crimen, pero según muchos pensadores, entre los que citaremos a Camus («Los justos») y a Malraux («Los conquistadores»), algo más abyecto es empujar al crimen.

A CADA CUAL SEGUN SUS NECESIDADES

Fórmula anarquista que se coloca en el frontispicio de todos nuestros

razonamientos morales y económicos.

Idea justiciera jamás superada por formación política alguna.

En contradicción con esta fórmula se encuentra otra no menos manoseada, según la cual «Cada uno recibirá el fruto de su trabajo».

Esta última, que parece ser justa, está en este orden de cosas a 100 leguas de la anterior.

A cada cual según sus necesidades es algo muy superior. Encima no puede colocarse a nada.

Precisaremos — porque a todo señor todo honor — que el lema de los anarquistas en esencia y en potencia lo encontramos también en la Biblia. Leed, si no, «Hechos de los apóstoles», capítulo 2, versículos 44 y 45, que dicen así: «Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes. Y vendían las posesiones y las haciendas y todos cogían como cada uno había menester.»

De modo que ni «self-service» ni siquiera el «encargado de repartir», puesto que según el texto de la citada Biblia todo era común y cada uno cogía lo que tenía falta.

Es la verdadera toma del montón de cuyo tema nos ocuparemos ampliamente.



POETAS DE AYER Y DE HOY

PASA Y SIGUE

.....
Da miedo ser poeta; da miedo ser un hombre
consciente del lamento que exhala cuanto existe.
Da miedo decir alto lo que el mundo silencia.
Mas ¡ay! es necesario, mas ¡ay! soy responsable
de todo lo que siento y en mí se hace palabra,
genido articulado, temblor que se pronuncia.

Pensadlo: Ser poeta no es decirse a sí mismo.
Es asumir la pena de todo lo existente,
es hablar por los otros, es cargar con el peso
mortal de lo no dicho, contar años por siglos,
ser cualquiera o ser nadie, ser la voz ambulante
que recorre los limbos procurando poblarlos.

A través de mí pasa; yo irradio transparente,
yo transito muriendo, yo sí; yo doy estado
al hombre que si mira parece que algo exige,
y simplemente mira, me está siempre mirando,
y esperando, esperando desde hace mil milenios
que alguien pronuncie un verso donde poder tenderse.

Sonámbulos acuden a mí los que no saben
si sufren o si sólo por no muertos del todo
aún siguen, suspirando sin encontrar su forma,
su expresión absoluta, su descanso y mi olvido.
Y como quien conjura fantasmas yo pronuncio
palabras en que dejo de ser yo por ellos.

¡Oh, jóvenes poetas! Mirad, estoy llamando,
hundido en ese fondo que aún no ha sido expresado
de los muertos y el muerto que yo sumo al fracaso.
Decid lo que no supe, lo que nadie aún ha dicho.
Yo cumplí lo que pude, pero fue en vano,
y hoy me siento cansado -- perdonadme -- cansado.

¡No me hagáis más preguntas: Cantad cara al mañana
lo común de la sangre, lo perpetuo y corriente!
No al solo yo atenedos, penséis que vuestra muerte
es la muerte sin vuelta y el fin de vuestro anhelo.
Mientras haya en la tierra un solo hombre que cante,
quedará una esperanza para todos nosotros.

Gabriel CELAYA

REV. J. W. MORTON

1000

.....

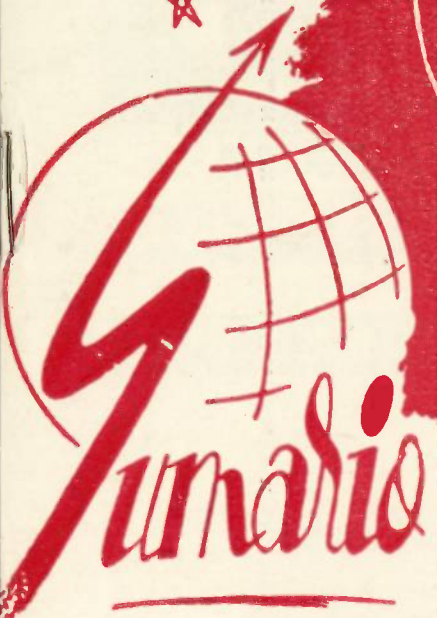
.....

.....

.....

QUINTO

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **José Muñoz Congost**: El imposible encuentro del tiempo perdido. — **Severino Campos**: Estructura y finalidad de las antiguas organizaciones obreras. — **Julio C. Acerete**: A la búsqueda de la revolución perdida. — **Miguel Celma**: Palabras y frases. — **T. F. Cano Ruiz**: El doble licenciado Cascales. — **Floreal Castilla**: Secuestro y golpe. — **Campio Carpio**: A 70 años de la ideal Primera República Libertaria americana. — **Federico Urales**: El anarquismo en Andalucía. — La vida y los libros. — **Abarrátegui**: Comentarios. — **Miguel Tolocha**: El tiempo en fichas. — Voces de España.

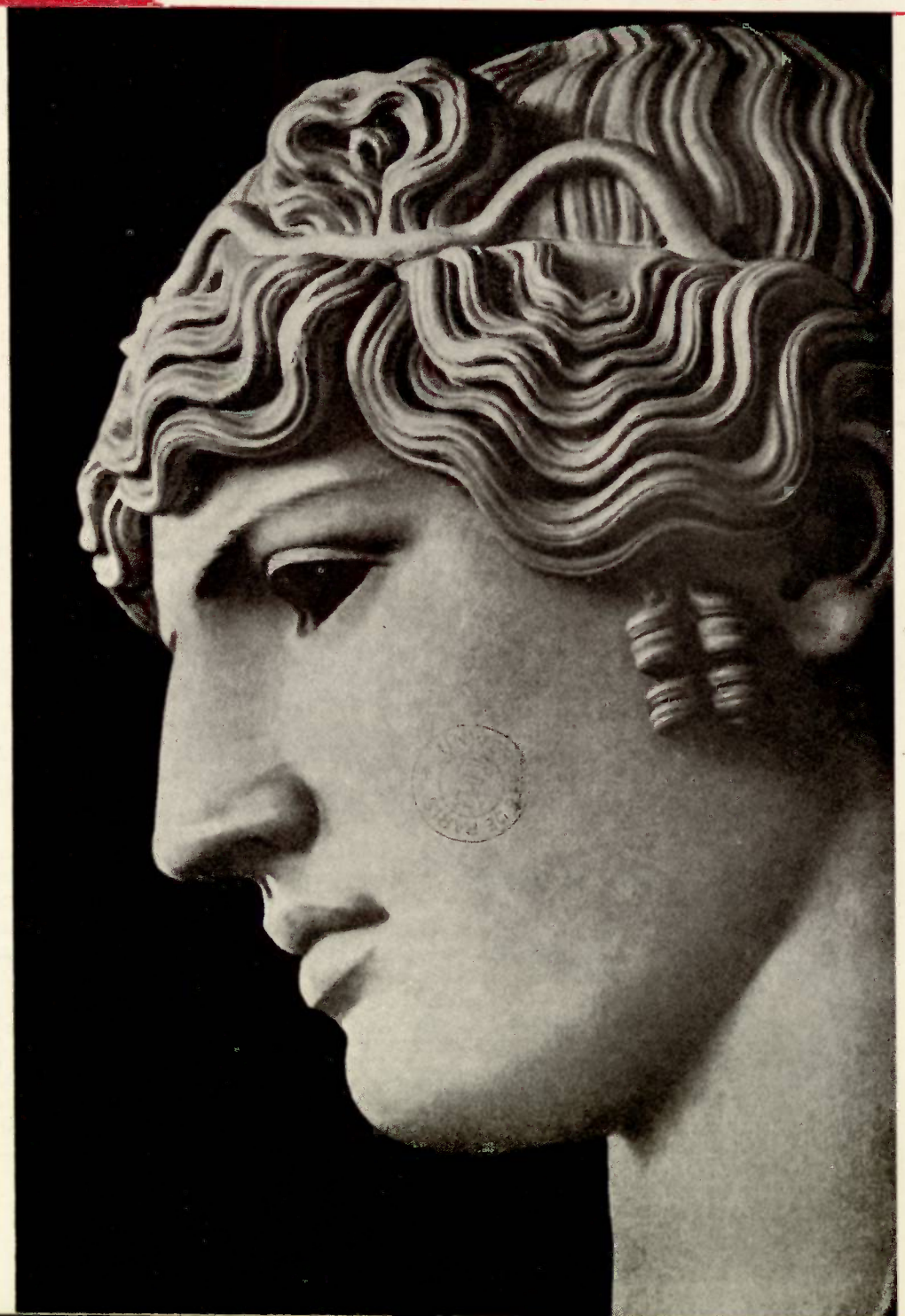
194

Mayo - Junio - Julio 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.

4' p 5523



Serenidad: ANTINOO

Esta escultura pertenece a la época en que el arte latino había ido sustituyendo al arte griego en la expresión de las actitudes humanas.

Se sitúa en la mitad del siglo II después de Cristo. Es decir, llega a nosotros, aportándonos el mensaje de unos hombres que vivieron, crearon, sufrieron, amaron, hace mil ochocientos años...

Si pensamos en lo que es el aporte del arte chino y del arte egipcio, pertenece esta obra a un inmediato ayer de la Humanidad.

Pero admiremos en ella la perfección de la forma y la fuerza de la expresión. Es, realmente, la serenidad, la placidez, la inmensa calma de un ser en paz, lo que el mármol nos transmite a través de los diez y ocho siglos que nos separan del artista que la produjera.

En lo que al arte escultórico se refiere, nadie ha podido superar a los artistas griegos y latinos. Miguel Ángel y Rodin, los que más cerca estuvieron de ellos, si crearon nuevas figuras, si incorporaron al arte nuevos temas, si consiguieron profundizar en el estudio y la disección del cuerpo humano, no pudieron hacer más que seguir las huellas de esos maestros, la mayor parte desconocidos, ya que sus nombres no han llegado hasta nosotros.

Se conocen los de Praxiteles y de Fidias... Pero nadie podrá descubrirnos el del artista que cinceló esta cabeza admirable, dando vida, ensueño, reflexión a estos ojos de piedra.

Todo ello forma parte del acervo de la Humanidad, que se sigue y se sucede a sí misma.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aiente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Mayo - Junio - Julio de 1970

N.º 194

EDITORIAL



Los caminos rectos

Para llegar a un punto, procedentes de otro, siempre se ha dicho que el camino recto era el más corto. Pero algunos han pretendido que se llegaba antes por vericuetos, por senderillos y haciendo curvas.

Es posible que, en montaña, los atajos acorten las distancias. Pero si lo miramos a vuelo de pájaro, esto es, desde la altura, veremos que la línea recta es siempre la más corta distancia que separa un punto de otro.

La idea de los atajos, en política y en ideología, ha seducido siempre a los impacientes, que se han aventurado por vericuetos complicados... A los impacientes y a los codiciosos, que querían llegar los primeros al punto perseguido.

No somos contrarios a la impaciencia ni consideramos delictiva la ambición de obtener lo antes posible el objetivo que se persigue... Siempre que ello no entrañe retardo efectivo, al fin de cuentas, porque en los abrojos del sendero se dejen jirones de ideal y la mitad de las posibilidades que permitían el ancho camino.

En el lazo de los vericuetos hemos caído muchas veces. Cayeron aquéllos que, al día siguiente de la Revolución Rusa, juzgaron que sería fatal pasar por la dictadura del proletariado para llegar a la sociedad socialista ideal, cuyo objetivo final proclamaron Marx, Engels y Lenin... Incluso Stalin.

Han ido cayendo todos cuantos, en aras a los «posibilismos», aquí y allá se han ido dejando arrastrar por todos los lazos tendidos por el Poder, el capital, la sociedad, a fin de destruir la fuerza revolucionaria de las organizaciones. El reformismo político, seguido del reformismo sindical, han sido otros tantos vericuetos que pretendían llevarnos antes a la meta, abandonando los caminos rectos.

Es así como vemos reanudarse prácticas de acción obrera que fueron propagadas y practicadas por nosotros, cuando las organizaciones sindicales vivían alentadas por la savia libertaria. La acción directa, traducida en huelgas llamadas «salvajes», está hoy al orden del día en todos los países donde el movimiento obrero sacude el yugo de los malos pastores que él mismo se había dado y cuyas complicidades con el Estado y el patronato saltan a la vista de todo el mundo... Los atajos no han hecho más que retardar la llegada del proletariado a su emancipación integral.

Lección de hechos, que podríamos extender a multitud de aspectos de la vida social, en todos los continentes. En más de una ocasión hemos dicho que nuestra gran culpa, nuestro gran defecto, ha sido tener razón demasiado pronto, haber dicho, hace más de cincuenta años, lo que hoy repiten y practican los hombres de acción de la segunda mitad del siglo XX.

Esto explica que Proudhon, Bakunin, Malatesta, estén hoy cada día más a la moda en Francia, en España, en Italia, en todo el mundo.

MONOLOGO
DESECUADERNADO

El imposible encuentro del tiempo perdido

por José Muñoz Congost

BUENA aguja de marear que la complicada lectura de esos «cuadernos» (1) editados en España, que dejáronme la cabeza como tambor bien batido de palitroques.

Creíame preparado para la asimilación de ideas y razonamientos y de normal diálogo de conceptos, puestos o no en razón. Convine de que no es así, ya que me es difícil digerir, ni aun tragando a pequeñas porciones, ese fárrago de «profundas» ideas (tanto que apenas diviso el fondo) y de fórmulas cuya quinta-esencia se me escapa.

Se cuán difícil es hoy en España escribir y de que hábil manera ha de torear la intrínseca censura (depósito previo) y la intrincada legislación, para no irse más allá de los pocos elásticos límites de la autorización.

Quizá, cuanto leí, haya sido dicho así, para mejor decirlo, sin dar a entender que de ello se menciona algo.

Sea probablemente porque de muy joven asimilé mi manera de pensar, a la sencillez del hombre que gusta de las cosas claras, a la pata la llana del albañil, el carpintero y el campesino de nuestras tierras, no me imagino a éstos, en entablado diálogo alrededor de los temas a que aludo, expuestos en lenguaje un tanto precioso y tecnicista. Pero como aún leyendo otra prensa y de otros países, enzarzados hoy en las complicaciones de las «novísimas ciencias, político-económicas-sexológicas y sociales» me quedo también y en muchas ocasiones en ayunas, habré de comprender que soy algo cerrado de entendimiento.

Incapaz pues de dialogar a estas alturas, quisiera al menos permitirme la satisfacción de monologar sobre lo leído y llevar al papel, tan sufrido siempre, así, como viene, a vuela pluma, las ideas que me van llegando.

Sin orden ni concierto, cual hojas sueltas que esparcidas por un soplo de viento, recojo así, como puedo, corriendo tras ellas; ahora esto..., después aquélla.

Vaya por delante que no es intención mía hacer labor de crítica ni de responder a nada ni a nadie, ni de censurar. Traer al papel ideas, las que a mi mente llegan, mi buen o mal entender de las cosas del pasado, de hogaño y del mañana, cuando leo y quiero comprender lo que he leído.

Alternativas españolas

He de hacer mención para mejor guiarme en el heredado laberinto que las ideas acumuladas me llevaron, a un comentario de M.A.N. sobre un libro de otro autor y comentario que me quitara las

ganas de tener algún día al referido entre mis manos. ¿El título del tal? Malhaya la importancia que tiene, pero no quiero ni acordarme de él. Lo importante es que el autor, bien encuadrado en los grises horizontes del triste presente hispano, estima que sólo dos opciones, dos alternativas, quedan a nuestro pueblo: evolucionar hacia la derecha o hacia la izquierda. (Así, dos veces hacia la derecha, y sin confusión posible).

Es decir, que para el que talmente emborriona el papel, hay dos derechas en España: una reaccionaria, cavernícola, sanguinaria, feudal, antiliberal, la de los años treinta y sus herederos, y otra derecha, dinámica, renovadora...

O aquélla que se sublevó en 1936 y que trajo a España, con la ayuda de quien yo me sé y nadie ignora, un régimen que se enorgullecía de ser totalitario, fascista, imperial, hermano de los de Berlín y Roma de aquel entonces... y la otra, la que instalada por gracia y obra de aquellos hechos, fue cambiando sucesivamente de fachada, pseudo-adaptándose a las contingencias internacionales y manteniendo tras de ella el ruido de las espuelas de las academias militares, el rezo susurrado en las sacristías, el contar afanoso de papel moneda en las cajas fuertes de los barcos... Que por ello todo queda y quede en casa.

Ya me rodaba en el magín desde hace tiempo que algo traían escondido en las amplias y frailunas mangas, los hermanos de una nueva Iglesia, con esa diversidad milagrosa de tendencias liberal-cristianas, social-cristianas, demo-cristianas, sindical-cristianas y tecno-cristianas u opusdeístas.

Ya no me extrañará recordar que hace algunas semanas los carlistas reivindicaban libre juego de la democracia (a Cabrera quisiera ver), a los falangistas, exigiendo ayer una república, llamando hoy a un golpe de Estado nasseriano-español.

Buen teje y maneje de combinaciones para asegurar el relevo con la misma guardia.

Ahora que... parece ser que si la derecha española hizo lo que hizo hace treinta y cuatro años, es porque en aquellas décadas se desenvolvía en una Europa en la que las fórmulas fascistas estaban en boga, y que tal no es el caso de hoy.

Y yo me digo que a otro perro con ese hueso.

Olvido imposible

Igual me ocurre después de leer unas líneas que a título de editorial y bajo ese enunciado encontré en las mismas páginas. Semblanzas hay, de que los conceptos se pergeñen, se exponen, que se envuelven las ideas incomprensibles en papel de seda y de bonito color como bombón que habría de sernos indigesto...

Dícese allí, que «Le Monde» preguntábase este año, refiriéndose a la victoria aliada de 1945: «Victoria, ¿dónde está tu victoria?»

Respondió por anticipado, ya por aquellos años, uno, no me importa quién, de los procesados y juzgados en Nuremberg por crímenes contra la humanidad y genocidio. Dirigiéndose al tribunal y tomando como testigo al tiempo auguró que los jueces de entonces recurrían a las ideas y métodos que condenaban.

Así anda hoy el panorama del mundo dándole la razón. Jueces y gendarmes de entonces en nombre de los mismos principios, mantuvieron y mantienen el rescoldo fascista en España y Portugal y encendieron otros incendios del mismo fuego en Grecia, en los países de América Latina.

Y por la fuerza, con tanques y cañones, como Hitler ayer, se cierra la boca a los países que piden libertad, como se hizo en Budapest, como se ha hecho en Checoslovaquia.

Y ciertas razas y ciertas minorías, que ayer sufrieron por la acción de los bárbaros condenados, por la de otros bárbaros, (los condenadores) sufren hoy igualmente en sus países...

No quisiera que nadie se enfadara al leer estos decires. Son lo que pienso. A nadie pretendo convencer y al que no esté de acuerdo le queda el mismo camino que a mí: pensar de otra manera, de la suya. Y soliloquear y trasladar al papel lo que le parezca de sus pensamientos.

Que tampoco se enfaden en mi tierra y país quienes al leer eso del fascismo en España, vean erizarse los cabellos de sus cabezas. Todo lo que hay, rige, manda, decreta, legifera, juzga, premia y condena allí, parte de aquel golpe de Estado que mal o bien llamado «Cruzada nacional», tuvo al lado de la cruz, la media luna del Islam, y al lado de algunos nacionales, los mercenarios de la Legión Extranjera de España, los aviadores alemanes y las legiones italianas de Mussolini.

Este, si mal no recuerdo, daba como suyas todas las victorias.

Y Guernica fue bombardeada por aviones que no disimularon sus distintivos nazis.

Dirán algunos para su gobierno, que del otro lado, del nuestro, hubo las brigadas internacionales y... Rusia. Ello es harina de otro costal. Ni fuimos nosotros los sublevados, ni nos titulábamos «nacionales», ni argumentábamos cruzada alguna.

Y si la sublevación fue para suprimir aquella «republicuita de trabajadores de todas clases», de muchos partidos y de sindicatos, y de acción parlamentaria... y hoy se habla de volver a ello, después de más de treinta años... ¡Qué de tiempo perdido!

Si la evolución de la vida política española es ésa, reconozcamos que ya andábamos en aquel entonces por esos caminos. Que la «revolución nacional» del fascismo español fue un frenazo y marcha atrás. Y que su pretendida liberalización de los últimos años es una triste marcha hacia el imposible encuentro del tiempo perdido. Porque de llegar a éste, habría de ser para repetir la tragedia. Otro frenazo y nueva marcha atrás.

Hablar de imposible olvido en estas circunstancias, refiriéndose a la tragedia que impusieron nazis y fascistas, y hacerlo desde estos lugares, sólo es posible si se hace con la inocencia del simple de espíritu o la marrullería del embaucador de oficio. No se puede olvidar lo que se vive cada día y el hasta ayer ministro de Negocios Extranjeros de España, Castiella, era una entre el millón de bayonetas que el jefe del Estado de entonces... y de hoy, ofreció para defender la capital del nazismo: Berlín.

Y no por nueva cruzada anticomunista, ya que hoy, del mismo lado de la cruz se encuentran embajadas y delegaciones comerciales comunistas en España y viceversa.

¿Olvidar? Hay algo aún que me quema en las entrañas, con la misma fuerza con que en mayo de 1945, en las calles de Argel, me quemó, y me sofocó, y trajo un sollozo que me ahogaba, al ver la alegría de todos en aquellas horas de «victoria».

La guerra había comenzado no en 1939 sino en 1936 y en Africa, donde no sé si existe aún el monumento al alzamiento preparado por las derechas españolas con los fascismos internacionales, en las alturas rifeñas de Retama.

Y en 1945 terminaba en los Pirineos, como si una vez más, al sur de esas montañas, no hubiese ya nada, ni Europa, ni pueblos...

Era la victoria, y en esas mismas horas se había detenido y llevado a la cárcel a un joven desertor de las tropas españolas estacionadas en el Rif y a quien se le había comunicado meses antes que era voluntario para la División Azul.

Enfocando desde otras alturas los hechos, las mismas autoridades españolas hacen más vivo y recordado el absurdo. No ha mucho leí que se niega a los mutilados de la guerra de 1936-1939, a los que no fueron de la cruzada, a los «rojos», derechos legales y existencia oficial. Son los que perdieron y no deben olvidar que la victoria del fascismo fue la victoria de los que están aún en el poder legal.

¿Cómo hablar de «olvidos imposibles» si al renacer de tendencias y filosofías fascistas a que asistimos hoy, al lado de los himnos nazis y fascistas, se entonan los acordes del «Cara al sol», himno nacional de España, y en la trinidad ejemplar al lado de Hitler y Mussolini, se venera la del fundador de Falange Española?

Leer en la prensa de España, y saberlo hipócritamente consentido por los estamentos del régimen, que millores de hombres murieron sacrificados por la barbarie nazi me hace pensar que falta algo en ese recordatorio. Faltan los muertos de Guernica, faltan los de la Plaza de Toros de Badajoz, faltan los que cayeron en las paredes de «lós

cementerios bajo la luna... Y que para muchos que no son españoles, huidos de campos de terror nazis, el recuerdo del campo español de Miranda no es un motivo de olvido.

Y aquellos victimarios... son aún los de hoy.

Más valiera olvidar si olvidar se pudiera. Pero olvidar donde está el obstáculo y no querer verlo es desear volver a tropezar.

Y me revuelvo airado cuando oigo en algún lado hablar de reconciliaciones que son intenciones de volver a empezar... y seguir caminando por los mismos senderos... y abandonar las lecciones de la experiencia.

Sería vegetar de nuevo, vivir sin motivos. Como se vive hoy.

1º de Mayo. ¿Falta de ideología?

Así reza otro titular, aunque sólo éste habla de ello. Tras él se habla de **concienciación** de la clase trabajadora española, de las reivindicaciones de mayo de 1970 y sin «necesidad de cargar ideológicamente la fecha del 1º de Mayo», se desprende que el obrero español no pesa en los órganos **decisorios** políticos y económicos.

Y se habla de la «flamante y durmiente» Ley sindical y de las recomendaciones de la O.I.T., esa O.I.T. que no se atreve a declarar que en España no hay libertad sindical y rechaza las mociones pidiendo esta libertad, con el pretexto de que tampoco la hay en los países del Este. Pobre excusa, la de que el vecino no come, para no darme de comer.

Sin embargo, no creo que quienes así escriben, ignoren que el 1º de Mayo tiene su ideología, la suya propia, que muchos quisieran olvidada de todos.

Existe aún el recuerdo vivo de aquel mayo de 1886, de los acontecimientos de Chicago, de las víctimas de la brutalidad del Estado, de la idea motriz del internacionalismo obrero, de las traiciones políticas que siguieron, y de su suplantación por seides nacionales, con estandarte engañoso supranacional y sumisión a una realidad imperialista.

Pero debe doler hablar de ello en nuestra casa. Y sin embargo hay que hablar, y se habla, sin diálogos preparatorios y forzados.

Hay esa ideología, conciencia e inquietud manumisora, convicción hecha carne en el pueblo y no por fuer de mágicas fórmulas ni de promesas algunas. Al menos así lo creo.

Ya decía al terminar M.A.N. en el primer trabajo: el que movió mis primeras elucubraciones, que era lugar de la alternativa de las dos derechas, era posible que los españoles impusieran otras que definía así: «¿Será la actitud libertaria que tanto arraigo ha tenido entre nosotros? ¿o la del radicalismo marxista más extremado? En ambas soluciones habríamos «forzado» al pueblo español a tomar actitudes dramáticas».

Las actitudes actuales, por lo visto, no son dramáticas, y todo el mundo pide árnica. Pero era posible que los españoles impusieran otras..., en cuyo caso habríamos forzado al pueblo español... Es decir, que los españoles habrían forzado al pue-

blo español a que los españoles... cada vez lo entiendo menos.

Pero lo que importa es esa confesión de parte, del arraigo de las ideas libertarias. Eso sí que lo entendí. Como lo comprendió el proletariado español sin encaramarse en la intrincadísima enramada de la sociología y de la economía política, porque las actitudes libertarias son cosas de sencillez humana, nacen y viven del pueblo, de la base y con la base popular.

Fue y es ese arraigo, quien hizo y hace de la C.N.T. española una verdad incontestable y de sus realizaciones en la revolución un motivo de estudio en el mundo y en España misma. El ideal libertario no anduvo cargado de fórmulas ni textos complicados: ignora los dogmas y las sabias explicaciones que nada explican.

En la simplicidad de sus principios de emancipación humana, sentando como bases de la relación social, la solidaridad, la fraternidad y el respeto mutuos, niega el principio de autoridad, que siendo coacción suprime la libertad, reemplaza la solidaridad por la humillante caridad y limosna, la fraternidad por la ley y el respeto mutuo por el miedo a la Guardia civil.

Y deja a los pueblos en acción revolucionaria en plena libertad de expansión para la espontaneidad constructiva. Y rechazando líderes y mesías escucha en sus asambleas la opinión del aparcerero, del peón, del mecánico y del ingeniero, cuando de la vida de todos se trata, y echando del pescante a los cocheros, libera las cabalgaduras, y a pie y andando todos, cada cual hacia su destino, quienes solidarios por propia voluntad, quienes, por su propio deseo irindividualizados en su norma y manera de vivir.

Y si todo esto, así como yo lo entiendo, más normal y más lógico que la existencia de hoy bajo la autoridad coactiva, no fuera posible. ¿Cómo es posible vivir hoy sin normas algunas de convivencia, reemplazadas éstas por legislaciones de sumisión y obediencia?

Así lo entendieron socializaciones y colectividades que dieron lecciones sin editar tratados y sin sentar cátedras.

Cortaré por lo sano aquí. Se me fue el pensamiento a otros cerros que los de Ubeda y ya iba haciendo lo que no me proponía al principio. Intentar convencer a nadie. Porque lo que es a mí no necesito convencerme.

Que no se extrañe el autor de esas consideraciones sobre lo que ocurre con los obreros, y el mundo obrerista de España. (No sé por qué hablar de «laboral» me irrita). Con libertad sindical en Europa, a lo que parece, y decía en los primeros días de julio el diario francés «Le Monde» que las sindicatos europeas reunidas en Bruselas se buscan y no se encuentran.

Digo yo, que será porque buscando sindicalismo se encontraron con las subvenciones recibidas de los Estados, o con las cotizaciones especiales vertidas para asegurar la campaña electoral de éste u otro partido, o con las normas de «obediencia» cibernética a las consignas de los que por más capaces están «arriba» en las alturas... Todo por

la hábil acción de un capitalismo de Estado o del Estado-Capital-marxista.

¿Cómo har de encontrarse? ¿Cómo vencer unos la desafección de muchos de sus cotizantes? ¿Cómo frenar por otro lado la fuerza creciente de la marea «salvaje» que desborda en ocasiones las consignas sindicales?

Esas mareas vuelven a la ideología. Y para encontrarse el sindicalismo que ha de ser internacionalista de verdad tendrá que volver a las concepciones de la 1ª Internacional, es decir, comenzar de nuevo una marcha que algunos estimarán como otro imposible encuentro...

Tal no es el caso del auténtico sindicalismo revolucionario español, que aun cuando minado por la represión, por el paso inexorable del tiempo, en condiciones de espantosa supervivencia, existe, vive y trabaja dentro y fuera del perímetro nacional y prepara un mejor mañana.

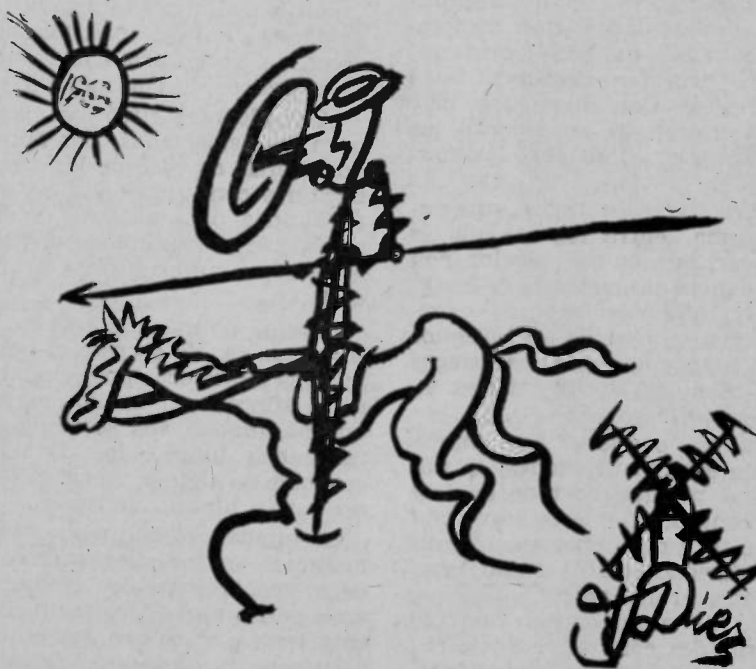
Ese sindicalismo español, revolucionario, que no está en ninguna extraña comisión llamada obrera ni en novisimas centrales de raros nombres y siglas imposible, existe. Se trata y lo saben todos aunque lo callen, de la Confederación Nacional del Trabajo de España, la central del anarcosindicalismo, la sección española de la A.I.T.

La que al sur de los Pirineos con proyección a todos los lugares donde llegó el exilio español, con un solo espíritu, con una sola aspiración y voluntad, ésa que «tanto arraigo han tenido», la que quisieron olvidar y no pudieron a pesar de las conspiraciones del silencio, vive y palpita en el alma del pueblo y de las nuevas generaciones españolas y que en vez de ser alternativa dramática, es promesa de fraternidad, de justicia social, amor e igualdad entre los hombres.

Que el drama está en el camino a recorrer en los obstáculos que hay que vencer y en la absurda voluntad de unos pocos de oponerse a la evolución progresiva de nuestro pueblo como a ella se opusieron el 18 de julio de 1936, desde las sacristías, las bancas, los cuarteles y campamentos militares. El drama está en ellos y en cuantos constituidos por soberana voluntad de los imperialismos, en gerentes de la humanidad, harán y pondrán todo el peso de la barbarie legal al lado del tradicional abuso de la autoridad...

Y baste de monólogo por hoy.

(1) N° 7 de «Cuadernos para el diálogo».



Estructura y finalidad de las antiguas organizaciones obreras

por Severino CAMPOS

EN nombre de nada puede restarse importancia a las luchas emancipadoras de los primitivos trabajadores. Aunque su inteligencia no había tenido oportunidad de cultivo, la experiencia les planteó problemas sobre los que era forzoso reflexionar. Eran muy limitados los anales del obrerismo, y estrechos los márgenes del movimiento industrial, para que los individuos sometidos a la explotación pudieran valerse de experiencias acumuladas. Por lo cual, los deseos de emancipación no contaban con grandes auxiliares.

La brutalidad autoritaria, a la par que la extrema explotación, no podía ser solución definitiva para la Humanidad. Sin ser muy amplias y profundas, ya se dejan sentir las preocupaciones deduciendo forjarse un mundo mejor; se hacía indispensable abrir cauces de liberación, de equidad, de humanismo, cuya labor tenía que iniciarse por quienes arrostraban mayor sufrimiento.

Lo dicho por Cicerón, consistente en que «el salario es un pacto de servidumbre», originó algunas meditaciones. Mas los desheredados, los explotados, los vejados por todos los sistemas opresores, ¿qué horizontes sociales deberían descubrir para proteger sus vidas y derechos? Con el concurso profesional, o sin él, era conveniente se unieran las víctimas de todos los poderes, como paso primordial para su emancipación.

Mucho antes de desarrollarse la furia imperialista, en tiempos de Numa, entre los obreros se observa un bello amanecer. Surgen los colegios, con un espíritu de independencia promotor de realizaciones equitativas. Son asociaciones que, mientras hay quien dice ya existieron entre los antiguos hebreos, en tiempos de Salomón, entre los griegos y cuando Solón, no falta quien deduce tener su primera aparición en territorio romano (1).

Como quiera que sea, en lo que sí hay coincidencia general es en que esas instituciones, al iniciarse, se desenvuelven al margen de todo control e influencia estatal. Levantados por artesanos, con sus propiedades y su culto, unidos por un magnífico sentimiento de solidaridad, tienen como lema la defensa de sus intereses profesionales.

El inicio y desarrollo de estas asociaciones lo contemplaron las autoridades con indiferencia. Si bien las dejan subsistir, considerándolas inofensivas, el curso de algunos acontecimientos aconseja al

Estado una profunda modificación. Es como consecuencia de la conversión de los emperadores al cristianismo que a los colegios se les impone una nueva estructura; radicalmente quedaron prohibidos, y clausurados, todos los que profesaban el paganismo.

Por iniciativa de las máximas autoridades, por su fuerza impositiva, esas entidades sólo podrían existir como uniones voluntarias de trabajadores, con marcados objetivos de utilidad común. Para los efectos políticos, a reserva de las oportunidades que el Estado creyera conveniente para sí, sus adherentes solamente podrían figurar como volumen amorfo. En lo sucesivo, la jefatura de esas asociaciones sería prerrogativa y ostentación de rectores, prefectos y defensores.

Las nuevas características pusieron en vigencia una modalidad opuesta a la inspiración que fundó los colegios; quedó rota la comunión profesional y moral de los trabajadores; se acabó la independencia de criterio para enfocar problemas profesionales y políticos. Entre los mismos obreros se fomentaban categorías antagónicas; maestros, oficiales y aprendices, ya no gozarían de la penetración que motivaba hechos de confianza y solidaridad.

¿Qué alcances tuvo esa clasificación? Muy malos para los asalariados. Los aprendices fueron obligados a vivir en casa de los maestros; éstos, por atribuciones conferidas por las autoridades, quedaban facultados para castigar a sus inferiores como y cuándo lo interpretasen oportuno. En ese plan, los maestros resultaron unos tiranuelos para los aprendices.

Aunque no muy halagüeña, otra fue la suerte de los oficiales. No corrían el peligro de ser castigados por sus superiores profesionales; se les consideraba trabajadores sin medios económicos, mercenarios que alquilaban sus servicios según convenio entre las partes interesadas. En el margen profesional gozaban de alguna prerrogativa, pero políticamente no tenían ningún atributo.

La intervención directa de los poderes gubernamentales, en los colegios, creó una aguda situación de violencia entre los elementos laboriosos. En el área de la misma profesión, las categorías se miraban unas a otras con recelo, con envidia, con odio; a su seno ha llevado el Estado la misma clasificación que socialmente tiene establecida. De ahí se

inferen un cúmulo de preceptos, que hacen de las entidades obreras baluartes de seguridad estatal.

El pacto de los emperadores con los próceres del cristianismo es el inicio de una degeneración en los medios, que unos con muy elevado fervor, otros con menos, abrieron senderos de redención humana. Los cristianos, después de pactar, no sólo se erigen en colaboradores del Estado romano, sino que fuerzan a los organismos que antes gozaban de alguna independencia a que se adhieran y refuercen las proyecciones imperialistas. Renán, tanto en «Orígenes del Cristianismo», como en los «Apóstoles», ilustra esta situación con riqueza de detalles.

Abierto este ciclo de colaboración, los colegios se vinculan a una asidua participación en la vida pública. Sus adherentes, como individuos, quedan proscritos de todo derecho político; la entidad queda a disposición de los mandatos gubernamentales. En cualquier festejo estatal se nota su presencia; de forma ostentosa se exhiben sus banderas, y sus inscripciones, de común acuerdo con las consignas y trayectoria de los mandatarios romanos.

La táctica expresa una tendencia inequívoca: Todo tiende a aumentar las prerrogativas del Estado. De cara a la participación estatal, las vías quedan abiertas a los prohombres de los colegios. Levaseur, entre otros autores, dice que en Pompeya se hallaron inscripciones, recomendando a los obreros como candidatos a ciertas magistraturas.

Paralelamente a la participación de la cosa pública, que en nombre de los colegios lograban sus representantes, sobre los obreros se hacían más pesadas las cargas fiscales. Y eso motiva que entre el proletariado, la miseria ofrezca cuadros de extremado dolor.

Implican estos testimonios un precedente que los poderes estatales, militares o burgueses, procuran ampliar y afianzar. Han comprobado que bajo una rigurosa férula autoritaria, el proletariado puede ser un valioso auxiliar económico y político para los privilegiados. Reyes y emperadores le tendrían muy en cuenta y, por grado o por fuerza, la suerte de los obreros quedaría determinada por las exigencias estatales.

El adulterio de los colegios no ahogó completamente las puras premisas básicas. Aunque cubierto por la atmósfera autoritaria, que con afanes imperialistas fomentaron los romanos, hay un rescoldo del insignificante fuego libertario que alentó los primeros pasos de esas asociaciones. Inconscientemente se transmite de una a otra generación; al través de las irvasiones, ese germen, que dormita inapercibible, adquiere realidad social, y se traduce en dinámica liberadora.

De la misma manera que los griegos influyeron sobre los romanos, se da por cierto que éstos, en su expansión imperialista por Europa, llevaron a todas partes el germen de sus instituciones. No podemos desmentir tal aserto; con más arraigo en los países llamados latinos que en los germanos, ahí están los testimonios que a todos nos pueden ilustrar. El hecho de que en estos mismos pueblos hayan intervenido otras civilizaciones — la estancia de los árabes en España —, no es óbice para des-

conocer costumbres y normas jurídicas que de la antigua Roma dimanaban.

¿Existieron los colegios en España? ¿Qué papel desempeñaron? Abundan los datos que lo confirman; su trayectoria, en la medida que aquellos tiempos lo permitían, fue constante preocupación en defensa de los obreros. A tal efecto, asegura el señor Rodríguez Villa (2), que «mucho antes de que aparecieran constituidos los gremios, se encuentran en los documentos de aquel tiempo vestigios de corporaciones misteriosas que no puede palpar el historiador, cuyo origen está en los colegios romanos, viniendo los gremios de la Edad Media a ser la «continuación histórica» de las antiguas corporaciones.

El ilustre historiador Zancada opina (3), que de los estudios efectuados en esa disciplina, el más coherente y documentado es el del señor Pérez Pujol (4). Investigando los colegios, gildas y gremios halla en los últimos una combinación de los dos primeros.

Contra estas aseveraciones se yergue el catedrático Sales Ferré. En carta particular que manda al señor Uña, fechada el 3 de noviembre de 1898, hace constar «no cree tengan nada que ver los gremios con los colegios romanos» (5). Son, a su juicio, sociedades de naturaleza muy distinta. Los gremios son totales: comprenden al hombre en todas sus relaciones, tan enteramente que no puede vivir fuera de ellos. Los colegios, parciales, tienen un objetivo particular, y exigen sólo la ejecución de ciertos actos, o el pago de ciertas sumas».

Sobre el origen y motivos de existencia de cada una de estas entidades, Sales Ferré abunda en datos de sumo interés, que bien mirado no son tan opuestos como parece a los autores que él llama la atención. La diferencia más visible consiste en que mientras el autor que acabamos de aludir asegura que «los gremios nacen cuando comienza a despertarse la industria y el comercio, que la cuna de los mismos es Flandes, casi huérfano de recuerdos romanos», Pérez Pujol sostiene que el «gremio de la Edad Media tiene su origen en el mundo antiguo, y fue engendrado por el colegio romano y la guilda germana».

Si a más de las tesis citadas tenemos en cuenta al señor Uña (6), y a Tramoyeres (7), puede darse como auténtico que los colegios tuvieron preponderante influencia en todos los organismos obreros que en España hubo hasta últimos del siglo XVII. Las huellas son innegables. Las estructuras de los que conocieron en Iberia indican poca diferencia de los colegios originales en Roma antes de las empresas imperialistas.

Tanto el señor Uña como el señor Zancada, en sus obras citadas, señalan los diferentes lugares que en España actuaron los colegios. Los había de diferentes matices; no todos eran de condición obrera; entre éstos remarcan, dándoles relieve sugestivo, los de albañiles de Barcelona y Tarragona, cuyo desenvolvimiento y revela una ejemplar conducta solidaria entre sus miembros.

De todo cuanto en España se refiere a estas entidades se desprende que si los albañiles de las dos citadas provincias catalanas ocupan la penumbra

de condiciones éticas, varias hubo que no quedaron muy distantes. Más o menos intensas, el sentimiento de solidaridad era general entre la clase jornalera.

Contrariamente a lo que sucedía en algunas monarquías de la Edad Media, en territorio hispano, la influencia de los colegios fomentó hábitos laboriosos; eran un don personal, un título de decencia con fuerza moral para la defensa de derechos individuales. Justo es no desconocer, desde luego, aberraciones inhumanas que toman preponderancia más tarde, en el seno de entidades obreras, que ya señalaremos oportunamente.

Puesta la mirada en la fase de su mejor desenvolvimiento, en sus interpretaciones más independientes del control estatal, los colegios fueron un modelo de convivencia proletaria en su época. No es extraño, pues, se diga, que «los particulares, libres de toda autoridad imperial, que existieron en España, eran todos los precisos para la satisfacción de las necesidades, de las comodidades y del lujo de una sociedad refinada en sus gustos».

El triunfo de los godos sobre los romanos en territorio ibero, no motiva ningún cambio fundamental en la estructura de las entidades a que nos referimos. Hay sí, un largo paréntesis histórico en que las labores de todo orden quedan paralizadas en sumo grado. Motivado por ello, la población laboriosa deambula sin norte por todo el país, acosada por el hambre, que produce grandes estragos.

Sin embargo, aunque reducidas en volumen y vigor, no desaparecieron las tres corporaciones que fueron reconocidas por el código de Teodosio. Tras largo período de lánguida actividad se origina un impulso progresivo en todos los frentes de producción; sincrónicamente a este resurgir, hay también una vigorización en las sociedades de defensa obrera.

Obedeciendo a las necesidades más imperiosas de entonces, los problemas de reivindicación económica son los que ocupan el primer lugar. Y nos parecerá extraño, contemplado desde las postrimerias de nuestro siglo XX, que las luchas obreras de aquellos remotos tiempos ya conquistaron de las empre-

sas, la participación a las utilidades de la producción.

Ese período se distingue por una efervescencia singular en la hostería de España. Aunque vigentes ciertas condiciones de esclavitud en el área proletaria, el fomento de las entidades obreras es impulsado desde distintos focos de interés; el obrero inicia un ciclo de actuación en el que su persona adquiere más valor que antes había tenido.

Los nobles y pudientes aumentan su celo para mantener, en sus cosas y granjas, siervos y artífices. La Iglesia, los reyes y señores, abren gran número de talleres, y bien provistos, disputándose para los mismos, los mejores operarios. Las mujeres se organizan para las funciones económicas, constituyendo el **conventus feminorum**, encargado de trabajar en los **lenificios**.

Dadas las condiciones que en esos momentos prevalecían en Europa, ese despertar del pueblo ibero atrae la mirada del mundo. Por él se constata un florecimiento de prosperidad que valoriza la personalidad del elemento productor; su intervención, sólo ella, es la que hace de España uno de los países más prósperos del continente. Motivos había para que un historiador francés hiciera constar:

«La parte más hermosa de la historia de España es la historia de esas villas reconquistadas por la antigua población del país... Todo se establecía allí sobre una base de igualdad y fraternidad primitivas» (8).

(1) P. Zancada, *El obrero en España*.

(2) Rodríguez Villa, *Reseña histórica de los gremios y en especial de los de España*.

(3) P. Zancada, obra citada.

(4) Pérez Pujol, *Historia de las instituciones de la España goda*.

(5) Manuel Núñez de Arenas, *El movimiento obrero español*.

(6) Uña, *Las asociaciones obreras en España*.

(7) Luis Tramoyeres, *Instituciones gremiales en Valencia*.

(8) Agustín Thierry, *Diez años de estudios históricos*.



A la búsqueda de la revolución perdida

por **Julio C. ACERETE**

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispar nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos? — Rafael Barrett.

Cambiad las costumbres y lo demás se os dará por añadidura. — Balzac.

EL mal es conocido. La mentira de la idealización del mundo ha sido hasta el presente como una maldición suspendida sobre la realidad de las cosas. Nietzsche definió así, poco más o menos, el estatuto de nuestra civilización, porque sin duda quería decir que «la mentira de lo ideal no es otra cosa más que la verdad de las clases dominantes». En efecto, sobre todo con el triunfo de la burguesía, la historia pasó a formar parte del arsenal de las apariencias, convirtiendo a las apariencias en historia y dando así un sentido irreversible a la evolución. Es por lo que, cada vez que la clase dominante (en el fondo siempre poco respetuosa con las tradiciones) tiene necesidad de amenazar con desnaturalizar los valores, ocurre que la coherencia del mito deja paso al mito de la coherencia. La organización de las apariencias se convierte de esta forma en un sistema institucionalizador de los hechos. La revolución degenera en restauración, pero entonces se mitifica a la restauración denominándola revolución.

Nuestra época también ha conocido este fenómeno. Para muchos, Roma está hoy en Moscú. Pero el «marxismo» oficial degenera a pasos agigantados hacia una pura formulación de supersticiones populares. Alguien ha dicho que muchos no conocen de Marx más que lo que el autor de «El capital» firmó con el seudónimo de Stalin. Y cabría decir también que la revolución marxista no ha sido hecha aún: Rusia, China, Cuba, no son otra cosa que neo-formas de la revolución burguesa. El fraude mayor de los «marxistas» oficiales quizá haya sido el de reducir a un simple economicismo la totalidad del proyecto teórico-revolucionario de Marx. El mundo sólo cambia cuando cambia el hombre que lo habita. Y la superstición se convierte en un hecho, efectivamente, cuando se hace creer a la gente cosas como que «las circunstancias hacen al hombre», ejemplo clásico de la media verdad que parece pensada con la única misión de conformar al hombre y hacerle olvidar que es solo él quien puede hacer cambiar a las circunstancias.

La revolución está en crisis. Aunque quizá fuera más exacto decir que lleva medio siglo de retraso. El «marxismo» oficial no siempre admite esta verdad (la verdad — según Marx — siempre es revolucionaria), y cuando la admite, es para subrayarla con el metafísico acento de un pesimismo encubierto bajo la máscara del voluntarismo más vergonzante. ¿Y por qué la revolución no iba a estar en crisis? ¿Acaso hay algo más ligado al proceso crítico que una dinámica revolucionaria? Esto es algo que hasta el capitalismo ha acabado comprendiendo. El capitalismo ha hecho de sus crisis una dinámica, y en este sentido ha demostrado ser más revolucionario que la burocracia soviética. El capitalismo ha sabido comprender también una cosa: a quién tenía que mentirle y a quién no. Ha sido más coherente que el comunismo soviético, que comenzó ya su vida con una gran mentira dirigida hacia sí mismo: la negación por Lenin de la espontaneidad revolucionaria del proletariado, con lo que éste quedaba reducido a una entidad infantil, necesitada del paternalismo rector de los soviets. Una mentira que tiene éxito puede ser rentable durante un cierto tiempo, pero a la larga está destinada a degenerar en retórica castradora, pero creadora a la vez de los gérmenes burgueses más caracterizados. El burgués siempre acaba engañando a quien confía en él. La «revolución» rusa, sin embargo, comenzó ya engañando a quien confiaba en ella. Y lo peor fue que tendría que pasar un tiempo hasta que se descubriera la verdad.

¿Cuándo ocurrió esto? ¿En Cronstadt? ¿En Ucrania con Makhno? ¿En el momento del pacto nazi-soviético? ¿O tal vez en la guerra española? Los obreros anarquistas españoles muertos por la guardia civil (al servicio de un gobierno con predominio comunista) en Barcelona, durante los primeros días de mayo de 1937, podrían ser efectivamente unos excelentes testigos de tal mistificación histórica.

En cualquier caso, hoy sabemos ya que la supervivencia del hombre-mercancía ha podido llegar a hermanar al capitalismo (evolucionado) con el comunismo (burocratizado) bajo el denominador común y centralizador del Estado. No hay etapa socialista previa al establecimiento de la sociedad comunista, sino consolidación de la burocracia y del capitalismo estatales como sistema de poder. La revolución queda aún muy lejos. Aunque quizá no tanto en el espacio-tiempo (según pudo perfilarse en Francia durante los meses de mayo-junio

de 1968) como en el espacio-historia. Y es que las cosas no han cambiado mucho en esencia desde que Hegel escribiera: «Y el poder del Estado, que por el momento es solamente lo universal pensado, el en sí, acaba convirtiéndose, merced a este movimiento precisamente, en lo universal que es, en la potencia real. «Fenomenología del espíritu», 1807). Mientras que Marx pensaba en cambiar al mundo y al hombre de una forma imbricada, sus seguidores han optado por los compartimentos estancos (según Brecht, la dialéctica de la burguesía es la de la «separación en la unidad») y se han limitado simplemente a reformar la economía del hombre. Es por lo que no debe extrañarnos nada leer en la actualidad que Fidel Castro dice con toda la seriedad del mundo: «Si la consigna de hace once años fue de la huelga general revolucionaria, ahora hay que hacer el trabajo general revolucionario» (Gramma, 11-1-70). En efecto, con una buera dialéctica marxista puede explicarse que un cubano de 1958 no sea el mismo cubano de 1970 (tiene más trabajo, mejor nivel de vida y más posibilidades — por ejemplo — culturales), pero según dicha dialéctica fragmentada, resulta que también el alemán de 1936 era otro alemán que el de 1930, y paradójicamente resultaría que Castro e Hitler son dos dioses prometéicos que, cada uno en su momento y a su manera, cambiaron a sus pueblos inculcándoles el amor al trabajo y a la productividad para salir del hambre, la miseria y el desempleo, accediendo así a un futuro lleno (sobre todo) de posibilidades... (El azúcar cubano, sin embargo, es comprado hoy por Franco, que en su día le compró también a Hitler los aviones con los que bombardear a las tropas de Lister, actual jefe de policía política castrista).

No cabe la menor duda, los extremos se tocan. De este a oeste, y de norte a sur, una realidad fantasmal está unificando al mundo: la dictadura del trabajo productivo. La sociedad industrial (pues todo país que se precie quiere hoy industrializarse), al confundir trabajo y productividad, creó la necesidad de trabajar como opción al mérito de vivir. Con la revolución burguesa se operó el cambio fundamental de que ahora el trabajo importa menos en sí mismo que como instrumento de represión. La burguesía explota dominando y esclaviza usando. En la civilización del amor a la laboriosidad, desde Nixon a Mao, y desde Pompidou a Fidel Castro, todo el mundo honra su correspondiente culto al trabajo. Las ideologías se han basado siempre en la engañosa manipulación del pasado (como ejemplo coercitivo) y del futuro (como promesa) en perjuicio del presente (que es la vida). El porvenir es nuestro si nos sacrificamos hoy... porque de lo contrario puede ocurrirnos lo que a nuestros antepasados ayer. «Si me das tu presente, yo te aseguro el porvenir»... Este es el trato que se le propone al Fausto (sin Mefistófeles) de la era industrial. De la adolescencia a la jubilación, todo un camino a recorrer sin una sola sorpresa: la fatiga cotidiana, las satisfacciones económicas correspondientes, las vacaciones a mes fijo, el confort programado (a tal año frigorífico, a tal otro televisor, a tal otro automóvil, a tal otro el segundo hijo, etc., a cada cual

según sus ambiciones), el insensible paso del tiempo... He aquí un esclavo que vive mejor que los señores feudales del medioevo que no disponían de electricidad. Lo tiene prácticamente todo menos la libertad de crear su propia vida. Como el galgo tras la liebre mecánica, correrá tras la nada, tras una simple apariencia de vida. El tiempo no es suyo, es propiedad del sistema, que a cambio le garantiza la seguridad económica (y su muerte en vida): primeramente le crea la necesidad de consumir (mediante la publicidad, los créditos, la sofisticación de lo real por medio de la cultura) y, como consecuencia, también la de trabajar, ya que tiene el presente hipotecado en beneficio de un futuro ya gastado. Sin tiempo libre no hay revolucionario posible. Esto lo sabe muy bien la burguesía... Y Baltasar Gracián, en 1647 escribiría ya: «Más vale el buen ocio que el negocio, porque no tenemos otra cosa nuestra más que el tiempo». («Oráculo marual y arte de prudencia»). Podría decirse que, en la actualidad, el amor al trabajo bien hecho y el gusto por la autopromoción profesional constituyen la marca indeleble de la más completa apatía vivencial y de la sumisión más estúpida (Raoul Vaneigem).

Para el reformismo pseudo-revolucionario de hoy en día las necesidades más inmediatas están siempre marcadas por los límites del parasitismo arriivista de los parlamentos (en el oeste) o por las consabidas razones de la coexistencia (en el este): en ambos casos se trata de producir más para consumir más. Si para llevar al trabajador de la sociedad industrial a su actual esclavitud (a su actual estado de libre productor-consumidor del tiempo mercancía) ha sido necesaria «la previa expropiación de su tiempo (Guy Debord), es obvio que aquél habrá de reconquistar ese tiempo que el hombre necesita para ser espiritualmente libre, a la vez que deberá cobrar conciencia de que es justamente ese tiempo lo único que posee realmente suyo, porque sólo de este modo será capaz de valorarlo en toda su dimensión vivencial... y de luchar adecuadamente por él.

En este sentido es muy posible que la revolución más urgente que cabe hacer en nuestros días sea la del espíritu de los hombres, la de su percepción, la de su inteligencia, la de su independencia de criterio: la revolución de su radicalismo subjetivo.

Hegel quería comprender a un mundo que se hace a sí mismo, pero la espontaneidad del hombre es a veces «congelada» por su pensamiento. En nuestra época, por ejemplo, se sigue condicionando el sentido de toda realidad a su acabamiento histórico, a su resultado pragmático, y es porque el pensamiento, emparedado entre el pasado y el futuro, sigue ideologizando a la realidad del presente. Pero lo que sucede en el fondo es que no ha sido sobrepasada aún la filosofía burguesa, que por lo demás no es una filosofía de la revolución, sino una filosofía de la restauración. El pensamiento de la historia, como el del hombre, no puede ser salvado más que por la práctica. Por eso la práctica del proletariado no puede convertirse en conciencia histórica más que operando sobre la totalidad del mundo. Si algún defecto tiene la teoría de Marx,

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACADEMIA

Generalmente a los académicos se les considera cual hombres excepcionales. Sabios muy por encima de la sabiduría más reconocida.

Incluso admitida así, como algo superior, Bakunin dice que hay que rechazarla. Política y socialmente la academia no puede «ofrecer más que monstruosidades».

La Sociedad que fuese fruto de una academia, daría el mismo resultado que la que se decía estar inspirada por la divinidad. Al fin y al cabo es lo mismo. La divinidad estaba de moda hasta hace poco tiempo como ahora lo está la sabiduría, la ciencia, la técnica.

Hasta, entre el Socialismo hubo una tendencia que se pretendían superior.

(1) El lector es invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

res y se dieron título de Socialistas Científicos.

Desde otro ángulo de visión, también podemos decir que en virtud de la relatividad de los conceptos, la sociedad siempre podrá ser mejorada, lo que significa que nunca será perfecta, del mismo modo que nuestra ciencia, nuestro cristó y nuestro ideal siempre tendrán puntos perfectibles. Lo contrario sería admitir que ya disponemos de la piedra filosofal o que ya nos confundimos con lo absoluto de la vida.

Y al hablar de academia, hablamos de concilios, cónclaves, politburós y... reunión de militantes; principalmente las marginales.

El papel que juegan las academias nos lo explica muy escuetamente Spencer en «Demasiadas leyes». Dice así: «La Academia con sus 40 miembros ha necesitado 26 años para redactar el diccionario. El doctor Johnson solo, sin ayuda de nadie lo hizo en 8 años. Y, comprobado el texto de

ambos diccionarios, el de Johnson estaba más esmeradamente perguñado y más completo.»

Uno de los enamorados de los hombres de academia fue Napoleón; les llamaba «batallón de la esperanza».

Talleyrand sin embargo decía de la academia «asamblea de loros».

Muchos se han burlado de la academia y han cesado de echar improperios 3 meses antes de verse revestir el hábito verde. Contra la idea de academia estuvieron por ejemplo, Chamfort y Voltaire hasta que fueron académicos.

Proudhon de la Academia de su tiempo también tenía una opinión clara.

Después de reproducir un texto escrito por la academia de ciencias políticas, Proudhon ruega al lector que no confunda la inteligencia de su pueblo con la de su academia.

Reconocía que había talentos pero afirmaba que el papel de los académicos era triste. «Son centros de re-

es naturalmente el defecto de la lucha revolucionaria del proletariado de su época. Toda insuficiencia teórica de la defensa científica de la revolución se localiza, a tal respecto, en esa especie de instintiva identificación del proletariado con la burguesía desde el punto de vista de la toma revolucionaria del poder. Esto ocurre por la sencilla razón de que la burguesía es la única clase revolucionaria que hasta el presente ha llegado al poder, y el proletariado se deja llevar por ese reflejo inconsciente, pensando más en seguir sus pasos que en crear su propio camino. Frente a la revolución burguesa, hecha ya una realidad, la revolución proletaria (la revolución del trabajo) sigue siendo un proyecto nacido sobre la base de la precedente revolución, de la cual se diferencia cualitativamente y con la que a menudo se la suele confundir.

Y es que la revolución del proletariado no podrá ser nunca un «desarrollo economista», sino la revolución que traiga al mundo un hombre diferente, al hombre libre que reemplace al esclavo (de las

mil caras) conocido hasta hoy. La revolución proletaria (la revolución del trabajo) será algo históricamente definitivo porque el triunfo de la misma supondrá un cambio total del hombre en la medida de que la permuta ya no se referirá a elementos externos (estructuras sociales, evolución económica, limitadas conquistas humanístico-liberales), sino afectará a la misma interioridad del hombre en el sentido de que, al liberarse éste del enajenador medio de supervivencia que ha conocido hasta ahora (trabajo forzado, enajenación de su tiempo, represión de todas sus tendencias naturales), podrá acceder a formas de vida esencialmente nuevas en las que la libertad se erigirá como primera condición para el logro de una realización lúcida de su existencia... Mientras tanto, y ante el ejemplo de las diversas revoluciones inacabadas que ya conoce la historia, tal vez lo más revolucionario sea re-conocer con aquel personaje de Brecht: «Si no sabemos aún lo suficiente, Giuseppe, es porque sin duda nos encontramos realmente en los comienzos.

presión intelectual, — recordemos a Pasternac —, centros de tontería equivalentes a 100 tineladas de somniferos, y son también centros de baja intriga.»

A Proudhon le costó caro el haber escrito una especie de requisitoria contra la Academia. Es decir, la Academia hubiera soportado el palo dirigido a ella pero se soliviantaron los académicos por lo que de la propiedad y de la Iglesia escribió Proudhon.

Alguna vez, muy pocas por cierto, se ha visto a los académicos examinar cuestiones palpitantes de su pueblo.

Una de estas raras veces tuvo lugar en 1893, cuando Vicente Santamaría de Paredes leyó ante la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales sus famosos discursos sobre el tema «El Movimiento Obrero contemporáneo».

Idem podemos decir del discurso que ante el mismo antro hizo en 1919, Julio Puyol Alonso, bajo el tema «Proceso del Sindicalismo revolucionario».

Desde luego, ni este Puyol era revolucionario ni aquel Santamaría sentía la causa obrera.

ACAPARAR

En la cima del acaparamiento está el monopolio.

Primitivamente, cuando se hablaba de acaparar se sabía que se trataba de un asunto de dinero.

Hoy esta idea de acaparar se extiende a otros terrenos.

Principalmente se usa mucho en política.

Actualmente no se siente una idea para hacer filosofía ni filosofar. Se tiene para ganar; y si no se gana, se cambio de campo.

A oír: hay que obtener la mayoría de diputados, la idea que preside ese concepto es la de acaparar puestos.

Acaparar dinero, acaparar representaciones, etc., no tiene más objetivo ni más moral que la de vencer.

Para los acaparadores, la idea de convencer es demasiado romántica y ni siquiera la conocen. Dicho de otro modo, para los acaparadores no hay más lema que la del jugador empedernido que tenía como código de moral el «oros son triunfos».

En las asambleas de los obreros para ganar en una decisión se suele levantar el brazo. Y obreros he conocido que a fuer de querer ganar le-

vantaban no uno sino dos brazos, y como aún querían más brazos, para ese menester allí llevaban a su mujer, al hijo, al vecino y al amigo, no porque fuesen obreros sino porque al disponer cada uno de 2 brazos la probabilidad de acaparar puestos era mayor (que así es de inconsistente e inmoral la conducta de muchos humanos!

Yo llamo a esto guerra de brazos; momentos álgidos de esta guerra han sido el año 1945, cuando se produjo la escisión en la CNT, y más recientemente durante el Congreso Confederal de Montpellier, en donde elementos ajenos a la CNT intentaron acaparar sus puestos vitales.

ACATAR

En principio acatar una decisión no parece que conlleve ningún atributo esclavista, sin embargo en muchísimas ocasiones pocos son los que al hablar de acatar algo no lleguen al intento de sometimiento, al nefasto vicio de sojuzgar al prójimo.

¡Tendrás que acatar!, me dijeron una vez, y en sus ojos vi el alma de un tirano; como indicara no comprender muy bien, para que no me cupiese duda se me espetó: ¡Te haremos morder el polvo!

En muchos acatar es inseparable de la cosa de mayorías.

En cuanto a éstas, ahí tenemos «La ley del número» de Ricardo Mella y ahí tenemos a V. Hugo que echó por tierra a las mayorías en el siguiente párrafo que dirige a Napoleón.

Este bicho decíase emperador por efecto de que el pueblo mayoritariamente lo había designado para jefe.

A lo cual Víctor Hugo replicó: «Si, ya sé que en las elecciones Vd. ha obtenido mayoría de votos y por eso se cree que tiene razón.

Yo ya sé — continuaba V. Hugo — yo ya sé que Vd. en aritmética es un asno pero asno y todo, supongo que debe saber que 2 más 2 suman 4.

Pues bien, imagínese señor Bonaparte, que no, que ahora alguien se empeñara en que 2 más 2 suman 5, ¿cree Vd. que ese alguien tendría razón? No, ¿verdad?

Pues esa misma razón ha tenido la mayoría de ese pueblo que lo ha elegido a Vd.»

Para Orvell, guerra psicológica, miedo popular y acatamiento son tres facetas de un mismo aspecto.

ACCION

Bakunin fue todo acción, pero en el coloso ruso la idea de acción iba de par con la de lo espontáneo, él, que era acción permanente, no tenía confianza más que en la espontánea. Lo dice en sus «Obras completas». La acción espontánea del pueblo solo crea la libertad popular.

Si dejamos Bakunin y reflexionamos acerca de lo que sobre el tema ofrece Malraux, encontramos que un mundo separa la acción que despliega un idealista, voluntario, por consiguiente, para una acción de la que, participando en los mismos hechos, lleva a cabo un mercenario.

La acción del idealista no conlleva provecho alguno fuera de la acción misma; la del mercenario no tiene más objeto que la paga prometida en el contrato. En España parece ser que Malraux trabajó en idealista: «llevó a cabo una acción política que nada tenía de política y todo de militar. Y en tal acción hay tanta diferencia como entre lo que se soñaba y lo que se palpaba.

Ante una acción así, uno piensa en el hijo de Fuendetodos y como el gran pintor concluir: «No hay remedio».

Más adelante y siempre entrañas adentro, el mismo Malraux hará decir a sus personajes: Acciones habrá que serán justas pero no desde el ángulo de la ética. Una cosa es ética y otra política, la primera es personal, colectiva la segunda. En política puede que un pueblo esté de acuerdo, en filosofía el mismo hombre caerá en contradicciones.

Toda acción bélica será política — o social que es sinónimo — pero no ética que es su antinomio.

Y Malraux ha podido escudriñar en el alma de estas cosas gracias a la ocasión que le depararon los españoles durante la guerra civil.

Había en acción mil hombres con mil pensares diferentes. El escritor no tuvo más que dejar correr la pluma.

Antes que Malraux tuvimos a Rousseau que ya distinguió entre la «acción libre» y la obra. En la primera hay dos causas que concurren a traducirla: moral la una, física la otra. Dicho de otro modo: voluntad y fuerza.

Mucho me temo que cuando los anarcosindicalistas barceloneses o madrileños se lanzaron contra los cuarteles sublevados el porcentaje de vo-

luntad sobrepasaba en mucho al de fuerza. Concibieron que ir a la acción era un deber y fueron. Poco les importó que hubiera más probabilidades de perder que de ganar.

En el fondo aquellos combatientes se sabían de memoria la lección de Gracián cuando fustigando a los poderosos «del dinero, de la fuerza y de la sabiduría» decía de los estadistas que «señalan a una parte y dan a otra». Con esta frase catalogó a todos los Estados.

De los jueces decía: «que tocan primero para oír después». De los militares: «que en vez de acabar las guerras, las empiezan y las alargan». A los prelados: «que predicán humildad para mejor hacer campar su soberbia». De la enseñanza y el profesorado decía: «no se trata de hacer personas sino letrados».

Para Baroja la acción del hombre en su 99 % de casos se lleva a cabo contra la inteligencia. Pensaba que las cuarteladas casi siempre hanse producido para perturbar el despertar intelectual, cívico podríamos decir de los pueblos, contra los profesores estuvo Porfirio Díaz en Méjico, como Pavia en España y como Cabanellas, Franco, etc.

No lo decimos nosotros, lo dijo el zoque de Millán Astray.

Madero fue asesinado por el hombre en armas; Unamuno fue amonestado de tal forma que para que no le matara la soldadesca, decidió morir.

Quizá, si obedecemos a Ramón y Cajal, comprendamos cuán fatal es esta siversidad de valores antagónicos: valor del bruto que todo lo ig-

nora y valor del sabio que comprende todo. Es el de Alejandro y de Diógenes, es el de Pasternac y Stalin, etc.

Para distinguir la acción de los hombres y penetrar un poco en el alma de los hombres de acción, una gran lección nos da Cajal en su «Enfermedades de la voluntad».

Dentro del conjunto de acciones hay que agregar esa otra calidad de acción que vulgarmente se llama reacción.

Hay reacciones que no tienen más objeto ni más origen que el de anular la acción — la misma acción — llevada a cabo por otro.

Fulano es secretario de la CNT y es, además, un buen secretario, pero yo reacciono para que no lo sea, y no lo hago para que la función vaya mejor ni peor, irá igual pero no quiero que ése esté ahí.

Reacciones de éstas se cuentan muchas y no es privativo del elemento confederal. Por ejemplo las elecciones inglesas últimas en las que el partido conservador ha salido triunfante y su jefe ha dicho: No creo que podamos aplicar una política más conservadora que la de Wilson y el Partido Laborista; pero no queremos que nuestro programa conservador lo lleven a cabo Wilson y demás.

Alaiz dijo: la vida ejemplar de los otros resta cualidad a la ejemplaridad de la nuestra.

Es decir: si todos fuésemos «cordobeses», el Cordobés no se haría multimillonario.

Páginas y páginas llenaríamos sobre los matices que intervienen dentro de la acción revolucionaria. Des-

de la acción desplegada hace 100 años para obtener la jornada de 8 hcras, hasta la acción desplegada aquí y allá ahora para «conservar el ritmo de la semana de 60», hay toda una gama de voces y tonos. Desde la acción del 1º de Mayo de Chicago hasta la del ejército Rojo desfilando el 1º de Mayo en Moscú hay un trecho, etc., etc.

Otro análisis habría que hacerse de lo que se ha llamado «acción individual» frente a la «acción de masas», la acción espontánea y la organizada. Y nada, digamos de los abusos que en unos casos como en otros pueden cometerse.

A los abusos en la acción hay que acusar, cual cáncer social, de que la acción en si no haya sido en lo social más ejemplar, más eficaz y sobre todo más constante.

Y nada, hemos dicho de la «acción directa» que queda para otro número.

«ACCION CATALANA»

Partido político de Cataluña con misión de defender lo carcomido del sistema burgués. Fue uno de los partidos que por decisión de Companys formaron el Consejo de Economía de la Generalidad. Lo representaba Ramón Peypoch y Pi.

Preguntado a un catalán sobre la personalidad de este Peypoch me ha dicho: *ni vist ni conegut*.

Poca cosa suponía este partido. En el Gobierno de la Generalidad, Terradellas colocó uno de sus miembros llamado Rafael Closas, pero lo dejó sin cartera, su misión era votar y *res mes*.



PRESIDIARIO Y
CATEDRÁTICO

El doble licenciado Cascales

por T. F. CANO RUIZ

— I —

CUARENTA AÑOS preceptor de los Cabildos de Murcia y Cartagena, Francisco Cascales no es más que un penado de Chinchilla. ¡Famoso penal! El frío de la meseta comienza allí — paraje desolado — y se hace célebre por los mozos de la estación: «¡Estación de Chinchilla! ¡Cinco minutos! ¡Viajeros al tren y viajeras también!»

El nuncupativo cascaleño es un testamento abierto en recuerdos, amistades, estudios y escrituras que dan paso a un fino grafático-humanista. **Rara avis in terris** del Reino murciano e Imperio de su tiempo.

MORITO

Vargas de Ponce dijo en el siglo XVI: «Si a Cascales lo dexaron moro, o la foxa en que estaba su crisma se la comieron los ratones o los curianas, o suplió las necesidades de algún cura malandrín, ¿qué culpa tiene este infeliz comisionado?»

Un Francisco Morezno aparece en la parroquia de Santa Catalina (Murcia), hijo de Leonor Cascales. Padrinos tiene, pero no padre. En Fortuna se halla el registro de los gemelos Paco y Ginés, hijos de Juan Cascales y de Catalina Pagán. ¡Ya tenemos un Francisco Cascales mautizado!

El nuestro se dice de la capital y no provinciano o de ninguna comarca murciana. Jamás reveló su origen ni adolescencia. A una de sus hijas le puso Leonor y cabe sospechar que fue hijo de esta Cascales en un amor de tapadillo. Hijo natural o adoptivo...

A la sazón los hijos de esclavos recibían el apellido de Moreznos. Es decir, Moreno o Morenito, del árabe moro, gente de color. Hay también la definición latina de «more», costumbre. En francés existe «mœurs» para expresar la condición de lo natural o adquirido en la práctica del uso moral. Podemos extender el concepto al verbo morar y su primera conjugación: moro, moras, mora, etc. Así también el sustantivo morada se usa corrientemente en nuestro idioma y literatura. Ejemplo: «Las Moradas», de Teresa.

Por aquellas tierras es habitual unirse libremente las parejas y no inscribir su prole bajo ningún libro de registro. Hijos del amor — naturales y jamás putativos — fueron Juan de Austria, el de

la Cerda, Enrique II, Juan de Mariana, Mira de Amescua, Erasmo y tantos otros muy ilustres.

PAJE

Parece que los Cascales — sin ningún desdoro — provienen de Portugal. El primero se refugió en España tras el desastre de Aljubarrota (1385). Una rama Cascal hubo por Guadalajara, Segovia, Toledo, Albacete, la Mancha. Juan Cascal fue muy notable en letras, artes, llegando a impugnar al jesuita Poza. Cristóbal Báñez le dedica su «Apología in asserta queedam Cascalii».

Nuestro Paquito ni siquiera dice dónde ni cómo estudió. Su nombre no figura en los tres Colegios que había en Murcia ni en la Academia o Universidad. Es de suponer que Leonor le puso ayo, cosa corriente entre ricos para tener casi ocultos a sus bastardos, ahijados o apadrinados pupilos. Alguien supone que Cascales pudo haber sido enviado a estudiar a Granada por la relativa proximidad de las dos capitales y porque se atraen como musulmanas.

Que el chico era un niño mimado lo prueba que fue puesto bajo la protección del obispo Almeida. Luego pasó de paje con el capitán Guardiola, pasando por Barcelona rumbo a Flandes, adelantándose a Cervantes o Don Quijote en cumplidos para los catalanes. En León de Saonis recibe su bautismo de esangre y ve caer muerto a su paisano militar.

Cuando pasa por Francia se prenda del humanismo y dice: «Vine admirado de aquellos humanistas, tan cárdidos, tan buenos, tan humanos». Adivinamos sus nombres. Debió de leer «L'Ami du Peuple» y «Gringoire», rebotantes de novedades.

Frasquito pasa a Nápoles como servidor del virrey Juan de Zúñiga. Allí conoció a los poetas Escobar y de Mesa. Se cree que asistió a Universidades italianas. Grata memoria guardaba de los grecolatinos como Lorenzo Valla.

ROMERIA

Siendo imberbe ya le eran conocidos los autores clásicos y renacentistas. Escuchadle: «Un hombre como yo, que ha andado las siete partidas del infante don Pedro y que no ha dejado en el discurso de mi vida por andar las romerías de Ulises, ni las estaciones de Apolonio Tiano...»

Mientras sus coterráneos iban de romeros a Roma

o Santiago, él corría los mil peligros del mundo, combates de Tercios, la historia, pensamientos, fira sensibilidad, borrascas imperiales, etcétera, Humildemente confiesa en 1500: «Si bien el discurso de mis años... todo ha sido reprehensible y defectuoso...»

Vuelto a sus lares murcianos, da con los huesos en Chinchilla. No hay legajo judicial ni carcelario que registre su nombre, causa, delito, pena, etc. Se repite la misma especie de condenación que con el nacimiento: Anónimo. Anónimo como esos, escriturarios de nuestros poemas y cantares épico-líricos de gesta. Desde luego, no debió de ser un preso enmascarado a lo Fouquet en la Bastilla. En la península han faltado Voltaires para descubrir la verdad del cautivo.

En Pavia ha sido un «grogard» contra Carlos I por el hecho de haber exigido el emperador que se le entregue el «dauphin» para libertar a Francisco I. «Grogard» en el saco de Roma. «Grogard» en el aplastamiento de las Germanías y Comunidades por tropas enviadas desde su misma Murcia querida.

Romero del presidio, hace amistad con Hurtado de Mendoza, gran linaje y autor literario de mérito, que tampoco se sabe porqué estaba presito. Ved el pareado que le dedica:

Y porque si te acuerdas, algún día
te hizo en tus trabajos compañía.

GENIECILLO

Ya liberto, vuelve a Murcia con su primer poemita bajo el brazo: «La Epopeya del Cid». Lo escribe entre rejas, en una mazmorra de la época, tal vez la peor de todas. Sino del genio componer preciosidades literarias en las prisiones. Mateo Alemán saca de su calabozo «Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache». Cervantes le hizo compañía y perfila celularmente el «Quite». Quevedo se pasó la existencia prisionero. Luis de León, Berceo, Juan Ruiz, Camoens...

Ser escritor ha sido lujo y pena durante milenios. Lo es quien no se asusta de sus sacrificios. Bacón tuvo su Mecenaz. Pero otros pagan con sus carnes el genio de su inteligencia: Galileo, Servet, Bruno, Dante, Savonarola, Pico de la Mirándola, etc. Hoy es otra cosa y el literato vive mejor, a veces opulento.

Con motivo de unas fiestas regionales folklóricas, Cascales compuso «Las Navas de Tolosa» en colaboración con Mesa. Admiramos el juicio que da éste:

Felice pluma, pues tan docta escribes,
felice pluma, pues tan alta vuelas
tanto gloria nos das como recibes.

MISERO

Oidle: «Vivía pobre entre ricos, mal conocido entre caballeros, olvidado entre deudos y extranjero en su patria». Anales llenos de vergüenza nacional.

Fuese a Cartagena, rombrado preceptor por aquel

Concejo con 300.000 maravedises. Empieza sus borrones sobre «Discurso de la ciudad», dedicado a ella y no a ningún magnate. Al cabo de 50 años pud oimprimirse por el editor valenciano Garritz. Lleva un soretto acróstico para el vate Boil porque «le influye arte y ciencia». Los ediles cartageneros no se preocuparon de nada.

Allí mismo se hace amigo de Saavedra Fajardo, Cano, Urreta y Carrillo de Sotomayor, todos poetas. Sotomayor es un joven marino y fundador del cultismo que tan alto puso Góngora. Cascales discute estilos, composición, oscuridades de Carrillo o gongorianas.

Vuelto a Murcia, dirige el Colegio de San Fulgencio. Las oposiciones fueron muy reñidas, pero las ganó con su tesis «Qui fit, Maecenas». Una sátira de Horacio. A placer se encuentra en su nueva cátedra y vega del Segura.

La miseria ha sido en parte vencida, se casa con Petronila de Quirós, adquiere un solar para casa junto a la muralla y hay que ver la carta filológica que dedica a un tal Molina, vendedor del terreno, renunciando al negocio o cediendo todo derecho por aquello de los gitanos: «Pleitos tengas y los ganes». Imposible hacer peor comentario de las leyes y de la justicia.

Murió la mujer sin dejarle sucesión. Casóse de segundas nupcias con Luisa de Contreras, que fallece también sin dejarle herederos. Nueva coyunda con Juana Ferrer, hermana de los poetas licenciados Pedro y Bartolomé. Este matrimonio le da cuatro hijas: Feliciania, Alejandra, Juana y Leonor. ¡Mejillas de Sol!

Como un galeote se ve multiplicándose en el huerto, las flores, crianza de sus niñas, docencia, alumnos, cuartillas en verso o prosa elegante. Traduce del latín. El misero es un enamorado de la «Epístola ad Pisones» horaciara.

ATAREADO

Poesias, poemas, libros, cursos, discípulos, discursos, labor extraacadémica o de extensión universitaria pública; todo embarga a este murciano. Termina sus «Tablas poéticas», que tardan medio siglo en hallar impresor. El mismo tiempo que emplearon las autoridades para aprobarlas. Trátase de una obra que, desde Aristóteles se llama «Arte poética» y sirve de preceptiva literaria. Contamos en Iberia con magníficos preceptistas antiguos.

Cascales dirá la suya: «Como destrozos de fortuna estuvieron arrimadas al rincón del olvido... Después de tantas tinieblas vieron la luz por intercesión de Fajardo, Castro y Cano».

Pasóse años en funciones con piezas y elencos de su propia mano en el Colegio, la catedral o los corrales de casas y barrio. A veces metía 20 representantes en el escenario, caballos, tartanas, bueyes, carretas, bandas de músicos, coros, adufes, pregoneros, labradores, artesanos, ilotas, etc. Antes que Molière o Shakespeare, hizo de todo en el teatro: autor, actor, comediante, escenificador, decorador, apuntador, tramoyista, etc. Solía sacar

un Sganarello digno del buen magisterio o un terrible Coriolano.

El clero se le alzó en contra de sus representaciones. Felipe II ordena suprimir las comedias en toda la nación. El gruñón contra el padre no iba a callarse frente al rey hijo inquisidor. ¡Qué tarea le dan todos! Es para leer su «Carta filológica en defensa de la comedia». Y la envía al Fénix de los Ingenios. Después veremos las relaciones entre ambos.

Más de un siglo tardaron las comedias en reaparecer. Lope, Calderón, Tirso, Rojas, Moreto, Vélez de Guevara, Ruiz de Alarcón, se vieron prohibidos por los cantores de las «glorias nacionales».

FRUDITO

Para escribir las historias de Murcia y Cartagena se le franquearían los archivos que nunca le fueron franqueados, amén de imprimírselas los respectivos concejos, sin que nunca las imprimiesen.

Solicita relación de oficios, profesiones, gremios, campos, industrias, urbanizaciones, privilegios reales, mayorazgos, servidumbres, señoríos feudales, etc. Vasta empresa y peligrosa que no agradó a los corregidores ni regidores. Puede decirse que se adelantaba a los fisiócratas Quesnay y Mirabeau padre en eso de «L'ami des hommes» o «Traité sur la population».

Para su obra hubo de hacer de arqueólogo, paleólogo, paleontólogo, numismático y de todo. Sus paisanos Garri y Sepúlveda hacían de secretarios. Los hermanos Aguilar le ayudaban bienamente. Llegó a llamar a un grabador madrileño con el fin de que sacase modelos. Y él mismo tiene que confesar: «El licenciado Francisco Cascales digo que yo voi acabando un libro Historia de Murcia, donde entremeto justamente muchas cosas de essa ciudad de Cartagena y Lorca».

Esta es la Ciudad del Sol de nuestros abuelos Mastienos.

Por tanta ocupación y sabiduría recibió 100 ducados oficiales. Fernando de Castiella data su aprobación del texto. Luis de la Cerda lo aprueba. Pedro de Valencia da la autorización de los «Discursos históricos». Entrambos concejos municipales demoraron en aceptarlos. Su autor marcha a Madrid en busca del permiso real para la impresión. Regresó sin lograrlo.

Hoy cualquiera puede ver los originales en el archivo de Toledo, competamente inéditos. Una copia sirvió al impresor murciano Berós para hacer la edición particular de 1621. El mismo que imprimió las «Tablas poéticas» en 1617.

DUO

Este sabio parece uno de los dos sabios calderonianos:

Cuentar de un sabio que un día

.....

En la conciencia nunca dormida de Núñez de Arce. Miradle cómo se expresa: «¡Oh, Letras! Cin-

cuenta años ha que os sirvo, que os sigo como un esclavo. ¿Qué provecho tengo? ¿Qué bien espero? En la tahona de la Gramática estoy dando vueltas mucho, muchísimo peor que rocín cansado».

El maestrescuela le amonesta porque tiene descuidos en clase o adelanta las vacaciones. Se angelicaba leyendo, escribiendo y en contemplaciones artísticas o de la huerta murciana, reputada por la novia de España. Se compara a la carreta, al manso toro, ave, arroyo, flor silvestre, gota de agua de su río o de las famosas acequias que dejaron los árboles. Teniendo más alma que el bruto, tiene menos libertad. Un Segismundo «en llegando a esta pasión..., un Etna hecho».

Tanta es su reputación que se extiende por todas partes. Claramonte y Corroy lo glorifican en «Letania Moral», situándole entre «los Demococos inmortales». Polo de Medina le proclama maestro venerable en sus «Academias del jardín». Pero habéis de ver a Lope de Vega cómo lo ensalza en «El Laurel de Apolo»:

...a los ingenios de mayor decoro
en el verso y en la historia,
que pretende Cascales
con justa presunción la hoja de oro.

Se establece el dúo. «A la muerte de Lope de Vega. — Del licenciado Cascales, catedrático de Retórica, vecino y natural de Murcia. — Soneto».

Merced al Cielo que a los orbes once
a Lope trasladó y en urna de oro
conserva Fénix, si inmortal aclama...

.....

Proyecto varón, su labor hace el tratado «Epistola Horatii», que imprime Eparca en Valencia (1600). En seguida le vuelve a imprimir «Florilegium artis versificatoriae» con dedicatoria para el valenciano Celdrán, su alumno.

Apuros y achaques le acosan. Al cabildo murciano y cartagenero suplica 200 ducados para terminar la gran historia que estaba haciendo. Por toda respuesta recibe un «No ha lugar». Empero, escribe, enmienda, corrige, sigue su afán de dotar a esas ciudades de una historiografía digna de las mejores.

ESTILISTA

Compendioso en su estilística, ofrece acopio de escritos, versiones antiguas, cruces de razas, civilizaciones mediterráneas, etnias de Oriente u Occidente que pisaron nuestro suelo, fueron repelidas por los autóctonos o se fundieron en él. Mira siempre a los parias, cara al pueblo, con elocuencia de panocho.

Menéndez Pelayo sostiene que Cascales forma con el Pinciano y González de Salas «la luminosa triada de nuestros preceptistas del buen siglo y que florecerá lo que las clásico modernas letras florezcan en el futuro».

Su renombre fue como trompeta de la Fama. Los siglos XVII y XVIII le aclamaron, codeándose con





Nasarre, Montiano, Velázquez, Cuyás, Luyando, Silva, Covarrubia, Correa y demás maestros del idioma. Todos, absolutamente, acatan su autoridad.

Raulin d'Essars pide en 1700 «obras maestras, en primer lugar: Cascales». El siglo XIX le proclama juez literario. Lo vemos en «La derrota de los pedantes», por Leandro Fernández de Moratín:

«Después de pasado el turbión de visitas y enhorabuena, se trató de lo que convendría hacer con los vencidos. Cascales, Cervantes y Luzán se encargaron de examinarlos separadamente para ver a cuantas estaban de locura; y en vista del informe que presentaron estos jueces, se mandó que algunos de ellos, después de haberseles dado una buena reprimenda, se restituyesen a sus casas con pasaporte para todos los registros del Parnaso.»

ECLIPSE

Ruega que se le jubile «por largos y muchos servicios», proponiendo que le sustituya en cátedra el alcalaino Cervellón, con quien piensa casar a una de sus hijas: «doncella y pobre». Es Alejandra, que no se casó con el complutense, sino con el licenciado González de Toledo, quien heredó la plaza catedralicia.

Suegro y yerno devengaban doble «refacción». Es decir, recibían dos pagas: una por pensión a la vez y la otra en mérito al trabajo docente cotidiano. «Estando enfermo del cuerpo, de grave enfermedad», Cascales hizo testamento ante López de Abarca: «Sin bienes que pudieran heredar sus hijas, si sólo muebles y libros». Postrera estilización de morir viviendo en objetos que le rodeaban.

El astro se apaga... «Súplica para Alejandra de que pague el entierro de tercera». Muere en 30-11-1642. Huertanos y huertanas cantaron sus plegarias en laudes a este nuevo «Poverello» de la Vega y del Segura. Dama Pobreza recibía en su seno al que fue dueño de las Musas en un viejo rincón provinciano. Una Comisión de Monumentos le dedicó nicho y placa en el barrio del Carmen, pero en 1902... Fuese viendo casadas a sus pimpollos, Feliciano con el profesor Granados. Juana y Leonor profesaron en Santa Clara. Allí yacen, «doncellas y pobres».

De la monarquía universal que sirvió, nada queda. Nadie se acuerda del emperador que tenía un palacio de mármol en Murcia para sus descansos bélicos-represivos. Todos recuerdan los gruñidos cascaleños viendo cómo Carlos V devoraba la riqueza provincial de las moreras, seda, pelo de pesca, pimentón (que daba la vuelta al mundo), tomate, fruta, comercio e industria murciana.

CARTAS

Sus «Cartas filológicas» son 30, divididas en tres décadas. Leamos lo que él dice: «Letras humanas, varia erudición, explicaciones de lugares, lecciones curiosas, documentos poéticos, observaciones, ritos, costumbres y muchas sentencias...»

Las vemos cartas familiares, políticas, didácticas, jocosas, eruditas, científicas, amenas, históricas, elegantes, gramaticales, poéticas, literarias, exqui-

sitas. Arte epistolar a lo Cicerón, Séneca, Plinio, Frontón, Simanco, Paulino, Sidonio, Apolinar, Casiodoro, Bembo, Aníbal Caro, entre los antiguos.

Cartas, letras, epístolas, es un género común entre nosotros, cultivado por del Pulgar, Anghiera, Marineo, de Segura, Guevara, Texeda, Garay, Ortiz, Salcedo, Aldana, Zurita, Teresa, Estrada, Solís, Nicolás Antonio, María de Jesús Agreda, Isla, Cالدالو, Gélida, Luisa Segea, Sepúlveda, de Valencia, Espinosa, Malo, Silva, Feijóo, Antonio Pérez, Gondomar, Cabarrús. Las citas serían interminables.

Ese género se clasifica en «Anuas», «Cuatrimestrales», «Trimestrales», «Narrativas», «Familiares» y otras. Alfonso Sánchez nos da las de la China. Turriano tiene «Epistolae de rebus». Almeida ofrece «Epistolae ex Iaponia». De Eraso es «Opera-Mundi». Las Misiones y los turistas ofrecen muchos modelos gráficos. Muchos de estos estilos están en el «Memorial Histórico Español» o en el Museo-Biblioteca de la Academia de la Historia.

Sufren chasco quienes creen que Montaigne marcó rumbo con sus «Cartas persas». En cambio, lo hizo en «Essais» y «Art de vivre», tolerante como sagaz.

FILOLOGO

Cascales es de escuela y hace sombra a Varrón, Rufo o Lipsio. Sus estilizados géneros se clasifican en «Centurias», «Misceláneas», «Singulares» y «Filológicas». Sobre filología se manifiesta así:

«Esta tiene los brazos muy largos, pues se pasea por el campo de todas las ciencias y artes, no ya con la perfección que cada una pide, sino a lo menos chupando, como las abejas, lo más dulce de las floridas plantas.»

Silva no puede menos que imitarle con admiración en «Década Epistolar» y «Estado de las Letras en Francia». Lleno de donaire, Cascales tutea a los talentosos Tribaldos, Patón, Higuera, Prado, Gallardo, Morante y tantos más. Con Salvador Jacinto, hermanos Avila, Ramírez, Pagán, Alonso Cano, forma la «Pléyade». Aurora Ruiz, poetisa, luce en sus brazos un morenito hijo del amor libre...

Góngora hacia furor con sus «Soledades» y «Poifemo». Conflicto entre «oscuros» y «claros». El filólogo sale por los fueros de la claridad gramatical: «Savoir faire». Coteja a don Luis y lo examina filológicamente en el vocabulario con todos los respetos o admiraciones. Nunca adjetiviza ni ataca por no ofender. Demuestra la lengua castellana con el saber escribir y bien hablar.

Alármase de ver escritores sin ortografía y les enseña públicamente las reglas gramaticales. Para predicadores como Paravicino tiene correcciones del lenguaje o de la mimica oratoria. Al «Coronista» del Reyno, Pellicer, le hace su corrección, «defendiendo al autor de ciertas faltas que le puso injustamente».

El punto y la coma están en su léxico. Metodología racional, innovadora de arcaísmos, positiva, experimentalmente científica y de lógica cartesiana. Muestra que conoce la filosofía, matemáticas, Física, pasiones del alma, direcciones del espíritu, metafísica, el «pienso, luego existo».

CLASICO

Toda materia clásica le era conocida en su origen, formación y uso: el coche, la litera, púrpura, piedras preciosas, «sidon», capones tenorios, bermejo, ternario, baños, termas, cria animal, jardinería, linajes humanos, medicina, etc.

Cuando Felipe II regala a una princesa la mejor esmeralda, él acota que «lo hizo porque sí». Es la real gana. A la Academia Selvaje de Madrid le pone el acento sobre sus degeneraciones idiomáticas. Si Villar, Angulo o Mendoza le contestan con desaire, no pecará con adjetivos, por lo demás, muy léxicográficos.

El obispo prohíbe a sus feligreses que vayan al teatro. Los municipales imploran: cierta licencia. Cascales, lejos de clamar indulgencias, sale por los fueros de «la representación y licitud de los teatros». Cuando Filipos o Fernandos vuelven a intentar contra Talia, siglos después, se reproducen sus alegatos en letra de imprenta: «El que más ha ilustrado la poética cómica de España».

Cascales es un clásico en topar con la iglesia y sus sermones. A Salvatierra mandóle una letrita «sobre el lenguaje que se requiere en púlpito». Nada arregló Mayans con su «Orador». Fue la «Historia del famoso Gerundio de Campazas, alias Zote», de Isla, que lo remedió en parte.

Para orador te faltan cien.
Para arador te sobran mil.

La «Biblioteca del Murciano», dirigida por Tejera, contiene tales textos manuscritos en modelo «Princeps» parecido.

FILOSOFANDO

Entrando en «Questiones epistólicas», Cascales filosofa a su guisa:

«Las que pertenecen a la filosofía son materia propia de las mías. Si no llevan la perfección que debieran, que confieso, a lo menos dejo abierto camino a los que tienen mayor caudal y cosecha que yo, para que enriquezcan a España del tesoro de sus letras humanas, pues hay en ella ya tantos profesores dellas, y tan talentosos, que nos quitan el deseo de los Fabros, Pitheos, Muretos.»

La sorna panocha se ve. Entraba en sus devociones el riego de su huerto, la vid, el naranjo, azahar, clavellina, clavel reventón, aleli, palmito, oloroso jazmín. Para el vinillo aloque — alocador, que enloquece — tiene acentos a lo Dionysos. «Mosto que se alaba solo».

Antonia Valero le pide un «Manual» de preceptos para una hija casadera. Vedle allí brillar su agudeza e ironía casamentera. «El esposo es el cielo de la esposa» y otras enseñanzas parecidas. «Para alegrar el corazón, que se levanta a mayores, procurando armonizar, si no agudamente, con menos lascivia» que Salomón y la Sulamitaña en «El Cantar de los Cantares» o Juan de la Cruz con su «Cántico Espiritual de los Esposos». «Tu non inventa, reperta est».

Estaban de boga los «Manuales» de Fajardo, Vi-

ves, Luis de León, Bardaxi, Palmerino, Bartolomé Bravo, Juan de Santiago, José de Salinas, Pedro de Vargas, Juan de Leras, Diego Martínez, Pablo Monzanares, Viçente Peliger, Miguel Yelgo, Pedraza, Valenzuela, Salazar, un murciano, cuyo «De opificios epistolaris» apareció en París. Todos escribían en latín, cuyos títulos son largos y difíciles.

Los libros eran tratados serios, como de padres, maridos o educadores moralistas. Se tocaba a la razón, al sentimiento, virtud, naturaleza del matrimonio y conveniencia de tomar nuevo estado. Cascales tiene la misma lógica filosófica que Le Tellier cuando platicaba con sus hijas o nietecitas. Su tratado «contiene ciencia y sabiduría, no de epístola vestida con ropaje de epístola, sino con gran amor... Amor, gran ciencia y mejor sabiduría».

PLEYADE

Espinardo es un vergel rodeado de canales, pantanos y poblaciones, entre el Segura y el Guadalquivir. Allí quedó establecida la Academia del Jardín a lo ático. Sus miembros se miraban bajo la advocación del Maestro. Eran Gil Polo, Frutos, Salvador Jacinto, Claramonte, Corroy, Ramírez, Saavedra, Avila, Dávila, Mergelina, Selgar, Mendoza, Baeza, Castro, Cisneros, Floro, Cano, Aurora Ruiz. De ella sacó Caro su temática para «Días del Jardín». Olvidaba al ciego maestro de escuela y poeta Miota, Peralta, el joven Porcel de una dinastía romana...

Tales provincianos se disputaban con la «Pléiade» de Ronsard, Du Bellay, Belleau, Jodelle, Dorat, Baif y Pontus. Hubiesen discutido con los mismísimos siete vates que rodeaban a Ptolomeo Fildelfo o el grupo de las Pléyades entre el Tauro y la Pollera...

Cascales — «el más ilustre entre los murcianos» — invocaba que le han calificado de «Cónsul de la Elocuencia» y «Dictador de la Poesía». Con hilaridad evoca «De Bello», de Lucano. Bodas poéticas. Mieses «morenitas». Gentiles panochicas. Y «repara cuerdo, si curioso admiras». Diserta las muchas suertes en clase de Poesía o Prosa, Música o Canto. Habla de los tejedores y su singular Gremio. Perora acerca de Ordenanzas, Advertencias y Criadores de Seda, Cartilla de Agricultura de Morenas, Derecho Consuetudinario, Economía Popular, Provincia, «Polis», «Civitas», República... Todo estadista de entonces cita la «Res publica» porque, greco-romanizados, han bebido en los doce libros de Platón o en el tratado político-filosófico de Cicerón, Bodin y tantos otros.

La fiesta termina con Yañez y Tomás — doctor-poeta, catedrático examinador de Medicina —, que rinde homenaje al que es Numen de los reuridos. De Medina entona un lindo romance a los ingenios presentes:

Varias catalufas visten,
Amenos campos alegres...

Claramonte da el broche:

O de vn Ferrer o vn Cascales,
de vn Erbás, Toribio y Cano...

**LATINOAMERICA,
AHORA**

Secuestro y golpe

por **Floreal CASTILLA**

«Todo hombre es una historia del mundo para sí mismo. — Max Stirner.

La técnica del secuestro ha sido la aplicación de la ciencia terrorista que más se ha generalizado; era evidente, algunos años atrás, que el atentado terrorista contra la libertad personal se marcaba entre los atributos peculiares de la extrema izquierda, no cabiendo en la imaginación ninguna posibilidad de que actos penados por la legislación capitalista fuesen esgrimidos por la reacción, ya que al detentar ésta su poder sobre los pueblos ninguna razón tenía para acogerse a procedimientos ilegales. El atribulado mundo en que vivimos, abigarrado de sectas religiosas y políticas, y de intereses que se baten entre sí por el predominio a escala mundial, está registrando en su haber la traslación de las formas de lucha de uno a otro polo de las fuerzas sociales. Sin embargo, aunque en esta época la derecha experimente el remordimiento de todo el pesado fardo de derrotas que pesan sobre ella, alcanza, de un salto, a limpiar su senda del gamelote de escrúpulos y librar batalla en todos los terrenos en que se le plantee. Durante la guerra revolucionaria cubana no se ejecutaron acciones antiguerrilleras como para colocar en un auténtico aprieto al ejército rebelde, que para aquellas postimerías del decenio cincuenta aún no era la institución actual sobre la que cimenta su régimen el chacal habanero; la aparición de los «boinas verdes» será posterior y se arraigará tanto en ellas el fanatismo de su ideología — combate por la democracia y la libertad — que asombra-

rán al mundo al ensancharse con aldeas vietnamitas indefensas por el solo hecho de que mientras más vietnameses fuesen degollados menos peligro habría de que sirviesen al Vietcong o, como arguiría algún oficial respetable de la armada norteamericana, en cada indochino, late el espíritu vietcong, yace un vietcong; el legítimo derecho que tiene la derecha para defenderse, fundamentado en toda su estructura ideológica, explicará el genocidio de que Russell, a través de su «corte» de intelectuales, acusará a Estados Unidos. Y explicará también los arrases salvajes de los «boinas verdes» en My Lai y en cientos de poblaciones aborígenes.

En el último año, América Latina presenciara la prolongación de los secuestros políticos; la crisis general de todo el sistema social continental arrastra con ella a inocentes y culpables; a viejos y nuevos testaferros. Todo el malestar económico, la falta de recursos nutritivos en un alto porcentaje de su población, la alarmante escasez de viviendas y, en suma, toda esa serie de reivindicaciones que sostienen la llama de la rebeldía popular, empeoran: el resquebrajamiento cultural del capitalismo de Estado latinoamericano.

Cierto que escasean los más elementales renglones de la higiene mínima, pero más que cloacas, más que alumbrado, esta crisis criolla es el reflejo de la crisis del hombre. Sumido en su propia ecología, el latinoamericano padece iguales problemas que el europeo, el asiático y el hombre de Groenlandia. Con el secuestro no se ha tratado de cazar conejillos de Indias para extorsionar a las oligarquías lo-

cales; ha sido algo menos simple, el resultado, quizá, del instinto de venganza, de frustración, si se quiere, pero ha sido eminentemente una reacción instintiva ante la injusticia. Lo demuestra el hecho de que no se ha tratado de dañar a nadie, aunque se amenace con ello. La excepción de Von Sprei, podríamos razonar que es precisamente eso, una excepción, y toda regla lo requiere.

Necesariamente no cabría esa explicación sino la otra, si no tan humana, al menos real: nuestro extremismo proviene del protoplasma hispano que alojamos en nuestro sistema circulatorio. Aquel asesinato, aquel ajusticiamiento, ha sido un extremo de la reacción ante la iniquidad y el despotismo; y, el otro, el respeto a la persona de un testaferro de la diplomacia, lo encontramos cuando, ante la negativa de Onganía ha tratar con el Frente Argentino de Liberación que había secuestrado a Waldemar Sánchez, cónsul paraguayo en Ituzaingo, provincia de Corrientes, éste fue absuelto por la voluntad de sus captores. También es menester destacar que la sevicia y celo del régimen emanado de la Revolución Argentina por detentar el poder no es comparable al desenfreno de la banda de criminales que asolan al pueblo guatemalteco bajo el resguardo de la ley impuesta por el tutelaje de la bananera norteamericana. El secuestro es un método de lucha cuando se aplica bajo el estricto amparo de un aparato contrarrepresivo, o, bien, cuando sus protagonistas no están lo suficientemente «quemados» como para que la policía los mantenga en vigilancia permanente.

Aramburu, el general que des-

tronara a Perón, ha sido la última víctima de los secuestradores; esta acción está interrelacionada con el malestar en las filas castrenses, el que eclosionara de una manera violenta cuando el 8 de junio pasado, Lanusse, el segundo hombre de la «Revolución Argentina» desalojara a su antiguo socio, Onganía, del sitio de los mandatarios sureños en la Casa Rosada. Ha trascendido a posteriori la idea no concretizada hasta los momentos, que el peronismo, a sabiendas de las diferencias de Onganía y su Estado Mayor, raptase al ex-presidente para acentuar la falta de orden público, ausencia tal originada por las manifestaciones en recuerdo del cordobazo, y precipitar, así, la caída del presidente. Otros aseveran que con esta acción el peronismo se inscribe entre los partidarios de la lucha armada. Cualquiera que haya sido la verdadera razón, lo cierto es que el secuestro que conmovió a las filas castrenses argentinas jugó el rol de protagonista en el golpe del 8 de junio. Se sostiene, a renglón seguido, que los nuevos amos del poder se caracterizan por sus inclinaciones democráticas y que, las características fascistas del régimen inaugurado por los mismos militares cuatro años atrás, no tenían copartidarios en los altos mandos del militarismo. Lanusse ha sido un general audaz. Con mayor ascendiente sobre la oficialidad como para haber monopolizado el poder en 1966, dejó pasar los ofrecimientos de sus partidarios y colocó a Onganía. Cuando en 1968, las fuerzas armadas peruanas echaron del palacio Pizarro a Belaúnde Terry, uno de los primeros colegas que les visitó fue precisamente Lanusse, hurgando, meditabundo y confiado, por la hegemonía de los militares en la parte sur continental. También Ovando verá en Lanusse el profeta de marras. Ese eje ancestral de la oligarquía criolla que dio paso durante algo más de un lustro al poder civil, retorna a los palacios presidenciales cambiado de aspecto, modernizado, pertrechado por yanquis y europeos; solidarizándose de cuartel a cuartel, de ciudad a ciudad, de país a país y apareciendo como la vanguardia

de una nueva teoría social, el nacionalismo revolucionario, ante unos pueblos sedientos de líderes, esperanzados en la llegada inminente del Salvador, esclavizados y muertos de hambre. El jefe del ejército argentino quizá no pruebe su suerte aún, pero la nación gaucha ya conoce la suya.

A decir verdad, la política porteña parece estar a la caza de un líder, civil o militar, para poseionarlo ipso facto. Perón es el mesías exiliado, agobiado por los años y el pasado, marchitado en su residencia madrileña no puede aspirar a un regreso triunfal, porque, haciéndonos eco de la opinión última, si los militares no aprueban métodos fascistas tampoco pueden apoyar los que utilizase el viejo tirano para congraciarse y poner a su servicio toda la burocracia sindical; para convertirse en el dirigente máximo de los trabajadores. No quieren, pues, ni lo uno ni lo otro. Y, aunque se aboquen a crear un líder mediante el uso de todos los medios de comunicación y de penetración, costará muchos años desarraigar el ascendiente peronista, usufructuado hoy en día por pandillas de gangsters sindicales, pistoleros a sueldo y maniáticos fracasados de las viejas organizaciones socialistas y anarcosindicalistas. Lo cierto es que el interés de los generales por desterrar el peronismo coincide con el que tienen los grupos de un escaso sector de la izquierda, variando los motivos, obviamente. Este ha sido el error histórico de la izquierda autoritaria argentina, ha sido precisamente haber engrosado las filas del peronismo y no haber hecho nada por destruirlo; el oportunismo de los comunistas, trotskistas, castristas y otros istas de menores finanzas, los llevó a apoyar una situación de delirio popular y, creyendo sacarle provecho a esa fiebre tifoidea que infectaba a las masas, infiltraron la CGT y dividiéndola, colocando de pantalla a unos cristianos heterodoxos que enseñaban la cabeza de Onganía para cambiarla por la de Perón. Vandor será, empero, el líder indiscutible del obrerismo, porque estaba impregnado del aroma de la tradición sindicalista bonarense, que ha cambiado

de olor, desde luego, por las sucesivas degradaciones de los sindicalistas; el Vandor de Unión Metalúrgica era el que heredaba los aires reformistas que el marxismo levantó entre los primeros militantes obreros a principios de siglo. Todo dirigente sindical, curtido en las luchas de ayer, burócrata y líder indiscutible hoy, es tanto o más peligroso para el progreso del pueblo que un agente de la policía, propenso a ser convencido.

¿Qué nos depara el futuro en la nación más avanzada culturalmente de Suramérica? Sería inescrupuloso hacer predicciones; aunque las leyes de la vida social están sometidas a la voluntad del hombre, de los hombres, al parecer, los argentinos, su movimiento obrero, no parece tener la firme voluntad de encaminarse por las sendas de la emancipación integral del pueblo. Si vemos hacia otras historias, por encima de las fronteras, se nos hace agigantado el trecho que separa a Gaitán de Rojas Pinilla, a González Prada de Velasco y Alvarado, a Sandino de Castro y al obrero industrial del campesino.

BOLIVIA: LA INCOGNITA SE DESPEJA

«Buscamos — asegurará Ovando a un corresponsal de una revista argentina — una coexistencia de propiedad privada de los medios de producción en limitados y definidos campos, con un sistema de propiedad colectiva de esos medios junto con una prevalente y definitiva acción del Estado», resumiendo en esos términos los postulados que inspiraron al movimiento militar que encabezó y que depusiera al Presidente Siles Salinas en la madrugada de septiembre de 1968 introduciendo en las oficinas gubernamentales del Palacio Quemado una modalidad de mando que causaría conmoción en las estructuras gobernantes de Sur, Centro y Norteamérica. Aparentemente la primera medida adoptada por este general que rompe todas las reglas de la tradición golpista suramericana para llevar a cabo su programa «revolucionario» fue la nacionalización de las propiedades de la Gulf Oil

Company, que actuaba en el Altiplano bajo el denominativo de Bolivian Oil Company. Idéntico el fenómeno al primer paso dado por otro gobierno vecino y exponente de ese falso nacionalismo revolucionario, el peruano, al incautarse las pertenencias de la Internacional Petroleum Company. El golpe militar boliviano alcanzaba a contar con el apoyo de las corrientes estatistas del fraccionado socialismo boliviano, así como con los también estatistas líderes del movimiento obrero que supieron que la presencia en el gabinete de Ovando de ciertos representantes de la izquierda garantizarían una acción contra las castas dominantes tradicionales, salvando la participación que tuvo Ovando, dado su cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército, durante la dictadura de Barrientos, en la represión de las protestas de los mineros, condenando al hambre a cientos de familias obreras, exiliando a una vasta nómina de militantes obreristas y destruyendo las asociaciones obreras que se le opusieron a los golpistas.

La demagogia ovandista atrajo a su seno a esos inmaduros revolucionarios, de los que abundan en América Latina, y que siempre están a la espera de que otros le echen agua al caldo para ¡nadie sabe! si ellos bebérselo o hacer, en realidad, algo por el progreso del Pueblo. Pasando por los comunistas, por los desertores de la guerrilla del Che, hasta llegar a los bastiones lechinistas en la Central Obrera Boliviana, toda esa izquierda putrefacta y hedionda admitió como una realidad a la que había que prestar apoyo la jugarreta del usurpador y asesino general. Y es precisamente esos cenáculos marxistoides, esos grupitos que se autoconstituyeron en la vanguardia del movimiento obrero boliviano los que hoy padecen la secuela de su colaboración con la tiranía ovandista. Es la consecuencia directa de ese socialismo sui géneris que aspira a creer o que mejor dicho está convencido que atentando simple y llanamente contra el título de propiedad de una compañía norteamericana se están pisando las sendas hacia la Revolución integral. No saben

esos infestados de marxismo-leninismo que el capitalismo es algo más profundo, que sus mecanismos de poder están por encima de las fronteras y las diatribas entre burgueses y pequeño-burgueses nacionales; no reconocer esos imbéciles con título universitario que leen a Marx, a Stalin y a Guevara con igual ahinco, que el capitalismo recurre a los mil y uno procedimientos para asegurar su supervivencia; no quieren ni querrán reconocer jamás que es mediante el hundimiento del Estado con todos sus instrumentos coercitivos, incluido el ejército, del cual no puede venir ningún aire progresista, que es mediante la destrucción de todo poder político que la clase trabajadora alcanzará la erradicación de la sociedad de castas y el hundimiento de la propiedad privada y la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

La Gulf Oil vuelve a Bolivia, como diría un comentarista de «Le Monde», por la puerta de servicio. Los tratos del régimen boliviano con la empresa española «Hispanoil», compuesta por intereses del INI franquista y una entidad perteneciente al monstruoso monopolio yanqui, han originado que un monopolio de capital mixto esté autorizado por la legislación boliviana para la explotación y venta de los hidrocarburos. La maniobra del trust gigante demuestra que la clase trabajadora no puede trabajar a nivel nacional en su batalla contra el capitalismo, sino que debe coordinar sus esfuerzos, sus combates, con los que puedan librar las clases trabajadoras de otros países, de otras naciones. Ovando no es un revolucionario; se asió al consignismo socializante porque tenía que dar con una ideología para su golpe militar, eso ha sido todo. No podía explicarse si no el hecho del golpe militar de septiembre último; Ovando iba directo a usufructuar el palio presidencial del Palacio Quemado, pero hubiese sido la continuidad de Barrientos y aquél deseaba romper con la tradición represiva instalada por éste. El actual apoyo que los comunistas — los fieles a la línea del Kremlin — le ofrecen está en función

directa con las conversaciones que La Paz y Moscú mantienen en torno al financiamiento que requiere la primera para acelerar la industrialización de su estaño y la explotación de otros renglones manufactureros. La URSS está practicando en Suramérica una política pareja a la que la llevase a influir en el mundo árabe hasta tener bajo sus pies al régimen de El Cairo. Estados Unidos con Foster Dulles en la Secretaría de Estado resquebrajó el equilibrio de las potencias, al regarle a Nasser el financiamiento de la mastodóntica represa de Assuán por el sólo hecho de que éste había acudido a Moscú a gestionar ayuda económica en otros planes egipcios. Estados Unidos que parece reconocer sus descalabros maniobra para que Bolivia no acepte los posibles créditos rojos y ha hecho público y notorio la asignación de un crédito de veinte millones de dólares, anunciando además, que prontamente financiará la construcción de viviendas y otros movimientos industriales.

Está todo claro. Ya no hay dudas, si las hubo, que puedan pedir una acción revolucionaria para destronar al general «extremista». El supuesto nacionalismo revolucionario de los militares peruanistas ha resultado una falacia igual a la democracia representativa y a la democracia cristiana que se apresta a cumplir su ciclo fatal en las tierras volcánicas del Sur. Estamos ante las realidades de siempre, sir: tapujos, experimentados los Pueblos y las vanguardias. Qué otra vía queda, si se ha practicado hasta la saciedad el terrorismo, la guerrilla, la huelga insurreccional, la participación conspirativa, la alianza de clases. Los diseñadores de procesos revolucionarios nos abrumaron con la Dictadura con Respaldo Popular pero ahí está en Bolivia el ensayo más reciente. Ante las necesidades de capital para impulsar el desarrollo económico, los regímenes nacionalistas bajarán la cerviz ante los barones de las finanzas y los Pueblos irán mordiendo el polvo de su desgracia, tomando conciencia tan lentamente de que ellos sólo resolverán su situación.

A 70 años de la ideal Primera República Libertaria americana

«**R**EGENERACION» es una encendida proclama, como portavoz y portatandarte de la revolución mexicana. Desde 1900, con las alternativas consiguientes, propias de los cambios de situación política y económica operados en aquel país continental — prosigue en la misma línea de conducta que inspirara a que el movimiento trascendental, con la misma vigencia ejemplar, la vivencia de sus ideales y los grandes valores éticos de tales principios.

A más de medio siglo de iniciado aquel proceso, cuya etapa de violencia quedó atrás y separada para estabilizar la situación, el pensamiento que lo animara y sus fines no experimentan estancamiento. Un simple compás de espera puede ser valadero para justificar la rigurosa permanencia de una nación integrada por casi cincuenta millones de personas que reivindicán para sí, en el espíritu y en la letra, los predicados emancipadores que inspiran el avance progresivo de una cultura y una civilización social en perspectiva de realizarse.

Admirar sin respiro, con ataque directo en todos los frentes de la injusticia, la coacción de las libertades y de la desigualdad entre los hombres, la meta de los pioneros responde a las palabras pronunciadas entonces. Muy pequeñas alteraciones experimenta en orden a formalidades y detalles combativos. En cuanto a lo demás, la Revolución mexicana, como punto de arranque para otras conquistas, continúa con su gravitación, peso moral y trascendencia americana. El proceso no se ha concluido. Las gestiones y aspiraciones organizadas por los precursores, escudadas en el Partido Liberal Mexicano, no están en juego. Por

el contrario, es el aparente detenimiento de los sucesos frenados el que obliga a renovar en toda la periferia el avance en la lucha por extirpar para siempre la injusticia y la desigualdad. Igual que en otras partes del mundo, el estallido de los acontecimientos frenados está preocupando a sabios y pensadores. México tiene ya largo medio siglo adelantado en una experiencia dolorosa y fructífera que le colo-

por Campio CARPIO

ca, en este aspecto, a la cabeza de un movimiento libertario como jamás, en volumen, uniformidad de conquistas y entorchamiento de ideales para garantizar el futuro se está llevando a cabo.

El fenómeno social mexicano ha ido en sus fines más lejos que el posterior movimiento revolucionario ruso. La explosión idealista de Flores Magón actuó como descarga atómica, como un manifiesto de libertades conculcadas. En los 70 años de «Regeneración», como órgano proselitista de aquella doctrina, cada tópico allí tratado por el equipo de colaboradores, luchadores y pensadores, guarda una estructura singular en madurez y trayectoria de alcances como nunca antes encontráramos en un periodismo determinado, consagrado a la emancipación integral de aquel sector de humanidad. Una crítica constructiva de ambiente amplio para el desarrollo de la libertad y otra, condenando los excesos del poder, las limitaciones inoperantes de una burocracia torpe que sólo aspiraba a medrar por interés material de la explotación del hombre y una

creación por iniciativa de pensamiento evolucionado a la sociedad ideal que nos sirve de estímulo, son características que distinguen todo un movimiento.

La Revolución rusa, en plena descomposición tiene que adaptarse a métodos que ayer negó para garantizar su permanencia. El grado de descomposición como bloque monolítico de una voluntad firmemente aceptada por todos, está en discusión. Sometida a pautas liberatrices en contradicción con el cerrado espíritu nacionalista que restringió su proceso universalista, está en litigio en nuestro mundo social. A la inversa, el caso mexicano, cuyas raíces parten de las revoluciones francesa, norteamericana y hasta de las Cortes de Cádiz, no ha tenido tales periodos. Para el comunismo soviético resultó fatal el descuartizamiento de sus mentalidades físicas conducidas a romper con la maquinaria estatal del partido. Desamparada, sin crítica de gobierno a los actos dictatoriales, la rectificación se operó tarde y lentamente. La Revolución mexicana todavía sostiene como bandera cada principio de su doctrina, deslizados por los canales naturales de su liberación, evolucionando a lo social, mientras el comunismo ruso lucha en su retaguardia para defenderse del poderoso enemigo existente en la sangre de su estructura jurídica, atrapado entre las garras de su propia destrucción.

Los predicados de la Revolución mexicana, vivientes de idealismo por obra y hecho de un grupo de mentalidades que supo aunar tan nobles aspiraciones, va más allá del experimento francés de 1789, porque enfoca la solución, por socialización, de los bienes terrenos, de emancipa-

ción por vía del saber y la cultura, de la clase trabajadora que tiene que manumitirse de su condición esclava y de la distribución de los bienes creados por el esfuerzo humano de un ángulo determinante donde ningún ser humano conozca el desamparo, el hambre ni la miseria. Los manifiestos de la junta del Partido Liberal Mexicano, la intensa labor desplegada por «Regeneración» y el movimiento beligerante que hizo suyos los predicados de posesión de la tierra para trabajarla y con su producto nutrirse y de la libertad para disfrutar de la condición de seres redimidos, son un programa y una meta de alcances universales.

Detenida en sus fronteras por accidentales impedimentos del imperialismo político, experimenta un movimiento de retracción, de autodefensa, reagrupando sus fuerzas y acumulando reservas. Interín, consolida sus posiciones, ensancha su frente combativo en una lucha tenaz contra la incultura y el analfabetismo. Las tierras que no son consideradas de utilidad para explotación ideal, se reagrupan y distribuyen para que rindan adecuadamente a los

fines exigidos por la población. Las industrias están en igual camino del mismo proceso. El clero ha sido separado de sus funciones estatales y sus bienes fueron confiscados conforme lo exigían las circunstancias, rompiéndose de tal modo una abominable trustificación por apropiación de bienes muebles e inmuebles que constituían el poder eclesiástico y en contubernio con los gobernantes de turno.

Esos bienes recuperados para el patrimonio mexicano fueron puestos al alcance y servicio del pueblo, convertidos en obras de asistencia social que, de algún modo, continúan como un modelo en su género. La letra de su acta constitutiva daba al pueblo mexicano la reforma, anulación parcial o supresión del derecho de testar con lo que las herencias de padres a hijos experimentarán una vigorizante transformación hacia el auténtico socialismo, en los grados y medidas que lo permitan y exijan las circunstancias de una organización democrática y libre. Lo hecho en este terreno de iniciativas alentadoras es definitivo y su agresividad no se discute por provenir

de un pueblo resuelto a defender sus derechos y con todas las consecuencias. De ahí que el enemigo no se atreva a alzarse en revancha para reivindicar bienes y derechos que pertenecen al pueblo, sabiendo que sólo podría conseguirlo por las armas. Clericales, militaristas y capitalistas entienden que la revolución actúa como cuerpo vivo, presente en la vida de un pueblo que no se olvida del pasado. Lanzarse a tal aventura entre peñascos y tunas, con las perspectivas de perderlo todo, es un riesgo muy caro, sobre todo cuando la esencia, el pensamiento y la doctrina de tal cometido son una convocatoria permanente de Flores Magón, que actúa con la magia de un evangelio.

La Revolución avanza con paso seguro y convierte en ancho el otrora estrecho y endurecido camino en el que cayeron tantos desafortunados. Todo el suelo nacional está abonado de ideales comunes, esperando el sembrador que con mano de hombre libre allí deposite la semilla. Sus frutos nos permitirán tornar en granja y jardín la redondez de la Tierra.



El anarquismo en Andalucía



ANTES de dar por terminada la evolución de la filosofía social desde Pi y Margall a nuestros días y antes de estudiar a los pensadores sin filiación posible, como Miguel de Unamuno, queremos decir cuatro palabras sobre el anarquismo andaluz, cuna del comunismo ácrata en España.

Ya hemos dicho que en el Congreso obrero celebrado en Sevilla el año 1882, Miguel Rubia defendió las ideas comunistas (1), en oposición a las colectivistas que expuso José Lluñas. Era aquélla una vaga idea del ideal, casi una noción intuitiva, porque aún no habían penetrado en España los libros que poco después se escribieron en defensa del comunismo anárquico español, producto de una raza generosa, pero de espíritu poco independiente.

Para hallar relación entre la psicología del obrero andaluz y las ideas que sustenta o que produce, es preciso buscar la raíz del comunismo. Si esto hacemos, habremos de encontrarnos con que el comunismo primitivo, del que el presente es una evolución, fue obra de la generosidad y del sentimiento. El comunismo autoritario sujetaba la libertad a la igualdad, y aún no estaba bien definido el anárquico, cuando ya fue defendido por los obreros más generosos y entusiastas de España, pero también de criterio menos individualista. Por el contrario, el colectivismo procede de la rebeldía, de la independencia, y lleva en su composición mucha parte de egoísmo. Pues esa doctrina económica algo egoísta, pero profundamente rebelde e individualista, había de arraigar entre el obrero catalán, raza de espíritu independiente, un tanto reservada y de generosidad, si no limitada, con ciertos límites. Estos son los hechos dignos, por cierto, de un estudio psicológico más minucioso que el presente.

Pero lo hermoso es la evolución que siguió a la manifestación comunista de Andalucía y a la manifestación colectivista de Cataluña. Por el contacto, la relación, el estudio y la lucha de las ideas, los comunistas se emanciparon de la preocupación de la igualdad y los colectivistas de la preocupación de la libertad. Porque hay que tener en cuenta que los primeros decían que en el colectivismo era imposible la igualdad económica, lo anterior a todo para el estado mental de los obreros andaluces; y los segundos creían que en el comunismo no era posible la libertad, a la que sujetaban las demás cuestiones los obreros catalanes. La conjunción deseada y necesaria se ha realizado en nuestros días, dotándose mutuamente de una concepción de la libertad más libre y de la igualdad más justa.

Nuevas consideraciones podrían escribirse sobre el caso notable de tener los colectivistas catalanes un núcleo en el centro de Andalucía, Sevilla, que propagaba sus ideas, y los comunistas andaluces otro grupo que propagaba las suyas en el centro de Cataluña, Gracia. De este modo se efectuó más fácilmente el cambio de impresiones y de ideas.

Fermin Salvochea, si no fue de los primeros anarquistas españoles, fue, sin embargo, de los primeros comunistas. Para comprender este caso especial de un español que es comunista antes que anarquista, no hay que olvidar que Salvochea nació en Andalucía y que se educó en Inglaterra.

El fenómeno de un republicano comunista no es nuevo en España. Bastantes de los republicanos más inteligentes, sobre todo de los hombres de acción, creían que la República significaba el comunismo, y en Andalucía no sólo lo creían, sino que algunos esperaban el triunfo de la Repú-

blica para repartir las tierras entre los campesinos. Salvochea es de de los que así pensaban.

El mismo nos dice en cuatro palabras su procedencia y nos traza su evolución ideal:

«Como Ravachol, lo primero que leí fue «El Judío Errante»; más tarde, en Inglaterra, Tomás Paine me hizo internacional. Estas palabras del maestro: «Mi patria es el mundo; mi religión el hacer bien, y mi familia la humanidad», quedaron para siempre grabadas en mi mente, y a ellas he procurado ajustar mi conducta. Después, Roberto Owen me enseñó las excelencias del comunismo y Bradlangh me convirtió en convencido ateo. Lo demás vino por sí solo.»

Es decir, primero «niño bien» que se entusiasma delante de una lucha épica y generosa; después internacionalista con el fuego de un partidario militante, y más tarde comunista. Esto era Salvochea cuando se sublevó en Cádiz. Su República representaba el comunismo, la fraternidad universal, el sumo bien. La misma República y los mismos republicanos, con disgustos y persecuciones, le demostraron que se había equivocado. Más tarde, el estudio del anarquismo le convenció de que aquello era lo que había soñado. Desde entonces fue anarquista, y en cuanto pudo fundó en Cádiz un periódico que se titulaba «Socialismo», defensor de aquel ideal. Inútil decir que, dados los antecedentes humanistas de Salvochea y el país donde nació, «Socialismo» propagaba el anarquismo comunista, antes y después de declararse tal por el año 1891.

Federico URALES

Del libro «La Evolución de la Filosofía en España», editado por primera vez en Madrid en el año 1902; reeditado en Barcelona en 1934; vuelto a reeditar en Barcelona en 1968 por Ediciones de Cultura Popular, secuestrado por orden del franquismo y ahora puesto a la venta, por haber obtenido los editores que fuese revocada la orden de secuestro. — N.D.L.R.

(1) Se trata, como el lector comprende, del comunismo anarquista o libertario.



LA VIDA Y LOS LIBROS

ULTIMAS LECTURAS

AURORA ROJA, por Pio Baroja (Madrid: Ediciones Cid, 1959).

Hace tiempo que deseaba leer esta novela, pero hasta ahora no he podido hacerlo. En la solapa nos dicen los editores que Baroja opinaba: «es indudablemente esta obra una de las mejores mías». El autor conoció al anarquismo cuando alboreaba el presente siglo en Madsid. Escribió, pues, él también sobre el anarquismo, empleando la forma novelada. La introducción es magnífica: «Como Juan dejó de ser seminarista». Es una justificación muy hermosa del ideal anarquista. El desarrollo de la novela no alcanza las esplendentes cimas de, por ejemplo, Vicente Blasco Ibáñez en su magistral novela «La Bodega» (biografía novelada de Fermin Salvochea), Juan es el protagonista, Prats es indudablemente el catalán José Prats que entonces estaba con Ricardo Mella en Madrid y «El Libertario» no es otro que este mismo Mella. En boca de éste termina Baroja su novela, ante la tumba de Juan, en su discurso fúnebre: «Tenía la serenidad de los que han nacido para afrontar las grandes tempestades. Fue un gran corazón, noble y leal; fue un rebelde, porque quiso ser un justo». Novela a leer y a meditar por cuantos se interesan por el desarrollo literario del anarquismo en España.

INFANCIA Y JUVENTUD, por Alvaro Armando Vasseur (Montevideo: Ediciones Arca, 1969).

Extracto (101 páginas) de la autobiografía inédita de Vasseur titulada «Ideas y Figuras» terminada de escribir en 1947. Su madre nació cerca de Orthez: «a unos trescientos metros de la casa materna de NLes Bordes de Satis», al margen de la carretera, se destaca la casa quinta de la familia Reclus». Tuvo contactos con los anarquistas rioplatenses de prominencia literaria, con Alberto Ghirardo, Leoncio Lasso de la Vega y otros, aunque fue un socialista tipo Pablo Iglesias en España, pero muy inclinado hacia el anarquismo. Su periódico «La Voz», llegaba como canje a la Redacción de «La Revista Blanca», de Madrid, (primera época), donde a veces la familia Urales reproducía trabajos suyos. Vasseur, casi centenario, ha sobrevivido al fundador del Partido Socialista del Uruguay, el humanista y gran escritor Emilio Frugoni, muerto en Montevideo, en agosto de 1969. Librito a leer para extraer documentación sobre la historia del anarquismo en el Uruguay.

PABLO IGLESIAS, EDOCADOR DE MUCHEDUMBRES por Juan José Morato (Esplugas de Llobregat: Ediciones Ariel, 1968).

Se trata de la segunda edición (la primera fue editada por Espasa-Calpe en 1931) de esta importante biografía escrita por el historiador del socialismo marxista en España, un historiador muy honesto y veraz, que sobre el anarquismo tenía nociones más claras y correctas que el propio Iglesias, y que el historiador máximo del anarquismo, Dr. Max Nettlau, tenía en gran aprecio. Aprecio que era a la vez recíproco. Hay escasa pero veraz documentación sobre el anarquismo, digna de tener en cuenta. Como por ejemplo, cuando el Dr. anarquista Viñas curó en Málaga al paciente Pablo Iglesias. Esta edición está inmejorablemente presentada, limpia de erratas, impresa con excelente papel y con magníficas ilustraciones. En la solapa los editores citan con simpatía a Anselmo Lorenzo, Salvador Seguí y Buenaventura Durruti. Ha sido publicada en la Colección «Horas de España» que cuenta con una obra cimera: «Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos», por R. de la Cierva y colaboradores; lo mejor que en la materia se ha publicado hasta la fecha. Muy buena, también en la misma Colección, es la obra de José Termes: «El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)». Esta obra del historiador Juan José Morato (quien fue compañero de tareas en el diario matritense «El País», junto a Fermin Salvochea, es la mejor biografía de Pablo Iglesias, superando de lejos a la de Julián Zugazagoitia titulada «Una Vida Heroica» e incluso al emocionante libro de su hijastro J. A. Meliá (quien hizo su debut en las letras impresas con una colaboración en «La Revista Blanca» matritense) titulada «Al servicio del pueblo». Esos dos últimos libros fueron editados por el editor Javier Morato de Madrid en 1930. Es de esperar que la laguna que ha representado la carencia en el movimiento libertario español de biografías serias sobre sus más prominentes figuras (con excepción de los libros de Sol Ferrer sobre su padre Francisco Ferrer), sea pronto llenada y surjan a la luz impresa biografías, cual ésta sobre la máxima figura del socialismo marxista español, cuyos partidarios comparten el ya largo exilio junto a todos los antifascistas.

NOTICIAS DE NINGUNA PARTE, por William Morris (Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1968).

Yo tengo la primera edición de esta obra (Barcelona, Editorial Maucci, 1903). Magnífica traducción del mismo historiador anteriormente citado: Juan José Morato. La

edición madrileña tiene un interesante prólogo de Jesús Munárriz Peralta, algo teñido de «bolchevismo». El lector libertario puede tener simpatía por los socialistas tipo Juan José Morato, pero carece de simpatía alguna por las contrarrevolucionarias ideas de los bolcheviques «leninistas». En esta introducción hay una breve bibliografía del autor y una interesante bibliografía de Morato, digna de tener en cuenta. Se cita incluso que Fermín Salvochea tradujo para «La Revista Blanca» (1901) la obra teatral de Morris titulada en nuestro idioma «Se volvieron las tornas». Desde luego, el introductor no ha podido consultar el mejor prólogo existente en nuestro idioma a esta notable utopía libertaria. Ratifiquemos lo dicho: ¡Libertaria! No se trata de una utopía socialista tipo marxista, sino de una utopía tipo anarquista. Por cierto que el «ideal lejano y remoto de los primeros marxistas era la sociedad anarquista (Marx, Engels e incluso Lenin escriben sobre la futura desaparición del Estado) y a este título fue traducida por Juan José Morato. El presente introductor nada dice al respecto y es interesante refrescar memorias. La mejor introducción es la del historiador libertario Dr. Max Nettlau: «William Morris y su utopía Noticias de Ninguna Parte» (Suplemento Quincenal de «La Protesta» de Buenos Aires, números 262 y 263). Este magistral prólogo sirvió para la edición que de «Noticias de Ninguna Parte» publicó este mismo año la Editorial «La Protesta» bonaerense.

I. ADOLESCENTE PASSIONNEE, por Georgette Ryner (Blanville sur Mer, Manche: L'Amitié par le Livre, 1968).

Noble tributo de admiración por su maestra de parte de una estudiante liceal. Admiración que se torna amor, ternura y afecto límpido como puro manantial de cimas pirenaicas. Librito admirable de 71 páginas que se lee con alegría. Su autora, la hija del célebre filósofo Han Ryner, sigue abnegadamente dedicada a la difusión cultural de la obra de su padre, sea dando conferencias, reeditando libros o escribiendo notables ensayos en los «Cuadernos de los Amigos de Han Ryner» que trimestralmente se publican en Francia. Librito que harán bien de leer cuantos aman la literatura hermosa y sana.

HACIA UNA VIDA MEJOR, por Fontaura (Francia: Ediciones AIT, 1969).

Se subtitula «En la ruta de la C.N.T.» Un libro de Fontaura es ya un aval de seriedad y mesurada exposición de conceptos y hechos. Y si un libro como el presente va principalmente dirigido a la joven generación, su exposición es aún más clara, más accesible a todas las mentalidades. Se me ocurre que este hermoso pequeño libro, de carácter elemental, es en su género lo mejor que existe. Hay otras obras escritas sobre la CNT, pero

ninguna que en tan corto número de páginas (125) compendie mejor el significado, trayectoria y futuro previsible de la CNT. Es asimismo un asimilable estudio de la corriente anarcosindicalista española y de su meta revolucionaria: el Comunismo libertario. Librito que debería difundirse ampliamente entre la juventud española emigrada actualmente en diversos países europeos y entre la juventud estudiantil, obrera y campesina de España. Pues si ha de haber un futuro para la CNT, ese porvenir está en todos esos jóvenes y en los que inmediatamente vendrán. Este ejemplar librito puede servir también para cuanto adulto vive de nociones añejas sobre el significado del anarco-sindicalismo español. En resumen: obra a difundir por doquier y que vaticinamos tendrá numerosas reediciones en la España liberada de la tiranía franquista.

CONSTRUCTIVE ANARCHISM, por G. P. Maximoff (Chicago: Maximoff Memorial Publication Committee, 1952).

Maximoff, uno de los más prominentes libertarios rusos, murió el 16 de marzo de 1950. Sus compañeros más allegados editaron esta obra póstuma que contiene un prólogo muy meritorio de George Woodcock, en el aspecto biográfico. Maximoff desarrolla en este notable libro de 152 páginas la exposición de la corriente anarco-sindicalista, a la que tan afecto es el Movimiento Libertario Español. Se trata del estudio más serio y documentado que al efecto existe hasta la fecha y lo recomendamos para futuras traducciones y ediciones a los editores que piensen difundir libros libertarios. «El Anarquismo Constructivo» va precedido de un pequeño ensayo del autor: «Mi Credo Social», sumamente interesante: «Creo que todo hombre honrado debe luchar para que el fuego de la revolución no se extinga en las masas oprimidas». Obra inmejorablemente impresa que no debe faltar en ninguna biblioteca libertaria cuyos lectores tengan acceso al idioma de Shakespeare.

LA LEY DEL NUMERO, por Ricardo Mella (Burdeos: Ediciones Tierra y Libertad, 1946).

Uno de los mejores ensayos libertarios del gran pensador del anarquismo español Ricardo Mella que, aquí y por primera vez en la prensa libertaria, voy a citar la fecha exacta de su nacimiento: 23 de abril de 1861. Otro dato que todos ignorábamos: su compañera se llamaba Esperanza Serrano Rivero. Los ensayos doctrinarios de Mella son de una notable claridad expositiva y no deben de faltar en ninguna biblioteca libertaria pública o privada. Los escritos de Mella deben reeditarse y difundirse entre la juventud, como eficaz propaganda de nuestras ideas. Este ensayo, «La Ley del número», puede catalogarse entre los mejores por él escritos.

COMENTARIOS

por ABARRATEGUI

LA PAZ DEL MUNDO. — El mundo no puede proporcionar paz porque en sí no la tiene. Cuando los hombres no se encuentran lanzados a la guerra, lo que ha ocurrido rarisimamente a lo largo de su historia, no oyen otra cosa que amenazas y rumores de guerra. ¿A dónde va la humanidad? A su destrucción completa, si hay que contemplar la obra bélica del hombre que fabrica sus mortales artefactos al son de campanas, himnos de victoria y portando en sus estandartes los símbolos de oscuras glorias, extrañas creencias y absurdos religiosos. Lo que el mundo ofrece a veces como paz no es más que el silencio del cañón adormecido. Pero ¿puede esto arredrar al Justo para impedir su tarea pacificadora y realizar en otros corazones el sereno y radiante milagro que en él operó la posesión de la luz, de la verdad y de la vida?

El mundo no puede dar una paz que jamás ha conocido. Pero la paz, que se expresa en un estado armonioso y puro de vida interior, plena y abundante, se ofrece a sí misma y la obtiene en sí el hombre que ardientemente la desea y va a beberla en el manantial vivo del amor.

EN TORNO A LA OBRA DE CAMUS. — A José Sevilla, dilecto amigo. — Donde el hombre defiende su dignidad y su hombría, allí está la verdad confirmando al hombre. No está en el griterío de las multitudes. La verdad se halla a solas con el hombre incorruptible o que dejó de corromperse y no buscó más riqueza que la luz y el amor. La verdad es sencilla, como el hombre que sencillamente ha penetrado en ella y sencillamente dedica sus fuerzas y su voluntad a la recuperación de los demás mortales. La verdad ennoblece y define la honradez de quien en actos la honra. Camus estuvo, en efecto, llenando los requisitos del justo deseado. Su teatro no era una loa a la ficción, sino un grito de protesta contra la abominación de la injusticia, contra el error y sus secuaces. Camus no regateó simpatía y desvelo a un pueblo que llevaba en sí el estigma de quien sufre por la natural justicia y a causa de las fuerzas impías y reaccionarias del fascismo internacional. Era más feliz en el teatro porque podía realizar más verdad en la aparente ficción del tabaco que en las realidades cotidianas de su mundo, pudiendo expresar en el justo que lo animaba su claro sentir del hombre, conforme a los dictados de una conciencia liberada. El teatro era el púlpito de Camus, desde el que una voz potente, eficaz y sana, abría largas brechas en las conciencias y corazones de otros hombres. Camus usaba los dolores con que la vida le había dotado para denunciar el crimen de cualquier co-

color que éste fuera, y colocarse íntegramente de parte del ajusticiado, acto de amor que al sacerdocio nominal no se le ocurre hacer y que es, en suma, el solo postulado del hombre.

VOLTAIRE Y LA FILOSOFIA DE SPINOZA. — A Carlos Brandt. — Quizás tuvo razón George Brandes al decir que Voltaire «simboliza el siglo», si pensamos en la extraña conducta de este filósofo cuyas proporciones gigantescas no pueden, a mi juicio, redimir sus manías de fingir nada menos que la amistad hacia gentes que combatía para pegarles fuego, si le hubiera sido posible, a sus lugares de culto. Así anda el siglo.

No me conmueve ni me impresiona el llanto de Jesús ni la risa de Voltaire, a no ser que se me pregunte primero por la causa que produjo el llanto en el primero y en el segundo la risa. En una risa puede haber tanta divinidad como en el llanto del hijo del hombre, si tal risa es producto de una conducta varonil. Si el llanto de una criatura tiene razones de hombría y amorosa solidaridad con el hombre caído o el pueblo perseguido, entonces sí que hay divinidad en ese llanto, llore quien llore. Un hombre cuyos pensamientos son ejércitos y cuyas palabras son victorias, como dice Cooper Powid, en la causa de la liberación humana, puede contar entre los hechos de su vida grandes errores y disparates, pero tales deslices no tienen justificación posible, aún menos cuando, haciendo uso verbal de un pensamiento filosófico, se llega a envanecerse de la práctica del fingimiento para combatir a un supuesto enemigo. Grave error, porque ese procedimiento de fingir amistad para asestar el golpe, ha sido siempre procedimiento de fuerzas reaccionarias a lo largo de toda la historia de la humanidad. Por lo que se desprende de este trabajo en el que medito con evidente repugnancia, de Voltaire se puede decir: «No importa si acertó en lo mucho, puesto que erró en lo principal».

DOS POEMAS. — A José M. de Baldastúa. — El hombre es todo para el hombre — y su insignificancia cuenta más — cuando es con eso con lo que sólo cuenta —. Ni huesos, ni nervios, ni palabras — contienen la verdad — que persigue en él claridad de hombría. El hombre no da asco — cuando asqueado de su carne putrefacta — huye y escala el pináculo de su espíritu — con vara de justo y cayado de equidad. Todo es el hombre para el hombre solo — que, a brazo partido, — puesta la vida en la picota — saca al pueblo de sus ignorancias seculares — para elevarlo a la categoría de hombre, individual, íntegro e incorruptible.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

(Continuación)

SIGLO XVI

Siglo de la poesía. Sus poetas fueron muy estimados. Una escuela se distinguió entre todas: la lionesa.

Legrand, fusilado por los nazis el año 1943 era un enamorado de la citada escuela.

Malraux encontró en España combatientes antifascistas muy honorables que se jactaban de ser españoles del siglo XVI.

Ramón y Cajal también tiene en gran estima a este siglo y se pregunta ¿habremos degenerado con relación a nuestros antepasados del siglo XVI?

Admite que exageramos pero remarca que el XVI se encuentra en la cima de nuestra intelectualidad.

Señala con firmeza que la preponderancia de España en Europa durante este siglo fue meramente militar y no cultural.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

En ciencia, en industria, en agricultura y en comercio éramos inferiores al resto de Europa. Léase también «Viaje a Turquía» de Cristóbal de Villalón.

Fue siglo de expansión política y espléndido florecimiento. Fue también siglo de sangrientas campañas militares, de destierro y de persecución. Por consiguiente de despreciable.

Fue también el siglo de la reforma religiosa, provocando las largas guerras de dos quimeras.

Mas no será exagerado decir que aquel movimiento dicho de Reforma lo fue sobre todo contra la omnipotencia del Papa. Para Robespierre fue incluso el primer paso de la Revolución que tuvo lugar en Francia.

Fue el XVI un siglo de conquistas. La destrucción de los Incas en el Perú llevóse a cabo por el feroz Pizarro.

Los pensadores de esta época son tímidos, no se atreven a nada. Dos señalamos nosotros en los que hemos encontrado apenas un hilillo de rebeldía. Estos son Bossuet, muy protegido por el incienso que quema y Fernelón, que ofrece al mundo su «Joven Telémaco».

Políticamente en Francia destaca Richelieu; en España el conde duque de Olivares.

Se registra una de las emigraciones más importantes de españoles. Entre éstos Luis Vives.

Azorin dice que «el siglo XVI marcó el principio de una gran decadencia, que aun no ha terminado».

Solo los artistas — teatro y pintura — ofrecen una gama de riqueza moral y de anticonformismo. De capa caída los poderes divino y humano, se afirmaba en la escena y en lienzos la presencia del hombre, del ser humano cabal.

Digno puesto de honor se merecían los campesinos noruegos que desde este siglo se ocupan y preocupan de la cuestión social.

Altar de gloria debemos también por lo que al siglo XVI respecta, a Etienne de la Boétie por su «Servidumbre voluntaria». Idem a Montaigne.

En Rusia el Zar proclama la Duma, especie de parlamento con participación popular, que solo sirvió para tapar los ojos a los trabajadores y sus legítimas reclamaciones.

En España guerras y muertes sin

POEMAS AL ALBA. — A Germinal de Amor y Miguel de Arteche. — No se puede olvidar que la estrella del Hombre es vivir luchando con el sólo propósito de obtener otra mano que quiera caminar en ese claro impulso solidario. No se puede olvidar que el Justo ha salido de todo lo que aún permanece en el tinglado del mundo que pisa. Ciertamente, pisa el mundo; pero éste no es suyo, sino algo extraño a él, donde hay multitudes que perecen por falta de fuego de íntima rebelión. El Justo se ha quitado la máscara y no puede seguir siendo justo si no persuade a otros a hacer lo mismo para que, diáfanos en la Verdad, puedan servir a nuevas recuperaciones. El Justo no conoce más las tinieblas, sino que vive en una Luz apacible y delicada, la del silbo de un perfecto Amor, necesidad eterna, siempre tendida a saciar la sed de quienes, por Amor, anhelan la Justicia y la Libertad verdaderas.

— Creo en el Hombre, pero veo sus tobillos sujetos — a sus instintos ególatras, malsanos. — He visto el rojo de sus oscuros sufrimientos — en mi propia carne y en ella he gritado — como una herida vociferante — protestando contra mi crimen. Creo en la Paz, que los hombres no tienen; — pero el Hombre sí, cuando éste, Justo — se coloca en el nitido plano que le corresponde. — Miro a las altas estrellas, asomándose a este barandal — de eternidades y sondeando el cosmos aquí y allá lejos, — en el infinito, dentro de mí. — Pero, mientras haya una España oscura, como esa — y otros pueblos sometidos por la impostura de hombrecillos obcecados — no tendré descanso en esta Paz — que me hace llorar por los que no saben hacerlo por sí mismos — y de reír de los que se estrellan en sus quimeras.

cesar entre cristianos y moros y entre judíos y cristianos.

Nicolás Salmerón tiene dicho y escrito sobre el siglo XVI algo parecido a lo de Robespierre: que la reforma religiosa iniciada durante el citado siglo fue el somatén contra el papado. Coinciden muchos escritores en decir que en las regiones donde no se produjo la reforma, la vida diaria transcurría entre el apocamiento y la modorra.

Entre los reyes católicos y Luis XII se forma el tratado de Granada.

ANO 1502

En el horizonte italiano, principalmente en lo que a religión católica se refiere, aparece una mancha: Se llama Borgia.

ANO 1503

Nace en Toledo Garcilaso de la Vega. ¿Sus poemas?: agua, árboles, flores, frescura, verde prado, corrientes cristalinas; vientos, aire claro, púrpuras rosas, etc.

ANO 1506

En Andalucía grandes tumultos contra el inquisidor Lucero. En muchos de ellos el pueblo era comparsa inconsciente guiado por la nobleza y el clero.

En Valladolid muere Colón, el hombre que descubre América mucho antes que los dioses.

Este año el pueblo de Córdoba se amotina y abre las cárceles que tenía la inquisición.

Esta desapareció pero no las cárceles. De ahí que en motines sucesivos el pueblo las abra.

ANO 1508

Demina en Roma el emperador Maximiliano, en cuyo reinado también se inspira Maquiavelo para componer su «Príncipe». Según un libro anterior firmado por Dom Luca, pariente del emperador y que da por título: «Segunda legación acerca del Emperador». Libro que aconsejamos.

ANO 1509

Nace en Francia el fanático Calvino, asesino de Miguel Servet.

ANO 1510

El duque de Ferrara fue elevado a la categoría de rey con el nombre de Alfonso I. Este individuo no quiso formar parte de la Santa Alianza motivo por el cual el papa le declaró la guerra.

Ahora los papas no necesitan obrar tan descaradamente. Para faenas malas siempre encuentran algún que otro intermediario. Muchos son en nuestros tiempos los peones vaticanistas. En la comedia hispana, ya se sabe, peón es Franco y peón el Abad Escarré, etc., etc.

ANO 1511

Nacimiento de Miguel Servet. Por ser un librepensador, los católicos lo quemaron en efígie; los protestantes, de verdad.

ANO 1512

Para escapar y además combatir el papado los protestatarios se organizan en sociedades secretas, su bandera es negra y combaten por la libertad.

Vencidos y dispersados reaparecen en Suabia bajo el nombre de «Pobre Conrado». Profesionalmente son jornaleros, obreros y pequeños propietarios.

ANO 1514

Las sociedades secretas contra el vaticano adquieren bastante fuerza.

ANO 1516

Tomás Moro publica su célebre «Utopía»; un libro para todos los tiempos.

Poco antes Giovanni Bonifacio publica su célebre: «República de las abejas».

Moro advierte que 6 horas de trabajo diarias bastan para sostenernos.

ANO 1517

El cura Bartolomé de Torres publica «Propalladia», sátira que lanza contra el clero, que ya acusa de vicioso.

Pues si viviera ahora ¿qué diría?

En aquella época los obispos españoles aún no habían firmado la carta de adhesión a Franco, ni Ante Pavelich tenía en su oficina cestos llenos de ojos enemigos.

ANO 1518

Este año podrá llamarse el de los «Extranjeros en España»: El arzobispo de Toledo era francés; un fulano que por cierto ni siquiera se trasladó a España, a ocupar su puesto.

Carlos V era un alemán que ni siquiera sabía hablar el castellano.

ANO 1519

Este año muere Leonardo de Vinci. Pintó para todos los siglos y para todos los hombres.

También en este año se fundó La Habana. Célebres son el tabaco y Fidel Castro.

Empieza este año la conquista de México por Hernán Cortés. Y en España se sublevan los Comuneros.

Estaban hartos del feudalismo como ahora lo estamos de la burguesía.

ANO 1520

Tuvo lugar la batalla de Otumba, de la que Hernán Cortés salió triunfante.

Magallanes descubre el Estrecho que lleva su nombre.

ANO 1521

Juan Bravo, cabecilla de los Comuneros y gran propagandista, crea ambiente de revuelta para luchar contra Carlos, y sus amigos los mandamases de entonces constituyen la Real y Santa Confederación, cuya misión era apoyar a Carlos I y V.

Por cierto que este Bravo fue decapitado en Villalar. Junto con él fueron también decapitados Maldonado y Padilla. Mientras esto ocurría, un monje llamado Alonso del Castillo publicó «Tratado de la República».

En Valencia quienes se mueven son los Germanías. A la cabeza se encuentra un obrero del textil llamado Juan Lorenzo.

ANO 1522

Onofre Perid, cabecilla de los movimientos de protesta en Valencia (Germanías) fue hecho prisionero y conducido ante el virrey fue apuñalado en el trayecto por agentes de la nobleza. Muerto ya, arrastraron su cadáver hasta la horca, lo col-

garon y después aún le cortaron la cabeza.

Aquellos nobles, ¡hay que ver cuán parecidos son a los de ahora!

AÑO 1525

Cuando los pueblos van de derrota en derrota frente a la nobleza, Tomás Munzer, cabecilla de los aldeanos se encuentra victorioso; por espacio de dos meses, sin violencia alguna, transforma la población en una gran comunidad, una gran familia: Cada uno trabaja según sus fuerzas, y come según sus necesidades.

Al fin, Munzer es vencido, torturado cada dos días hasta que le decapitan. A su compañera la violan en presencia de todo el ejército. Al levantarla, la pobre mujer ya no vivía.

A sus partidarios les cortan los puños y les sacan los ojos. Todo para regocijo de nobles, obispos, barones y abates.

Polonia, Bohemia, Moravia, Suebia, Suiza y Países Bajos se declaran enemigos de la sociedad en que viven. Las matanzas son numerosas.

AÑO 1526

Este año Luis Vives publica un libro de base social «Salarios de hambre», en el que escribe: El que quiera comer que trabaje.

También dice: «Allí donde no hay maldad no hacen falta leyes».

Quizá si viviera en nuestros días agregaría: pero la prueba de que hay maldad es que se decretan leyes.

Las leyes de entonces «más que

normas de justicia para vivir son emboscadas y lazos tendidos a la ignorancia del pueblo».

Así hablaba de las leyes de entonces. ¿Qué diría si conociese las actuales?

Ya lo dijo el Sabio: «Cuantas más leyes hay más mala es la república.»

AÑO 1527

Nace Fray Luis de León, del cual Giner de los Ríos escribió que sus concepciones eran como las de Tolstoi.

Joaquín Costa, por su parte, también dijo: «El ideal de Fray Luis de León consiste en organizar una nación sin Estado, o más bien, una sociedad libertaria, como diríamos hoy,

AÑO 1528

El que en España es Carlos I, pasó este año a ser Carlos V de Alemania. Eran tan enormes sus «tragaderas» que admitió el segundo puesto sin dejar el primero.

AÑO 1531

Generalmente el acontecimiento social que dio base para que el 1º de Mayo sea histórico tuvo lugar el 1886. Chicago, la jornada de 8 horas, el 1º de Mayo, etc., son cosas inseparables.

Sin embargo, ya el año 1531, en la ciudad de Lucca (Italia), los obreros de la industria de la seda ya escogieron el 1º de Mayo para presentar sus reivindicaciones sociales a la jornada de trabajo, al salario, etc. Coincidencia fortuita, pero que es

importante para que no se desdeñe.

AÑO 1532

Glorioso año durante el cual el anarquista Rabelais publica «Pantagruel», en el cual explica la vida en una abadía de teletitas, bajo la divisa, escrita en la fachada: «Haz lo que quieras». Igualdad y libertad sin límites.

Sociedad imaginada, pero de profundo mensaje social, moral y filosófico.

**

Y mientras esto ocurre en Francia, en España la Santa Inquisición hace exilar a otra gloria de la humanidad llamada Garcilaso.

Se supone que el destierro que se le impuso fue en la isla danubiana de Schutt, cerca de Presburgo.

Enterado de este destierro el todopoderoso duque de Alba escribió a Carlos V aconsejando que desterrase al poeta ora a un convento — para que fuese menos libre — o lo metiese en el ejército — el rey David de la Biblia ya hizo lo mismo con el sargento Uri... para que lo mataa el enemigo.

**

Y allá en otras latitudes el carnicero Pizarro saqueaba y degollaba a los indios del Perú hasta que se hizo dueño y señor de todo y de todos.

En lugar de degollar españoles, como los fascistas en 1936, este otro maestro del crimen degolló indios. Victimus diferentes, pero idéntica la faena.





VOCES DE ESPAÑA

El compromiso inútil

NO es la voz de un «tonto útil» la que comenzará a sonar, en esta tarde, a través de un poema que tengo en mis manos, publicado en enero de este año en la revista «Taumalipas», de Tampico, de México, del que se desprende una profecía centrada especialmente en el plano vital.

México, nuestra querida madrastra, ha sonreído al poeta. A un poeta que puede ser cualquier empuñado en andar su propio camino. Pues el hombre de hoy está condenado a la soledad, al apartamiento, si se ve impulsado a afirmar su individualidad, su yo, como distinto de lo que le rodea.

El hombre que no admite ser oprimido, sometido, «útil», desarrolla una reacción contra el mundo que le rodea, movido por el orgullo de ser hombre, de contener en sí una chispa divina. Pero no puede haber comprensiones a medias, pues, entonces, nos veríamos con las manos vacías.

Debemos luchar ahora contra el letargo, es lo que nos viene a decir el poema. El momento ha sido bien elegido. Nos movemos en una furibunda impotencia y sentimos el ardiente deseo de alcanzar «otra cosa» por cualquier medio posible, por insensatos que sean.

El triunfo del mundo es un triunfo de la organización de la estupidez. Un resto de inteligencia no nos impedirá ver la seguridad con que algunos de los imbéciles con poder decretan la destrucción de lo noble, lo puro, lo artístico, lo creador. Desde el magnífico ejemplo del judío Jesús, el número de los sacrificados es enorme.

En poesía, cuántas frustraciones silenciosas, cuántos muertos en vida no provocan diariamente la gran orquestación de la estupidez mediante el más sutil de los mecanismos de destrucción del espíritu, la institución de un arte oficial con su cortejo de premios oficiales, prebendas, academias, y el poder de un periodismo más o menos literario.

Además de «tontos útiles» nos quieren «hombres inútiles». A qué presión estamos sometidos es fácil adivinarlo. Hemos comenzado a recorrer el camino de la recompensada utilidad inútil. Nuestra estructura económico-social (sobre todo en el miserable y feudal Sur) sigue incambiada, pero poseemos gentes de prestigio y grandes tecnócratas.

Ya no hay que hablar de izquierda y de derecha, sino de tecnocracia. No se trata de nacionalizar sino de reinvertir y asegurar la distribución. Hay que ganarse los medios financieros, contratando buenos empréstitos con los Estados Unidos.

Sin lugar a dudas, nuestro camino a la democracia tecnócrata nos ofrece una lección: a los capitalistas se les tiene tranquilizados, comportándonos como buenos chicos, con las meins locuras de socialización o huelga, y aseguramos a los socios americanos nuestra dependencia económica.

Por algo, aquí, hay quienes se sienten atraídos, ¡y ya la esperan!, por la figura de las democracias monárquicas europeas. Pero, ¿acaso no llegaremos un poco tarde?

Otro día irán los treinta y tantos versos que me han inspirado las precedentes palabras.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Despertar de Antonio en Collioure

**Claudio Rodríguez:
También los muertos
tienen aquí mismo
su eterno despertar.**

Contemplando la luz, por el resquicio
de vuestros ojos que se entreabren solos,
me encuentro el músculo perfiladísimo
por el albo horizonte de la Mancha.
Tiene tesón y tiene peso, armado
caballero hacia gestas de utopía...
No yerra cuando ve que en los molinos
no hay molienda de amor y el molinero
adultera su harina con cementos
de extrañas proveniencias para hacerse
quiméricos castillos de pesetas.
No yerra el caballero sorprendido
ante tanta real bellaquería
y si arremete con su lanza amarga
de palabra, es audaz porque no quiere
más altar que una conciencia sin mácula,
ni soporta a su pie más sacerdocio
que el de la integridad sin manto alguno.
Por eso se despierta entre los árboles,
para oír en las aguas de sus ríos
a España que se encuentra ante el espejo
avergonzada de sus sueños, pronta
a correr por las calles abrumadas,
derramando alegrías para todos.
¡Más despierto que el aura, Don Antonio
está en nuestra mirada de hombres ciertos
de que nuestro destino está en la causa
que florece y aguarda en este campo
nuestra confirmación lírica y pronta!
Don Antonio presente, más que al Duero
y a la savia caliente de la oliva,
el clamor de una España que en sus manos
mantuvo el gesto precursor del pan
y del agua que todos deseamos.
¡Vayamos, Claudio, de la mano prieta,
poniendo al matinal clamor su verbo,
y si la incomprensión nos sale al paso
y nos hiere de muerte en el costado,
recuerda que en mil otros cual nosotros
tendremos el eterno despertar.
Y ahora somos ungidos de su idea,
de esa idea infinita y redentora.

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — José Sevilla:
Una figura radiante: Gusta-
vo Courbet. — V. Muñoz:
La vida y los libros. — M.
Celma: Palabras y frases.
— Hem Day: Mantengámo-
nos siendo no violentos. —
René Valfort: Internaciona-
lismo. — Floreal Castilla:
El Caballo de Troya. — Eu-
gen Relgis: ¿América para
los americanos? ¿América
para la humanidad? — Mi-
guel Tolocha: El tiempo en
fichas. — Abarrátegui: Co-
mentarios. — V. Muñoz:
Correspondencia selecta de
Francisco Ferrer Guardia
(folletón encuadernable)

195

Agosto · Septiembre · Octubre 1970
REVISTA MENSUAL
PRECIO: 2,00 F.



4'P5523

LA SOMBRILLA

Este cuadro de Goya, que se encuentra en el Museo del Prado, en Madrid, es uno en los que se reconoce el estilo de la primera época goyesca. Cuando el genio del artista no había alcanzado las cimas de su segundo periodo. Es decir, hay enorme diferencia entre el Goya amable, dueño de la paleta, señor del colorido, inimitable en las estampas populares, y el Goya tormentoso y atormentado de los «Desastres de la guerra».

Como hay un Picasso de la época azul y de la época rosa, hay un Goya sonriente, lleno de gracia y de alegría.

Ambos se complementan y forman el conjunto de la obra del más completo de los pintores españoles. Del que, a través de los años y de las escuelas, se mantiene siempre a la moda, porque alcanzó ese nivel de eternidad que sólo consiguen los artistas excepcionales.

«La sombrilla» pierde mucho de su valor al no poder apreciarse sus tonos tiernos, las medias tintas, la suavidad y la armonía de los colores empleados. Pero, aun limitada su fuerza por la dureza del blanco y negro, el modelado de los semblantes, la perfección de las actitudes, todo cuanto constituye el sello distintivo del arte goyesco, aparecen vivos e inimitables.

El abanico en la mano de la muchacha, el gesto del mozo, sosteniendo la sombrilla, los dulces tonos de la perspectiva que se desdibuja al fondo, todo ello constituye un todo armonioso y perfecto.

Don Francisco de Goya y Lucientes es, hoy, el más grande de los pintores españoles. Ni los que le precedieron, ni los que le sucedieron permanecen con tanta inalterabilidad, resistiendo el paso de las escuelas: Impresionistas, expresionistas, ingenuos, hasta los cubistas, se reencuentran en el conjunto de su obra y aprenden de él el arte difícil de dominar la luz y el movimiento.

GENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Agosto-Septiembre-Octubre de 1970

N.º 195

EDITORIAL



El Comunismo, integrado

Si un día pudieron ser los Partidos comunistas fuerzas más o menos revolucionarias o tenidas por tales en los diferentes países, este estado de cosas ha terminado: el comunismo internacional es hoy una serie de partidos de «orden», totalmente integrados a la sociedad burguesa, a la que ya no piensan destruir... Ni en la misma Rusia, donde el liberalismo burgu es se reintegra, con las teorías económicas, convertidas en oficiales, de Libermann.

Aunque, por otro lado, se haya lanzado el anatema contra Ota Sik, el checo que, entre paréntesis, ha sido visitante de la España franquista.

Que no sirva esto de argumento a los que puedan corroborar con ello la teoría de la tendencia «de derecha» de la llamada «primavera de Praga»: son numerosos los rusos, después de las entrevistas López Bravo-Gromyko, que visitan España y establecen contactos de todo orden con el capitalismo y el Estado español.

De la realidad de esta integración de los P.C. al orden burgu es, los primeros convencidos son los capitalistas. No hace muchos días oímos en la T.V. a un representante del capitalismo francés, Marcel Loichot, afirmar tranquilamente — y sin duda con conocimiento de causa — que hoy los enemigos del capitalismo ya no eran los comunistas, sino los incontrolados calificados de «casseurs».

En efecto, para el que v  la complacencia y las facilidades que se otorga a los comunistas en la Televisión de Estado, donde pueden exponer sus tesis desde S guy a Santiago Carrillo, beneficiando por curva del idilio Pompidou-Brejnev y de los buenos y leales servicios prestados al Poder gaulista en mayo de 1968, la afirmación del personaje de referencia no puede ser sorprendente.

La integración, por lo demás, no es sólo europea. Ved los partidos comunistas sud-americanos, de hecho abandonando las guerrillas y los guerrilleros a su suerte y aprestándose a integrarse a los gobiernos y a las situaciones, militares o políticas, de Chile, del Perú, de Bolivia... Pronto el recuerdo de Carlos Marighela y del Che Guevara será molesto para estos respetables señores, deseosos de contemporizar con las fuerzas políticas y económicas de Latino-américa.

Ved por fin al filo-comunista Allende, elegido presidente de la República de Chile y asistiendo, serio y con unc n, al Te Deum celebrado en la catedral de Santiago en acción de gracias no sabemos de qué... Quizá de que el coco comunista haya cesado de existir y de que el acceso al Poder de un Frente popular como el encabezado por Allende no ponga en peligro las vidas y las haciendas de los ricos.

Una vez más, los anarquistas ten mos razón. Nadie escapa a la podredumbre del Estado. Ayer, fue el partido socialista; hoy es el Partido comunista, internacionalmente, el que sucumbe, se integra, cesa de ser revolucionario y pasa a ser simplemente «reformista».

Esto no lo había previsto Marx. Proudhon, Bakunin y hasta Pi y Margall, s .

EL ARTE EN EL SIGLO XIX

Una figura radiante: Gustavo Courbet

«El arte no puede perecer; expulsado del templo, viene a resucitar en el ayuntamiento, en el hogar doméstico, dentro de su humanidad positiva y racional. Reaparece de nuevo con Rembrandt, «el Lutero de la pintura»; con Shakespeare, con el que la literatura se hace contemporánea, popular, mientras que nosotros rompemos con nuestra literatura nacional y nos contentamos de roer a los griegos, los latinos y los hebreos, cuyas virtudes están ya agotadas. Suerte que «Panurge» en casa, «Gil Blas» y el inmortal Martín de «Candide», son de la familia de Shakespeare.» — **Pedro Proudhon**, en «Principios del arte»

ANTECEDENTE HISTÓRICO

Desaparecido el siglo XVIII, (dejando tras sí una estela luminosa de filosofía, reengendrada en Francia, heredera que fue de la sabia Grecia) apareció el siglo XIX, por las laderas del tiempo, con el signo de «Siglo de la literatura, del arte y de la sociología», que lo llenó e invadió todo él.

La Revolución francesa había salido del estado económico, social y político del tiempo, gracias al concurso de la filosofía, y aquello de... «No se cambia el curso de la historia con literatura», que escribiera George Sorel a últimos del siglo XIX, no se ajusta a la verdad escueta, puesto que ni en el siglo de la luz, ni en el siglo XIX, ni en el proceso evolutivo del arte, de la literatura, de la revolución y de la afirmación de las ideas, sin la literatura, la evolución quedaría estancada, y por tanto, el pensamiento de Sorel, quedaría como una hipótesis

UN TRABAJO POSTUMO
DE JOSE SEVILLA

Lo recibíamos el mes de septiembre junto con una carta a través de la cual Sevilla parecía despedirse del mundo.

Veía venir la muerte y muy sereno lo explica en sus breves líneas manuscritas que guardamos con mucho celo en recuerdo de este fiel amigo y compañero que tanto ha prestigiado a las letras confederales.

Nos deja a la Redacción de CENIT una inmensa tarea. Deseo suyo es que a juicio nuestro se haga una selección de sus escritos y se pergeñe en folleto.

Y aunque escasas sean las posibilidades hoy por hoy, CENIT hará cuanto pueda porque sea colmado tan loable deseo.

LA REDACCION

sin consecuencias futuras. Que la literatura a ella sola sea incapaz de producir un movimiento social, puede que así sea. Pero no hay que dudar que la mayoría de los hombres, para que sientan la injusticia hace falta que se les anuncien los abusos; para que se consagren a una idea es necesario presentarles un ideal.

En el mismo siglo de Sorel una lluvia permanente de astros de primera magnitud atalayó todo el siglo de una gran literatura que brilló con luz propia desde Víctor Hugo, Flaubert y Baudelaire, a Gérard de Nerval, Champfleury y Barbey d'Aurevilly; en la bohemia del romanticismo y del materialismo, desde Victor Cherbuliez, Emilio Zola y Paul de Saint-Victor, a Sainte-Beuve, Fernando Fabre y Fernando Brunetière; en sociología, con Pedro Proudhon, Juan Marcos Guyau y Paul Cabet, a Augusto Blanqui, Luis Blanc y George Sorel; y en pintura, con Dominicó Ingres, Augustó Delacroix y el padre del realismo, Gustavo Courbet, entre otros muchos.

Desde principios del siglo XIX, la rueda de la fortuna había dado una vuelta completa removiendo el arte en lo más profundo de su ser; la literatura y la pintura. Europa toda era un renuevo artístico y cultural por encima de los imperialismos y de la paz armada, a pesar de «canciller de hierro» alemán, Bismarck y el maquiavelismo de Napoleón III. En Alemania Luis Tieck canta armoniosamente la naturaleza; en Rusia la tiranía de Alejandro II es vengada por los nihilistas, y su lenguaje toma un valor poético y naturalista (trágico a veces) con Pouchkine, Dostoiewski, Turguenef y Tolstoi. Italia, con Leopardi, profundo y desespe-

rado poeta. España, con Espronceda, épico, irónico y filósofo; Larra, sentimental y patriota, señalando con acierto (al par que Joaquín Costa) los males que aquejaban a España; y Polonia con Kraszewski, Checoslovaquia con Kollar, Hungría, con Voeroemarty; Noruega con Wergeland; Suecia con Tegner. Dinamarca con Kierkegaard, y otros muchos que contribuyeron al renuevo histórico de Europa. En este siglo, Francia tuvo la parte de protagonista, como el siglo precedente la tuviera así también en la filosofía.

A mediados del siglo XIX montan en flecha las asociaciones obreras, y en la *Ville Lumière* se reúne la constelación de los jefes revolucionarios de Europa. Proudhon, Marx, Bakurín, Engels. La tradición del socialismo francés de tendencia obrera y esencia anárquica, se enfrenta y opone a las tendencias idealistas alemanas a la vez hegelianas y burguesas representadas por Marx y Engels. Al grito de «Dios es el mal», «La propiedad es el robo», sobre el cual se apoya la teoría de Proudhon en su «Filosofía de la miseria», Marx responde denunciando la «Miseria de la filosofía». Y opuesto al socialismo conservador inglés, al socialismo revolucionario francés (Saint-simoniano de origen) y al socialismo burgués alemán, vino a prevalecer el matiz anárquico de Bakurín que culminó en 1872 en el congreso de La Haya, con la separación de los anarquistas del marxismo político.

En el arte, el realismo de Honoré de Balzac seguido de cerca por Champfleury, se inicia una nueva forma de literatura, ensalzando la perdurable verdad que más tarde y con mucho acierto ensalzaron Teófilo Gautier y Carlos Baudelaire en la estética del arte realista: contra el romanticismo de Delacroix y el clasicismo de Ingres, un arte nuevo se eleva proclamando otras pretensiones. La universal tendencia que en 1865 orientó al espíritu francés hacia el positivismo, es decir, hacia la observación exacta con Augusto Comte y Carlos Fourier en filosofía, con Claude Bernard en las ciencias de la naturaleza, con Flaubert en la novela, con Taine, Castagnary y Sainte-Beuve en la crítica, con Proudhon, Blanqui y Sorel en sociología, y en fin, Gustavo Courbet en la pintura, fue sin duda un momento fatal y preciso en el ritmo perpetuo de la acción y de la reacción. Y este vaivén junto con los acontecimientos de la revolución de 1848 y de 1852, ejercieron una influencia decisiva en el arte que a principios del siglo se apoyaba en el romanticismo de Delacroix y el clasicismo de Ingres, comenzando a evolucionar impedido por leyes internas, no por situaciones de motivos, sino por situarse en lo social y en lo humano. Baudelaire lo dice: «Ya tenemos un heroísmo en la vida social», contemplando la obra de su amigo Courbet, y el arte (como lo definió Proudhon, como lo definirá más tarde Tolstoi diciendo: «Es una representación idealista de la naturaleza y de nosotros mismos, en vista del perfeccionamiento físico y moral de nuestra especie»), se inclina sobre los humildes, los campesinos de la tierra, los obreros del taller. Son ellos la humanidad pura que no se disfraza ni de la cortesía superficial ni con la marca de honores falsos y superfluos.

El siglo XIX se proclama a la vez moderno para ser verdadero, porque la verdad en el arte como en literatura, no es súbita ni apercibida; la verdad se siente dentro de sí, está fuera de tiempo, en la personalidad del artista que sobre cualquier tema que sea, del pasado o del presente, crea un mundo de siempre y obreros, luchas sociales, carroña, miseria, injusticia, como héroes, comerciantes, príncipes o cónsules romanos, se prestan a todas las estéticas.

COURBET, INTERPRETE DEL PUEBLO, PADRE DEL ARTE VIVO

Nace Courbet en Orrens en 1819, pueblo cerca de Besançon, la patria chica de Víctor Hugo, de Proudhon, de Fourier y de Nodier, en Franche-Comté. Sus primeros estudios los hizo en el pequeño seminario de Ornans, que servía de colegio del país y ya comenzó a rebelarse contra la enseñanza del griego y el latín que no le interesaban, no acudiendo a las clases del cura Tomás Gousset, futuro cardenal de Reims.

Ante esta actitud del niño Courbet, sus padres se vieron obligados a cambiarle de colegio, enviándole a Besançon, al colegio real de aquella villa. Apenas entrado en él, escribe a sus padres diciéndoles: «No estaría en *cette sale boîte* dos meses.» De temperamento inquieto y rebelde, rechazaba todo lo que se le imponía, y sólo buscaba dar expansión libre a sus ideas, a su manera de comprender y al concepto por él formado de las cosas. En aquel colegio de Besançon, Courbet se aburría, encontrando un modo de pasar el tiempo organizando un pequeño grupo de refractarios inflamados de rebeldía, dibujar escenas grotescas o escribir cartas de amor.

Sólo contaba Courbet 11 años en 1830, cuando el romanticismo en Francia batía su esplendor a los cuatro vientos. A Courbet le picó la curiosidad, y puso interés en conocerlo a fondo, vivirlo si era preciso, pero era aún muy joven para comprender aquel año 1830, año de «Hernani» y de la «Sinfonía fantástica»; la música de Berlioz, que venía a alinearse con la poesía de Víctor Hugo y la pintura de Delacroix; esto hizo exclamar a Teófilo Gautier aquello de: «Victor Hugo, Eugenio Delacroix y Héctor Berlioz; he aquí la trinidad del cielo romántico».

En 1840, ya en París y en el Colegio politécnico en el que ingresara para estudiar Derecho aconsejado por su padre, Courbet, que contaba 21 años, abandona sus estudios y se lanza cuerpo y alma a su vocación: la pintura.

Va a copiar cuadros al Louvre, se inscribe por una suma módica en el taller del padre Lapin donde puede dibujar con modelo, y comienza a frecuentar las generaciones de estudiantes en la pensión Laveur y en la «brasserie» Andler, calle Hautefeuille, donde peroraba, reía y alborotaba a placer.

Leyendo y estudiando en los pintores el romanticismo, le desilusionaron de tal manera, que declaró la guerra al Salón, a la Escuela de Bellas Artes y a las viejas glorias consagradas por las instituciones oficiales. «¡No! — exclama delante de «Los Angeles»

de Delacroix — Yo no he visto jamás hombres con alas.» En cambio, le entusiasman los viejos maestros tales como los italianos Tintoretto y Caravaggio: los holandeses Van der Helst, Franz Hals y Rembrandt; los españoles Ribera y Velázquez que pasan para Courbet, por haber sido ellos los primeros en haber tenido el coraje de la verdad en el arte.

Hace viajes a Ornans para pintar los paisajes y las gentes de su Franche-Comté, y afronta por primera vez el Salón en 1844, en el que entre otros lienzos, presenta su propio retrato con el título, «Courbet o el perro negro». La crítica se mostró fría y muda, y Courbet lleno de indignación, grita: «Yo quiero hacer algo enteramente nuevo. ¡Abajo Ingres! Ya estoy harto de esos señores de la Academia, de sus retratos amanerados, de sus escenas románticas, de sus cuadros históricos con decoraciones de cartón-plástico. Lo que yo busco, es todo lo que es verdad, sincero... ¡La naturaleza!»

Eran por entonces sus amigos íntimos, Baudelaire, Berlioz, Julio Vallés, Champfleury y José Proudhon que le visitaban y animaban, y Courbet hizo sus retratos, que demoraron mucho tiempo en su taller como recuerdo de amistad.

Entre ellos, Proudhon era el más estimado, y el que hizo de Courbet un revolucionario del arte y de la vida social. Nada de mitología, ni la historia, ni la religión, ni la fantasía; nada que no fuese la vida contemporánea, y sobre todo, con los desheredados, con el pueblo, donde creía él con Proudhon, encontrar «la Naturaleza en su estado puro».

Así con sus «Campesinos», la gente de su pueblo natal Ornans, y sus excelentes cuadros «El taller», revancha de temperamento de un doctrinario revolucionario que quiso hacer en ese cuadro una profesión de fe socialista y realista; así «El entierro en Ornans», pintura de un realismo emocional por su simplicidad, su rusticidad, su tranquila paz campesina; así «El hombre herido», esa figura humana, (su propia figura), que no ve lo real de la vida que a través de sombras; realismo del pasado español después del Greco, con Ribera y Velázquez, y del italiano con Caravaggio; así la «Entrada del Corzo», riachuelo de su país natal terminado en poesía del frescor de sus árboles luminosos, en la figura de sus animales, en los destellos de diamante entre las hojas de los árboles como una evasión del realismo; así también en «Mar tempestuoso», ensombrecido por la visión de tono del artista más que por el negro de las nubes. Maravilloso asalto de la ola furiosa contra la costa, poco acostumbrada a verse en la pintura. Todos estos lienzos que habían ocasionado tanto escándalo y estupor de la crítica porque contrariaban las rutinas y los prejuicios de los pintores de la época, y porque estaban fuera de las reglas de la Escuela de Bellas Artes, se encuentran hoy en el Museo del Louvre glorificando la fecundidad de Courbet, su renuevo en el arte y la enseñanza que continuó Renoir y que no ha cesado desde entonces.

Entusiasmado Proudhon de las obras de su amigo, escribe un «Mensaje a Courbet» que dice así: «En resumen Courbet pintor, crítico, analítico, sin-

tético, humanitario, es una expresión del tiempo. Su obra coincide con la filosofía de Augusto Comte, la metafísica positiva de Vacherol, el derecho humano o la justicia inmanente mía; el derecho al trabajo y el derecho del trabajador, anunciando el fin del capitalismo y la soberanía del productor. Es necesario que Courbet lo sepa; y que siga por ese camino.»

Ese camino fue para Courbet lo más positivo del realismo; su revolucionarismo en todo. No ese realismo del objeto y de las frases, sino del sujeto, de la acción que afirma la propia existencia y la activa y propia presencia en cada fragmento de instante de la realidad infinita. Y todo ese realismo le venía de su amistad con Proudhon que le aconsejaba y le animaba, y de las dos patrias predestinadas del realismo, sus inspiradoras: Holanda y España.

Sí. La entrada de España en la pintura francesa con Ziegler durante el reinado de Luis Felipe, vino a acentuarse más con Napoleón III, y su esposa Eugenia de Montijo. Es precisamente la época en que Mérimée meditaba sus «Novelas españolas»; es la época en que Henri Renault va a Madrid a buscar de hacer con su general Prim, su duque de Olivares a lo Velázquez, y su «Condesa de Barck», su manola a lo Goya. Es a su vez Eduardo Manet también, buscando en Goya los guitarristas, toreros, manolas y corridas, para encarnar su bien conseguida «Lola de Valencia», y el propio Manet, va a España a emborracharse de ese vino velazqueño de valor luminoso y gran colorido, que terminará por llevarlo más lejos aún que el propio Velázquez, hacia una luz en pleno aire. «¡Cuánto español!», dice Courbet ante la Exposición de Manet en 1867; y los «montmartrois», con su chispeante gracejo, precisan mejor diciendo en su lenguaje: «il nous le fait à la Velázquez».

Pero, vislumbradas las notas que han traspasado los Pirineos para penetrar en Francia y lograr esas síntesis de formas, motivos y tareas sugestionales, vemos, que casi todas esas rutas de España desde Chardin a Daumier y Victor Hugo, encuentran hoy la sombra de Courbet como el primero de sus geniales intérpretes. Se ha de reconocer en él, el haber sentido la belleza de la observación, los blancos lividos y las sombras opacas, que son, ya graves hasta lo dramático, ya reticentes hasta el misticismo.

Courbet revolucionario

Si como artista pintor libre, fuera de toda escuela, método y estilo, había sufrido Courbet amarguras, desprecios, las dentelladas de las privaciones y las cornadas del hambre por la incomprensión; la miserable y malintencionada crítica de los envidiosos, de los que administraban y suministraban Salones y Museos, no eran meros los sinsabores y disgustos que como revolucionario turbulento, inquieto, contestatario y ardiente le proporcionaba su temperamento rebelde.

Durante el segundo imperio, se declaró un anti-bonapartista rabioso, resuelto y combativo, siendo señalado por el ministerio del interior como un de-

magogo exaltado y peligroso que era necesario vigilar.

En 1855, al momento de la Exposición Universal de París, le fueron rechazados a Courbet muchos de sus lienzos. No se arredró por ello, y organizó por su cuenta una Exposición en la Avenida Montaigne, donde expuso ciento cincuenta de sus cuadros que tuvieron un inmenso éxito de admiración y curiosidad a la vez. Desde entonces, su fama comenzó a expandirse, cobrando popularidad, aprecio y reconocimiento que fueron creciendo con los años, hasta tal punto, que en 1870, algunos meses antes de declararse la guerra franco-prusiana, Napoleón el tercero, (en ocasión de haber reemplazado su ministro del interior por otro, (un tal Maurice Richard admirador de las obras de Courbet), le concedió a éste la gran cruz de la Legión de Honor que Courbet rechazó con hombría y sarcasmo a la vez.

En los años difíciles en que Courbet era discutido acremente y sus obras no tenían la aceptación de las de Ingres, Delacroix y Champaigne, Proudhon salió en defensa de su amigo, fustigando a los pintores clásicos y románticos de la siguiente manera: «¿Cómo!... Tienen ustedes delante mismo a hombres, vuestros compatriotas, vuestros contemporáneos, vuestros hermanos; seres que piensan, que se agitan, que sufren, que aman, que tienen pasiones, intereses, ideas, donde el ideal respira al fin, y vuestros pinceles, clásicos o románticos, elegantes y nobles los desdeñan. ¿Saber, ustedes la idea que me hago de vuestro pretendido ideal? Pues, que no poseéis ideal alguno, que vuestra alma está seca, que no sois propiamente más, que para hacer títeres, muñecos o maniquis; figurines para los diarios de moda. Lo que os pedimos a esta hora es, que a través de la forma, hacernos ver el espíritu. Para eso, os prevengo que, hace falta una gran pujanza de ideal bien otra muy distinta que la que os hace descubrir las nalgas de Venus o la nariz de Apolo.» («Principio del Arte», página 169). Y para Proudhon toda esperanza no estaba perdida gracias a que Francia tenía la buena fortuna de poseer a un artista, — Courbet, — que sin ser clásico, ni romántico, ni académico, evocaba sin embargo lo más expresivo del genio moderno, y había encontrado en él, el continuador y reavivador de las grandes escuelas holandesa y española.

Como el Julián Sorel, (el personaje stendhaliano), Courbet veía la sociedad implacablemente dividida en el «rojo» y el «negro», y esclarecido por Proudhon y después de muerto éste, marcha entusiasmado hasta la Comuna de 1871. La comisión de salvaguardar las obras de Arte, lo nombra su presidente, y en abril del mismo año, la comisión acuerda y decide la demolición de la columna de la plaza Vendôme. El 16 de mayo, la columna fue desmontada, pero habiendo sido estrangulada la Comuna poco tiempo después por el ejército regular del gobierno Thiers, Courbet fue condenado a seis meses

de prisión acusado de ser el instigador de su demolición. En verdad que Courbet no tuvo la menor intervención en el derribo de la famosa columna porque había presentado su dimisión como presidente de la comisión antes de consumarse el hecho, pero sus picantes humoradas anteriores, cuando se reunía en los cafés con los estudiantes y la bohemia «montmartroise» le denunciaron por haber dicho en una de ellas que, «había que destornillar y desmontar la columna por antiestética».

Según una leyenda, parece ser que apenas liberado, comenzó a ser perseguido por el fisco que le pedía 323,091 francos para sufragar los gastos de reconstrucción y montaje de la famosa columna. ¿Dónde encontrar esta fabulosa suma que representaba entonces esos cientos de miles de francos? La cosa fue que Courbet, entre eso y otras cosas que suponemos y no se han dicho aún, echó por la «calle de enmedio», desapareciendo de París y de Francia, refugiándose en Suiza en 1873, e instalándose en la Tour-de-Peilz cerca de Vevey a orillas del lago Lemán.

Desde Suiza, hizo algunas escapadas de incógnito pasando la frontera para entrar en Francia y visitar su Franche-Comté, Ornans y a sus queridos campesinos, volviéndose de nuevo a Suiza donde le sorprendió la muerte el 31 de diciembre de 1877, a los 58 años de edad.

Hasta 1919, (y por el centenario de su nacimiento) su cuerpo no fue traído a Francia donde reposa desde aquel año en Ornans, su tierra natal que tanto amó.

Hoy nos preguntamos, ¿el arte de Courbet, es todo el arte social? y ¿el arte social es todo el arte? Que no nos vergan ahora con exposiciones de un arte nuevo, social o existencialista, a lo Marx, Lenin o Mao, interpretado por un comunismo ortodoxo de manera uniforme y en cuadros extraños, donde la máquina, la fábrica, las refinerías petroleras, el pueblo en manifestaciones organizadas y los campos repletos de tractores, suplen las bellezas de la naturaleza, la alegría de los panoramas campestres, la vida, el dolor y lo humano en su variado y complejo ser, sentir y pensar. Tanto el arquitecto, como el escultor, el pintor, poeta o autor dramático, cada uno tiene algo que decir distintamente y debe decirlo también de distinto modo.

Sería interesante, instructivo y aleccionador (sobre todo para esas juventudes estudiantiles revueltas en conceptos y apreciaciones en pugna y contradictorios), surgiera un nuevo sentido crítico parecido al de nuestro Bartolomé Cossío, que hiciera reavivar la flama que alumbró la segunda mitad del siglo XIX, haciendo salir de la postergación en que se le tiene casi olvidado, al gran pintor revolucionario, intérprete del pueblo; padre del arte vivo y del realismo; figura radiante del siglo XIX, que fue: Gustav Courbet.

J. SEVILLA

LA VIDA Y LOS LIBROS

Historia del anarcosindicalismo español, por Juan Gómez Casas (Madrid. Editorial ZYX, Biblioteca Promoción del Pueblo, nº 30, segunda edición de enero de 1969, páginas 280, más cuatro hojas, tamaño 20,5 x 12,5 cm.). Prólogo de José Luis Rubio y portada de María José Martí

POR fin he podido yo también leer este buen libro sobre la materia, de la cual el autor demuestra ser conocedor profundo y que, numerosos son los amigos lectores que ya lo conocen y que incluso lo han leído. Naturalmente, este libro es de suma utilidad para los jóvenes españoles de nuestros días, a pesar de que esta reedición aparece sin los apéndices que contendría la primera. Puede servir, asimismo, de «ayudamemoria» para todos nuestros veteranos, muchos de los cuales son, a su vez, muy conocedores de la historia de la Confederación, y que por lo tanto, no vamos nosotros a hablar de ella aquí para no caer en redundancia. Por su parte, el autor ya la expone, a su manera, con bastante claridad.

Me circunscribiré solamente a la primera parte del libro y a apuntar algunos errores, con ánimo constructivo, para que sean subsanados en posibles reediciones. También haré algunas aclaraciones. A todo autor sincero deben interesarle esta clase de lectores, los que lápiz en mano, van aclarando el texto y, máxime, cuando de historia se trata, pues en historia nada hay de definitivo y cada nueva aparición de un texto histórico, puede presentarse ante el público lector, con mayor precisión y exactitud.

Página 22. — Se escribe Saintsimón. Debe escribirse Saint-Simon. Puede escribirse, no obstante, saint-simonismo.

Página 22. — Se opina: «Bajo el influjo del federalismo de Pi y Margall, empezaría a notarse la influencia de Proudhon». La influencia de Proudhon en España es anterior a Pi y Margall y a sus traducciones de Proudhon, que fueron hechas en París cuando se encontraba extrañado, para el editor matritense Alfonso Durán, con sede en la Carrera de San Jerónimo nº 2, de la capital. Existen libros de Proudhon en España, anteriores a dichas traducciones. Y también existe el caso de Ramón de la Sagra y Periz, fundador de *El Porvenir* o primer periódico anarquista de España y de Europa, discípulo de Proudhon y fundador con éste del Banco del Pueblo, como así historiador de esta realización. Juan Gómez Casas, como su antecesor Diego Abad de Santillán y, así, remontando el tiempo hasta Anselmo Lorenzo y Francisco Tomás

(historiadores todos que se han ocupado del tema), plantar firmemente el jalón Bakunin-Fanelli en la historia libertaria de España, cuando el verdadero jalón está en Ramón de la Sagra y Periz.

Página 27. — Se escribe Rafael Pellicer. Debe escribirse, como en páginas posteriores se hace, Rafael Farga Pellicer.

Página 27. — Se escribe José Serrano Oteiza, cuando debe escribirse Juan Serrano y Oteiza. Este error se vuelve a manifestar en otras páginas. Anteriormente y en manantiales inexactos también yo me nutrí con el mismo error, que debe subsanarse una vez por todas. La única fuente escrita existente sobre Juan Serrano y Oteiza pertenece, según Nettlau, a Ernesto Alvarez y apareció en *Bandera Social* o en *La Idea Libre*, de Madrid. Esta última fuente es la que señala bibliográficamente Nettlau y, copiándole, el juriconsulto italiano Héctor Zoccoli en su notable obra *La Anarquía* (Barcelona: Henrich, 1908, en cuatro tomos).

En la Colección Nettlau, del Instituto de Historia Social, de Amsterdam (Holanda), felizmente, existe ejemplar de *La Idea Libre* con el artículo biográfico en cabecera y no firmado, de Ernesto Alvarez (Año II, número 67, Feijóo, nº 1, piso 3º, Madrid, 10 de agosto de 1895). He aquí el ciclo vital de Juan Serrano y Oteiza: Madrid, 6 de mayo de 1837. — Madrid, 26 de marzo de 1886.

Juan Serrano y Oteiza, y esto son acotaciones mías, tuvo cuatro hijos. Era hija suya Esperanza Serrano Rivero, quien unió su vida a la de Ricardo Mella y Cea. Estos cuatro hijos, como también la compañera de Juan Serrano y Oteiza, profesaban las ideas anarquistas. Fue Juan Serrano y Oteiza quien hizo estudiar a Ricardo Mella la profesión de topógrafo, que por un error de imprenta, se escribió «tipógrafo» y son muchos los compañeros que creyeron (ya desaparecidos) que Mella había sido tipógrafo, cosa que aún, en 1970, me lo escribía un veterano octogenario. Por declaraciones del propio Mella, sabemos, que fue Juan Serrano y Oteiza, a través de lo que éste escribía en *Revista Social* maritense, quien motivó que se hiciera anarquista.

Página 33. — «Fanelli había sido dirigido y recomendado al grupo de Madrid por Elías Reclus o Fernando Garrido». Exacto, aunque no por ambos a la vez y otras personas. Hay documentación escrita al efecto e inclusive iconográfica. Citemos un ejemplo: «Una fotografía histórica. He aquí un testimonio gráfico del viaje de Fanelli y Elías Reclus por España. De izquierda a derecha, en pie: Fernando Garrido, Elías Reclus, Aristides Rey y Giuseppe Fanelli. Sentado, José María Orense.» (*La*

Revista Blanca, Barcelona, 1º de abril de 1932, nº 213, página 643).

Página 36. — «El 19 de julio se inauguró el congreso, en el teatro del Circo de Barcelona». Sobre el nacimiento de la Federación Regional Española. Error que se comete posteriormente. He aquí la realidad: «El domingo 19 de junio de 1870, en el Teatro del Circo de Barcelona, a las diez y media de la mañana, inaugurará sus sesiones el primer Congreso obrero español». (Anselmo Lorenzo, en el primer tomo de **El proletariado militante**). Resumiendo, donde se escribe julio se debe escribir junio.

Página 62. — «La historia de este período está aún por hacer, en verdad, y la ampliación de documentos inéditos de gran interés, comprendiendo el período que va hasta el fin del siglo, cuya publicación anunciara Max Nettlau, acaso se haya perdido después de la muerte del sabio historiador alemán.»

1) Yo ya he escrito en «Espoir», de Toulouse (13 de septiembre de 1970, nº 450) sobre la monumental obra de Max Nettlau, titulada, **La Première Internationale en Espagne (1868-1888)**. Posiblemente ya el autor sepa y se alegre de que dicho estudio de Nettlau no se ha perdido. Aunque termina doce años antes del presente siglo.

2) Max Nettlau no era alemán y sí austriaco, aunque naturalmente, el idioma de Goethe era su lengua materna, al ser oficial tanto en Austria como en Alemania. Consúltese la gran biografía de Rudolf Rocker titulada **Max Nettlau, El Herodoto de la anarquía** (México: Ediciones Estela, 1950, páginas 315, tamaño 23 x 17 cm.).

Página 70. — «En julio de 1885 se celebra en Barcelona el primer Certamen Socialista, y el segundo en noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes, de Barcelona.»

El Primer Certamen Socialista no se celebró en Barcelona, sino en Reus. Sus trabajos fueron reunidos en el libro siguiente: **Certamen Socialista organizado por el Centro de Amigos de Reus, con el concurso de varias corporaciones obreras de Cataluña** (Reus, 1885).

Precisemos: el 10 de noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes, de Barcelona, se celebró el Segundo Certamen Socialista. Sus trabajos fueron reunidos en un libro, editado en 1890, en Barcelona. He aquí, con exactitud, las características de la segunda edición. **Segundo Certamen Socialista** (Barcelona. Editorial Vértice, 1927, páginas 398 más una hoja, tamaño 21 x 15 cm.).

Aprovecho la ocasión para informar al amigo lector de lo que sigue: «El periódico **La Anarquía**, publicado en La Plata, Argentina, a partir de enero de 1895, organizó un **Certamen socialista libertario**», informa Nettlau. El mismo se publicó en cua-

dernillos y colaboraron destacadas plumas anarquistas de España.

Página 73. — «Los sucesos de Montjuich fueron vividamente descritos por Tarrida del Mármol». Sin olvidar a numerosas de sus víctimas, que los describieron en el libro posterior **La Campaña de El Progreso en favor de las víctimas de Montjuich** (Barcelona: Tarascó, Viladot y Cuesta, sin fecha, páginas 767, tamaño 14 x 10 cm.).

Página 83. — Se informa que Anselmo Lorenzo fue desterrado de Barcelona a causa de los acontecimientos de 1909. En realidad y en su caso particular no es así, sino que como traductor de la Casa de Publicaciones de la Escuela Moderna y por su amistad con Francisco Ferrer y el conocimiento que tenía de la obra y de la vida de éste, representaba en Barcelona un «testigo peligroso» para el fraudulento proceso y criminal ejecución que se perpetraba contra Ferrer.

Consúltese el libro de José Brissa titulado **La Revolución de Julio en Barcelona, Su Represión, Sus Víctimas, Proceso Ferrer** (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1910, páginas 352, tamaño 20,5 x 13,5 cm.). Importante iconografía: página 219, un grupo donde está Lorenzo y este escrito: «A Teruel fueron desterrados Soledad Villafranca, la compañera de Ferrer; los administradores, traductores y empleados de la Escuela Moderna y de la Casa Editorial. En esta fotografía aparecen representados todos ellos, destacándose la figura de la niña Alba Ferrer, hija de Soledad y testigo inocente de este drama sombrío. Los desterrados en primera fila, de izquierda a derecha, son María Fontcubierta, la niña Alba Ferrer, Soledad Villafranca; María Lorenzo; Francisca, Concha y Flora Lorenzo. En segunda fila Mariano Batllori, Alfredo Meseguer y Cristóbal Litrán; y por último, en tercera fila, José Ferrer, José Villafranca, Anselmo Lorenzo y Dámaso Vicente.»

Página 95. — Se informa que Miguel Pardiñas vino de Panamá a España. No hay tal. Procedió de Tampa (Florida), Estados Unidos de América del Norte y no se llamaba Miguel, sino Manuel (error cometido por muchos). Consúltese el artículo **Manuel Pardiñas** por Pedro Esteve, en **Mother Earth** (la revista de Emma Goldman), Nueva York, enero de 1913, número 11, páginas 379-381.

Página 105. — «La revolución rusa, que se iniciaría como tal con la conquista del Palacio de invierno, sede del gobierno, por los bolcheviques, en el mes de octubre». Dicha revolución se inició el mes de febrero de 1917, lo que el autor menciona es lo que Kropotkin llamó «la tumba de la Revolución Rusa».

Bueno, esto es lo que habrá que tener en cuenta para otra edición de este interesante libro.

V. Muñoz

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACCION CIVICA

Tras los sucesos de Mayo de 1968 que tuvieron lugar en diversos países, por arte inexplicable aparecieron por doquier unos grupos de choque, los que, adelantándose a la policía, ejército y diversas fuerzas de represión, se oponían al estallido popular y estudiantil cual lo hicieran en España por los años 20, de este siglo, los pistoleros de la patronal.

En ciertos países ya han desaparecido de la vía pública pero no de la privada.

En Francia si no en métodos si en objetivos, esta misión fue encargada, vete a saber por quien, a los llamados Comités de Acción Cívica.

ACCION COMUNISTA

Según declaración hecha ante un comicio de la C.N.T. por una delegación de la base, algunos exmiembros confederales pretendidamente organizados en «Agrupación Anarquista» habían formado una especie de bloque con otras fuerzas. Entre éstas se enumeran la U.S.O. (Unión Sindical Obrera) — de composición y paternidad desconocida —, la J.C.I. (Juventud Comunista Ibérica) Círculo de Estudios Populares, Unión Povo Galego, M. M. L. (Movimiento Marxista Leninista), F L P, F O C, ESBA, (indescifrable) Frente de Liberación y «Acción Comunista».

Probablemente nadie hable ya nunca de semejante ensalada. Si su intento es el de minimizar por su «Acción Comunista» la del partido carrillista, ello no es necesario. A Carrillo

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

y al bolchevismo español lo echarán por la borda los propios rusos en cuanto la amalgama con los católicos haya dado su fruto que forzosamente será negativo como ya se vislumbra con certeza.

En la última purga acaecida en el PC está Lister, la cual acelerará más la bancarrota.

ACCION DIRECTA

Contra esta acción, en la cual la CNT afirma su lucha, se han pronunciado todos los organismos políticos ajenos al anarcosindicalismo.

Algunos de ellos lo hacen por principio y por conveniencia. Otros están en contra sólo cuando les parece; ocasionalmente practican la acción directa al igual que la C.N.T.

Ejemplo de ello lo tenemos ahora en Euzkadi en donde según documentos divulgados la UGT, la CNT y la STV, «son los únicos organismos que mediante gran difusión de octavillas promulgaron la Acción directa.»

Acción directa fue la llevada a cabo por los trabajadores de los Altos Hornos y Metalurgia de Vizcaya, para gloria de los principios anarcosindicalistas.

Pecaríamos de injustos si dijésemos que este género de acción naciera en el mundo con la primera muchachada confederal. No. Antes de haber CNT ya había trabajadores que practicaban la Acción directa.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX no existía CNT y si Sociedades de Resistencia que, al igual que los sindicatos confederales en la acción directa basaban su lenguaje y su conducta.

Según informe reciente, ejemplo de ello dieron los trabajadores de Cerverelló (Cataluña).

Remontando el tiempo llegamos a

primeros de siglo y, no le llaman acción pero si intervención directa, en contra de la preconizada por la patronal consistente en que una comisión gubernamental terciara en los conflictos para solucionar problemas inherentes a los amos por ser explotadores y a los obreros por ser explotados. Se les llamaba entonces Comisiones inspectoras.

Con la creación de potentes sindicatos, verdaderas universidades de la lucha social, la idea vaga de acción directa ha ido poniéndose, encarnación de la cual es la Confederación Nacional del Trabajo.

Ya entrados en el siglo XX, el Maestrazgo fue una zona en donde por la acción directa los trabajadores consiguieron además de elevadísima dignidad, ventajas materiales sustanciosas. La víctima de dicha acción durante el primer cuarto de siglo fue sobre todo el caciquismo, tan arraigado en España.

Entonces la UGT se oponía a la acción directa, admitía en los conflictos el mediador. Error que pagó caro pues no solamente se pasaron a la CNT obreros sindicados en la UGT sino que Sociedades enteras, más o menos ugetistas, se pasaron enteras al organismo confederal.

Pero en donde más violencia alcanzó la acción directa fue en Andalucía, país en donde el caciquismo era más avasallador e inhumano.

Uno de los propagandistas que más han hecho para que los trabajadores en Andalucía conocieran y practicasen la acción directa fue Paulino Díez, militante confederal muy conocido, ídem Vallina, después de Sánchez Rosa, etc.

Hacia 1870 en Andalucía a la acción directa se le llamaba acción individual. Cronistas de la época atribuyen la paternidad a Zechayev,

Brousse y J. Most. Llamóse a ser directa, en conversación y escrita, tras la campaña propagandística del inolvidable compañero Sánchez Rosa.

Llegóse por momentos a ver que el Partido socialista de Andalucía medio exigía de sus adherentes algo así como una declaración pública en la que el individuo se comprometía a no utilizar la acción directa para sus luchas sociales. Uno de los más acérrimos opositores a la acción directa fue entre los andaluces el socialista Palomino. La CNT por el contrario no admitía más sistema que el de la Acción directa. La idea se hizo universal, surgió incluso en Norteamérica. No hay más que leer lo que ha pasado a la historia bajo el nombre de resolución Edmonston (congreso de Chicago AFL de 1884). Frank K. Foster secretario, da cuenta de su fracaso cuando dice que «es inútil contar con la legislación y la política para obtener la jornada de 8 horas.» Pero el lector que quiera escudriñar en el texto de dicho Congreso, encontrará que se habla de iniciativa directa o individual más veces que de acción directa.

En la primera denominación interviene mucho la voz y la pluma del gran jurasiano Schwitzguebel, la segunda ya hemos dicho que se debe a la corrección llevada a cabo por el anarcosindicalismo español. No es la palabra exclusivamente suya puesto que en ella Guillaume estaba muy encariñado, pero el movimiento español es quien la adoptó, propagó e hizo suya hasta materializarla, hasta hacerla propiedad inseparable que lo distingue de los demás movimientos obreros.

Y decimos esto porque comparando textos con el español encontramos sin cesar esas dos palabras en los otros pueblos tan pronto es acción directa como iniciativa, como lucha directa, cosa que en lugar de significar riqueza de vocabulario descubre una vacilación en lo acertado de la expresión.

En Francia la disputa fue dura y acalorada; de un lado los que querían que se elaboraran leyes y para ello ponerse a disposición de los poderes públicos, del otro lado los que no queriendo saber nada con los poderes públicos (parte indirecta) quería que se ejercieran presiones a los adversarios directos.

A los primeros se les conoció durante mucho tiempo como grupo partidario de la «acción platónica».

Gran padrino de los platónicos fue

Jules Guesde. A la acción directa este político llamaba anarquizante acción. Muchos de estos socialistas sólo se acordaban de la acción directa para izarla cual terrible amenaza en época de elecciones. Si en algunas épocas y en determinados países la acción directa se presenta cual espartaburgueses arrollador, mucho se debe a la idea falsa que han sembrado los propios enemigos de la acción directa.

Quien dio un fuerte manotazo a la idea que nos ocupa fue Jouhaux. Explotando la bondad de los trabajadores, contra la acción directa lanza su acción pacifista — como si la otra no lo fuese — y así la clase trabajadora cedió, a las comisiones inspectoras, a los jurados mixtos, a las comisiones paritarias, engendro de reformistas y sindicalistas políticos.

Y acción directa ¿qué es?

La explicación es muy sencilla. Nada tiene que ver con la paz ni con la violencia. Se trata de una acción que el obrero debe llevarla a cabo directamente con el adversario y nada más. Si el adversario es patrono no hay por qué admitir un tercero en la discusión en nombre del gobierno; si el adversario es el gobierno nada tienen que decir en este caso los patronos.

Por extensión la acción directa conlleva otras acciones. Por ejemplo: ocupar y trabajar las tierras baldías abandonadas sin parar mientes en el nombre del propietario es también una acción directa.

La Alianza de la Democracia Socialista que fundara Bakunin «rechazaba — en su artículo III — toda acción revolucionaria que no tenga por objeto directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital.

Cuando la idea de acción directa expresada significa una lucha general, entonces se le suele decir no acción directa sino acción revolucionaria. Se suele a menudo decir lucha y no acción.

Y cuando se hace artículo de ley es durante el congreso de octubre de 1910, desde el cual ya se ve en el horizonte la C.N.T.

En dicho congreso se presenta dictamen según el cual «se adopta la «acción directa» como medio de lucha más eficaz».

La declara además, de «urgente necesidad» su aplicación.

No está aún muy bien definida por cuanto cediendo a la confianza del

enemigo, se admite orgánicamente que al escoger la acción directa, un triunfo ha obtenido la escuela revolucionaria frente a la pacifista».

Con este remoquete, el enemigo se apunta un tanto que hoy carece de valor, pues que comprobado está que no hay pacifistas más auténticos que los hombres revolucionarios.

Claro que la acción directa conlleva más radicalismo y por eso la gente puede pensar que los revolucionarios somos peores que Satanás, pero ella es falso. La acción directa es una cosa, la violencia es una consecuencia no de la acción propia sino de la reacción de la burguesía. La acción directa puede acelerar un acontecimiento pero no ha de ser precisamente violenta.

En el segundo congreso confederal de los agricultores, celebrado en Valencia en mayo de 1914 se acepta el sindicalismo que preconiza la «acción directa» como arma que debemos esgrimir con más firmeza porque es la salvaguardia de los obreros en sus luchas sociales.

En el Congreso de Sans — 1918 — se presentó un dictamen según el cual «no pueden pertenecer a la C.N.T. las entidades que no acepten en toda su extensión la acción directa».

Al elaborar el dictamen que da fin al nacimiento del Sindicato Unico, se repite que «la C.N.T. luchará siempre en el más puro terreno económico, despojándose por entero de toda ingerencia política o religiosa».

En el Teatro de la Comedia, de Madrid — 1919 — se habla por primera vez de «principios de acción directa».

Y todos sabemos lo que quiere decir en confederal algo que ha pasado a formar parte de sus principios. La cuestión de los principios es lo que más ha apasionado a los militantes anarcosindicalistas.

Desde que la C.N.T. fue fundada se ha discutido siempre con gran pasión la unidad de acción con las demás fuerzas. Oponerse a la «acción política» para defender la acción directa es uno de los leit-motifs confederales. Una de las condiciones para formar pactos y alianzas.

Lo defienden Quintanilla y Seguí, E. Valero y Carbó.

El propio Pestaña, antes de «desemplarse» también escribió: «En cuanto a métodos a seguir, no había más que uno: la acción directa.

Claro que al firmar el «Manifiesto

de los 30», uno se pregunta si en efecto, Pestaña no rectificó sus ideas sobre la acción directa. Lo que si podemos decir es que en directa ya no se le ha visto nunca.

Distingos entre acción revolucionaria y acción directa deben hacerse, pero hemos de decir que a menudo se han confundido. Aún hoy hay quien los presenta como sinónimos y a veces cometen un error, creo que nefasto, asimilando, equiparando y poniendo al mismo nivel la acción revolucionaria y la directa. Las tácticas de la C.N.T. son las propias del sindicalismo revolucionario, o sea la acción directa que implican la inadmisión del arbitraje y la renuncia completa a la lucha electoral y parlamentaria.

Personalmente dudo de que la acción directa conlleve la idea de preparación por parte de los trabajadores con miras a provocar movimientos insurreccionales. Pero como escrito está, la señalo remarcando que sólo el tiempo podrá demostrar si es erróneo el juicio. Con ocasión del Congreso de Madrid se aprobó el dictamen que describe lo que han de ser tácticas de lucha.

Llegó a punto el congreso y el acuerdo, dado que Cataluña se tambaleaba, poco antes del congreso regionalmente se había admitido el arbitraje a modo de comisión mixta, idea manoseada, acariciada y adoptada por la Unión General de Trabajadores. En dicho congreso los catalanes reconocieron el error.

Vacilación es lo que aparece también en algunos delegados que sobre este tema intervinieron en el congreso extraordinario del Conservatorio (Madrid, 1931).

En ellos la acción directa no había echado raíces. Desde luego, el congreso supo seguir y conformar sus tácticas.

Gran encono hubo sobre el particular en el Pleno Nacional de Regionales de mayo 1935. Aquí para que no hubiese dudas la acción iba seguida de dos adjetivos: directa y revolucionaria, pero esta definición se jus-

tifica más porque se emplea tras dar a comprender que se trata de aplicarla durante un periodo excepcional de revolución; quedaría mejor definido con revolución social que con acción directa revolucionaria..

Por parte de la reacción y los cavernícolas españoles también se adopta cierta idea de acción directa; no la divulgan tanto, pero se sabe que la han adoptado. Como botón de muestra el documento publicado por la «Minoría tradicionalista y de Renovación española» del parlamento cuando al ver muerto a Calvo Sotelo escribieron: «Han matado a un hombre que jamás preconizó la «acción directa», etc.

Con esta frase se intenta, echar cieno contra la idea lógica y legítima de acción directa, pues que no conlleva forzosamente violencias ni mantanzas.

Hemos de ser celosos de la auténtica acción directa no de la que él enemigo interpreta ni tampoco de la que resulta ser producto de cerebros más o menos calenturientos y que dan pie al abanico de interpretaciones que dejamos sentado.

Yo no sé qué relación guardaban los ateneos con los sindicatos allá a principios de siglo, pero por la participación de un ateneo, el Ateneo Sindicalista, en el Congreso confederal del Palacio de Bellas Artes, uno deduce que el Ateneo era una nave más del barco confederal. En todo caso veamos lo que sobre acción directa dice el Ateneo en cuestión. Tras denunciar ciertas influencias burguesas que se infiltran solapadamente en nuestros medios dice que todo ello «anula la enérgica acción directa que preconizamos». De seguir así, pronto, dice, nuestra acción sindical quedará absorbida por la acción política».

Ya lo hemos dicho, hacia la C.N.T. se volcaron los partidarios de la acción directa en menoscabo casi desesperante de la organización U.G.T. Pocos son los comicios en los que la acción directa no ha figurado como tema en su orden del día. Ha habido incluso delegaciones en comicios en

el exilio que han conseguido que no se discutiera ni para aprobarlo ni para rechazarlo, pues que decían, «si hoy nos permitimos readoptarlo podemos por la misma ley mañana desaprobarlo.»

Anselmo Lorenzo reproduce que en el Congreso de St-Imier se discutió un punto redactado así: «Naturaleza de la acción política de la clase trabajadora.»

Entonces la organización era ORO. Aún no había nacido la C.N.T., aunque sus ideas ya estuviesen encarnadas en la anterior y frente a la posición de la U.G.T., vinculada al P.S.O.E. se elevaba la C.R.O.

«La C.R.O. no acepta esta supeditación económica a la política. Su acción es directa. La reivindica multitud de veces en discursos, en escritos, en comisión cada vez que la conducta a seguir se pone en discusión.

En La Haya ganó la idea marxista de acción política de la clase obrera, en St-Imier ganó la otra.

En el Congreso de Verviers se habla de una acción revolucionaria socialista y esta definición no deja de tener más amplitud que la sencilla acción directa.

P. Marbá dice que acción directa es el punto culminante de la labor proletaria en las luchas obreras.

El enemigo siempre nos ha achacado muchas cosas; más de una vez ha sido necesario salirle al paso.

Los acuerdos de Verviers son contundentes, evidencian que la táctica de acción directa y el criterio revolucionario no es obra de exaltados ni producto de última hora.

La acción directa se oponía formalmente a los contratos colectivos, a los tribunales de arbitraje y a los retiros obreros Ivetot los defendió también.

Según la I.W.W. la acción directa significa que el Sindicato debe obrar directamente sobre los patronos. La huelga es el ejemplo que más la caracteriza. En fin, podrá ser desdeñada y hasta olvidada, pero siempre será desde todos los puntos de vista, recurso lógico y eficaz.

Mantengámonos siendo no violentos

NOS place traducir del francés y hacer público el interesante trabajo sobre la «violencia» que el querido y malogrado compañero Hem Day, desaparecido hace algunos meses nos envió poco tiempo antes de su muerte para la revista «La Escuela Moderna», del Canadá, pero que esta publicación libertaria no pudo publicar entonces por haber

cesado en su parución. Nos es pues sumamente reconfortante en estos momentos, que tanto uso se hace de la violencia, particularmente por parte de todos los gobiernos, de su policía y de su ejército, de sus jueces y de sus tribunales, transcribir este inteligente trabajo del que en vida fue un excelente pacifista y humanista. Transcribimos:

Los acontecimientos de estos últimos meses: mayo, junio 1968, la rebelión de los estudiantes en los numerosos países del mundo entero y la huelga general que explotó en Francia muy particularmente, han puesto a la no violencia al orden del día. Cierto, entre los partidarios de esta no violencia, algunos han sido fuertemente sacudidos por la resistencia y la acción de estudiantes y de obreros que se les unieron, lo que hizo que los no violentos revisasen sus posiciones.

Nada más lógico, nada más natural. En situaciones semejantes, las ideas hierven, las conciencias tienen necesidad de claridad. Cambios de opiniones, ajustes del punto ideológico se manifestarán. Para algunos no violentos, su táctica de resistencia o de lucha no violenta contra las fuerzas de la autoridad fue de nuevo puesta en cuestión. Lo sería al menos, hay que reconocerlo con toda objetividad. Pero entre tanto, los acontecimientos fueron trágicos. Veamos:

La escalada de la violencia es debida a la provocación de los servicios de orden del gobierno. Los choques entre manifestantes y policías son de una gran tradición para que podamos desempatar las responsabilidades.

Nos basta el comparar los aparatos, la conducta, la compostura, el armamento de la policía siempre provocante, a los manifestantes, las manos vacías, para comprender las peleas, la confu-

sión, el resultado de la actitud de las autoridades.

Queda a estudiar la cólera de los universitarios. Los conflictos de las generaciones son los verdaderos móviles que hacen explotar esos inicios de revolución, poniendo en causa a la civilización. Los autores de violencia, como los causantes de guerras, no son los pueblos, pero en todo tiempo, las Iglesias y los Estados; no debemos de olvidarlo.

Nada más justificable que millones de trabajadores decidan entonces el responder a las provocaciones gubernamentales por una huelga general con ocupación de las fábricas. La sociedad está enferma: los estudiantes quieren ser tratados como hombres, contestan la sociedad de consumo. De Gaulle mismo quiere que la universidad se adapte a las realidades modernas: dicho ya tarde.

¿Mas que adviene la no violencia en todo esto?

Si ha sido maltratada y si ella ha hecho perder los pedales a algunos, es una razón el examinar la estructura y la filosofía que pudieran ser contestadas? Es cierto que la historia está marcada por siglos de violencia y este mito de la fuerza no está dispuesto a esfumarse. Cada vez que los no violentos desarrollan una propaganda en favor de sus tesis, constatamos reacciones de violencia inaudita que se amplifican de más en más, como lo atestiguan los asesinatos de Gandhi y de Martin Luther King. La violen-

cia es la función permanente utilizada por los Estados y los gobiernos para promover las guerras y garantizar el orden social.

En el análisis de los acontecimientos recientes, los mismos sofismas reaparecen: la indispensable violencia partera de sociedad nueva, la violencia necesaria a la lucha social, la violencia obligatoria para combatir la violencia. Nada es sin embargo más contestable.

Pero seríamos de mala fe si pensáramos que la no violencia tomará el paso de la violencia, porque ello es nuestra voluntad. Tenemos frente a nosotros la violencia organizada: policía, ejército; con nosotros, elementos manteniéndose partidarios de la lucha violenta, salvo una pequeña minoría que ensaya el iniciar la no violencia. Estos últimos no han sido seguidos en absoluto. Pero esto no significa en nada que los métodos violentos triunfen.

Lo que podemos, ¡ay!, reprochar a los que luchan a nuestro lado y con nuestros métodos, es su falta de resolución en su acción, pero del trabajo, ocupación de las fábricas. Además fijan desgraciadamente sus reivindicaciones sobre los aumentos de salarios o la delegación de sus poderes a representantes de organizaciones sindicales políticas, que solicitan el acuerdo del poder, para sancionar su miseria, gracias al asalariado. ¡Qué aberración!

Esto se salda, cada vez, por

traiciones realizadas de insultos, siempre con la misma advertencia. El clan de provocadores no está donde algunos piensan.

Godwin escribió hace tiempo y con razón, en «Investigación sobre la virtud y la felicidad de todos»: «La fuerza de las armas será siempre sospechosa a nuestro entender, porque los dos partidos pueden utilizarla con la misma esperanza del éxito. Es por tal que debemos aborrecer la fuerza. Bajando a la arena del circo abandonamos el terreno seguro de la verdad y abandonamos el resultado al capricho y al azar.»

Puede, que para los franceses, muy particularmente picados de jacobinismo, que esta violencia pacífica no halle aprobación en los revolucionarios románticos. ¿Pero qué significa aún hoy ese género de revolucionarismo?

Lo que no hay que confundir sobre todo en la lucha, es la violencia tradicional y la acción directa, ésta es aún valedera. «Nada sobre esta tierra ha sido jamás llevado a cabo sin acción directa.» Este pensamiento de Gandhi toma su rigida significación en las horas dolorosas que vive el mundo obrero.

Releamos a los clásicos de la acción directa: sindicalistas, socialistas, anarquistas, no para admitirlos en bloque como guías indiscutibles. Todo al contrario, para recordarlos después de medio siglo de evolución social. No perdamos de vista lo esencial, a saber, que si el sindicalismo puede ser uno de los factores de la liberación humana, él debe ser desembarazado de las escorias de la política y de la violencia. El descrédito lanzado sobre esos métodos determina los fracasos sucesivos que se acentuarán en el porvenir.

Revolucionario, el sindicalista lo es y debe serlo, por anticapitalista primero, apolítico después y antiestatal en fin. Fuera de esta concepción de buena lógica, la acción no puede más que marchitarse y adaptarse a las normas de una sociedad, cuyos

finos se hallan en los antipodas de la libertad y de la legalidad.

P. J. Proudhon agregaba en «La Justicia Social»: «No podemos desesperar, ni cultivar una fe de carbonero; el mundo no se ha hecho en un día. No es porque en algunas horas se tenga un desfallecimiento en sus concepciones que se debe renunciar o pensar que ellas no sufren alguna mutación, frente a la realidad.»

Años de lucha social fijados sobre la violencia han traído la situación actual. Si ella no es perfecta, lejos está, hay algo mejor, que hay que mejorar sin cesar. Teniendo en cuenta de donde se ha salido y a donde hemos llegado, hay que proseguir la realización de una sociedad mejor con medios adecuados a las normas de hoy en día y la no violencia como método de acción directa es uno de ellos.

Poner sin cesar en el oficio lo que se quiere; no imaginarse que todo se realiza de un golpe, pero con tenacidad y fervor; pensar que se puede elaborar contra el mundo de las tinieblas una sociedad nueva en la que nos esforzamos por colaborar ¿no es ésa nuestra intención profunda?

Meditemos este pensamiento que nos viene de un poeta inesperado: Mac Arthur escribía en enero de 1948: «La fuerza no es una solución de los problemas. La fuerza no es nada. Ella no posee la última palabra... Extraño que os diga esto, yo un asesino profesional.»

¿Qué queremos en realidad? La anarquía, es decir, una organización basada sobre una entente libremente consentida, sin ninguna imposición, concurrente así al bienestar general. Para esto hace falta que el hombre rechace a la vez mandar y ser mandado. Así, toda traza de coerción y de violencia se borrará en favor de una solidaridad.

No llegaremos a este género de vida de la noche a la mañana. Pero debemos de encaminarnos hacia la anarquía por la no violencia, hoy como mañana. No queda el deber imperioso de con-

tinuar nuestra lucha sin jamás someterla a la ley, ni a la fuerza.

Nada de contradicciones en todo esto. No violentos en nuestras acciones de liberación social, no creemos que el advenimiento de esta liberación sea inmediato, como una consecuencia sin transición de una tentativa insurreccional, que liquidaría de un solo golpe todo lo que existe substituyéndolo por instituciones nuevas. Concebir la revolución de tal manera no es más que equivocación: cual puede hacer suponer a nuestros adversarios esta imposible anarquía del sueño.

Seamos lógicos. No podemos contentarnos con substituir una forma de gobierno a otra forma de gobierno. No podemos imponer nuestra voluntad a los otros. Sólo una forma material nos ayudaría a liquidar a los opresores. Pero, además, ¿cómo podríamos nosotros mantenernos? ¿Por la fuerza, la autoridad?

Cuando se habla del triunfo de la revolución, las palabras de Malatesta vienen siempre a la memoria. Ellas son y deben ser los objetivos de los anarquistas: «Si para vencer debemos emplear métodos de violencia y levantar horcas en las plazas públicas prefiero ser vencido.» El principio de la revolución violenta conduce a la dictadura de los vencedores.

Nada es más contrario a nuestro ideal de no violencia anarquista. «Hay que vencer sin violencia», ha escrito mi amigo B. de Ligt, que admirablemente presentó el problema de la liberación social en su libro «Para vencer sin violencia»

Estudiar, meditar, profundizar el problema de la no violencia, tal es la indispensable necesidad que se impone si no queremos dudar en principio o recusar nuestro ideal de anarquistas no violentos. La lucha no violenta se impone de más en más para vencer a nuestros enemigos e instaurar una sociedad en marcha hacia la anarquía.

HEM DAY

(Trad. de Félix Alvarez Ferreras)

INTERNACIONALISMO

El internacionalismo es el conjunto de las doctrinas y de los movimientos que favorecen el acercamiento político, moral y económico de los pueblos y que preconizan el establecimiento, entre las naciones, de un régimen de solidaridad organizada.

El internacionalismo es la antítesis del nacionalismo, aunque no del patriotismo. Muchos internacionalistas no se consideran ni cosmopolitas ni antipatriotas.

En *Los Judíos de hoy día*, de E. Eberlin, podemos leer: «Durante mucho tiempo, el principio del internacionalismo ha sido confundido con el del cosmopolitismo; sin hablar de adversarios, sus partidarios subrayaban su oposición al cosmopolitismo. Sin embargo, por la propia esencia de su doctrina, el internacionalismo estaba opuesto igualmente al nacionalismo y al cosmopolitismo. El ideal del cosmopolitismo, es la desaparición de todas las diferencias nacionales; la humanidad futura se le aparece como un conglomerado de los individuos, mientras que el principio del internacionalismo está basado en la fraternidad de los pueblos. Además, el internacionalismo tiene un principio fundamental común con el nacionalismo: el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos... El internacionalista, lejos de considerar la humanidad como una aglomeración de individuos, está igualmente alejado de considerarlo como una alianza mecánica de las naciones independientes unas de otras. Considera la humanidad como una familia, en la que cada acción, grande o pequeña, es un miembro, — a título de igualdad — de la familia cuyos intereses son solidarios unos de otros.»

Feliciano Challaye, en su obra *Filosofía científica y Filosofía mo-*

ral, escrita con elevado esfuerzo de imparcialidad, opone el antipatriotismo y el internacionalismo:

«El antinacionalismo o el antipatriotismo condena la acción, y la división de la humanidad en naciones distintas; considera al patriotismo como un sentimiento moralmente malo. Es la tesis de los que se alaban de ser «ciudadanos del mundo» o cosmopolitas. Es la tesis de todos los anarquistas, que rechazan al Estado y por vía de consecuencia a la nación; es también la tesis del anarquista León Tolstói...»

«El Internacionalismo se opone simultáneamente al nacionalismo y al antipatriotismo. Se interesa para conciliar en una síntesis superior el patriotismo de los nacionalistas y el humanitarismo de los cosmopolitas. No reclama una «centralización planetaria» que suprima toda originalidad nacional. Considera como legítima la división de la humanidad en naciones distintas; proclama el derecho de los pueblos a disponer libremente de su personalidad. Pero desea el establecimiento, entre las naciones, de un régimen de paz duradera; y, a tal efecto, reclama la constitución de una Sociedad de las Naciones que mantenga el orden y establezca lazos armoniosos entre los pueblos, como el Estado nacional regula los diferendos entre los individuos.»

«El internacionalismo está implicado en todas las grandes religiones. El Budismo, por ejemplo, no tiene ningún carácter nacional. El Cristianismo proclama el deber de amar al prójimo como a sí mismo; está claro que el prójimo no es el Judío para el Judío, ni el Griego para el Griego; el prójimo es el hombre por el hombre. El internacionalismo expresa también la esperanza de

todos los pacifistas, por ejemplo de los que, como León Bourgeois, han reclamado, antes que existiera, la creación de la Sociedad de las Naciones. El internacionalismo es también la tesis de la mayoría de socialistas: éstos defienden a la vez: contra los opresores, la causa de las libertades nacionales y, contra los belicistas, la causa de la paz internacional.»

Si el internacionalismo es conciliable con el patriotismo, contrariamente a Feliciano Challaye nos parece que no es inconciliable con la actitud moral antipatriótica. No es contradictorio, efectivamente, considerar la división de la humanidad en naciones como un hecho que hay que tener en cuenta y como una necesidad duradera; y, por otra parte, someter a una viva crítica la idea de patria y de no preferir el propio país como un deber o un sentimiento que debe desarrollarse. Hay internacionalistas antipatriotas, o por lo menos «apatriotas».

Por otro lado puede clasificarse dentro del internacionalismo la concepción pacifista de León Bourgeois, quien pretendía organizar la paz dejando casi intacto el principio de soberanía nacional, concepto que ha hallado su realización casi completa en la actual Sociedad de Naciones. Se trata, en este caso, todo lo más, de un internacionalismo moderado.

El verdadero internacionalista, que se considera emanante del socialismo, del pacifismo o del ideal democrático (hacemos aquí abstracción del internacionalismo comunista, que se sitúa dentro el terreno exclusivamente revolucionario y proletario) considera que la Sociedad de las Naciones no podrá cumplir su cometido pacifista hasta que no se haya trans-

formado en una Federación de Pueblos, a la que los Estados habrán transferido una parte importante de su soberanía.

Es necesario y con ello basta, dice el **Manifiesto de la Unión Popular para la Paz Universal**, que los pueblos extiendan sobre el plano internacional las instituciones que cada uno de ellos posee en el interior de sus fronteras... Los pueblos deben, siguiendo el ejemplo de los individuos, superarse para alcanzar la noción de la verdadera libertad. Esta no consiste en una falsa independencia, que se termina con luchas sangrientas; consiste en el reconocimiento de la solidaridad, en la consagración de la soberanía del derecho y de la ley consentida. La verdadera Sociedad de las Naciones implica un super-Estado comportando las tres funciones: legislativa, ejecutiva y jurídica. Debe ser creada por una Constitución mundial emanando de los pueblos, y defendida por una policía de la civilización, que debe reemplazar los ejércitos nacionales.»

Nosotros admitimos que un tal internacionalismo político puede comportar peligros y que, especialmente, una fuerza internacional, que revista la forma de un ejército o de un cuerpo de policía, puede ser un medio de opresión de los trabajadores por el capitalismo internacional, mundial. Estos peligros, pero, no pueden ser comparados en gravedad, con los de la guerra que nos acecha si la solidaridad de los pueblos no se organiza. Es por lo que nos parece necesario que sean propagadas las ideas de disminución de soberanía de las naciones, la transmisión de la autoridad nacional al campo Internacional, lo que disminuiría las posibilida-

des de un conflicto armado. Y esa propaganda debe ser animada tanto por los que sueñan en la completa abolición de las fronteras, como por los libertarios que prosiguen la supresión completa del Estado, de todos los Estados.

Muchos socialistas piensan que un régimen internacionalista no será posible hasta tanto que el socialismo no haya conquistado el poder en todos los países, o, por lo menos en los países principales. En todo caso, una iniciación del socialismo entre naciones se impone para lograr la paz económica. Es necesario, en vasta escala, substituir la concurrencia por la cooperación entre los pueblos y armonizar sus intereses.

El internacionalismo integral implica la abolición de las aduanas y la internacionalización de ciertas riquezas.

«Hay que concebir: 1° el control de las relaciones económicas por la autoridad internacional; 2° la gestión directa por ella de ciertas riquezas; 3° hay que reconocerle un derecho de propiedad. El control de los Estados actuales es fragmentario, parcial y a menudo contradictorio. Para ser imparcial, el control debe ser universal. Se habla con razón de nacionalización industrializada. Hay que concebir y realizar la internacionalización industrializada. Y concebir y realizar una propiedad colectiva internacional. De la misma manera que se reconoce un dominio nacional, se debe reconocer un dominio humano. Hay derechos eminentes de la humanidad organizada. El Estado internacional debe poseer, sin posibilidad de ser desheredado. La Federación de los Pueblos debe convertirse en una potencia económica. Sin embro-

llar los derechos de cada nación para escoger libremente su régimen social, ha lugar a elaborar un Código Internacional de la Propiedad, instituyendo respecto de las propiedades individuales, comunales, departamentales, nacionales, la propiedad colectiva internacional. Ciertas riquezas del suelo y del subsuelo, ciertos estrechos, puertos, canales, ríos, ciertas vías férreas, ciertas ciudades y, de forma general el mar y el aire, deben ser internacionalizados.» **Memoria**, de L. Le Foyer y R. Valfort).

En fin, el desarme moral sólo puede ser organizado de manera permanente a condición que en el campo de la enseñanza, las naciones estén todas bajo el control de la comunidad internacional. El internacionalismo no debe ser solamente político y económico, sino también moral e intelectual. Nos parece que sin suprimir las originalidades culturales de cada nación, es necesaria la obligatoriedad de ciertas ramas de la enseñanza en los diversos países: lengua internacional, código de moral universal e historia universal enseñada según los libros escogidos por la sección intelectual de la Federación de los Pueblos.

Añadamos que sobre la idea de defensa nacional, los internacionalistas andan divididos. El concepto según el cual toda guerra, sea cual fuere el motivo, es siempre nociva a la comunidad humana, y la participación a la guerra no es jamás un deber moral, se extiende cada día más entre los medios internacionalistas de los diversos países.

René VALFORT

(De la «Enciclopedia Anarquista».)
Tradujo Fernando Ferrer.



rias, etc. Nada más que hechos, nada más que razones. Todos los que he recibido están bien, exceptuando para los jueces «La Propaganda», de Nápoles.

He aquí las tres direcciones:

D. José García y Romero de Tejada. Postigo de S. Martín, 3 y 5. Madrid.

D. José Ortega Morejón. Calle Valverde, 36. Madrid.

Gracias, mi querido amigo, y gracias a todos los que se ocupan de mi.

Cordialmente a todos. — F. Ferrer.

Le ruego una tarjeta postal acusando recibo de esta carta. Escribame directamente.

NOTAS

Los jesuitas (o Compañía de Jesús), orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola en 1534, cuyo código orgánico fue escrito por el mismo Loyola en 1540. Se dividen en novicios, coadyutores espirituales y profesos, siendo gobernados por un general. Es la orden al servicio del «Papa» más militante que existe. Ha sido expulsada numerosas veces de diversos países, incluyendo a España.

La reina madre: Cristina de Austria, esposa de Alfonso XII.

Esta carta ha sido escrita en francés.

III

Cárcel Modelo. Madrid.

Viernes, 25-10-1906.

Mi querido amigo:

He recibido ayer su hermosa y fraternal carta del 21. Al leerla pensaba que la simpatía que sentí por usted en Roma cuando le conocí en el congreso del librepensamiento, no era ciega. Usted la merecía, mi querido amigo.

Al mismo tiempo que a usted escribo al señor Morello, de «La Tribuna» y al administrador de la Escuela para que le envíe una colección de nuestros libros y cantos. Recomendando también a un amigo para ver si podrá obtener los originales del retrato y sala de la Escuela. Cuando tenga una respuesta se la haré saber.

Le he escrito hace tres o cuatro días explicándole dos nuevas cosas. Supongo que la carta le habrá llegado.

¿Es necesario que le diga todo mi reconocimiento por lo que usted ha hecho y aún hace? No, ¿verdad? Entre los verdaderos amigos los agradecimientos son inútiles, creo.

V. MUÑOZ

Correspondencia Selecta

DE

Francisco Ferrer Guardia



A SOL FERRER

Biógrafa de Francisco Ferrer,
coleccionista de la obra de
su ilustre padre.

A FELIX ALVAREZ FERRERAS

Continuador de la obra de
Francisco Ferrer, con su revista
La Escuela Moderna de Calgary
(Canadá).

buscan saber solamente si yo soy o no anarquista. Parece que esto les es suficiente para hacerme condenar. Tratan de saber incluso si tuteo o no a las personas, ¡como si esto fuera una prueba de culpabilidad!

Yo puedo darle dos noticias hoy, pero le ruego no publicarlas como viniendo de mí.

Es mejor que los periódicos no publiquen cartas mías.

La primera noticia es que los jesuitas han logrado que la *Escuela Moderna* no reabra.

Aunque nos hemos puesto en regla con la ley, aunque el gobierno había autorizado la apertura de nuevo, no hemos podido reabrirla aún y no sabemos si alguna vez podremos hacerlo.

Los jesuitas son los dueños de España. En seguida que supieron que la *Escuela Moderna* iba a ser reabierta han escrito artículos indignos en la prensa clerical, del modelo de éste que os envío, y han presionado al gobierno, teniendo la reina madre a su disposición para que no se nos conceda el permiso de reabrir.

Y lo han logrado. El gobierno nos ofrece excusas, palabras para hacer que tengamos paciencia, pero las autoridades de Barcelona nos prohíben reabrir la *Escuela*, e incluso nos han hecho retirar del balcón los rótulos anunciando la *Escuela*.

Vea hasta dónde hemos llegado con nuestro supuesto gobierno liberal e incluso anticlerical. La segunda noticia es que los jesuitas hacen correr la noticia de que quiero escaparme de la prisión. Se han doblado las guardias cerca de mí. Desde el 22 de septiembre que el fiscal había pedido la pena de muerte estoy en el régimen de los condenados a muerte, aunque luego de reflexionar, sólo pidió 16 años de presidio. Yo tenía siempre un guardián que no me dejaba un segundo; ahora tengo dos: uno que me acompaña a todas partes y el otro que nos vigila a los dos.

Dicen que tienen miedo a que compre al guardián para escaparme, a pesar que he dicho varias veces al director de la cárcel que si un día encontrara todas las puertas abiertas y sin guardianes no me escaparía, no deseando huir, no teniendo necesidad de escaparme, puesto que soy inocente.

Pero hay que hacer creer o publicar que quiero escaparme, porque el público creerá así que soy culpable.

Esta es la nueva infamia de los jesuitas. Quieren engañar a la opinión. Cosa natural, puesto que su oficio es engañar a las gentes. De esto viven, de nada más que de esto.

Muy amable sería usted enviando los periódicos italianos que hablan de mi asunto a los tres jueces que deben juzgarme, cuyas direcciones siguen. Pero le ruego de no enviar los periódicos que contendrían gruesas palabras, inju-

recibe en seguida visitas muy poderosas para rogarle que no continúe, y la mayoría ceden a los ruegos y a las amenazas.

Incluso ministros que se llaman anticlericales inclinan la cabeza ante una recomendación de la reina madre, la fanática a atar, o también del confesor de la señora ministra...

Es vergonzoso.

No importa.

Soy inocente y lucharé siempre sin cansarme por el libre-pensamiento y por la enseñanza racionalista y científica, sin religiones de ninguna clase ni otros prejuicios patrióticos ni sociales.

Todo por la emancipación moral, intelectual y material del género humano.

Cordialmente a todos los amigos. — F. Ferrer.

NOTAS

«El Pensiero» (revista quincenal de «Sociología, Arte y Literatura») fue fundada por Pietro Gori y Luigi Fabbri en Roma (1903).

En el diario «El Progreso», de Barcelona, se hicieron diversas campañas. Una de las más importante fue luego publicada: *La Campaña de El Progreso en favor de las víctimas de Montjuich*, (Barcelona: Tarascó, Viladot y Cuesta, Impresores, s. f.). Libro de 767 páginas. Sobre los sucesos de junio de 1896 en Barcelona y la posterior represión.

Alejandro Lerroux (1864-1949). Nacido en La Rambla (Córdoba) y muerto en Madrid. Fundador de la «Unión Republicana» con Salmerón. Fundador posteriormente del Partido Radical y de la Alianza Republicana (1926). Fue diputado a partir de 1901. Refugiado en Portugal (1936) a raíz del movimiento fascista en España, volvió a ésta en 1947.

En 1873 se proclamó la Primera República Española. Al año siguiente ocurrió la Restauración de los Borbones.

La Casa Real en 1906: Alfonso XIII (1886-41) y su esposa Ena Victoria de Batemborg.

II

Cárcel Modelo. Madrid.

Martes, 23-10-1906.

Mi querido amigo:

Gracias siempre por lo que usted hace. He recibido los periódicos.

Los jueces, no teniendo pruebas contra mi culpabilidad

INTRODUCCION

Ofrecemos al amigo lector este epistolario inédito (cartas y tarjetas postales) de Francisco Ferrer, abarcando los cuatro últimos años de su vida. Sabido es que Ferrer fue detenido a causa del atentado contra la pareja real, perpetrado por Mateo Morral y que siendo inocente del mismo, fue dejado en libertad. Pero la persona de Ferrer no interesaba tanto a las fuerzas del mal que secularmente han caotizado a España, como su magna realización: *La Escuela Moderna*. De modo que cuando en Barcelona ocurrieron los sucesos de julio de 1909 y con el pretexto de haber sido promotor de los mismos, detuvieron de nuevo a Ferrer y finalmente lo fusilaron.

Estas misivas, pues, se desarrollan en este lapso de tiempo. Las mismas han sido extraídas del copioso epistolario aún inédito, de Luigi Fabbri, prominente anarquista italiano (1877-1935).

Los presentes autógrafos van encabezados con numeración romana y en totalidad son dieciocho. Van acompañados de notas esclarecedoras, a cargo de quien esto escribe y lo más sintéticas posible.

Como punto de referencia, citamos con frecuencia la mejor obra biográfica existente sobre Ferrer y que es la siguiente:

Sol Ferrer

«La vie et l'œuvre de FRANCISCO FERRER »

Un Martyr au XX^e Siècle

Paris: Librairie Fischbacher

33, rue de Seine.

Año: 1962. Páginas; 239. Tamaño: 22 x 15 cm.

Finalmente, ofrecemos una bibliografía sumaria, que orientará al amigo lector hacia las fuentes de información.

El presente estudio, es una de las nuevas aportaciones históricas, entre las muchas que se pueden hacer, se están haciendo y se harán en el futuro, para historiar verazmente al anarquismo español; que, naturalmente impulsará de nuevo y si se quiere con más pujanza que otrora, al pueblo ibérico en la magna reconstrucción de una Sociedad Libertaria.

Por su parte, todos los continuadores y conocedores de la vida y obra de Francisco Ferrer, se complacerán con estas cartas, que engrosan el ya fecundo caudal de toda su luminosa obra.

V. MUNOZ

Cárcel Modelo. Madrid.
Martes 9-10-1906.

Mi querido amigo:

Acabo de recibir la tarjeta postal que me ha escrito a la Administración de la Escuela Moderna y confirmo la carta que le envié hace algunos días (6 ó 7).

Yo no quise nunca dar una fotografía a los periódicos que me la habían pedido, pero la policía ha sido más generosa que yo. Ha distribuido copias de la que se me hizo en esta cárcel, a pesar de que se me había prometido que no saldría de aquí. ¡Siempre honrados estos policías!

Le envío pues una copia de ella reproducida en la revista «Nuevo Mundo» y un grabado de una sala de la Escuela y de un grupo de profesores. Gracias por todo lo que hace. El paquete de los periódicos está entre mis manos: «El Pensiero» (dos), «Avanti!», «L'Indipendente», etc. Gracias y gracias.

Le envío dos o tres periódicos de aquí que han publicado telegramas sobre las reuniones provocadas por ustedes y usted recibirá «El Progreso», de Barcelona, que es el único periódico que publica con amor todo lo que se le envía. Además, su director, el diputado Lerroux, hace una campaña activa en favor de la verdad de mi asunto. Ha publicado más de 20 artículos. ¡Verdad que es desgraciado eso de estar obligados a trabajar para hacer triunfar la justicia! ¡Ella debería bastarse a sí misma!

Pero desgraciadamente los jesuitas trabajan para sofocar sin cesar a la verdad y la libertad. Son muy fuertes en España. Desde la Restauración de los Borbones, en 1874, son los dueños de la Casa Real y a partir de ella, por su influencia, han introducido a sus criaturas en todas las administraciones públicas. La Justicia, el Ejército, la Instrucción pública, etc., todo está entre sus manos.

Lo que es peor es que los hombres que se llaman radicales, e incluso republicanos, son casi todos clericales, sea para contentar a sus mujeres o a sus abuelas, van todos a la misa y a las procesiones.

Es decirle la dificultad que mis amigos tienen para trabajar en mi caso. Todas las puertas les han sido casi cerradas. Cuando un periódico republicano publica cosas en mi favor

LATINOAMERICA
AHORA

El Caballo de Troya

por Floreal CASTILLA

La crisis por la que atraviesan las estructuras sociales latinoamericanas ha forzado la barrera de las soluciones tradicionales, debido más que nada a la redefinición de finalidades que en dos ocasiones se ha hecho la izquierda titular del Continente, en octubre del año antepasado, con la inauguración en Lima de un régimen gorila cuya divisa es el nacionalismo y, en segunda ocasión, al ser derrotada en las elecciones recientes la democracia cristiana chilena. La pérdida del poder, primer gobierno que lograron controlar en Suramérica, de arte de los socialcristianos marca una decadencia precipitada de los cánones electorales que enarboló en Chile, una desconfianza creciente de las masas hacia los postulados opusdeístas. En lo que al nacionalismo militarista «a la peruana» respecta, su declive en lo que en el primer momento parecía una oposición un tanto insolente al capital norteño, la burocratización de la izquierda oportunista, el apoyo desinteresado que a última hora le ofrece el aprismo alineado a la línea que inauguró en 1959 Betancourt desde Caracas, hacen del gobierno del general Alvarado otra marioneta más en manos de los tradicionales intereses cuya hegemonía no ha podido ser disputada por un puñado de oficiales nasseristas. Ante estas dos desilusiones, la alternativa escogida por el electorado chileno ha levantado gratuitas alarmas en los medios financieros internacionales.

Y no sólo en ellos. La alarma que ha sido el efecto entre los banqueros del mundo, cambiase en alegría y esperanza en los millones de suramericanos que confían en una salida izquierdista, que aspiran a ganar el poder político para los Allendes locales de cada una de las patrias en que los imperialistas europeos balcanizaron el hemisferio. ¿Hasta dónde se proyecta el desenfreno de esa masa izquierdista que en dos elecciones seguidas ha votado por la derecha? Por antonomasia, ésta es la partidaria de un cambio radical, que beneficie al pueblo, toque y amedrente los intereses de los terratenientes y de los oligarcas de siempre, pero que al mismo tiempo no derrame sangre, no se transforme — el gobierno izquierdista oriundo de las urnas — en una tiranía comunista como las que nos pintan las producciones televisadas de la CBS y la NBC. Esta ha sido precisamente la izquierda moderada que encumbró a Frei y a Caldera. ¿Paradójico? Exacto. Porque el izquierdista que aspire a un cambio so-

cial que no conlleve una destrucción de la autoridad y el capital mediante la imposición a las fuerzas reaccionarias del poder armado del pueblo, es un derechista por afición.

La izquierda triunfante pactará un compromiso. Allende ha atemorizado al capital internacional; el apoyo decisivo de los comunistas hace que el temor aterrice a los banqueros. ¿Pero hasta qué punto los recelos de los poderes tradicionales son ciertos? Se tendrá que ver para creer si el gobierno de la «Unidad Popular» decide escoger las sendas descritas por Castro. En cuanto se nacionalice todo el capital extranjero la suerte estará echada. En una entrevista a una revista alemana, el presidente electo ha manifestado que Chile ha elegido su propia vía para el socialismo, que las diferencias con la situación cubana son acentuadas y que, por tanto, su gobierno será uno más del montón. Y no podía ser de otra forma. ¿Quién es capaz de creerse la argucia de que representando Allende una inseguridad para Washington, los norteamericanos no intentasen impedirle su acceso al poder por respeto al resultado de la justa electoral?

Dicho de otra manera, si Estados Unidos no ha intentado comprometerse con el régimen castrista, hostigándolo hasta hacerle perder los estribos a los dirigentes que traicionaron la auténtica Revolución, si ha gastado millones de dólares en preservar su seguridad en Latinoamérica — la reorganización del ejército boliviano e intervención directa para la captura del Che; si ha sido el sostén de los gorilas cariocas para silenciar el movimiento emancipador del proletariado carioca — sería pueril suponer que permitiría que Chile cayese en la órbita soviética. Tampoco Allende comparte los pareceres de los radicales de su partido.

Los socialistas chilenos no son la excepción a la regla corroborada por la socialdemocracia internacional (quizá sea Raúl Sendic, socialista uruguayo y fundador de los Tupamaros una rareza muy peculiar); los socialistas españoles, se escindían prácticamente en caballeristas y prietistas, aunque tanto unos como otros sirvieron de portaestandartes de la burguesía, sobre todo con su UGT y la práctica de un sindicalismo adicto al Ministro del Trabajo, con mayor razón si éste era un miembro del P.S.O.E. Los chilenos tienen asimismo sus facciones, hoy unidas por haber contado con el beneplácito de un alto porcentaje del electorado (ni tan alto!) pero que reanudarán sus luchas intestinas

en el momento que la gestión allendista escoja la senda más moderada.

El partido comunista chileno nada tiene que decir sobre la Revolución latinoamericana. Si de Santiago han provenido fondos y doctrina para la propaganda demócrata cristiana, también de la capital sureña llegaron los aires reformistas del bolcheviquismo latinoamericano. Su participación en la unidad popular, cual repetición de los frentes populares de triste recuerdo, planteará idénticas incógnitas y nada nos hace parecer que sus respuestas serán parecidas a las del pasado; González Videla es un nombre que trae malos recuerdos a los comunistas chilleros. Les había prometido tres ministerios y no sólo no cumplió lo pactado sino que los persiguió y declaró ilegales. Y hoy no confían en Allende; para el marxismo que ellos enarbolan, para el leninismo, el senador socialista no pasa de ser un burgués. El PC sabe que un compromiso del régimen de la unidad popular con el gran capital los pondría a ellos en la picota.

No sería empero ninguna sorpresa el hecho que los comunistas y socialistas, y los otros aliados menores, gobernasen el país durante el periodo constitucional en una paz varsoviana, propia de estos regimenes de izquierda. A decir verdad, todo ello estriba en la capacidad de maniobra del capitalismo internacional; en que hayan asimilado la esencia reaccionaria de socialdemocracia y bolchevismo y se decidan a inaugurar una nueva etapa de la política latinoamericana. A nivel internacional, ya el Departamento de Estado no mira hacia el Kremlin con los mismos sentimientos con que lo hacía dos décadas atrás. Los comunistas no son hoy los que ayer se comían crudos a los occidentales; el Pentágono entiere de muy bien que las reservas de la Revolución están hoy fuera de los aparatos bolcheviques.

Nadie verá necesario que se desempolva la historia para auscultar el aborto electoral de la izquierda chilena. A las teorías autoritarias que se proclamaron socialistas, normalmente les ha quedado dos alternativas, o el compromiso y, por ende, la supervivencia, o la implantación del totalitarismo. En ambos casos la Revolución se aleja de las masas; y éstas se postran ante una esclavitud con membrete izquierdista o se integran simple y llanamente.

PRELUDIO DEL PRELUDIO

(Despertóse sobresaltado, turbia la mirada, con la perplejidad de la juventud entre las manos, y entrevió a la autoridad despojada de la careta tradicional, propensa al castigo, deseosa de venganza, ávida de tortura.)

Era la cárcel una cosa indescriptible, el recinto húmedo y cavernario donde se aglomeraban los culpables, cubiertos de paredes, de barrotes, de ambos al mismo tiempo. Recubiertos de carne, esqueletos revolucionarios del presidio, daban la bienvenida con himnos de angustia, como si se evadieran de la realidad circundante mediante la repetición de estrofas indescifrables. Recluidos desde

ayer, desde más allá, desde la otra vez, ¿te acuerdas?, desde cuándo, desde siempre. Hay quienes arrastran un calabozo consigo, los hay que antes de venderse ya están comprados, y, quienes habiendo vivido, se mueren antes de morir. Y, los más, en reducidas ocasiones y los menos en la mayoría, ven pasar las sombras del carcelero como años que van y que van, sin que a nadie se le despierte ese instinto que hace que los hombres sean conducidos a los retenes como animales políticos, mientras que el pueblo duerme con el temor de despertar, mientras que aquellos y los otros acomodan sus reflejos, reflejos de bestia, a la realidad subyacente.

(Llegó la hora de la prueba máxima. Escapa o se queda. Pero, cómo. Estos no vinieron solos. Con la casa rodeada lo más que puede hacer uno es dejar que lo maten, que los sicarios se luzcan con sus tonson, o que las nuevas escupan a lo macho. Mejor te entregas y después verás.)

La necesidad que tiene cada gobierno de fichar a los complicados en determinada intentona subversiva va pareja al grado de instinto de conservación que ese gobierno contenga. Pasan y pasan los hombres de estado, y ahí quedan esas fotos, esas señas, esas huellas digitales. No se borran ni con el tiempo, siempre, en cambio, se renuevan los datos. El fichero policial es el que garantiza la seguridad del Estado; gracias a él, gobiernos enteros desmoronan y desbaratan conspiraciones de alto nivel, con conexiones internacionales...

(Todo va mejor con la reseña. Después de un buen allanamiento no hay nada mejor que una buena foto. Es el presupuesto buscando pretextos. Es la sociedad inventando delincuentes... Cuántas veces supones que has estado aquí, le preguntan, una sola y es esta, dice, seguro, le interrogan, completa-men-te-se-gu-ro le responde... Al rato la ficha de la otra vez: tres entradas, iguales salidas. Le recogieron y lo llevaron. Nadie burla a la diosa reseña.)

Nadie debería ser prisionero. A veces es una prueba muy dura. Es mejor el exilio. ¿O no? Abandonarlo todo por todo, nada por nada...

(Un coche como los de las caravanas fúnebres encabeza la manifestación automovilística de la noche: la recogida no perdona. La orden ha sido terminante, ¡recogedlos!)

Primero: A eso de las siete de la mañana nos presentamos en la Normal, desarmados, ni siquiera una Molotov llevábamos. Poncio saltó la verja de alambre de púas, le seguimos César, Rubén y yo. Era que la Normal no quería incorporarse a la huelga general estudiantil, y había que agitar a la gente. La vaina era que como eran puras muchachas ninguna era lo macho que un macho y había que convertirlas. Yo improvisé un mitin en la cancha de voli, mientras Rubén y los otros dos iban por la ametralladora que el director tenía en su gaveta... ¿Y golpearon al director, verdad? No sé, le digo que no sé porque yo no estaba ahí. ¡Sigue! Bueno, total que paramos la Normal y las muchachas salieron, entre asustadas y decididas, a manifestar a la calle... ¿Quién te ordenó que hicieras eso... por qué tú eras el jefe, verdad? No lo

ordenó nadie. Lo hicimos porque había que hacerlo. Soy el único culpable...

Segundo: ¿Mataron a muchas niñas? ¿Cierto? Bueno, después de eso nos separamos y quedamos para vernos por la tarde. La cosa estaba fea. La gente de las fábricas, los obreros, no le hicieron caso a las consignas. Seguían trabajando. Por la tarde nos vimos. Quemamos unos cauchos frente a la fábrica de bolsas y tuvimos que huir rápidamente porque llegaron los de uniforme verde y ahí sí es verdad que uno se... Luego, cuando la cosa se calmó y los obreros salían del trabajo, nos tiramos otro mitin y yo no sabía lo que decía, me temblaban las piernas y casi no podía hablar. Los otros comenzaron a lanzar molotovs para dentro y todo comenzó a arder. Se hizo una fogata gigante...

(La confesión está ligada a la vida. Confesar es el verbo más temido de la prisión. «Haz que tu conciencia corte tu lengua» «Más quiero una conciencia irsana que una lengua vivaracha» «Haz que tu lengua sea conciencia y tu conciencia lengua» «Prohibido hablar, permitido pensar»).

América Latina se confiesa sin odio, sin temor y sin persarlo. La veteranía no es unidad de medida del aguante, de la resistencia frente al verdugo. Habla por igual un cubanito del Alfa 66 ante un

jurado del G-2 que un tupamano en su momento. Falta tener militantes mudos. No hay porque apabullar a los indiscretos, es mejor alejarlos; a los que hay que hacerles la vida imposible es a quienes tuercen todo un movimiento de la senda recta y correcta. Esos son los que se confiesan diariamente; los golpes de pecho del reformismo licuado, de ese gas venenoso que respiramos de un a otro confin.

América Latina renace sobre las cenizas de sus muertos. Centenares de centenares de ex-hombres que afrontaron los mil y un peligros y ahora están condenados a ser libres, dicen que sí, dan su asentimiento con ese silencio de tumba que les es característico. No basta, pues, con sembrar aquí y aquí quedarse... lo sedentario me fatiga, me fastidia; es menester, esparcir la semilla, con uno andando, diciendo cómo tal vez o quién sabe si así sí o si así no. Semilla buena se logra a fuerza de andar mucho, de confundirse con ajenos indiferentes, de plantear pelea como buen gallo, como le gusta al pueblo aunque un millón de veces a uno le respondan con la palabrita utopía o cor; el imposible inherente al fatalismo árabe que nos viene a través del español, del levantino.

El hombre no es lo que dice sino lo que es...



¿AMERICA PARA LOS AMERICANOS? ¿AMERICA PARA LA HUMANIDAD?

por EUGEN RELGIS

Nuestro prestigioso colaborador y amigo Eugen Relgis nos ha enviado el ensayo cuya primera parte publicamos, señalándonos que en el trabajo que acaba de escribir ha sintetizado su experiencia de 24 años de exilio americano. El 2 de marzo de 1970 el autor de «El humanitarismo» y de otras numerosas obras que se han editado en diversos países e idiomas, ha cumplido 75 años de edad. Nuestros lectores conocen bien el excepcional valor de los escritos del gran pacifista y adalid de la cultura que no se dio descanso en la tarea de difundir su pensamiento. Estamos seguros que coincidirán con nosotros, después de leer estas páginas que Eugen Relgis nos brinda sobre la «gran alternativa» que se abre para América, en que a esta altura de su existencia su pluma sigue dueña del raro privilegio de expresar nobles inquietudes e ideas en un estilo cuyo vigor y belleza son dignos de la causa que tan esforzadamente defiende. ¡Que por largos años continúe su siembra!. — La Redacción.

¿Quién podría negar hoy el fenómeno biológico que se llama mestizaje, tan evidente para un observador común y tan estudiado, desde siglos, por naturalistas de los reinos vegetal y animal? ¿Y quién se atreve a negar que este fenómeno es aún más evidente en la especie humana que, a pesar de las cuatro o cinco razas, clasificadas según sus características físicas y su medio ambiente, constituye en este planeta una unidad orgánica? Los que pregonan la pureza de una raza (y, desde luego, de su propia raza), las cualidades superiores, el derecho de expansión — «espacio vital» —, la voluntad de poder, es decir, de dominación sobre razas inferiores, atrasadas o degeneradas, sobre masas miserables o apenas civilizadas, sobre los pueblos vecinos o lejanos sin «historia gloriosa», sin méritos en el desarrollo de la cultura universal, estos orgullosos y agresivos doctrinarios de la primacía biopolítica de su pueblo — mejor dicho, de su Estado, de su Imperio — son ellos mismos y toda su raza «predestinada» el producto del mestizaje continuo, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, ignorando o fingiendo no saber que su «pureza» es el resultado de la mezcla de genes

y sangre de diez, veinte y aun cuarenta grupos étnicos, de clanes, tribus, clases, naciones, etc. Precisamente, esta panmixia, preconizada por muchos biólogos, lleva, por encima de las razas que viven en ciertos continentes o regiones de los mismos, a la unidad del «organismo de la humanidad» en el tiempo y el espacio, unidad compuesta por la diversidad genuina de los individuos y las poblaciones. Variedad que, por la cooperación de todas las buenas voluntades, puede llegar a su equilibrio vital y hasta a su armonía planetaria. Antes que todo, mediante la eugenesia positiva (1) que, aplicada con firmeza en escala mundial, refrena la degenerescencia física y, con ésta, evita la decadencia cultural, moral, espiritual, tan manifiesta en individuos, familias, agrupaciones sociales y aun en la mayoría de las poblaciones nacionales.

La otra eugenesia, negativa, de la ignorancia, del descuido de los padres y del erróneo o tendencioso dirigismo de los gobernantes que disponen de los medios políticos y económicos, de la salud pública, de la enseñanza oficial y de la religión predominante en su Estado monstruosamente militarizado, hace estragos que superan las calamidades de las guerras cuyos focos, restringidos antaño en ciertas regiones, han crecido en gigantescos entreveros continentales y hasta mundiales. La sobrepoblación, la «explosión demográfica», que preocupa finalmente a los responsables oficiales, el hambre que se extiende no tan sólo en países subdesarrollados, sino también en los que se llaman civilizados o culturales y disponen de abundantes medios de subsistencia y de una técnica siempre más perfeccionada — que culmina en la «conquista» del espacio y del satélite de nuestro planeta —, son dos flagelos inseparables. Matando a millares de «desheredados», estos flagelos suscitan también rebeliones (mal llamadas revoluciones), que, como regueros de pólvora, se expanden de un país a otro, en varios estratos sociales, en los de abajo y los de arriba, de los que están despojados de las libertades elementales — de los «derechos humanos» — y también de los «ilustrados», de las juventudes estudiantiles, con sus violencias exasperadas y destrucciones ciegas. Huelgas, ocupaciones de fábricas y minas, de instituciones públicas, de universidades y hospitales, y «expropiaciones» que se trocar en saqueos, tan sangrientos como falaces...



La panmixia, la mescolanza de razas, de poblaciones que conviven en ciertas regiones, de individuos y familias «exóticas», de «gente de color» radicadas (más bien, forzosamente, durante el colonialismo) puede ser propicia para la humanidad en su conjunto si — lo repetimos — la eugenesia positiva fuera aplicada continuamente, de una generación a otra. Pero la panmixia no es un fenómeno estrictamente biológico, es decir natural. La interdependencia mundial, en todos los terrenos sociales — económicos, políticos, científicos y técnicos, éticos y estéticos, etc. — es también, en nuestros días, una realidad tan evidente, que nadie puede rechazarla razonablemente, oponiéndole los fanatismos oscurantistas, el aislamiento nacional, el orgullo exacerbado de la soberanía chauvinista, los dogmas teocráticos, las exigencias de los partidos políticos, la sed de poder de las minorías privilegiadas y tantos otros residuos de un pasado que trata de mantenerse — con odio, astucias y rencores — en las corrientes irresistibles de la cooperación, del intercambio de «materias primas» y de producciones, muchas de alto refinamiento, artificiosas que han llegado a ser necesidades imprescindibles en la convivencia (en ciertos países, para la supervivencia) económica y también mental, es decir cultural y espiritual.

La nueva organización social que anhelamos, en la que el individuo no será más un número, un instrumento — un músculo o un cerebro robotizado, carne de trabajo agotador, de matanza cívica o bélica, y forjador de riquezas para dirigentes usurpadores —, está condicionada por la paz. Por esa paz genuina, que tiene en sí misma la fuerza creadora; y por la justicia, eso es por la equidad cuyas leyes no escritas arraigan en la conciencia esclarecida y también en el corazón solidario, fraternal, con los semejantes, y no en las leyes del derecho que impone y consagra tantas injusticias con la fuerza armada de los «defensores del orden». Esta nueva sociedad, que los «realistas» escépticos o sarcásticos consideran como una vana utopía, es realizable por la voluntad de superación, animada, sobre todo, por el influjo regenerador de la libertad. De las libertades coordinadas, armonizadas en el complejo de los intereses comunes y permanentes de las agrupaciones sociales — regionales o étnicas — de los pueblos asociados en federaciones continentales y, finalmente, unidos en una confederación mundial.

La libertad — ya lo dije en otro libro — no es un «principio abstracto». Es una potencia de la vida que se ha vuelto consciente, una energía lúcida en los individuos que no se dejan despersonalizar en las muchedumbres arreadas por cabecillas providenciales, por jefes de partidos políticos que compiten y pelean por conquistar el poder y manejan las riendas estatales en provecho propio, flameando las banderas sagradas de los intereses colectivos, de la patria y ¡aun de la humanidad entera! Existe, no obstante, una energética de la libertad que tenemos que descubrir, enseñar y practicar: cultivar las posibilidades salvadoras de la libertad. Por eso he dado vuelta a una fórmula tan repetida, tan

clamorosa como la «libertad de la cultura», juiciosa en el fondo, pero frecuentemente desviada y falseada, y he puesto en evidencia la necesidad inicial, directa y positiva de una cultura de la libertad.

..

En este sentido general humano, he considerado siempre los problemas básicos de nuestra especie y los que parecen específicos, limitados a ciertos países, a ciertas capas sociales o manifestaciones individuales. Universalista en su esencia y finalidad es la cultura también. Eso es obvio, aun para quienes se empeñan en fomentar la cultura nacional. En mi libro «Perspectivas culturales en Sudamérica» (aparecido en 1958, en la nueva serie de publicaciones de la Universidad de Montevideo) tuve que aclarar, en los dos primeros capítulos, el significado de las palabras **civilización** y **cultura**. Muchos, y no solamente los menos instruidos, confunden estas palabras, pensando que se trata de una misma cosa.

Refiriéndome a varios autores, he esbozado las características de estas dos nociones, su contenido, sus formas de evolución en todos los dominios — evolución más a menudo divergente — pero también sus correlaciones en las corrientes sociales: político-económicas, científicas y técnicas, éticas y espirituales. No es aquí el lugar de reiterar mis argumentos que llevan a la conclusión de que la civilización es la expresión transitoria, en el espacio, de la cultura «que no se puede encarar, a fin de cuentas, que *sub speciae eternitatis*. Si no se quiere caer en el descorazonamiento y renunciar a todo esfuerzo en el incesante torbellino de la evolución y de la relatividad». Si la cultura es la totalidad y la síntesis de los ideales e, implícitamente, de los intereses a la vez individuales y generales de la humanidad considerada como un organismo planetario — en la doble perspectiva del tiempo y del espacio —, las sucesivas civilizaciones son «los frutos más o menos logrados de la cultura, pereciendo las unas antes de llegar a su plena madurez y cumplir su papel en cierto momento de la historia de unos o varios pueblos, de una raza o de un continente. Porque el árbol milenario de la cultura cuyo tronco resiste, pese a todo, las tormentas de elementos naturales, biológicos, sólo da frutos que puede nutrir con su savia. Y esta savia depende de la naturaleza del suelo, de circunstancias sociales, políticas, etc. — de esos factores tan contradictorios y a veces imprevisibles de la actividad cotidiana, automática o creadora, de los individuos y sus agrupaciones, más o menos avanzadas sobre las vías mundiales del progreso».

..

El concepto universalista de la cultura, valedero en todos los continentes, es más evidente en tierras americanas desde que Cristóbal Colón llegó allí con sus carabelas hace casi cinco siglos. El descubrimiento inesperado, más bien casual, de otro continente situado entre Europa y el Extremo Oriente

asiático, tiene todavía consecuencias político-económicas, científicas, técnicas, culturales, etc., consignadas en cualquier manual de historia. La «conquista», con sus afanes de riquezas y dominación, disfrazados con supuestos propósitos de evangelizar a las poblaciones indígenas, es el tema de los primeros capítulos, horrorosos, de saqueo y exterminio. A Colón le siguieron las huestes de Pizarro y Cortés, y eso significa también el comienzo del mestizaje entre blancos y morenos, y luego entre negros e indios igualmente sojuzgados. En el Norte, la creciente inmigración de los anglosajones, escandinavos (sin olvidar que los españoles y franceses tuvieron su papel en la formación de las capas sociales), empujó hacia el Oeste a los Pieleros Rojas que — en el inmenso crisol de razas, nacionalidades y confesiones religiosas que constituyen hoy los Estados Unidos — sobreviven, apenas algunos millares, en las «reservas», conservados como ciertos animales en vía de extirpación. En Norteamérica «los habitantes, desde la frontera rusa hasta las costas del Pacífico, están en vísperas de formar un nuevo grupo étnico uniforme: el grupo de los euroyanquis», según Georg Pr. Nicolai (en su respuesta a mi «Encuesta América-Europa»). «Las corrientes sociales y espirituales en Norteamérica ya no tienen un significado distinto de Europa que, a su vez, se americaniza cada día más... Considerando los errores y desvíos político-económicos en el Nuevo y el Viejo Mundo, los excesos y las taras — sobre todo la militarización y la carrera armamentista de los grandes y pequeños Estados — tengo que agregar que Europa no debe americanizarse a ciegas, sin discernimiento, ni América debe europeizarse, imitando todo, más en sus apariencias negativas que en sus realizaciones positivas.

En lo concerniente al Centro y Sud de América, los indios perduran — decenas de millones — a pesar de las masacres perpetradas ya en los tiempos de Moctezuma y Atahualpa, del exterminio de «tribus salvajes» en las selvas todavía «impenetrables». Los imperios de los Incas, cuyos vestigios no salieron todos a la luz del día, y cuya organización autocrática no estaba desprovista de ciertas normas comunitarias en «defensa» del bajo pueblo, se derrumbaron, carcomidos también por dentro, por supersticiones fomentadas por una teocracia cruel, sanguinaria, por luchas entre castas, por la promiscuidad sexual, etc. (En un capítulo de mi «Historia sexual de la humanidad», he esbozado esa degeneración de los imperios incaicos, cuyas poblaciones — según varios investigadores — han sido influidas, también, por mestizaje, por los navegantes polinesios y asiáticos llegados a las riberas del Pacífico mucho antes que los conquistadores españoles en busca de los fabulosos tesoros. Algunos centenares de estos guerreros a caballo (animal desconocido allí en aquel entonces) mataron miles y miles de indios aterrorizados, sojuzgaron a sus cabecillas, se repartieron los inmensos territorios andinos. Durante los últimos cuatro siglos surgieron en este subcontinente — gracias al doble mestizaje, físico y mental —, en unos veinte países, otras tantas naciones que constituyen, sobre las

bases telúricas de los autóctonos y los continuos aportes europeos, una vasta «agrupación étnica» más o menos uniforme llamada Amerindia (por el brasileño Faris A. S. Michaele) o Indoamericana (por el boliviano F. Díez de Medina) o Iberoamericana (por los que quieren hacer resaltar los influjos luso-españoles) o aun Eurindia (siempre por el predominio del Viejo Mundo).

Si la unidad lingüística es evidente en Sud y Centro-América, la unidad política es un desideratum todavía lejano, mientras que en lo económico sus «pueblos pobres» (para no decir atrasados) están subordinados a los «pueblos ricos» cuyo exponente es la deslumbrante y poderosa Federación de los Estados norteamericanos. Numerosos son los investigadores que, desde el brasileño Euclides da Cunha hasta el peruano Víctor Haya de la Torre, se han tomado la tarea de despertar las energías latentes en las poblaciones indígenas, urgos para amalgamarlas con los descendientes de los primeros inmigrantes europeos, otros para hacerlas retomar una «misión» olvidada durante los siglos de esclavitud colonial (cf. mis «Perspectivas culturales en Sudamérica»). F. Díez de Medina se lamenta: «La América india parece estar sumida en un letargo interminable... Ya no es la América de Pachacútec... o de Caupolicán... La realidad indoamericana se conforma a un europeísmo desorbitado cuando no a una mercantilización sexoamericana». Y un visionario como José Mariátegui profetiza: «La grandeza inviolada del conglomerado que va desde Patagonia hasta el Anáhuac acecha el instante de su realización. El futuro es de Indoamérica». Pero tiene que confesar que esta América india «sigue durmiendo el sueño secular de su sometimiento a otras civilizaciones... que le enseñan a calcar moldes para tallar una vida artificiosa... lejos de las mortañas y de los llanos donde reposa el sello de los aztecas, de los chichas, de los civilizadores de Tiahuanacu, de los araucanos, de los pampeanos», de todos los pobladores del continente, «verdaderas expresiones del espíritu de la tierra y de la línea pura de su tiempo. Indoamérica marcha al futuro con los ojos vendados».

Pero otros investigadores, como el colombiano G. Arciniegas — trotamundos político y cultural reconoce francamente (y con menos grandilocuencia) las influencias europeas en el Norte y el Sud americano: «Se está en el período creador con un ardor que se parece a la juventud... Hace cuatro siglos apenas que combinamos nuestros colores, que maneamos nuestras palabras... que elaboramos lo que será tal vez en algunos siglos la cultura americana». Esta lenta evolución da a la naciente cultura características propias en los llanos como en las cordilleras andinas. Pero sería ingenuo decir, puntualiza Arciniegas, que somos ya cultos. En realidad elaboramos nuestra cultura. En cambio, «tal vez seamos civilizados».

Es verdad que el progreso técnico es más rápido que el progreso moral y espiritual, que tiene ya en los países americanos lo que podemos llamar centros de fijación, especialmente en las franjas más pobladas de las riberas de los dos océanos, en sus

capitales hipertrofiadas, pero también en esos oasis de crecimiento en vastas regiones con escasas rutas de tráfico y donde las máquinas comenzaron a extraer riquezas naturales y levantar ciudades industriales. Si la civilización — es decir, la técnica y sus repercusiones económicas y políticas — depende de la rapidez de las intercomunicaciones (lo que contribuye a la cohesión entre territorios lejanos, a su unión bajo la supuesta «independencia nacional» cada vez más exigente), la lentitud de la cultura, tan laboriosa en profundidad, depuración de los primeros elementos, transformación en esencia duradera, madurez a través de generaciones y siglos, es desatendida con frecuencia, sobre todo en países relativamente jóvenes, donde se confunde la causa con el efecto. De prisa, extienden el «bar-niz de la civilización», para hablar después, con orgullo, del progreso de su cultura. Carlos Vaz Ferreira, el ponderado profesor uruguayo, ha advertido ya que las universidades son todavía, en América, islas de cultura. Estas constituyen «el único órgano respiratorio de la cultura», que no puede prescindir de las lejanas y ricas reservas culturales del Viejo Mundo.

En el continente americano, las fuerzas primarias, genuinas, están atraídas hacia las apariencias deslumbrantes de la civilización técnica. Sin ambiente cultural denso, substancial, los «pulmones de la cultura» corren el riesgo de sofocarse si, por inhibición nacionalista, se quiere respirar únicamente el aire estancado o enrarecido del terruño — de las selvas, las pampas, los altiplanos de las comunidades étnicas. A propósito de la «inhibición nacionalista», es obvio que los pueblos de los 19 países incluidos en el marco geográfico de la América latina, tienen — igual que los conglomerados de la América anglosajona — el derecho natural de conservar y cultivar sus peculiaridades étnicas, sus buenas tradiciones, su autonomía regional y sus anhelos de superación pero en constante cooperación con sus vecinos, mediante el intercambio propicio a cada uno y sin perjuicio de los intereses comunes, en el Sud, en el Centro y Norte americanos. El nacionalismo exacerbado por estrechas ideologías políticas — de la derecha o de la izquierda — degenera, por desgracia, en fanatismo, en ese chauvinismo que trata de desviar hacia el «extranjero», de dentro y de fuera del país, el rencor, el odio, echándole la culpa de los graves antagonismos económicos, de la miseria del pueblo y hasta de la corrupción de las «clases altas» encaramadas — siempre con astucia, fraude y violencia — en el mando del poder estatal. Hoy en día estas luchas internas suscitadas por los partidos políticos, son más encarnizadas que nunca. Las juventudes rebeldes, los trabajadores manuales e intelectuales, los «revolucionarios» de profesión con sus lemas, slogans y fórmulas extremistas de sus reivindicaciones (más negativas que realistas y constructivas) están acosados, como los enemigos de la guerra, por gobiernos formalmente apenas «civiles» o abiertamente castrenses en nueve o diez países sudamericanos. Las juntas militares tratan de mantener el «orden», de salvar a la patria en nombre de los «intereses populares». El totalitarismo nacio-

nal — disfrazado de buenas intenciones decocráticas, liberales, etc. — agrieta también los cimientos de las instituciones culturales. Y el internacionalismo, limtiado a los conventos políticos, tan frágiles y efímeros del Sud y Norte del continente, no es más que la suma de los egoísmos nacionales. Pocos son aquéllos que como el humanista esclarecido José Enrique Rodó en los principios del siglo (en su ensayo consagrado al libertador Simón Bolívar), han clamado por el americanismo en el sentido federalista, igualitario para todos los pueblos, eso a pesar de las prepotencias políticas, económicas, militaristas de las potencias mundiales. A la doctrina «egoísta», ya anticuada, de Monroe: «América para los americanos», el presidente argentino Sáenz Peña — aunque inspirado por razones nacionales — ha proclamado esta otra divisa: «América para la humanidad». Y no faltan hoy los que perseveran en sus aspiraciones americanistas, pero siempre con miras a los intereses comunes e ideales permanentes de la humanidad, es decir, de la paz, la justicia y las libertades para cada individuo en los marcos de su pueblo y para cada pueblo en el conjunto continental y planetario de la especie humana.

**

Un joven peruano, Mario Portella, radicado con su familia en Nueva York, trata en el mismo sentido este tema, en una serie de ensayos sintetizados en el título de su libro: «Una conciencia epocal desde América para la humanidad». Desde luego, a él también le preocupa el problema del mestizaje, todavía «indeciso» después de tantas investigaciones científicas, antropológicas, etnográficas, históricas, etc. ¿Es conveniente aplicar «el concepto mestizoamérica a la patria-continente compuesta de 19 países, cuyas poblaciones hablan el mismo idioma, tienen las mismas creencias religiosas y costumbres nacionales a pesar de las fronteras geográficas y políticas?» Si este concepto unitario vale para Latinoamérica, entonces también «los Estados Unidos con el Canadá forman una patria-continente», como lo enseñan varias escuelas norteamericanas. Desde el mismo punto de vista, el estudio etnológico-histórico y geopolítico se puede aplicar al Africa, Asia y Oceanía. En cuanto a Europa, con sus grupos de países nórdicos, de países centrales, de países balcánicos — con sus conglomerados latinos, anglosajones, eslavos — ya es para muchos europeos una «patria-continente». Todas las razas se han mezclado intimamente (salvo, en escasa proporción, en las extensas regiones de los amarillos y los negros). El objetivo final es el de llegar a la integración de «la patria planetaria, en la presencia del ente cosmobiológico». Según Mario Portella, el impedimento a esta integración, el «principal enemigo es el Tiempo económico, pero sabrá vencerlo en su pragmatismo». Norteamérica necesita inocularse con la «sangre espiritual» de Latinoamérica para salvar su civilización y el patrimonio cultural del hemisferio occidental. Y así se habrá ganado una gran batalla para la humanidad. «Creo — me escribe Mario Portella — que Sud-

américa, desde Río Branco hasta Patagonia, dará la gran síntesis cultural, universal, sobre la Tierra. Por ser uno de los factores que el poder magnético del planeta se ha trasladado a los Andes».

El debate queda todavía indeciso sobre todo en lo concerniente al mestizaje indoamericano, un proceso biopolítico también, que perdura desde los tiempos de la conquista. La «decadencia», la «degeneración» de las poblaciones indígenas bajo la dura dominación colonial tiene altibajos que los historiadores, etnógrafos y sociólogos compiten en la tarea de descubrir, calificar y aclarar según la doctrina oficial o de sus preferencias no siempre fundamentadas en lo que el biólogo George Fr. Nicolai ha expuesto en su obra titulada «Seguridad científica». Lo cierto, sin embargo, es que el fenómeno de la panmixia corresponde a una «ley» del desarrollo físico, cultural y espiritual. El mestizaje indoamericano se ha comprobado propicio en ciertos aspectos para los descendientes de los autóctonos y de los inmigrantes europeos. Pero el estado de sojuzgamiento político-económico de decenas de millones de indios es hoy tan evidente que no faltan los que promueven el retorno a los antiguos basamentos comunitarios y hasta proclaman la primacía de las poblaciones de «raza pura», la de los antepasados que han realizado las civilizaciones precolombinas, de las cuales quedan tantos vestigios imponentes. En la actualidad, la situación es, no obstante, «esclavagista», trágica en los altiplanos andinos y en las demás regiones explotadas por el sistema económico y político llamado capitalista, imperialista — siempre el mismo a pesar de los disfraces nacionales, de las soberanías localistas y las «gloriosas» o «sacras» tradiciones —. La condición humana, mejor dicho, inhumana de los indios es, como la de los «desheredados» del trabajo agobiador: la ignorancia, el hambre, las enfermedades, las supersticiones que hacen estragos en vastas regiones en las cuales se yerguen las gigantescas capitales sudamericanas, como islas deslumbrantes, orgullosas de su flamante civilización y de sus vic-

torias culturales: científicas, artísticas, literarias, espirituales.

Mi protesta contra las injusticias esclavizadoras, ocultas bajo el barniz de la civilización, concierne también a esta condición inhumana de los indios. Ya en 1953 — en mi trilogía de poemas «En un lugar de los Andes» — he evocado a los indios que, hoy todavía, en las alturas andinas, en el «haz de la meseta que columpia en la noche / sobre viejos cementerios y ruinas en derredor / arrastran la luz de sobrevivir.» Se buscan: «Ya es la hora de las largas vigilias enmudecidas»... Y a la pregunta: «¿Desde cuándo en esta tierra son víctimas perseguidas / y hasta cuándo serán siervos de su propia soledad?», la conciencia iluminada contesta: «Se rompen en sus entrañas las ligazones nudosas / se desgarran los sudarios.» Y allá sobre la meseta, los que esperaron sin voz finalmente «bajo el hechizo de la lúcida creación», se yerguen lentos, «se estremecen y anhelan esperanzados / aunque los pasos pesados hagan más largo el andar». Suben el sendero hacia el Oriente, con los brazos levantados en silente adoración, «herencia de los ancestros con tanto tiempo en la frente / llevando la ofrenda ardiente rumbo a la gloria del Sol».

De este Sol que es, en la mitología de los indios, la primera fuente de vida y el supremo hacedor del mundo. Para aquéllos que tuvieron la suerte de estudiar en colegios y universidades, este Sol no es más que uno de los corazones de un conjunto de planetas, que palpita e ilumina como otros innumerables soles y planetas en la cósmica eternidad del tiempo y el espacio. Los audaces cosmonautas se enorgullecen por haber conquistado el espacio, gracias a una técnica cada vez más perfeccionada. Yo, simplemente, como ciudadano de la Humanidad, prefiero, a esta prematura victoria supraterrrestre, ganarme la solidaridad con mis semejantes, su amor fraterno y pacífico. Solidaridad creadora, que apaga el odio, evita las guerras civiles e internacionales, suprime el hambre y cura las enfermedades del cuerpo y de la mente oscurecida por los dueños temporeros de esta Tierra.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1534:

La humanidad se da cuenta de que la religión es la capa con la que se tapa la avaricia de los adinerados, los militares y el clero. Como la insumisión cunde, éstos elevan patibulos, amén de las hogueras tan peculiares al catolicismo. Los protestatarios agrupados y conocidos con el nombre de anabaptistas se adueñan del Munster (Westfalia) Los dirigentes de esta revuelta; Leyde, Mathysz, Krüpperdolling y Rothmann, proclaman la comunidad de bienes. El trabajo y el consumo se hacen en común, el dinero queda abolido. Pero los obispos católicos y sus huestes sitian la ciudad, sitio que dura dos años.

Situación difícil que provoca relajamiento del ideal y los que al principio no eran más que dirigentes, esforzados y abnegados se convierten en sátrapas al estilo oriental. Leyde se hace proclamar rey y vive rodeado de una corte y con una pompa que contrasta tristemente con el hambre que pasaban los hombres del pueblo sitiado. Muere Mathysz en la pelea y Leyde es hecho prisionero, torturado y ejecutado. Sus adeptos han sido exterminados por el hacha, el patibulo o el fuego.

AÑO 1531

Las guerras no se hacen sólo contra los pueblos que protestan, se hacen también por cualquier futilidad para que, cansados los pueblos no se muevan. Este año Carlos V declara la guerra a Francia. Uno de los comandantes era el marqués de Lom-

bay, conocido hoy bajo el nombre de San Francisco de Borja.

En esta guerra murió Garcilaso, que era soldado del emperador. La muerte le llegó, es decir, fue a buscarla — tanto era el asco que le producía la vida — al querer coger por asalto una torre en Muy, cerca de Frejus. Se dice que subió la escala sin armas y sin casco. Al llegar a lo alto una piedra que le lanzaron los moradores bastó para que Garcilaso fuese a aplastarse al suelo.

AÑO 1536

Azorín dice que Garcilaso murió este año, exactamente el 14 de octubre. Otros han escrito que fue en 1535. Había nacido en Toledo.

Poco importa la fecha y si antes dedicamos unas líneas sobre cómo murió en este referiremos que, aun fecunda, su obra es corta: Eglogas, elegía, contadas canciones y unos 30 sonetos. Pero ganó con ellos la eternidad.

El papaño, que había enzarzado en guerra a los pueblos de España, Italia, Francia y Alemania, establece en Portugal la Inquisición. Firmó la orden un animal al que los fieles llamaban Paulo III.

AÑO 1538

Luis Vives, que está desterrado, publica en Basilea «Institución de la Mujer». Retrato de la mujer casi perfecto. Libro más seco, más rígido y más severo que el que sobre el mismo tema escribió 40 años después Fray Luis de León.

Vives aconsejó a la mujer que alabe poco y que vitupere menos. Ir en compañía de una mujer de lengua larga amarga e injuriosa es un suplicio. Como dijo aquél: Más vale vivir solo en desierto que con hembra atolondrada. Aléjate de la mujer muy enojada y gestadora.

AÑO 1539

Antonio de Guevara publica su famoso «Menosprecio de Corte y alabanza de aldea».

Guevara había frecuentado las cortes de Maximiliano, del papa, del rey de Francia, del de Roma y del de Inglaterra.

Después hace el elogio de lo que a él le faltó: vida solitaria y alejada del mundanal ruido. Vida campestre; vida sanísima es la de la aldea. «La mañana de la aldea es más temprana, la tarde más perezosa, la noche más quieta, la tierra menos húmeda, el agua más limpia, el aire más libre y sano». En la aldea — colmo de dichas — no hay letrados que nos pele ni médico que nos mate. Inocente Guevara, decimos nosotros.

Este año de 1539, una alimaña ennegreció el cielo: Ignacio de Loyola funda, tras haber sido un malhechor en nombre propio, la Compañía de Jesús. Con ésta, su primitiva faena se elevó en envergadura, y todo y poniéndose al abrigo de cualquier venganza que contra él intentara algún familiar de sus víctimas.

AÑO 1540

Nace Carivey, autor de «Los espíritus», que sirvió de inspiración a Molière para su «Avaro». Sacerdotes y brujos alternan de tal manera que uno se pregunta si, en efecto, hay alguna diferencia o si por el contrario son iguales.

Además escribió «Los lacayos», «La viuda», «El celoso», «Los estudiantes», «La constancia», la «Fidelidad», «Los engaños», «El desmoralizado».

AÑO 1540

Nace Pedro Charron, a quien se le debe «Tratado de la sabiduría», en el que afirma «que la moral no tiene

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

necesidad de ideas religiosas y entre el paganismo y el cristianismo hay muchos aspectos idénticos.

ANO 1544

En Francia, Francisco I obliga a los franceses a pagar un impuesto para limosnas para poder repartir a los pobres.

Si hubiera vivido Ramadier a ese impuesto le hubiera llamado vignette.

ANO 1547

En Alcalá de Henares nace Cervantes. Preciosa, Rinconete y Cortadillo, Sancho Panza y Don Quijote son personajes de Cervantes, creo, que no han muerto y que no morirán.

ANO 1548

Nace Giordano Bruno. Tan sólo al mencionar su nombre Dios debe temblar; apoyó la herejía de Copérnico. Por eso el papado le mandó quemar.

AKO 1550

Por decreto real en Inglaterra se prohíben los altares y la misa se celebra sobre una mesa. Dicen que aquello fue un progreso. También dicen que es progreso el que ahora los curas vistan de paisano.

Más que progreso estos cambios son triunfos del clero, pues que nunca el hábito hizo al monje.

ANO 1556

Carlos V abdica el trono de España y se lo pasa a su hijo Felipe II.

Hizo entonces ese Carlos a favor de Felipe lo que ahora parece que Franco quiere hacer a favor de Carlos dicho Juan.

Si, como dice el refrán, la astilla forzosamente ha de ser como el palo — Felipe si que lo fue — ya puede España prepararse. La vida de un millón de españoles está en peligro.

**

La soldadesca de habla española domina en los países bajos. El duque de Alba es el jefe. Por orden suya son martirizados este año los Ojier de Lille.

**

Nace en Córdoba Luis de Góngora;

se le ha llamado el poeta de la ironía. Es mordaz, maneja bien la sátira y el desdén. Con cuatro palabras nos describe la sociedad. En su Madrid, dedicado a la Corte, escribe: mentiras arbitreras, abogados...

Nada que Góngora también hubiese sido en nuestros tiempos hombre de la acción directa. Tres palabras que valen tres siglos de nuestra historia política.

ANO 1562

Nacimiento de Lope de Vega. Prolijo es este siglo para darnos cerebros privilegiados. Ya se ve.

ANO 1564

Otra luz nace en Inglaterra, se llama Shakespeare.

Para V. Hugo, Shakespeare, Cervantes y Goethe son los tres embajadores más genuinos de su siglo y de la cultura de todos los siglos.

ANO 1564

Se dice que Sevilla vivió un florecimiento industrial como nunca ha vuelto a tener. 3.000 telares de seda eran su riqueza.

En este siglo XX se le conoce más por 3 cosas que aunque diferentes se complementan. la semana santa, la tabacalera y Queipo de Llano, catador de vinos y asesino de trabajadores.

**

Nace en Italia Galileo. Otro anticristo del cual Marcos Zapata ha escrito su «Problema» y que gustosos reproducimos:

Un entierro. — En la vieja catedral, de una provincia italiana, dobla triste la campana con acento sepulcral.

Se celebra el funeral de aquel coloso llamado Miguel Angel. ¡Desdichado irreparable momento! Ya es polvo el entendimiento de un ser tan privilegiado.

Un bautizo. — En la iglesia parroquial de Pisa, mientras el arte se le rinde en otra parte un grandioso funeral, otro genio colosal, investigador profundo, tan sabio como fecundo recibe el bautismo. Creo que se llamó Galileo y que echó a rodar el mundo.

Problema. — Siendo cierto que a la par que un Miguel Angel moría un Galileo nacía, por contraste singular,

se me ocurre preguntar: ¿El día que esto ocurrió, ganó Italia o perdió?

¡Qué diantre! Cuestión de gustos. Quien debió llevar un susto fue el Sol, porque se paró.

Hasta entonces, los dioses habían dicho que el Sol marchaba.

De Galileo es la famosa frase: «E per se mouove» (y sin embargo se mueve) dicha al mismo tiempo que la Inquisición le obligó a firmar un documento en el que sobre astronomía negaba sus convicciones científicas.

Ha sido probado que Galileo al confirmar las ideas de Copérnico tenía razón y que lo que sobre el tema contiene la Biblia es falso.

ANO 1568

Nace Campanella, autor de «La Ciudad del Sol».

Acusado por la Inquisición, pasa 20 años de presidio. Lo torturan durante 40 horas y él observa silencio. Contra el egoísmo, contra la jerarquía, contra la propiedad.

En nuestros tiempos hubiera muerto a garrote vil en España acusado de anarquista, terrorista y etc.

ANO 1568

Felipe II de acuerdo con la Inquisición condena a muerte a todos los habitantes de los Países Bajos, y poco faltó para que no los matara.

La educación recibida debe hacer mucho para que la conciencia de uno sea negra o blanca.

Decimos esto porque la actitud de Felipe II se parece mucho a la del dictador Ante Pavelich cuando en 1943 publicó un bando en el cual decía: «¡Serbios! todos estáis condenados a muerte. Solo os podéis salvar convirtiéndoos al catolicismo.»

Para la represión Felipe II y el duque de Alba montan un tribunal que le llaman de los desórdenes. Un tribunal que se parece mucho al que ahora el franquismo llama ahora Tribunal de Orden Público.

Los españoles sabemos lo caro que esto cuesta.

Mas no solamente los mandamases españoles hacen estragos fuera de España. También matan dentro. Gran escándalo produjo la quema en Valladolid de la Dama Leonor de Cisneros.

ANO 1571

Nace Kepler que también con sus

estudios y descubrimientos a reajustar las leyes del movimiento de los planetas alrededor del Sol.

AÑO 1575

Además de los diezmos y primicias pagadas al clero, civilmente se iba extendiendo también y multiplicando los impuestos. Uno de ellos se llamaba la alcabala — especie de TVA al revés — que el gobierno se cobraba de todas las ventas que se hacían. Decimos al revés porque aquella se aplicaba sobre lo vendido, ésta sobre lo comprado.

Se me dirá ¿y qué diferencia hay?

Observa, lector, y verás que es total. Hay la misma diferencia que entre una botella medio vacía y otra botella medio llena.

Pero en el caso de la TVA y de la alcabala hay una segunda diferencia y es que la primera se practica y cumple al pie de los números, sin rechistar y la segunda no se pagaba y provocaba además motines. Uno de los más sangrientos se produjo este año en Córdoba.

Y eso que no había hippies ni había nacido Mao.

AÑO 1579

Cosa extraordinaria. Según Dom-Dommangel, el bruto de Felipe II, que se había apoderado de Borgoña, fijaba en 8 horas la jornada de trabajo de los mineros. Parece que el edicto está registrado en el Parlamento de Dole y cuyo texto dice:

«Queremos y ordenamos que los obreros de las minas trabajen 8 horas por día en 2 turnos de 4 horas cada uno. Si la obra requiere aceleración, se trabajarán 6 horas en forma continuada poniendo cada obrero después de haber trabajado sus 6 horas sus herramientas en manos de otro, teniendo así 18 horas de reposo cada 24.»

Y lo más sorprendente es que este Felipe no se para ahí; ya lo veremos.

También este año el mismo rey dicta auto de procesamiento contra Antonio Pérez, su secretario, acusado de liberal.

Amparado por Lanuza, se refugió en Zaragoza.

AÑO 1583

Lope de Vega cumple 21 años y par-

ticipa en la expedición a las islas terciarias. Este año traba relaciones de todas clases con Elena Osorio, hija de un potentado director de teatro y esposa de un artista de las tablas.

Nada le pasa por esas relaciones pero 4 años más tarde, reñido con la Elena, es perseguido por injurias y por difamación. Se destierra a Castilla y aquí se lleva una noche y se casa con Isabel de Urbina, riquísima mujer.

Enviuda y se vuelve a casar con Juana Guardo, hija de comerciantes, casamiento que no le impide ser padre de 7 hijos con Micaela de Lujan.

Y sus aventuras de catre y alcoba no se terminan aquí... que no todo es hacer libros, también hay que hacer otra cosa. ¡Pardiez!

Montaigne publica su célebre libro «Ensayos». Fue y es considerado como el maestro del pensar. En efecto, según Kropotkin «Ensayos» ha contribuido a emancipar la Ética de los viejos dogmas de la escolástica.

Denunció la hipocresía cuya más alta expresión era — y es — la religión. La literatura universal, de ahora y de todos los tiempos, la anarquista sobre todo, tiene en Ensayos un monumento admirable.



COMENTARIOS

por ABARRATEGUI

UN VIEJO APUNTA A SU HIJO

A Eugen Relgis: Así es, basta la evasión de la propia carne — sentido físico hereditario —, para conocer la eternidad. El hijo, que se plasmó con sufrimiento y amor ha de ser un hombre y ha de considerársele como tal. No basta engendrar hijos físicamente. El padre que se contenta con esto es un padre bestial. Y el padre que espera que las escuelas del Estado se encarguen de lo que él engendró, es una criatura irracional que pagará con la desventura propia y la de sus hijos esa bárbara demostración de ignorancia y locura. Pero tampoco es la educación de un hijo una cuestión de formas. El hombre no da más de lo que tiene. Por eso se contenta en engendrar, y más tarde, la mayor parte de las veces, en castigar a los hijos por faltas que no enseñan a evitar. El padre natural es feliz en el momento de la cópula; luego con la alegría que le produce el bebé como un juguete y no como un hombre en embrión. Pero cuando el hijo comienza a plantear los problemas que van adheridos a su crecimiento físico, (más si los cuidados son menos y a la inversa), el padre, que ha eludido problemas antes que resolverlos, ve que su vida se complica y deja la tarea personal e íntima a los mal llamados maestros, que por entrar en un terreno que no les pertenece, no harán más que complicar las cosas, embellecer fachadas sin poder comenzar con la sólida base moral (reservada y exclusiva del padre), ni ocuparse de muros interiores.

Pero el padre amante que ve en el hijo una victoria plasmada con sufrimiento de amor, sabe que su tarea no ha hecho más

que empezar y que tal tarea ya no tendrá fin, ni aun cuando se extingan sus ojos, cargados de años, bajo la mano del varón justo, su hijo, que conoce, comprende y perfecciona la geografía e historia de otros hombres y aplica el conocimiento de las ciencias humanas para el goce común de todas las libertades.

Para tal hijo no hay cuentos que ofusquen. Puede comprender mejor las fábulas sin sentirse avasallado por la quimera, considerándolas como obras que apelan a la fantasía y no a la razón y antes que encontrar el deleite en ellas, lo encontrará en la práctica de las virtudes varoniles para las que ha sido creado. No se engolfará en fábulas ni leyendas, ni se servirá de ellas; pero tampoco le asustarán, ni las condenará. Ese hijo sabe que es rey y emperador de su propia vida, que no puede gobernar a nadie ni de nadie se ha de enseñorear. Sabe que hay algo soberano en la creación: la verdad, y que ésta, cuando se manifiesta a través del hombre, lo hace en calidad de siervo, un siervo que libertará y ensalzará a un plano sublime a quien la busca. Poseerá un espíritu creador, constructivo e inalterablemente fiel, antorcha de amor que desde el corazón libre alcance a todos, sin cargar a nadie. Tiene la felicidad en sí, como un don de la vida, aceptada en un estado de conciencia al que con firmeza y ternura le ha llevado el padre. Es feliz porque lucha y cumple como debe y con quien debe. La sinceridad es su arma y su escudo, como una manifestación de la verdad, viendo en la mentira, hija del error, su constante enemiga. Pero no serán los mentirosos sus enemigos, sino su objetivo, y no cejará en el empeño de ganarlos por la persuasión y los frutos agradables

que producirá su vida. Sabe que el error se integra a la verdad cuando es reconocido como tal; lo denuncia aunque sea él quien consciente o inconscientemente lo haya cometido; vive para otros y por otros, sin pedir ni deber a nadie nada; rechaza toda forma de egoísmo y actúa altruísticamente ante los seres más egoístas. Y toda su riqueza es eso: la práctica de tales rasgos virtuosos que infaliblemente producirá sus frutos.

Cuando se encuentra que un hijo está ahí, plasmado con sufrimiento y amor, fácil será explicarle, si no lo que es Dios, por lo menos lo que no es Dios, que no es lo que pretenden y proclaman las religiones establecidas, al que se pueda llegar por las meras prácticas de cultos o adhesiones a doctrinas ideológicas; que si algún Dios hay, éste no puede estar fuera de la verdad y de la vida, que la verdad y la vida son eternas y no pueden ser características de tal o cual religión, sino de la verdad y de la vida mismas. Un hijo fortalecido en la verdad no puede tener como dios más que el casto amor. Pero es entonces cuando descubre que la humanidad a la que se dedica en siervo y hermano, lo acosa, lo denuncia, le grita: ¡Tú que dices libertar a la gente, rompes estos clavos y estas cadenas! Pero aun descubriendo el destino cruento al que voluntariamente se somete, un hijo plasmado en amor y sufrimiento, sabe, en fin, que quien ama a quienes así gritan, no puede por menos que compadecerse y callar.

CANTARES PROVERBIALES

Replicando a Machado «el nuestro»: Caminos de vida hay en la práctica verdad que, aman-

do, el justo atesora, mientras que el alma se dora con luces de eternidad. El azar no hace caminos para el caballero andante que, encima de un rocín deshace mil desatinos con tristísimo semblante.

Ladrones de esperanzas, reudentores que trafican, entre errores, son quienes justifican y bendicen cuanto luego, ellos mismos contradicen cubriéndose de flores. A quien nuestro yerro justifica, Antonio, dices bien, lleva a la pica de la eterna verdad en tu persona. El buen amor no encubre, mas perdona, y a la verdad se aplica. Que nadie justifique mis flaquezas; ladrón es el que alegra las tristezas sin tratar de llenar la nuez vacía con el gusto de la sabiduría que, al partirla, da fuerzas.

Nuestras horas se han vaciado del eterno saber, pues nunca saber supimos, al enseñar, aprender. Un instante es infinito si se vive en amor, aspirando vida pura como lo hace la flor. Toda la vida es un soplo si se pasó en necedad, sin saber que el amor era, claro amor a la verdad.

Manos pulidas no indican siempre limpias manos; con finas maneras hemos visto mil tirarros. La tierra es buena si frutos nobles produce. Juguemos al hombre por la luz que lo conduce. Truhán deja de ser quien su mano al corazón se lleva y encuentra renovada la razón. Estamos muy hartos de etiquetas y de nombres. Los hombres tales son si tales son y en hombres se levantan con manos pacíficas, sin iras, reemplazando con gestos de verdad, mentiras. Sepulcros blanqueados y manos lavadas arengan a las muchedumbres con espadas... La paz que confeccione el mundo no es la paz. La luz se ofrece al hombre con benigna faz.

No, Antonio. No es piadoso el hombre que nos rechaza y a vacías prácticas religiosas se abraza. Piedad es dar la mano que al tenderse da gozo y abre a la razón el más lúgubre calabozo. El hombre que hace hermanos es sólo el lidiador que comprende en la plano moral de los valientes y es ésa y así la eterna virtud de los conscientes gladiadores en la ardiente arena del honor. No

es piadoso el hombre que a otros arrebató dignidad sin la cual ven que la existencia mata, que la vida es ilógica y quimérica y sombría y que no es luminoso sino oscuro y triste el día. Piadoso es quien enseña amor y nunca flagela, quien abre vastos cielos al yerto corazón; piadoso es quien con luminoso vivir consuela, ampliando con verdades gratuitas la razón.

El hombre justo comprende que el objetivo en la vida es medir con la medida que en la verdad se nos tiende. Va hacia más quien cree que es menos; y es menos quien más cree ser... Pierde quien quiere vencer; quien ama al malo, ya es bueno. Importa que quien se acoja a tan severa medida, en cada cosa escondida, encuentre su paradoja.

Bendito sea el bruto que lucha por la idea. Con la razón al menos demuestra que bien piensa. Bendito sea el pobre que busca riqueza sin mermar la dignidad, sin la cual en vano reza. Benditas las manos sucias que con las aguas se encuentran; jabón de luz layará quien huya de tinieblas.

LUCHANDO POR LA IGUALDAD

A V. Muñoz: Aforrezco la mal llamada caridad. El amor no tiene nada que ver con la satisfacción de la demanda del mendigo. El amor deshace mendigos y para ello lo da todo. Ofrecer nuestra parte al digno necesitado es otra cosa, pues la dádiva con nobleza y por nobleza edifica. Al mendigo hay que darle lo que no pide, que es muchísimo más de lo que pide. Al necesitado que no mendiga hay que darle lo que no pide, que es muchísimo más de lo que podemos dar. Quien lucha por la igualdad universal no puede hacer otra cosa que inculcar con palabras y hechos en otros las amorosas leyes de la vida que tienen para cada problema humano una justa, adecuada y generosa solución. La forma de inculcar este amor es darse íntegramente a toda tarea justa y a todo hombre necesitado.

MEMORIA HISTORICA

A Ortega y Gasset: El hombre está bien atado a su mítica, oscura e irracional historia, y sólo por eso valiera la pena romper con la onerosa tradición y empezar a vivir cada mañana como el orangután. Desgraciadamente, y a pesar de su pretendida descendencia del simio, el hombre no puede romper con la continuidad de su pasado y, sin proponérselo usa ese legítimo derecho de dignificar su existencia de ese modo impropio, volviéndose más sucio y más indigno llegando, antes que a plagiar al orangután, que sigue los instintos naturales y concuerda con las leyes de la naturaleza, a descender a la bajeza del reptil, ya que, quiera o no, conserva la memoria histórica de la transgresión a la ley del amor para la que fue exclusivamente creado.

DOS ESTADOS

Juventud y madurez: A Moisés Martín. El nuevo tipo de hombre que los anarquistas, los justos y los hombres de bien están llamados a crear ha de ser tal que en su juventud incipiente tenga ya toda la sabiduría (el saber tiene su lenguaje juvenil y he visto niños sabios), del anciano. Y el anciano ha de ser tal que proyecte luz y gracia de juventud en derredor suyo. La sabiduría, que no es precisamente una cosecha de experiencias, sino la expresión de quien posee la verdad; que no es concedida mediante estudios, sino una valiente posición de integridad, al alcance de todas las edades, es la clave de la plenitud vital en todo ser viviente. El hombre sujeto a sus errores históricos es necio e insensato en su infancia; vacío, soberbio, imprudente y desatinado en su madurez y, en la vejez, chochea. ¿No es esto pasar la vida de vanidad en vanidad? Para nosotros, los que arrastramos de algún modo el lastre de las torpezas y vicios de varias generaciones, «acertar en lo principal» es tener la plera certidumbre de que en el amor «la juventud puede saber y la vejez sabe poder».

A LA VIDA

(Soneto): Has llegado a mi muerte, decidida luz de amor con tu gloria soberana, descifrando al albur de mañana en esta hora de amor, recién nacida. Te

abrazo en pura sed y mi acogida convierte mi necrópolis mundana en un vergel donde, a tu luz, se ufana el alma que te adora enternecida. Eres más que un suspiro pasajero, lumbrera sem-

piterna... ¡Y resplandece mi corazón tal como lo has querido! Te defino cual gozo verdadero, si mi alma en la tuya reaparece, siendo en tí lo que, solo, nunca he sido.

ROSCON DE REYES PARA UN JEFE DE ESTADO

La bestia ancestral
y los instintos feroces
que se disimularon bajo los andrujos
se han despertado.
Con una Patria por cebo
desaparecieron de esta tierra
todos los ladrones de caminos.
Ahora Navidad,
cuando el asesino festeja a Jesús,
el fugitivo,
e idolo de todos los ladrones
y de todos los criminales,
un jefe de Estado
toma en sus manos
un roscón de reyes
como para «ordenar sus destinos»,
consciente de no ser
uno de los desgraciados de la Humanidad,
uno de los vencidos de la lucha,
aquella traidora batalla
de los santos, los curas y los stalinistas.
Y,
al partir su roscón de reyes,
escudriñando en sus recuerdos
algo de un rey destronado
puesto en romería a por la grandeza
de la Patria,
vio,
con la miserable agudeza del odio
y la antipatía,
la roja estrella
iluminando la hoz y el martillo.

ANTARES

(Revista «Taumalipas». Tampico, México.)



POETAS DE AYER Y DE HOY

Con Machado y por España

Angel Crespo,
Angel mudo.
Angel cierto
y desnudo:
Con tus alas
de papel
volaba él...
Y en sus calas
de piedra y miel,
tu barca.

A Don Antonio Machado
lo conocí entre vosotros.
Me lo trajo hasta mi exilio
su exilio de muerte en andas
sostenidas por el llanto.
En los dos, cuando nos vimos,
hubo un claro entendimiento
de árboles y de ríos
que acaparaban el aire.
Nos condujeron poetas,
descalzos todos y escasos
de lágrimas ateridas,
hasta el punto verde y tierno
donde la sed se convierte
en afán de manantiales
que desbordan nuestros labios.
Hablamos de ancianidades
con juventud orientada
a un raro lirio entre piedras.
Y comprendimos el llanto
de los caños de agua oculta
que preguntan por España
entre filones de muertos.
Cuatro palabras bastaron
para esgrimir un anhelo
de pájaros que preguntan
si habrán de volver al nido.
Don Antonio estaba triste
con los ojos sobre el Duero.
Y sus líricos soldados,
apóstoles de la hierba,
iban poniendo sus brazos
de leña para este fuego
que nos enciende la luna,
la luna de Valdepeñas,
que es la luna de Motril,
la que ahora brinda en Collioure
su luz española y libre.
No estaba muerto. Tenía
un rumor de arroyo nuevo.

Abarrátegui

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — J. Muñoz Congost: No entre lobos anda el juego. — J. Sevilla: ¿Elogios? contra éstos de Unamuro y aquéllos de Rousseau. — Clungio Carpio: Libros «Memorias de un desmemoriado». — Dr. Juan Lazarte: La Paz como estado positivo. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — Félix Alvarez Ferreras: Unos comentarios literarios. — Eugen Relgis: ¿América para los americanos? ¿América para la humanidad? — M. Celma: Palabras y frases. — Abarrátegui: Coplas al CENIT. — V. Muñoz: Correspondencia selecta de Francisco Ferrer Guardia (folletón encuadernable).

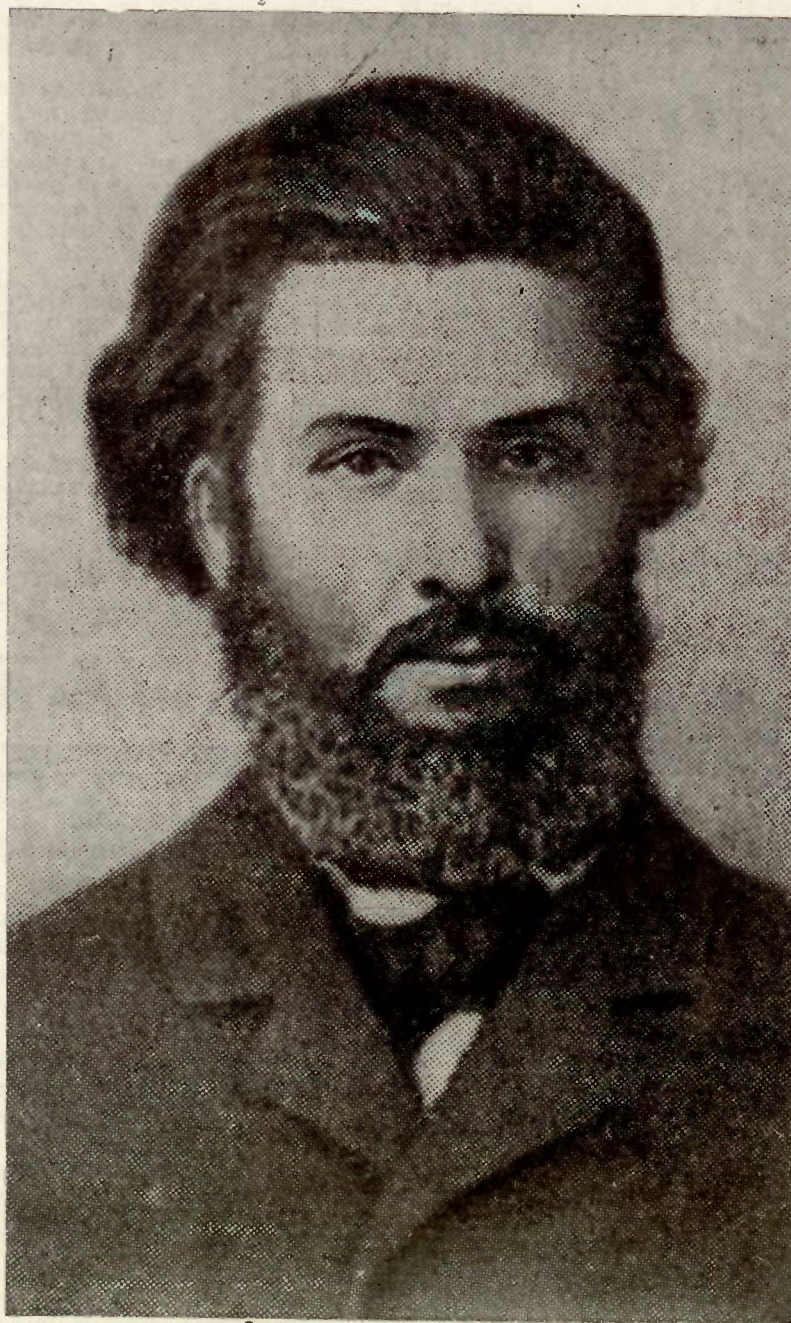
196

Noviembre · Diciembre 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.

40 P 55 23



EUGENIO VARLIN

Consideramos que la trágica y hermosa figura de Varlin, merece los honores de una portada de CENIT.

Si la Commune de París debiera resumirse en unas cuantas figuras, es seguro que de ellas no sería excluida la de Varlin.

Su vida fue corta y patética. Simple obrero, se formó a fuerza de voluntad, robando al descanso las horas que necesitaba para adquirir una cultura. En 1871, momento en que fue segada su joven vida, no contaba más que 32 años. Pero la gran nobleza de su carácter, su rectitud y la generosidad de su alma, no se desmintieron ni un solo instante.

Fue de los primeros en ocupar las barricadas y en batirse valientemente contra los versalleses. En las sesiones borrascosas de la Commune, defendió las ideas anarquistas. Era un discípulo de Proudhon y aportó, al conjunto de ideas sociales y políticas que se disputaban la orientación de la Commune, la concepción anarquista.

Su bondad de corazón le llevó a oponerse con todas sus fuerzas a la ejecución de los rehenes, acto que tanto ha sido reprobado a los comunistas. Sin embargo, el martirio que precedió su muerte, está en pugna abierta con lo que fuera la ejemplar grandeza de su alma y la generosidad de su vida.

Reconocido en la Plaza Cadet por un sacerdote, éste corrió a avisar a un oficial... Por lo visto, la caridad cristiana, que tan bien conocimos en España, ha sido siempre el signo distintivo de los ministros de Dios en la tierra. Este oficial, un tal Sicre, ató la manos de Varlin detrás de sus espaldas y durante una hora fue arrastrado y golpeado por los versalleses y las turbas aristocráticas. Cuando llegó a la calle de los Rosiers, donde lo fusilaron, le habían ya arrancado un ojo y su cabeza era una informe masa sanguinolenta. El oficial Sicre le robó el reloj y los soldados que le asesinaron reventaron su cadáver a culatazos.

¡Llor a Eugenio Varlin, figura señera, en la que honramos a todos los mártires de la Commune!

CENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12,00
Exterior	15,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENITT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Noviembre-Diciembre de 1970

N.º 196

EDITORIAL



Mutaciones sociales

SIN darnos cuenta, la mayoría de las veces, o percibiéndolo solamente un número reducido de individuos, se realizan lentas y profundas mutaciones sociales. Las costumbres, las maneras de pensar, los ideales de sociedad y de vida cambian, a veces radicalmente, de una generación a otra.

Por regla general, aquéllos que no analizan más que superficialmente los fenómenos sociales, no tienen conciencia de ello. Incluso no faltan, entre los adeptos a ideas sociales en pugna con los órdenes establecidos, los que no se dan cuenta de la mutación profunda que se efectúa ante sus propios ojos y que afecta a las propias ideas que dicen profesar.

Este explica las crisis de pesimismo y las declaraciones enfáticas de ciertos sedicentes libertarios que se declaran prestos a declarar sin porvenir a las ideas anarquistas y que hablan a todo instante de la necesidad de «renovarse o perecer»...

Cuando, por el contrario, el mundo va caminando, por la fuerza misma de las cosas y a consecuencia de una evolución constante de las conciencias, de las costumbres e incluso de los hechos políticos y económicos, hacia la puesta en práctica de innumerables ideas anarquistas.

Y es que, en esa fenomenología de las mutaciones sociales, no es nuevo el caso de las ideas que parecen soterradas, olvidadas, desplazadas por modas accidentales que, de pronto, nadie sabe cuándo ni cómo, irrumpen de nuevo en la actualidad y reaparecen como soluciones a cambios de orden social. Durante un cierto tiempo, el existencialismo estuvo en la boca de todos los «snobs», que se consideraban obligados a declarar que la filosofía existencialista era el «non plus ultra» en materia de ideas avanzadas. Sin pararse a examinar la cantidad de ideas usurpadas a las raíces del anarquismo individualista de los Stirner, los Thoreau, los Mackay, los Tucker, que habían sido incorporadas a la idea filosófica puesta «a la moda del día».

Hoy si no existiera Jean-Paul Sartre para recordarlo, ¿quién se acordaría del existencialismo? Sin embargo, el anarquismo, olvidado, soterrado, corriente subterránea durante un buen puñado de años, surgió bruscamente a la superficie en mayo 68 y no cesa de ir impregnando ideas, concepciones, prácticas de vida.

Y es que, el período de profunda mutación que hoy estamos viviendo, era natural y lógico que reapareciera la idealidad más proyectada hacia el futuro de todas cuantas ha concebido la mente de los hombres. El propio fracaso de otros sistemas en boga, la destinaba a resurgir, cada día enriquecida y con el prestigio que hoy le da el mismo hecho de haber tenido razón demasiado pronto. Porque, cuando se habla de «modernizar» las ideas, todos los que así discurren olvidan que nosotros, desde hace más de cincuenta años, estamos a la moda de siglos venideros.

MONOLOGOS
DESENQUADERNADOS

No entre lobos anda el juego

por J. Muñoz Congost

Y hete aquí que la prensa nos habló, a fines de octubre de la visita por tierras francesas del príncipe que le ha caído a España y al que se quiere hacer tragar como tragamos otrora las lentejas negrinistas:

a la fuerza. Y lo mejor del caso es que cae como bendición de incapacidad que permita seguir liando la madeja a los enredadores de tantos años ha.

Lo que resulta de sus andanzas por tierras galas, es que los «elegidos» de la «franca» tradicional democracia, han tomado en serio a una alteza hispánica de cuya capacidad dudan hasta sus más allegados colaboradores. En su calidad de «general honorario» de las fuerzas españolas, se le han hecho visitar instalaciones y dispositivos bélicos que calificó de «interesantes».

No otra cosa podría decir ese gallardo residuo de aquella estirpe de Borbones y Habsburgos, que dejó en las páginas de nuestra historia dignos ejemplos de decadencia congénita y degeneración dinástica.

No podía decir otra cosa de esas instalaciones. Sus diez años de academias militares — y uno solo de universidad madrileña — no podían conducir más lejos dadas las facultades de un príncipe, que según las malas lenguas españolas ha sido enviado por Franco y los suyos para demostrar a Francia y a Europa que los españoles no son bajos de estatura.

Tratáronle como heredero de «algo» que ni él mismo sabe lo que es. Que por cierto le va a venir muy ancho. Grande le venía ya la situación cuando hincando la rodilla ante la tambaleante figura del que los españoles de allá califican de «momia» — y que hace figura de regidor de los destinos del país — declaró que debía su brillante promoción, no a su estirpe, ni a su familia, ni a los derechos dinásticos, sino a la clarividencia y bondad del general sublevado.

Y hemos dicho y redécimos que hace figura de «regidor» refiriéndonos al viejo caudillo por la gracia de los Dioses del Nazismo, porque éste ha llegado a los años en que no se sabe si lo que se quiere es lo que se quiere, si las circunstancias determinan el caudillaje o el caudillaje las circunstancias.

Y el príncipe «Bobo», que por este nombre también se le llama por las calles madrileñas, no lo fue tanto cuando por un palacio y una promesa de porvenir a las órdenes de todos sabemos quién y él puede que aún lo ignore, revolcó en el fango franquista la falsa gloriola de una triste familia

real y envolvía en la porquería del olímpico desprecio franquista a los del «Estoril» y sus seguidores. Claro que como me dijo aquel chaval, barro con barro todo es barro. Y los malos hedores, mezclados, dan hediondez cochambruna.

El tal príncipe algo habrá aprendido, a pesar de la opinión de alguno de sus profesores, que declaraba que no tuvo alumno más cerrado de mollera. Y entre las cosas retenidas estará aquello de que «Madrid bien vale una misa». Y si no era Madrid, el nombre de la Villa no viene al caso, pues al fin y a la postre París le ha abierto las puertas oficiales.

Y si no sintió la humillación en las flamantes Cortes españolas el día de su erección al «hereditario», es porque no sabe lo que la humillación es, en su grandeza. Ya dijo en cierta ocasión ante la televisión que nada podía extrañarle pues «había nacido príncipe».

Vale mucho ser llamado príncipe de España, y ver su figura donosa en revistas y revistillas en colores, detrás del «Caudillo» y saber que sus rizados cabellos hacen suspirar a más de una de las escleróticas señoritas de la aristocracia española y que su mirada desvaída también hace suspirar de satisfacción a las sombras del Opus Dei, aseguradas de su continuidad; creídos al menos de esa seguridad.

Y no se equivocan con el Juan Carlos. No les saldrá la criada respondona. Vivir bien en calma, seguido y precedido de los tecnócratas que hacen sonar el pandero de su publicidad.

En su visita parisina, la sombra negra de las fuerzas vaticanistas, los nuevos templarios de la «fe» estaban representados por ese no menos flamante ministro de Negocios Extranjeros y de otros no extranjeros ni tampoco limpios, inamovible ante la crítica y ante el escándalo.

Dicen las disposiciones oficiales franquistas que el príncipe tendrá las atribuciones de Franco durante la ausencia de éste del territorio nacional o en caso de enfermedad. Y a este respecto no deja de mencionar la prensa del país, que viajecitos fuera del territorio nacional, no los hizo Franco más que para visitar a Hitler, a Mussolini, a Petain y a Salazar. A Pompidou le manda el vástago «legal». A Nixon lo recibió bajo su techo. Ni uno ni otro tienen la altura necesaria para provocar una salida del territorio español del viejo dictador. Pero, ¿será verdad lo que se rumorea de que prepara una salida más para visitar a los hombres del Kremlin?

La actualidad trimestral es esta visita de octubre al París de hoy, que nada tiene que ver con el de la Bastilla y de la Revolución que condenó a otro Borbón. Este otro recibe con todos los honores a un descendiente de aquella familia. Y al halagarle rinden pleitesía al que se inclinó ante el Caudillo, quien a su vez se inclinó ante Hitler... Pero no vayamos tan lejos... El pueblo de París y Francia entera podrían enfadarse con mis soliloquios. Aunque ambos no tengan nada que ver con los palacios parisinos rutilantes de medallas y entorchados.

Aquello eran cosas de ayer. Y lo otro es de hoy. ¿Y de qué vale hablar y hablar si todos sabemos eso y más y callamos y aceptamos y acatamos por comodidad y facilidad de vida y por no complicarnos la existencia? Sé que no digo nada de nuevo. Pero como ya indicara al comenzar estos monólogos sólo quiero desahogarme y desahogar mi espíritu diciéndome todas aquellas cosas que me van y me vienen por el magín.

Y como es posible que alguien — aun hay inocentes en el mundo — se pregunte si es posible eso, si hay vergüenza en la política, habré de contestarle cortando su pregunta de otros tiempos con otra. ¿Qué es eso de la vergüenza?

¿Y si no fuera tan bobo, el Borbón del palacio de la Zarzuela? ¿Y si nos fuera a resultar que ha sido él quien sopló al profesor madrileño Calvo Serrer, ese artículo en el que mencionando a De Gaulle, le decía a Franco que ya era hora de hacer como el primero? ¡Si tendrá ganas de «suceder» el Borboncito! Por cierto que el abogado defensor de los acusados por este terrible delito, significó que tal reflexión no podía afectar la «fuerza granítica y carismática del jefe del Estado Español.

Hemos tenido que recurrir al diccionario. Lo decimos sin falsa vergüenza. Porque eso de «carismática» nos intrigaba. Y «el de la Lengua» nos dice: «Carismas: Dones abundantes que concede Dios a una criatura.»

En ese caso, si los dones le vienen de Dios, nos preguntamos a que viene ese revolverse de ciertos sacerdotes que haciendo el contrapeso del Opus Dei, «contestan», «protestan», «resisten»... Y hasta es posible que algunos de estos protestatarios representantes de la religión anden liados en ese flamante «Frente Nacional de Liberación Español» que ha aparecido por arte de birlibirloque en el panorama de las numerosas siglas de la oposición de hoy... No nos extrañaría. En otra no menos flamante, aquella Unión Nacional de los años 45 al 47, andaba un cierto Padre Vilar... y estos padres siempre traen hijos tras de sí...

Y válgame mi carácter, que me hace saltar de una cosa a otra. Monólogos que me salen así un poco como quien habla, habla y en sus razonamientos se va de aquí allá con mente indisciplinada y sin orden.

Es verdad, no llego a creerlo y tengo que convenirme de ello. En una de esas revistas que se editan en Francia y que mantienen campaña, a dirección única sobre la liberación de los pueblos subdesa-

rollados (nos referimos a «Africasia») ha aparecido un articulito enviado por ese «Frente».

Que conste al hacer mis observaciones al respecto, que no tengo nada que decir de tal revista ni de su especialización sobre el tercer mundo. Si. Que me sabe a pastel de aniversario o a melón que se corta en rajitas, cuando al hablar del mundo encontramos un tercero. Cada cual, como siempre dije, defiende sus puntos de vista y presenta como cree o como le dicen que crea, los problemas que le interesan o que interesan a quien interesa que las cosas sean y sigan así.

Sé igualmente que España, la España de ese príncipe, la de Carrero Blanco, la del Opus Dei y Compañía (a mayor gracia del Dios de las Bancas y de los Cuarteles) merece por sus estructuras, como por su desarrollo que se le considere como a esas antiguas colonias de que «Africasia» se ocupa. Máxime cuando andamos convencidos que lo que quiso ser «imperio por la cruzada» es zona de influencia de un imperio sin cruzados, pero con la fuerza de las huestes «dolarianas». Pero con todo y con ello, encontramos extraño que esa revista se ocupe de nuestra piel de toro. Y que se ocupe para presentarnos por la banda, así como de contrabando y por carambola ese Frente a cuyo frente no sabemos quien anda si alguien andara y si el tal frente fuera algo.

Queremos recordar de nuevo como más arriba dijimos que allá por los años 45, surgió como un meteoro en el cielo de la oposición española al franquismo, una entidad brillantemente y ricamente orquestada, de publicidad vocinglera, espectacular, limosnera y pedigüeña, que aspiraba a hegemonizarlo todo y a hacerse con todos. Engendro político que se decía, ser todo, no siendo nadie y no contando sino con la abundante aportación financiera de los fondos del Ural. Mentamos, y nos lavamos boca y manos, a la Unión Nacional, la que recogió del estercolero donde vegetaban todos los desechos políticos, los residuos de este desperdicio... y como nació, murió, entre la indiferencia de los amigos y los enemigos del régimen franquista.

Han pasado más de veinte años. Y quien sabe si de aquella Unión Nacional y de sus mismos padrinos, nació esto ahora, como hace unos seis años nació otro infundio, aquella Agrupación de la República Española, hábiles sacadores de «cuartos»... que se esfumaron después en la noche del tiempo.

¿Los mismos padrinos? Pero, de ellos, ¿cuáles? Porque como andan aquéllos divididos entre «disterianos» y «carrillistas» declaramos sinceramente que ignoramos de qué frente viene ese Frente.

Y vaya que los tales del tal no son nadie. Ya prometieron en nombre de la Tercera República Española (la que según ellos ha de venir) la renuncia a ciudades y colonias españolas fuera de España. Porque piensan ser ellos quienes dispongan. Mal le vienen al pueblo español esas ciudades que sabe son ocupación ilegítima. Pero, las promesas son promesas y las que hacen los políticos son mercancía de publicidad.

Decidió pues el «Frente», lo que será España, y lo que hará y lo que decidirá. Y puesto que está decidido y que el pueblo español pensará lo que ya

está pensando, querrán quizá darlo todo en forma de sopillas de esas que venden ahora en farmacia para los bebés a fin de evitar a los españoles el tener que masticar. Buen hueso le saldría a los de ese Frente si tal frente hubiera. Al pueblo español le gusta poco que le dicten. Y esas iniciativas y frentes, y coaliciones que nacen siempre de «arriba», consignas de alturas más o menos «proletarias» le vinieron siempre tan anchas a los españoles... como le viene ese acumularse de partidos opositoristas que pululan hoy en la triste España, con el respeto debido a la autoridad competente. ¿Y a qué santo viene de hablar de todas estas gentes?

Va a resultar que les estoy haciendo la publicidad, y puede que alguien venga a sonarme las campanas de un justo alerta. Porque es muy probable que no lean estas líneas más que quienes andan harto convencidos de lo que digo.

Cada cual se convence a sí mismo. Y léanme o no los sobrinos, sobrinas, hijos espirituales o putativos de aquella U. N. y de sus principios del materialismo histórico; sean o no aquéllos, antepasados fantasmales de éstos de hoy, quisiera decirme que no es malo remover tristes recuerdos, y que si algo ha de pudrir que pudra de una vez. Que no por ignorar lo que existe y por hacer oídos sordos a los discordantes cantos de sirena impregnados de los desodorizantes en moda, ganamos nada. Hay que hablar más alto que esas voces falsas y airear con vientos de verdad, el cerrado ambiente. Que donde hay barrido permanente de sinceridad, no hay basura que pueda contaminar.

Que el pueblo español, está harto de lo que hasta hoy hicieron del país una colonia militar y económica, un mentidero de turistas, una fábrica de brazos baratos para Europa y el proveedor titulado de criadas baratas para servir de tema a los humoristas centrados sobre «las Carmen» de blancos delantales y cofia arrugada. Harto está igualmente de abusos y de escándalos ahogados y de robo oficial y de brutalidades y represiones y de tanta mi-

sa y poca olla. Tan harto que habrá de estallar un día u otro.

Pero que vayan perdiendo las esperanzas todos los rapaces que esperan. No se han de cocer las habas para ellos esta vez. Si al pueblo se le deja, y los albores son de avalancha, mala ventura prevemos para los aprendices maquiavelos de todas tintas.

Que ya está bien de tanto repetir la historia. Y de discos rayados tenemos más de la cuenta. Tengo la convicción de que una vez roto el cántaro no se volverá con él a la fuente.

Vamos ya camino de terminar las digresiones de esta vez. En honor a la verdad no podremos pasar por alto unas de las cosas que dice ese «Frente», refiriéndose a los países «progresistas» (y ya cargamos con la palabrita) africanos, que mal se aviene ese progresismo de que pregonan cuando hablan de liberar las posesiones españolas, con su incondicional ayuda a las cosas del fascismo español en la O. T. I.

Claro está que dichos progresistas podrán decir que en la O.T.I. andan los representantes soviéticos y los de sus satélites, y los americanos y satélites respectivos.

Que si de un lado como hemos leído también en otra parte, el secretario de la C.I.S.L. condena la ley sindical franquista, ello no impide para que miembros de esa C.I.S.L. visiten los sindicatos españoles y se codeen con ellos en los unescos pasillos de las dependencias llamadas obreras.

¿Y para que van a ser menos los africanos? ¿O es qué sólo está permitida la doblez política a los grandes? Si así fuera, puede que un medio de llegar a ser grandes algún día, sea el de practicar esa política del corazón a la izquierda y los cañones a la derecha. Que todos los jerifaltes nos tomaron por bobos. Y con nuestro aguante, así andan las cosas de este mundo.

Y punto final temporal y provisorio.



ESTUDIO POSTUMO

¿ELOGIOS? contra éstos de Unamuno y aquéllos de Rousseau

por J. SEVILLA

«Justo tenemos bastantes religiones para odiarnos, pero muy pocas para amarnos.» — SWIFT.

NO siempre es con la razón y la más de las veces contra ella, que los hombres de inteligencia superior edifican las creencias capaces de estremecer el mundo; y hasta el punto de vista sentimental, laudatorio y elogiástico, llegan a veces a una mentalidad vecina de la de un salvaje.

Es atrevido el problema por tratarse de tres inteligencias admiradas por una considerable parte de la intelectualidad mundial, pero el asunto que aquí tratamos, es lo bastante grave para que nos paremos un poco a meditar, ya que se trata de un Rousseau y un Unamuno que caen de lleno en «esa mentalidad vecina de la de un salvaje», (y esto no es mío, sino de Gustavo Le Bon), al sentirse enamorados de Calvino, alabarle a él y elogiar su obra.

Cuando nos adentramos en lecturas con metódico estudio, leyendo y pensando, razonando y sopesando a la vez lo bueno de lo malo que cada libro puede encerrar, y lo que puede acarrear afanes o tendencias, vemos que, solo en una página o unas cuantas líneas, se levantan escollos difíciles de pasar por alto, abismos profundos que ha de salvar la razón cuando esos escollos y abismos brotan en el camino de libros como «Contra esto y aquello» de Unamuno y «El contrato social» de J.-J. Rousseau. Ni el uno ni el otro dejaron correr su pluma por las vías del cálculo razonado para escribir de Calvino elogios y alabanzas que no ha merecido el zorro ginebrino. Pudo en ellos más la pasión: que el razonamiento sobre la obra, la conducta y el proceder llevado a cabo por el hijo de Noyon para encumbrarse al papado protestante en Ginebra y mantenerse en él imponiendo su doctrina tiránicamente por medio de la prisión, el destierro y la hoguera para todos aquellos que no se sumaban a su causa.

De este hombre fatal que fue Calvino, dice Unamuno en su libro «Contra esto y aquello», (página 74) en elogio desmedido:

«Francés fue aquél picardo de espíritu claro, artista, aquél didáctico y aquél organizador, aquél político admirable y aquél admirable escritor que,

renovó la lengua con la misma maestría que removió la teología, y ciertamente, su libro de la «Institución», es a la vez que un monumento a la teología cristiana, un monumento de la lengua francesa.»

De vivir hoy Unamuno, le preguntaríamos: ¿Qué hicieron las dos reformas, (la de Lutero y la de Calvino) para purificar el cristianismo corrompido por la Iglesia romana? Nada, absolutamente nada. Siguieron los abusos de obispos, cardenales, papas y clero, aumentándose más con las dos reformas que entre otras cosas, dio pie a que, en la sien calenturienta de Ignacio de Loyola, se forjara la idea de algo nuevo y fuerte para salvar de la tormenta reformista y de la abusiva actuación de curas y papas, la resquebrajada fe cristiana, organizando la compañía de Jesús (la contra reforma) y empeorando la epidemia que se esparció en los celosos servidores de Dios y que hoy, tras los siglos, se ha agravado de tal manera, que no existe forma divina ni humana que cure su mal.

Si Calvino removió la teología y la lengua francesa, pero con Calvino el picardo se sumó la Francia ilustrada, es decir, la tenacidad ilustrada que ayudó a Calvino a reformar y cambiar un sistema dentro del mismo sistema.

Pero Calvino, que ni era «artista» ni «espíritu claro», sino hombre frío y desdeñoso, meditativo y enérgico, soberbio y sin amor, sin ese romántico amor ni esa pureza de lenguaje que no usó nunca ni se trasluce en su «monumental libro» de la Institución, como si lo fueron Santa Teresa y Juan de la Cruz, usó y abusó con tesonería y dureza a lo Cortés y a lo Pizarro, de su fuerza y su mal genio, para perpetuar la creencia y la fe en Dios queriéndola substraer de la corrupción católica, apostólica y romana, para caer a su vez doblada y de rodillas, en otra corrupción de almas y de crímenes que usara el reformado papado ginebrino.

Calvino, que como Lutero se apoyó en los disidentes de la religión católica: en los filósofos humanistas que como Erasmo, Moro y Castalión denunciaban ya las atrocidades de Roma y en principio siguieron a Calvino, como así también los hombres de buena fe que le creyeron como una esperanza de subsanar y purificar los grandes errores de Roma enarbolando el santo y seña de «Ver-

dad y Libertad», vino a caer en los mismos vicios y errores que la Iglesia romana. Intransigente y feroz, persiguió, acusó, encarceló, desterró, mandó a la hoguera y al patíbulo a todos aquellos que no se amoldaban o sometían a sus concepciones y disciplina. Desde el gran Castalión a Miguel Servet, una gran cadena de sabios, sindicatos, libreros, diputados y eclesiásticos fueron víctimas del zorro ginebrino que no liberó a pueblo alguno ni esclareció la verdad. Su verdad y su libertad fueron, la sumisión y el acatamiento ciego a su doctrina, o la hoguera y el martirio sin piedad. Su mal genio le devoraba las entrañas, y lo volcaba contra sus víctimas con espeluzante frialdad.

Con todo lo «monumental» de su libro, de la «Institución», todo su «arte» y todo su «espíritu claro» como nos lo muestra Unamuno, la intolerancia de Calvino, mató la libertad que él mismo proclamara para substraer a la cristiandad de las argollas que la sujetaban al papado de Roma. Y como la intolerancia está engendrada por el fanatismo, el orgullo y el odio, (prendas éstas que Calvino poseía), no fue ni pudo ser el hombre libre a oponer al fanatismo católico, el amor sincero para todos los humanos.

.

Lutero en Withemberg, (sobre el Elba), había lanzado la Reforma que, primeramente no hizo más que levantar una revuelta en los claustros. Fue después de afianzarse en la Dieta de Hamburgo con el sabio Malactón, que organizó una sublevación en toda regla con los apéndices que el fanatismo sublevado lleva en sí. Robos, asesinatos, expropiaciones y derramamiento de sangre de cientos y cientos de víctimas inocentes que se sumaron a la nueva doctrina. Pero si en Withemberg la reforma fue al principio una revuelta en los claustros religiosos espantados unos y admirados otros de tanta herejía lanzada tan atrevidamente, en Ginebra con Calvino, la reforma fue un movimiento político y ruín por la forma de llevarlo a cabo, que solo tuvo la astucia de burlar a la Inquisición de Carlos V y de Francisco I y que a ella se sumaron parte de la intelectualidad europea, defendida después por pensadores, que establecieron un nuevo movimiento literario y filosófico de los que la historia hace época.

Mucho tiempo después de lanzado el armazón reformista y corociéndose las atrocidades que Calvino y su reforma cometieron, crímenes, autos de fe y prisión en nombre de la nueva doctrina que el propio Calvino sentenciaba, delataba y ejecutaba usando un vocabulario insolente y ruín para con sus víctimas, (el proceso contra Miguel Servet es un vivo ejemplo de todo ello), el movimiento literario y filosófico siguió sosteniendo la genialidad de Calvino. Hasta el melancólico autor del «Emilio», J.-J. Rousseau en su «Contrato social», cometió la torpeza, (si, la gran torpeza que reserva la fatalidad a los que flaquean como humanos), de rendir culto exagerado y pleito homenaje a Juan Calvino.

«Los que consideran a Calvino, — dice Rousseau — no más que como teólogo, desconocen la exten-

sión de su genio.» Sin duda, el autor de «El ermitaño de Montmorency», no conocía o no quiso reconocer el mal genio del zorro ginebrino, y creo que no podemos achacar a flaqueza mental sus elogios, — que son muy numerosos y persistentes, — puesto que el «Contrato social» lo escribió a sus cincuenta años de edad, en pleno desarrollo de sus facultades mentales.

Erasmo, (que sostenía en parte el protestantismo en Holanda), tuvo la acertada visión: de decir en Bala después de una reunión con Calvino, Bucer y el filósofo Batavé, después de insinuarle Bucer varias veces por saber la opinión del maligno viejo autor del «Elogio de la locura» y del «Libre albedrío» le respondió a Bucer lo siguiente: «Yo veo una gran peste que va a nacer dentro de la Iglesia contra la Iglesia.»

Esta fue la gran extensión genial que Rousseau y Unamuno vieron en Calvino. La «gran peste» que el malicioso Erasmo presagió, vino a ser más extendida, más perniciosa y grave en Ginebra, puesto que Calvino, como la Iglesia romana cuidadosa de los dogmas que le han depositado, no cambió jamás nada: no adjuntó nada a lo superfluo de su fe; todo su trabajo fue, el de pulir las cosas que le han dado desde la antigüedad, de confirmar las que han sido suficientemente explicadas y de guardar las que han sido confirmadas y definidas por él. ¿Qué es sino, lo que el protestantismo susurrea a los creyentes con los Evangelios en mano? A esta verdad cínica e inmutable para la Iglesia romana y la calvinista o protestante, el individuo debe conformarse, someterse y obedecer.

En cuanto a Calvino, a su genio, a su política admirable y admirable escritor renovador de la lengua francesa: al de la gran extensión genial y removedor de conciencias y otras alabanzas por el estilo salidas de las plumas de un J.-J. Rousseau y un Unamuno, oponemos este otro pequeño ensayo del poeta servio Jovan Duchich, fiel reflejo de lo que fue, lo que escribió y como se comportó Juan Calvino en su roída vida y amarga existencia.

«Calvino, legista y dogmático, — dice Duchich — supo endurecer en el alma del pueblo ginebrino todo lo que no quemó en la hoguera. Introdujo la tribulación religiosa y la piadosa renunciación: en esas cosas que, hoy todavía, siguen llenas de frialdad y de tinieblas; sembró el odio a todo abandono indolente y a toda alegría, y condenó por decreto la poesía y la música.

»Como jefe religioso y tiránico político, forjó sus leyes de hierro como si fueran dogales que aprisionan la vida en el Estado y reglamentan los sentimientos familiares. De todas las figuras que ilustró la Reforma, la de Calvino es probablemente la más dura, y su Biblia constituye el manual de vida más sombría.»

La filosofía se halla librada al ensayo y al ejercicio entre los hombres, y es perdonable el arrebato de ilusión, pero no así la reflexión metódica de alabar a estos miasmas ideológicos, efluvios malignos que surgen aquí y allá aprovechando etapas de la vida y circunstancias para flotar dentro de esas etapas. Pero al transcurso de los años, al estudiarse bien y comprender mejor la pragmática

LIBROS: «Memorias de un desmemoriado»

DESDE que, hace años, el periodismo argentino hizo conocer las primeras colaboraciones que enviaba desde Norteamérica Ernesto Montenegro, admiramos a este hombre singular, con ánimo de, algún día, poder identificarnos con sus conocimientos. El gran horizonte expositivo, la precisión directa y la discreción con que trataba los temas constituían una honesta limpidez contagiosa.

Tales condiciones únicamente podía poseerlas un profesional, adiestrado, identificado con el universo periodístico que es una actividad distinta a la del poeta y el escritor, aunque en algunas ocasiones se encuentren y confundan. Porque, en rigor, el periodismo no crea. Expone gráficamente la imagen tridimensional del fenómeno. No participa de la composición del acaso o los accidentes que la existencia presenta, si bien el periodista dispone de su personalidad y dirige la orquestación.

Inopinadamente, inusitadamente, un problema, un acontecer o simplemente una nota borbosa en el bonancible ajeteo del sainete cobra matices que periodísticamente nada más que el profesional podía imprimírlé. Siempre tiene que arar su campo en espera de la semilla, que es el acontecimiento. Y quien pueda atraer hacia sí, durante uno, diez o treinta años esa atención vigilante del público, valiente y atraente, es porque está poseído de los conocimientos y secretos profesionales, artillado con la cultura universal, armas imprescindibles.

Así fue como nos encontramos en el firmamento de la noticia con Ernesto Montenegro. Chileno, de nacimiento y librepensador a la manera de los chilenos tradicionales — que permitieron cultivar en su campo barbechado para la libertad productos tan nobles como lo fueron Bello y Sarmiento, caraqueño uno y sanjuanino el otro — su pluma inspiraba simpatía y admiración. La profundidad del conocimiento con que Ernesto Montenegro planteaba los problemas desde cualquier lugar de las antipodas en que se encontrara, obligaban al habitante porteño a leer lo que sucedía en el mundo.

Eso nos ha familiarizado con esta figura singular. Sonriente, amable, cordial. Pequeñito y con el heroico defecto de haberle ofendido la naturaleza al darle una pierna algo más corta que la otra — que Montenegro, como reproche, levantó como estandarte y recorrió medio plane-

¿ELOGIOS? Contra éstos de...

empleada, (la calvinista por ejemplo) es un sartal de nuevas y abusivas metáforas, vemos que lo que flotaba en el ambiente, lo que se imponía por la fuerza era corcho, corcho que flotaba en esas circunstancias precisas mientras los valores de peso se hundían. Y todo esto es lo que han ensalzado y elogiado Rousseau y Unamuno. No pensaron bien al escribir, que, «pensar y razonar, es servir»; servir una causa justa y humana ajustándose a una previsión de lo posible, de lo que acontecía, y así dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca de lo peor.

Hoy, ¡ya es otra cosa! Los corchos a lo Calvino, no flotan, pero obstaculizan. ¿Hasta cuando?

ta — durante casi medio siglo, pudo demostrar que si sus extremidades fueran normales para el avance, como se lo impedía el inconveniente, podría llegar caminando hasta nuestro satélite natural antes que los astronautas norteamericanos con todo el auxilio de la ciencia moderna.

Cuando apareció sus «Memorias de un desmemoriado», encerradas en un hermoso libro de 113 páginas que, en buena factura tipográfica, imprimió en Santiago de Chile la Editorial Universitaria, inmediatamente, a la simpatía que teníamos por el hombre imaginado se unió la curiosidad por conocer la aventura y aventurada carrera de este periodista prócer. Decimos prócer por su arte periodístico. Falleció hace poco más de un año y entrando en edad septuagenaria. Inmediatamente, este librito se asoció al hecho de «Mi vida y otras vidas» que, hace años, en edición bogotana, encierran los recuerdos vivos de don Baldomero Sanín Cano, periodista también, diplomático y demócrata en toda la línea, del que la historia de las letras escritas mantiene perdurable fuego lento, como el posterior caso de don Alfonso Reyes.

Sorpresa grande ha sido cuando nos encontramos con estas 113 páginas, que se prenden a los dedos de nuestras manos, hablando de sus correrías gratas, propuesto desde muy joven a arrojar al olvido los recuerdos ingratos. Remontó el mundo social, intelectual y físico en un traginar periodístico interminable que lo sacudía emocionalmente. La honestidad con que procedía le indicaba que era un hombre normal. Y pretendía pasar por un personaje ignorado, sin aspirar siquiera a permitirnos el lujo de contar con estas deshilvanadas «Memorias de un desmemoriado» que hubo de reordenar y reacondicionar Enrique Espinosa porque no le quedó tiempo a Ernesto Montenegro a concluir las, dada la escasa importancia que le asignaba.

Sus crónicas en los diarios norteamericanos y argentinos podrían ocupar varios volúmenes. El nuevo gobierno chileno, que hoy se instala en La Moneda, creemos que impulsará también la industria editorial de aquel país, a un grado de publicar, junto con la obra clásica y moderna de sus escritores y poetas admirados, la de los periodistas. Ahí entrará también la labor desperdigada de Ernesto Montenegro como una cátedra de enseñanza y exposición profesionales.

De uno a otro extremo de los Andes y en toda la extensión hay que emancipar al hombre y a la cultura. Esa es tarea de nuestra generación. El periodismo, como medio de difusión es portador de cultura y conocimientos que van más allá de la radio y la televisión. Los libros son testimonios permanentes y prominentes como registro de lo que fue tal porque así se vio y en efecto aconteció.

El libro es valioso y perdurable. Tenemos que aspirar a comprarlo por kilo, tanto el libro didáctico, como técnico y literario. Ya es tiempo de romper la barrera del sonido que mantiene cautiva la exposición de la cultura y educación de las naciones y los continentes. Tal nuestro elogio a «Memorias de un desmemoriado», que publicó la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, calle San Francisco 454.

CAMPIO CARPIO

PAGINAS DE AYER
Y DE HOY

La Paz como estado positivo

por el Dr. Juan LAZARTE

Lucha contra la preparación de la guerra Análisis de los pacifismos

HAY dos clases de pacifismo; uno pasivo, que es el pacifismo chauvinista, y otro activo, creador, de una nueva conciencia pacifista.

Si se pregunta a un general o a un fabricante de armas si es pacifista dirá que sí.

En realidad todo el mundo es pacifista, hasta la víspera de la guerra; entonces se hace guerrerrista. Este es un pacifismo epidérmico, cómplice y coautor de todas las catástrofes.

Si vemos bien el asunto, esto es la guerra, pues ella sigue el mismo camino.

La guerra y la paz son dos aspectos de un mismo problema: el régimen capitalista.

No se puede saber cuál es más culpable, si la época de paz o los tiempos de guerra. Para la humanidad tienen idéntico sentido.

En la paz se prepara la guerra. Sin esa preparación, la segunda sería imposible.

¿Cuándo se fabrican los acorazados, tanques, aeroplanos, fusiles, cartuchos, etc.? ¿Cuándo se afrontan los hombres?

Como se ve, la paz es sólo un aspecto de la guerra.

Por fin, ¿quiénes fabrican los armamentos? ¿Los hacen las industrias militares? No. En su gran mayoría los hacen las industrias civiles. Los mismos civiles que luego hablan contra la guerra.

El pacifismo verdadero no es el que va a la plaza en manifestaciones, a gritar exclusivamente contra los fenómenos superficiales de la guerra.

Hay que ir contra las causas profundas de la guerra y trabajar intensamente en ello.

El pacifismo puede ser un peligro, un arma del imperialismo contra el pueblo y contra un nuevo proceso revolucionario.

Un pacifismo peligroso es aquel que nos muestra muy espantado los sufrimientos, los heroísmos, toda una serie de detalles sin importancia que pasan en la guerra, porque ésto no es lo substancial de la guerra. Muy por el contrario. Las buenas gentes, que no saben nada, se conforman con la actualidad, pues comparan el presente con ese futuro guerrero y las penas físicas sufridas y aceptan y se afirman en un régimen de propiedad privada y explotación.

El capitalismo se dice pacifista. (1) Denunciemos

(1) Los gastos generales de las conferencias desarmamentistas alcanzaron en los últimos seis años 110 millones de pesos. Los gastos de desarme van resultando tan estupendos como el armamentismo.

tamaño hipocresía, que, como opio, puede adormecer a los pueblos!

El gobierno de Bolivia se dice pacifista; el de Paraguay también. Uno quiere el desarme del otro, pero ninguno desea desarmarse.

Argentina se dice pacifista y mantiene el ejército más fuerte de Sudamérica ¡es al mismo tiempo la mejor armada!

¡De pacifismo estamos hartos!

El pacifismo burgués

Todo el pacifismo burgués ha fracasado. No se puede repicar y andar en procesiones; como no se puede hacer la guerra y hacer pacifismo. Este empezó con una farsa. Palacios de la Paz que se levantaban en La Haya, con oro de la guerra. ¡Guerreros campanudos y chillantes — Roosevelt, el Zar de Rusia, el Kaiser Guillermo, recibiendo premios de la paz!

Todo el pacifismo fue un ejercicio experimental y corporal, al cual se dedicaban personas distinguidas, sin ocupación, y privilegiadas.

¡Luego era tan noble ocuparse de la Paz! Se hizo una especie de Sociedad de Beneficencia de las naciones...

Cuando vino la guerra, todos estos pacifismos se fueron a sus casas y gastaron igual voluntad y energía por la misma guerra a la cual tanto combatieron. El pacifismo fue un gran «bluff» amparado por algunos chiflados bien vestidos y por afluencia millonarios.

Sucedió que todos o casi todos los pacifistas que trabajaban durante la paz, por la paz, eran militaristas, patrioterros, propietarios y hombres de honor. Durante la guerra, ninguno hizo nada por la paz. Individualmente, ninguno opuso voluntad y conciencia en contra de la matanza, como lo hicieron algunos anarquistas y comunistas y muy pocos socialistas. Fracasó el pacifismo, colectiva e individualmente, por carencia ideológica y raquitismo ético. La paz era una especie de cabaret, donde se gastaban las horas que se pueden perder, y no una religión o una convicción profunda, vale decir, una consciencia.

El pacifismo burgués fracasó por carencia de conciencia pacifista.

El pacifismo ha trabajado hasta hoy con motivos espirituales y éticos; ahora trabajará además con motivos políticos y económicos.

Luchó considerando a la guerra como un mal, presentando el frente de la no resistencia. Hoy por

lo menos puede admitirse en el Occidente, la acción pasiva y la no colaboración, pero de acuerdo con nuestra historia cultural, sale a la acción decidido a librar batalla contra las causas de la guerra; en la lucha activa por las corrientes de fuerzas creadoras. Contra el sistema de los armamentos, contra el pensamiento de los armamentos, contra la existencia del capitalismo, para formar un estado de espíritu de paz y libertad.

Las guerras defensivas

Todos los Estados están hipócrita y sumamente interesados en no declarar la guerra y si lo hacen, sostener que se vieron obligados a ello para defenderse. Se ha creado la mentira convencional de la guerra defensiva.

Los alemanes sostuvieron que los franceses avanzaron sobre sus territorios, los franceses que los alemanes atacaron primero; los ingleses que los alemanes hundieron sus buques. Y así todos los gobiernos se muestran partidarios de la guerra defensiva.

A las buenas gentes se les dice que los enemigos invaden el territorio, que los hogares, la familia, las propiedades están en peligro... y que, para defender todo este patrimonio, no tienen más remedio que acudir a las armas.

No hay guerra defensiva. Todas son ofensivas. Todas están virtualmente preparadas, armadas y financiadas.

Los estados quieren la guerra. Esta jamás se improvisa; como hemos visto, es el resultado de laboriosas gestiones. Que un ejército invada, que otro avance un kilómetro más o retroceda, eso ya no tiene importancia.

Aquí, en América, pasa algo curioso. Los paraguayos dicen que se defienden de los bolivianos; éstos, que hacen una guerra defensiva. Si entran los brasileños o los argentinos van a decir lo mismo.

En este siglo no pueden existir guerras defensivas.

Un individuo puede defenderse en caso de un ataque de sorpresa; pero una nación que tiene 60 mil hombres, acorazados, aeroplanos, tanques, cuerpo diplomático, negocios y sus estados mayores, planes donde está calculado y creado el enemigo, no puede hablar lógicamente de defensa.

En el caso boliviano-paraguayo, esta mentira peligrosa y fantástica queda muy clara, porque es más fácil hacer un viaje a Europa, desde Asunción o La Paz, que penetrar cien kilómetros por las selvas y esteros del Chaco boreal.

En realidad ¿qué van a defender esos ejércitos? ¡Defenderán ratones, ranas, lianas o quebrachos! ¡Luego falta saber qué dicen los indios chiriguano, únicos seres que, según se cree, pueden vivir en estas regiones!

Desterremos la idea falsa de guerra defensiva. Este es uno de los venenos más peligrosos de la psicosis bélica.

Si se quiere llamar guerra defensiva, porque se defienden los intereses de las empresas petroleras o porque se defienden los grandes capitales extran-

jeros y nacionales, entonces, sí; de acuerdo. Pero entonces, que vayan los interesados a la guerra. ¡Los pueblos y nosotros hace rato que hemos renunciado a ello!

La cuestión del desarme: Abolición del servicio militar y los armamentos

Cuatro países de Suramérica, Argentina, Brasil, Chile y Perú gastaron en el pasado año 3.598 millones francos oro.

Esto es una enormidad para pueblos pobres, en los cuales la mayoría de la población no está incorporada ni a la física ni a la psíquica de la civilización.

En la Argentina la locura armamentista ya no tiene remedio; es el final de una parálisis general que ha postrado a la productividad del país en el lecho de muerte.

En los últimos cinco años (desde 1928 a 1932) se han gastado en asuntos militares cifras que escapan al entendimiento.

En una carta que publicara el pacifista liberal Lisandra de la Torre, sobre la situación financiera del país, hacía las siguientes consideraciones con relación a nuestro armamentismo: «En 1916 regía presupuesto de 28.000.000 en Guerra, 23.000.000 en Marina y 6.000.000 en pensiones y retiros, que fue elevado en 14 años por los gobiernos radicales a 67 millones en Guerra, 46.000.000 en Marina, 22 millones en pensiones y retiros y cerca de 400 millones en armamentos».

El gobierno provisional, en año y medio, lo elevó a los 188.000.000 en su proyecto de presupuesto para el año 1932; reducido en 2.600.000 en el proyecto actual de los anexos F. y G.

«Pues bien; es de todo punto grave imponer a un país laborioso y pacífico, que no tiene un solo conflicto con potencia alguna de la tierra, que mantenga 50.000 hombres en el ejército y la armada y gaste en razón de ello 188.000.000 de pesos cada año».

«En el Congreso Panamericano de Santiago de Chile, hace 8 años, la delegación argentina faltaba a la verdad, asegurando que nuestro presupuesto sostenía dos maestros por cada soldado y pocos meses después el mismo gobierno, que autorizaba las declaraciones antiarmamentistas de nuestra delegación, enviaba al Congreso, para ser tratado en secreto, el proyecto de armamentos por 618.000.000 que suscribía el general Justo y formaba parte integrante de los proyectos por 1.000 millones de pesos de gastos militares y navales de la administración Alvear.

«Han pasado 8 años, y en Ginebra el Dr. Ernesto Bosch, ex ministro del gobierno provisional, acaba de repetir la misma invención de los dos maestros por un soldado. Encomió también los anhelos antiarmamentistas del gobierno en momentos en que las fuerzas armadas eran elevadas a 50.000 hombres y en que se disminuía en 24 millones el anexo de Justicia e Instrucción Pública, para 1932, a fin de dar lugar al aumento de 17 millones en los de Guerra y Marina.

«He recibido una información que de compro-

barse causará asombro. El número total de cadetes de la Escuela Militar fue en todos los presupuestos anteriores al 6 de septiembre, de 350. En 1932, por obra y gracia de la política militarista iniciada el 6 de septiembre, se habría elevado el número a 700. Sólo en el curso de primer año, de 1932, habrían ingresado 320.

«Es fácil advertir lo que representaría para los presupuestos futuros el ingreso anual de 320 cadetes y 150 o más aspirantes a la marina.

«En 1916 se llamaba bajo banderas menos de 15 mil conscriptos. La leyenda del presupuesto decía «hasta 15.000 conscriptos». Y era raro que se completase el número. Los gobiernos radicales elevaron la conscripción. En 1924 subió a 21.000; pero se mantuvo inmutable hasta 1929. Fue esa la cifra del último presupuesto sancionado por el Congreso, en 1928. Pero llegó el gobierno provisional y su primera medida fue mantener dos conscripciones bajo banderas durante un tiempo y aumentar permanentemente los efectivos. Ahora en este presupuesto para 1932 (que nos presenta lleno de complacencia el P. E.) se autoriza el llamamiento de 26.296 conscriptos y la admisión de 4.500 voluntarios más o menos. En el caso de aprobarse el anexo de guerra, tal como viene, el ejército se compondría en 1932 de 36.920 hombres de personal militar y 2.854 de personal civil; total 39.774.

Por su parte, el anexo de Marina para 1932 autoriza la existencia de un personal militar y civil de 18.988 hombres. El personal completo de ambas instituciones armadas se eleva a la cifra antedicha de 58.762 hombres».

Estos gastos no son excepcionales sino la regla y esta es la enormidad.

No se trata de los negocios que impliquen las adquisiciones de armamentos o de las irregularidades que en ello siempre se cometan (como no ha dejado lugar a dudas la interpelación del grupo socialista. Ver Diario de Sesiones del Senado Nacional, Mayo 1932) sino de lo gastado de año en año; del uso y no del abuso.

Estos gastos se hacen en nuestro país, donde los argentinos se mueren de hambre en los pueblos, y se ve en la ciudad de Buenos Aires, a 3 kilómetros del centro, en Puerto Nuevo, acampados 7.000 desocupados, que dan la sensación de degeneración más completa; en cuyos campos manadas de «dingheras» se cruzan en todas direcciones, mendigando el pan por carencia de trabajo y distribución.

Estos gastos se hacen en un país de ignorancia básica, del pueblo sin escuelas primarias suficientes, sin dinero para Universidades; sin material técnico para su agricultura, sin remedios y hospitales para sus enfermos, sin nada de lo serio que pueda caracterizar una nación organizada.

Tanto dinero dedicado a la preparación de la muerte será dedicado a la vida cuando el sentido común haya penetrado en minorías inteligentes y mayorías ininteligentes.

Con tres años de gastos militares nuestro país podría hacer los siguientes trabajos asombrosos:

Lucha contra la ignorancia

- 1) Creación de escuelas primarias, inclusive edificios.
- 2) Creación de escuelas superiores, bibliotecas y distribución de libros.
- 3) Creación de institutos técnicos populares.

Lucha por la salud del pueblo.

- 1) Creación y organización de dispensarios locales y hospitales regionales, con ropa, alimento, remedios y demás material, pues, como es sabido, todos los hospitales de la república carecen de lo necesario.
- 2) Saneamiento de las regiones insalubres del país.
- 3) Alimentación de 200.000 niños y cuidado de 100.000 madres. (Hoy la tuberculosis mina madre y niños hambrientos).

Lucha contra la miseria.

- 1) 100.000 casas para obreros.
- 2) Saneamiento de las regiones insalubres del país.
- 3) Arreglo de caminos, etc.

Claro está que todas estas son medidas reformistas, que no conducen a solucionar la cuestión social, pero sólo se cita como expresión de una aplicación más racional de gastos y trabajo de la comunidad.

Y si hiciéramos un cálculo de cuanto se ha gastado en armamentos en nuestro país desde 1900, sin que haya quedado nada visible ni útil, nos encontraríamos maravillados de las cosas que pudieron hacerse con esa enorme cantidad de millones perdidos para siempre.

Alguien puede objetar que el desarme va a traer desocupación y crisis, muchos obreros quedarían sin trabajo. Esto no es exacto, ni siquiera en los países de industria armamentista. Con parte de cuanto se ahorra en un año, sería suficiente como para pagar pensiones, no sólo a los obreros, sino también a sus hijos y nietos, que un desarmamento dejara sin ocupación.

La cuestión del desarme es un problema objetivo ya claramente resuelto. Hay que desarmarse. En primer término, porque los pueblos no aguardan más. Por que estas sumas enormes deben ser dedicadas a cosas de la vida, para multiplicar la economía del país y elevar el standard de la vida.

El armamentismo trae preparación para la guerra, no hay lugar a dudas.

Armándonos excitamos el celo de nuestros vecinos. Ellos también se armarán y la cosa seguirá hasta la guerra y después lo mismo. Alguno tiene que empezarlo. Podemos ser los argentinos, como los brasileños o chilenos o los tres juntos. Gran peligro para el desarme son los gobiernos, el miedo y la desconfianza. En general los gobiernos no quieren saber nada de desarme. Y mandan como emisarios gentes del oficio, lo que ha hecho decir a Madariaga que si se quiere que una conferencia de

desarme fracase, no hay más que mandar muchos almirantes y muchos generales.

Pero si la política internacional es de batalla, no haremos más que retardar cualquier acercamiento. Un hecho nuestro nos enseña bastante. Así por ejemplo, el trasandino fue construido para unir a los pueblos chileno y argentino; hermosa obra de confraternidad y acercamiento; pero un dictador chileno se le ocurrió poner altos derechos a todos los productos argentinos, a lo que contestó otro dictador argentino, poniendo impuestos aduaneros prohibitivos a las mercaderías chilenas y el trasandino se cerró suspendiéndose el tráfico; he aquí un claro ejemplo de una labor de trabajo destruida por los gobiernos, naturalmente y sin ponerse de acuerdo.

Mucho se podría hablar del desarme pero abundar y está demás repetir las razones morales, políticas y económicas que abonan sus virtudes. Todos están de acuerdo con él pero nadie lo inicia. Es una virtud que nadie practica. El valor y la práctica de este heroísmo tiene que partir de América, por cuanto su historia es más clara y sus posibilidades son más reales que en Europa. El desarme no es ningún peligro para los pueblos de América y sí uno de los más grandes progresos.

La única lección que en estos momentos puede enseñar América a la vieja y noble Europa es la del desarme. Lección que llenaría de orgullo a aquellos pueblos que fueron nuestros maestros, porque en realidad les habríamos superado.

Claro que tendremos que romper muchas resistencias, pero venceremos.

El primer enemigo son los emisarios, como dijimos antes, del capitalismo armamentista, y sirva de lección y aviso a los pueblos la investigación hecha en Río de Janeiro en el año 1922, en la que fue descubierta una banda internacional de traficantes de armamentos con acción en Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay, en relaciones con periódicos, banqueros, embajadores, políticos y que dio lugar a la intervención del gabinete del presidente de la república Dr. Bernardes, y a la consiguiente expulsión, diplomática por supuesto, de varios de sus miembros.

Después hay que acabar con toda la fobia y el chauvinismo contagioso y otros asuntos más importantes socialmente hablando, para entrar en el problema del servicio militar.

Nadie sabe por qué existe el servicio militar en los países de América, ni nadie podría explicarse por qué razones se implantó.

El servicio militar entre nosotros es una cosa extranjera y exótica. Es el artículo más malo de importación que nos hayan mandado los militaristas europeos. Creo que llegó a Argentina a principios del siglo XX y tiene sus orígenes en el Imperio Romano; ellos, conquistadores y guerreros del mundo antiguo, lo instituyeron. Después se perdió hasta que Napoleón, otro guerrero de garra, lo resucitó en las guerras de la Revolución.

El imperialismo prusiano, después de sus prime-

ros éxitos, lo adoptó y detrás de él Europa entera y detrás de ésta, América y la mitad del Asia. No tiene genealogía civil ni popular; es cuanto debe ser un instrumento de conquista.

En América no ha arraigado, la prueba está en que nadie quiere hacerlo. La conciencia del pueblo no está con él. Claro que la ley obliga y las penalidades son severas, pero de no existir éstas los cuarteles quedarían vacíos.

Ciertas gentes quieren hacer creer que es popular, más de sus argumentos resulta lo contrario.

Con la abolición del servicio militar pasa un caso curioso: todos están de acuerdo en que llegará un día que no sea necesario. Según la Santa Sede, por boca del papa León XIII, el único medio práctico para combatir la guerra es la abolición del servicio militar.

(La abolición del servicio militar no es ninguna medida de valor absoluto, por cuanto la guerra moderna tiende a abolir los grandes ejércitos. Substitución de combatientes por máquinas: pequeños grupos técnicos manejando máquinas destructoras, cañones eléctricos, aeroplanos, etc., etc.).

Para América el asunto no tiene que discutirse mucho; un acuerdo internacional lo suprimirá, pues es lógico sospechar que dentro de poco tiempo hermanados los pueblos en una gran Federación, el mito de la defensa nacional habrá desaparecido, cuando hayan desaparecido las fuerzas siniestras que lanzan los países unos contra otros. Y no es tan utópica la idea, pues es la finalidad del desarme y de la paz, con cuyos principios todos están de acuerdo y no sin sorpresa he leído que en la Cámara de Diputados (1932) se exhibió en un debate sobre el presupuesto, una carta de un general de la nación que proponía:

1° Licenciamiento del ejército dejando únicamente un servicio, una compañía o escuadrón por regimiento o una sección para el cuidado de cuarteles y elementos...

2° Desarme de la escuadra dejando un pequeño personal para el cuidado de buques y elementos...

3° Supresión de todos los agregados militares y navales en el extranjero.

4° Supresión de la comisión de armamentos y supresión de nuevas compras...

Hay entre las masas trabajadoras y entre los intelectuales un consenso general que acepta el desarme. Unos lo aceptan parcial, otros total. Otros de acuerdo con los países vecinos.

Tratemos pues de ponernos en amistad con los pueblos hermanos, para acelerar el desarme antes que se nos venga la guerra encima.

Ya los obreros están de acuerdo. Los trabajadores del cerebro y los maestros también, sólo falta que se pongan de acuerdo los gobiernos; ésto es lo difícil; ¡y los fabricantes de armamentos!

Sobre todas estas miserias elevemos el espíritu de paz y el choque de manos de la fraternidad.

Pueblos y trabajadores de América: ¡Todos sois hermanos en la paz, en el trabajo y en el porvenir grandioso que os espera!

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

(Continuación)

AÑO 1584

Nace en Algezares (Murcia) Diego Saavedra Fajardo. Escribió libros valerosos para todos los hombres y para todos los tiempos. Uno de gran valor lleva por título «Empresas políticas». Toda una gran lección de moral anárquica. Leyendo «Empresas políticas», cualquiera se fia de los políticos en boga!

En cuanto a que los pueblos son lo que son porque en ellos influye el paisaje, el clima, la orografía, la hidrografía, etc. Eso es harina de otro costal. Pueblo habla en el villorrio en donde yo nací y el clima, el paisaje, la orografía y la hidrografía eran idénticos para todos, sin embargo, ¡vaya mosaico de individuos! Allí había desde lo más cafre y explotador hasta lo más civilizado y antiesclavista, desde el más digno e industrial hasta el más holgazán y gorrero.

Con muchísimo respeto para el insigne Saavedra pero, socialmente «su» pueblo está compuesto de caracteres y almas incompatibles.

..

Este mismo año Giordano Bruno publica «Espacio de la bestia triunfante». Otro libro que merece tenerse en cuenta para tratar con bestias: reptiles, alados, los cuadrúpedos y los bipedos sin excluir los «unijambistas».

AÑO 1586

En Francia Francisco I^o aplica a todo el reino una tarifa de limosna

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

para los pobres con obligación de pagarla.

Hizo, como decía Alaiz, de aquel ministro que mandó construir, en tanto que ministro un hospicio para los pobres... pero antes de hacer el edificio hizo todo lo que pudo para que hubiera pobres.

AÑO 1587

Sevilla está en su más elevada actividad industrial. La Alcaicería era un barrio comercial de abundantes plateros, sederos, lenceros, etc.

Granada, Toledo, Valladolid, Zaragoza, etc., también gozaban de gran prosperidad, obra del trabajo. Todo lo hundió la soldadesca y el fanatismo religioso. La decadencia mayor llegó paralela a la expulsión de moros y judíos.

Teniendo en cuenta lo que ocurrió hace casi 4 siglos no es una novedad lo que ahora ocurre, puesto que aun no se ha acabado ni con el clero ni con la soldadesca.

AÑO 1588

Nace un animal llamado Claudio de Saumaise. Este sujeto llegó a ser — vete a saber por qué méritos — profesor en la Universidad de Leyde, en donde enseñaba como cosa digna y encomiosa el préstamo y la usura.

Algo de progreso ha habido desde entonces pues que hoy no creo encontraría un profesor que defendiera a los usureros.

Conozco profesores que antes que defender un usurero son capaces de convertirse en usureros ellos mismos.

..

Este año a Felipe II le salió un hueso. Envió su escuadra apellidada «la invencible» a invadir las Islas británicas y fracasó. Parece ser que el mal tiempo fue su mayor enemigo.

¡Hay que ver la espalda que tiene el tiempo! Este Felipe fue vencido por las tempestades, Napoleón por la nieve como Hitler.

La humanidad ganaría mucho si se le dijera la verdad respecto a por qué fracasan los asesinos en su afán de someter a los pueblos.

..

Nace este año en Inglaterra Hobbes, que desarrollando las ideas del francés Gassendi, escribió unas teorías que hubieran sido mejores si hubiese podido desprenderse de la idea religiosa según la cual «el hombre es un animal perverso» que sólo arriándose a Dios puede salvarse. Para Hobbes no hay más que el «Homo homini lupus».

Aristóteles y Kropotkin dicen todo lo contrario. Los cristianos dicen que Cristo fue un cordero.

¿De qué cataratas deben sufrir la gente empeñada en ver en los hombres cualquier cosa menos eso: hombres?

AÑO 1591

Este año se refugia en Francia Antonio Pérez, el destacado secretario de Felipe II acusado por la Inquisición de haber planeado el asesinato de Escobedo. Se sabe y se sabía que el mayor culpable era el Felipe aquél pero la Inquisición, todo y teniendo a Dios de su parte, podía atreverse con un secretario pero no con un rey.

Después, ya en Francia se puso al servicio del rey francés. Pensaba este Pérez que su misión era servir a un rey fuera el que fuese. Le ocurría lo mismo que a otros ahora que también piensan que la providencia les ha dado una misión: la de figurar y... o figuran con los trabajadores o con Falange.

Aunque ya es elogio comparar a estos López con aquellos Pérez.



Este año muere uno de los hombres más ilustres de toda la humanidad. Se llamó Luis de León. Suya es la célebre frase: «Decíamos ayer». Integridad del hombre que no renuncia a nada.

**

Muere también otro cerebro insigne. Se llamó San Juan de la Cruz. Fue poeta y místico. Teniendo en cuenta sus poemas es de apreciar tanto lo uno como por lo otro.

ANO 1592

Nació por ahora el eminente pedagogo Comenius, de la secta de los Moravos. Ya predicó la necesidad de no trabajar más de 8 horas diarias.

Con esta idea dio pie para que otros establecieran su política fundada en la teoría de los 3 ochos.

**

Giordano Bruno, perseguido por los clericales se refugia en casa de un noble llamado Juan Mocenigo de Venecia.

Este noble lo traicionó, lo ató, lo encerró y lo condujo a las mazmorras del Santo Oficio.

Luego, la Santa Mafia no es exclusiva del Opus Dei ¿o es qué esa obra de Dios ya existía entonces? Es de suponer que, collar más o menos, son los mismos perros.

**

Nace Gassendi, discípulo de Epicuro y maestro de Hobbes.

Nosotros no nos fijamos mucho de estas apreciaciones y así lo advertimos al lector, puesto que de Epicuro se dice que Stirner fue discípulo y también La Rochefoucauld. Sin embargo, aquí sí que puede decirse aquello de: Dos discípulos de un maestro que emprenden camino, orientación y objetivo muy diferentes.

Contra los epicurianos se elevaron los estoicos de los que Séneca fue uno de los más caracterizados.

ANO 1593

Este año Antonio Pérez, al servicio de Enrique IV, elabora un plan para que desde Francia se preparase una sublevación de moros en España. Este Antonio le aseguraba a este Enri-

que que si los moros valencianos se sublevaban, también lo harían los aragoneses. Unos y otros ayudados por franceses se conseguiría que España se sometiese a Francia.

**

Felipe II proclama para las Indias la jornada de 8 horas.

Se dice que secretamente se puso al habla con la burguesía y le dijo que de no ponerlo en marcha que nada les pasaría.

Este Felipe ya dio pruebas de que en nuestra época aplicaría la política de la participación.

**

La Inquisición se ensaña con Giordano Bruno. Le encierra en un calabozo de donde salió para ir a la hoguera.

Crimen monstruoso cometido en nombre de Dios y ante el cual éste no pestañeó.

ANO 1595

Ribadeneira — jesuita nadie se explica por qué — escribe un libro «Tratado del príncipe cristiano». Libro que debe colocarse al lado del de Maquiavelo y al lado del «Señor Presidente» de Migue Angel Asturias.

ANO 1596

Nace Renato Descartes. Si Bacon prefería el método inductivo, éste se inclina por el método deductivo. Emigrante por ser perseguido, se refugia en Holanda donde publicó «Ensayos filosóficos». En ellos está el «Discurso del método».

Evitó cuanto pudo el atacar a la Iglesia. Claro, todo el mundo no puede ser Don Quijote al cual no se le escapaba lo peligroso que era topar con la Iglesia.

ANO 1600

Nace Calderón de la Barca. Famosos sus «Autos Sacramentales». Dejó escritas 120 obras.

Albert Camus se inspira mucho en ellas para desarrollar conceptos y orientar su pensamiento y su conducta.

**

Otro autor poco conocido pero de valor publica «Memoriales». En el cen-

sura y combate la altivez y predica la igualdad económica. Se firmó González de Cellorigo.

**

Tras ser perseguido, denunciado, encerrado y juzgado es quemado vivo Giordano Bruno. Hizo entonces la Iglesia italiana como hace hoy la española. Hoy las víctimas se llaman Garcias, Cobos, Delgados, Gronados, etc. Las víctimas cambian. Sólo el verdugo es siempre el mismo.

SIGLO XVII

En Francia aparece «La princesa de Cleves». Este libro pasa por lo que se llama novela-tipo de este siglo. Hizo escuela que aun dura en nuestros tiempos. Algunos escritos de Camus rezuman aquel siglo.

**

Siglo también de Bacon, cuya influencia aun se siente hoy día y del cual Proudhon hace un gran elogio en «La moral de las ideas».

**

Surge también en Francia el Jansenismo, ante el cual el catolicismo vio minados sus cimientos.

En Inglaterra los cuáqueros siembran semilla anticlerical.

Gubernamentalmente el despotismo tiende sus tentáculos y poderío.

Entre los que se separan del catolicismo están los partidarios de Stencko Razine que provocan muchas sublevaciones de orden revolucionario.

**

Hemos dicho que el despotismo se manifiesta. En España se consolidan los Borbones, una gentuza cuyo último vástago, Juan Carlos, es como hombre, más bobo que un melón pasado y más hueco que un calabacín.

**

Un faro alumbraba ya el mundo. Se llamó «Quijote». A mediados de este siglo, dice Cadalso, empieza la irremediable decadencia española.

Lo confirma Ramón y Cajal. Dice que la influencia cultural española es inversamente proporcional a su poderío militar. Paralelo a este poderío va la despoblación y la pobreza del pueblo.

En Alemania este siglo se caracteriza por la serie de teas que encendieron. A falta de judíos o moros como en España, los alemanes quemaban a las brujas.

**

Pascal publica sus «Provinciales» a costa del jesuita Escobar y del contrato Mohatra. Este contrato consiste en comprar cualquier cosa a crédito para revenderla en seguida a la misma persona al contado y más caro.

**

Una novela social fue «Historia de los Severampés», de Veiras, anticipo de comunismo autoritario

**

A mediados de siglo ocurre la revolución inglesa, de la cual sale ahorcado su majestad el monarca.

**

Económicamente España pasa por una situación muy crítica. Desde luego, cuando decimos España nos referimos a la clase trabajadora. La otra no sufría, y aunque hubiera sufrido nunca los zánganos hicieron miel ni los parásitos algo útil.

Principalmente en el sur el hambre hizo atrocidades. Se perdieron las cosechas de 34 años, debido a la sequía, otras arrastradas por las lluvias, amén de la langosta y las epidemias. Es decir, que para diezmar la población no necesitaron que un general cualquiera degollara un millón de habitantes. Gerente del capitalismo español era entonces el conde-duque de Olivares. Empezaba a quebrarse el imperio. Los Países Bajos, Holanda, Rosellón, Sicilia y Nápoles cortaban las amarras con Madrid.

En el interior numerosos motines hacían tambalear a la bestia negra, que se llamó don Felipe el Grande, grande a fuerza de ser pequeños los que le rodeaban.

**

De entre los escritores más sobresalientes de este siglo citamos:

Gutiérrez de los Ríos, Pedro de Guzmán, autor de «Bienes del honesto trabajo y daños del ocio»; Jerónimo Medinilla, traductor de «Utopía»; Sancho Moncada; Fernández Navarrete; Martínez de la Mata; Juan Cano, etc. Alvarez Osorio propuso que

se quemasen todos los libros de leyes.

Otros muchos escritores podríamos citar, la mayor parte religiosos, pero preferimos que sus nombres se olviden, ya que si es verdad que fueron escritores de valor, como hombres no valieron nada, es decir, no fueron hombres.

**

Internacionalmente se destacaron: Además de Hobbes, Cudworth, Hume, Locke, Smith, Hutcheson, Hartley, etc. Todos influenciados por las teorías del viejo Cicerón.

Europa pasó un periodo que después se apellidó de Iluminismo, debido al despertar humano que provocaron estos pensadores, resultando tumultos revolucionarios de gran importancia.

Todo tendía a emanciparse del yugo que tanto la Iglesia católica como la protestante imponía a los europeos. Yugo y opresión sobre el pensamiento sólo se encuentran hoy en España y en Rusia por lo que a Europa respecta.

Cabezas visibles de una tal emancipación fueron, según Kropotkin, Galileo y Bacon. Siguenle en empuje Hugo Grocio con su libro «De jure bellis», es decir, «Los derechos de la guerra y de la paz». Defendió el derecho natural, para el cual no necesitamos ninguna moral sobrenatural (léase Dios).

Mencionaremos que esto se escribió durante una época en que «por la fe de Dios» se mataba y achuchaban al crimen en nombre de Dios igual que los obispos españoles el año 1936.

Después de Locke, las doctrinas de la Iglesia acerca del pecado y del paraíso no han levantado cabeza.

Gran difusión alcanzaron los «Máximas» y los «Caracteres» de La Bruyère fueron quizá los libros más leídos. En Inglaterra los escritos de Shaftesbury, discípulo de Bacon, rezuman savia de Epicuro.

Mención aparte merecería Mendelvilde, que podría empalmarse con lo escrito mucho después por Nietzsche.

ANO 1601

Nace Baltasar Gracián en Belmonte, a dos leguas de Calatayud. Pocos aragoneses le conocen, siendo una de las personas más estimables que ha dado Aragón. Nos dejó libros tan importantes como «El criticón» y la «Agudeza o arte de ingenio», «El po-

lítico Fernando», «El oráculo manual», «El héroe y el discreto».

Escritor de tanto jugo como energía. Su estilo extraña porque no se encuentra ni la perifrasis ni la hipérbole, tan cerca ésta de la mentira como aquélla de la falsedad o confusión. Su lema era: «Lo bueno, si breve, dos veces bueno».

Por orden del clero fue vigilado como un malhechor, espiado en su casa y fuera de ella.

Este mismo año Pedro Charrón publica «Tratado de la sabiduría» en el que fustiga a la religión por su continente y por su contenido.

ANO 1602

En Andalucía se declara una epidemia de peste, enfermedad que aprovechó la religión para hacer adeptos.

ANO 1603

Las lluvias torrenciales por el sur de España siembran el pánico y la desolación. Todas las cosechas son destruidas.

Nuevo año de tormentas desastrosas. El hambre llegó a extremos indescriptibles.

En Francia, el mariscal de la Force, con la ayuda de los moriscos de Valencia, Aragón, Andalucía y Castilla, preparaba un complot para invadir España. Este mariscal era hugonote y brazo derecho de Enrique IV. No tragaban una España en manos del papa y de los Austrias. En el complot participaban los ingleses, muy entre bastidores, y los turcos.

ANO 1605

Si el año 2, 3 y 4 las lluvias arrastraron las cosechas en Andalucía, el año 5 no crecieron por tanta sequía.

Ante semejantes casos, desde luego, vaya un pobre Diabolo que resulta ser el Dios que nos han fabricado los devotos.

ANO 1609

Primer intento comunista en China. Lo lleva a cabo Wang Ngan Che, ministro del emperador Chen Isug. Su reforma comunista dura 15 años; después, vencido por los poderosos y los ricos, todo se hunde.

**

En España está en pleno apogeo la expulsión de los moros.

XI

10, Montague St.
London, W. C.

4-5-1909

Mi querido amigo:

Confirmando las pequeñas palabras enviadas con los 75 francos, antes de dejar París. Heme aquí por algún tiempo. Espero tus noticias.

Fraternalmente tuyo **F. Ferrer**

NOTAS

«La primavera del año 1909 ve a Ferrer llegar a Londres, donde piensa pasar las vacaciones. Todo va bien para él. La «Liga» extiende su influencia; la revista marcha (900 suscripciones en abril). Londres es una de sus ciudades preferidas. Como de costumbre se ha instalado en el núm. 10 de la calle Montagne, en una «pensión confortable» próxima al Museo Británico. Aparte de sus visitas a la Galería Nacional y a la Biblioteca Británica, pasa el tiempo en interminables y apasionantes conversaciones con Kropotkin y William Heaford». (Sol Ferrer, ob. cit., p. 128).

Tarjeta postal escrita en francés e ilustrada con el coro Este de la catedral de San Pablo londinense.

XII

10, Montague Street
London, W. C.

11-5-1909

Mi querido amigo:

Al ver tu carta del 5 que acabo de recibir aquí te respondo en seguida que mi intención ha sido siempre de enviarte los 75 francos por número hasta terminar el año. Yo te pedía solamente de ver si habría lugar para el porvenir en buscar una combinación con los amigos de la Liga en Roma, para que pueda continuar ayudándoos en la publicación de «La Scuola Laica», pero con un poco menos de dinero.

Te adjunto aquí un cheque del Crédit Lyonnais de París, de 225 francos, el montante de tres meses que me faltaba a pagar.

Habría que aprovechar en estos números que te faltan por publicar para, de acuerdo con los amigos de Roma, hacer

Usted ha hecho muy bien de guardar para usted las críticas que yo hacía de los hombres republicanos de por aquí.

El artículo de «Avanti!», tan bueno que firma usted «Adamas», va a ser traducido y publicado en «El Progreso», de Barcelona. Le hago enviar todos los «Progresos» que hablan de mi asunto y le envío todos los periódicos de Madrid que también hablan de él. Usted habrá recibido dos veces «El Imparcial», periódico monárquico muy importante, que ha publicado telegramas de Roma dando cuenta de la propaganda italiana en mi favor.

Espero estar libre en enero, época en la cual tendrá lugar mi proceso, según se dice.

Espero ser absuelto porque soy inocente y todos los amigos de aquí lo creen también. Pero, hay un pero.

Figúrese usted que tendré tres jueces y mi suerte dependerá de dos. ¿Serán hombres justos u hombres apasionados?

¿Serán hombres dispuestos a hacer placer a la casa real y sobre todo a la reina madre? ¿Tienen ideas religiosas y son de ellas fanáticos? ¿Una presión de arriba podrá tener su peso?

Usted ve, mi querido amigo, que mi caso es de lo que hay más problemático.

No se trata de pensar si estaré bien o mal defendido, no. Mi suerte depende de la voluntad de dos hombres. Seré absuelto si estos hombres son firmes y justos, si no escuchan otra cosa que la razón, la verdad y la justicia.

¿Pero ¿podemos pedir esto a hombres que están tal vez llenos de prejuicios como la mayoría?

Yo lo espero todo de la presión exterior.

Cordialmente de usted y de todos los amigos.—**F. Ferrer.**

NOTAS

En octubre de 1905 tuvo lugar en Roma el Congreso del Libre-pensamiento, en el cual Francisco Ferrer conoció a **Luigi Fabbri**.

Esta es la última carta escrita en francés, desde Madrid, por Francisco Ferrer a Luigi Fabbri.

IV

Cárcel Modelo. Madrid.

Viernes, 9-11-1906

Muy querido amigo:

Recibo su gratisimo del día 4 y tomo nota de todas las cosas buenas y amables que en ella me dice. Gracias, amigo querido.

Confirmando mi postal de anteayer en la que le acusaba recibo de su voluminoso paquete de periódicos.

He comprendido bien que a los otros señores les envía V. solamente los diarios que recibo yo dos.

Bien, amigo mío, muy bien.

Comprendo perfectamente su italiano, lo leo sin dificultad alguna.

Esté V. tranquilo sobre mi estado físico y moral.

Gozo de una salud inmejorable y tengo ánimo para vender a una docena de personas. Nada me asusta, nada me hace miedo. Seguro de mi inocencia no he sufrido un segundo de abatimiento.

Al contrario, doy cada instante millones de gracias a los jesuitas porque, con mi prisión y sus inquietudes, laboran ardientemente la Escuela Moderna y, en consecuencia, por la enseñanza racionalista mundial.

¡El porvenir es nuestro, amigo querido!

Cordialmente a todos. — F. Ferrer.

NOTAS

Donde Ferrer ha escrito «vender» posiblemente quiso escribir «vencer».

En una carta de Ferrer a Charles Malato, fechada el 18 de noviembre de 1906, escribía Ferrer: «Las demandas de apertura de nuevas escuelas racionalistas aumentan a un ritmo creciente; por otra parte, muchas escuelas se apresuran, ahora, a cambiar todos sus libros rutinarios para adoptar los de la Escuela Moderna» (Sol Ferrer, ob. cit., p. 104).

V

Cárcel Modelo. Madrid.

Lunes, 19-11-1906.

Querido amigo:

Continúa la lucha entre los jesuitas representados por el fiscal Becerra del Toro y el espíritu liberal del mundo entero.

El ministro de Gracia y Justicia, conde de Romanones, ha nombrado al sociólogo y eminente criminólogo Rafael Salillas, director de la Cárcel Modelo, el cual ha hecho inmediatamente retirar los vigilantes que a mi guarda estaban destinados y la luz que en mi celda había toda la noche.

Otra víctima del espíritu liberal es la devolución del gobierno francés sin haberlos ejecutado, los cuatro exhortos que Becerra del Toro había enviado a París para el embargo de mi casa.

Luce Fabbri, hija de Luigi Fabbri y de su compañera Blanca, nació el 25 de julio en Roma.

«Siente también la necesidad de un reposo, en la calma y la reflexión. Parte, pues, con su familia, para Amélie-les-Bains (P. O.). Anselmo Lorenzo le acompaña». (Sol Ferrer, ob., p. 109).

«En junio de 1908, hallándose Ferrer reposando en Amélie-les-Bains, me invitó a que le acompañara, a lo que accedí gustoso, y en la tranquilidad de aquel bellissimo repliegue de los Pirineos, en el descanso requerido tras muchos años de actividad incesante y uno de privación de libertad y peligro terrible, recordó los pasos dados en la vía progresiva, y concertamos propósitos de continuación aprovechando las lecciones de la experiencia» (Anselmo Lorenzo en su prefacio al libro póstumo de Francisco Ferrer titulado «La Escuela Moderna», Barcelona: Casa Editorial Maucci, s. f.).

X

Publicaciones de la Escuela Moderna
Cortes, 596. — Barcelona.

1°-10-1908

Mi querido amigo:

Acabo de recibir desde Mongat «La Scuola Laica», núm. 6 y núm. 5, que ya había recibido en Amélie-les-Bains. No puedo prometerle encontrar colaboradores para «El Pensiero» puesto que no encuentro para «L'Ecole Rénovée». A propósito del «Pensiero» no lo recibimos en la administración de «El Hombre y la Tierra», Cortes, 596, Barcelona.

En cuanto al proyecto de irte a vivir a Jesi lo apruebo. Apruebo también que seas tú el editor de «La Scuola Laica» y puedes contar con recibir 75 francos hasta el mes de abril. Espero poder continuar luego de esta fecha, pero de ello hablaremos más tarde.

Muchas amistades a tu compañera y a Cancellino y a ti.

F. Ferrer

NOTAS

«Il Pensiero», revista quincenal de sociología, arte y literatura, fundada en Roma (1903) por Luigi Fabbri y Pietro Gori.

La gran obra de Eliseo Reclus titulada «El Hombre y la Tierra», traducida al español por Anselmo Lorenzo, publicada bajo la revisión del prof. Odón de Buen, fue editada en Barcelona por la Escuela Moderna (1906-1909).

Carta escrita en francés.

por correo los 75 francos para el segundo número. He aquí dos direcciones de adherentes a la Liga que nos han escrito con mucho entusiasmo y a quien vosotros podríais enviar «La Scuola Laica» para hacérsela conocer:

Signore Antonio Serra-Portis, profesor en Bra (Cuneo).

Pier Mario Rovida, via Viagerano, num. 45, Milán.

Espero que tú y los amigos trabajéis todos para que «La Scuola Laica» se vuelva una revista de primer orden.

Bien cordialmente

NOTAS

Sobre «L'Ecole Rénovée» escribe Sol Ferrer: «La colección completa de esta revista pedagógica nos ha sido ofrecida por nuestro amigo, M. Jean-Luc Orsoni, antiguo maestro de Córcega y luego de París».

«Boletín de la Escuela Moderna», primera época: octubre de 1901 a mayo de 1906. Luego del encarcelamiento de Ferrer en la Cárcel Modelo, de Madrid, apareció un número en junio de 1907. Segunda época: mayo de 1908 a junio de 1909. Afortunadamente la colección completa de este importante boletín está ahora en los archivos de Sol Ferrer: «el hijo de uno de los antiguos colaboradores de esta publicación nos la ha ofrecido generosamente». Ob. cit., p. 71-72).

Tarjeta postal escrita en francés (sin ninguna ilustración) y enviada desde París, cual lo indica el matasellos, donde se distinguen las palabras: «Bd. St-Martin». Escribe Sol Ferrer (ob. cit., p. 110: «F. Ferrer Guardia, 21, boulevard Saint-Martin, Paris», como ser entonces el domicilio de Ferrer en Francia. Esta tarjeta postal fue enviada, pues, en una sucursal de Correos situada en el mismo bulevar donde habitaba.

IX

Hotel Pujade
Amélie-les-Bains (P.-O.)

11-8-1908.

Mi querido amigo:

Todos nuestros deseos de felicidad para la pequeña Luce y sus padres.

¡Que Bianca se restablezca pronto y bien!

No he recibido contestación a mi carta. Mañana te enviaré lo que fue convenido.

Muy cordialmente a todos los tres. **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal escrita en francés. En la ilustración: «Alrededores de Amélie-les-Bains. Vista general de Arles-sur-Tech».

El gobierno francés no ha querido ser un instrumento de los jesuitas españoles.

Dícese ahora que Becerra del Toro tiene la intención de volver a pedir la pena de muerte el día del proceso. ¡Está visto que el fanatismo conduce a la locura!

Mientras tanto la agitación en favor de la Escuela laica aumenta y cunde por todas partes. ¿Qué más puedo desear? Nada.

Vengan, pues, jesuitas fanáticos, que ellos nos ayudarán en nuestra labor de emancipación general. No extrañe no se haya publicado todavía la protesta de «El Mensajero» contra «El Imparcial». Los diarios no quieren publicar cosas en contra de un colega, parece...

A todos los amigos y a V., querido mío, mis afectuosos saludos. — **F. Ferrer.**

NOTAS

Rafael Salillas (1854-1923), médico-penalista, antropólogo, sociólogo y escritor español. En su libro «Inspiradores de doña Concepción Arenal» (Madrid, Editorial Reus, 1920), escribe sobre el gallego Ramón de la Sagra y Periz, considerado por la investigación histórica moderna como el primer anarquista de España. En la revista «Vida Gallega» (25 de mayo de 1920) escribe Manuel Casás en su artículo «Un gallego ilustre, D. Ramón de la Sagra»: «El ilustre Salillas dedicó a la Sagra su notable estudio de este aspecto en su conferencia de la Real Academia de Jurisprudencia sobre el tema «Inspiradores de doña Concepción Arenal».

No pudiendo precisar en qué carta de Madrid incluyó Francisco Ferrer el recorte de periódico que a continuación transcribo, lo pongo al final de la época matritense. El primer párrafo ha sido tachado con líneas manuscritas (oblicuas de derecha a izquierda) por el propio Ferrer y de él mismo es esta fecha manuscrita: 3-10-1906. He lo aquí:

EXTRANJERO. — Servicio especial de «El Progreso» (Por Telégrafo) Noticias de Rusia. — El mitin de Amsterdam. — Artículo de «Free-thinker»: Las Asociaciones secularistas inglesas y el asunto Ferrer

LONDRES, 1. — Desde San Petersburgo telegrafían a «Daily News» que las autoridades de Odessa preparan otra matanza general de judíos. Publica «The Tribune» documentos que prueban la complicity del zar con los organizadores de los progroms.

Recíbense aquí nuevos detalles del mitin monstruo de Amsterdam en que fue aprobada por unanimidad, y en medio de una gran agitación indescriptible, la siguiente proposición de Domela Nieuwenhuis: «Esta asamblea magna de los librepensadores holandeses, reunidos en Amsterdam, protestan contra las persecuciones que sufre

uno de los más valientes campeones de la causa racionalista, Francisco Ferrer, reclaman su libertad y piden la reapertura de las Escuelas fundadas por su iniciativa.»

El periódico inglés «Freethinker», órgano de las sociedades secularistas del Reino Unido, publica un artículo de dos columnas, firmado por su director, el ilustre filósofo materialista G. W. Foote, cuya conclusión es ésta: «Es inútil discutir con los clericales. Tanto valdría pedir humanidad a tigres y tiburones. Lo que debemos hacer es seguir agitando la opinión de los hombres honrados de todas las naciones. Encarguemos a todas las Asociaciones secularistas británicas que organicen mitines de protesta contra la persecución que injustamente sufren Ferrer y sus co-acusados, y que envíen dichas protestas al embajador de España en Londres y al gobierno de Madrid.»

Añade Mr. Foote que el Comité Ejecutivo Central, que se reunirá en breve, adoptará medidas conducentes a la realización de este plan de campaña.

Felicitemos por su noble actitud a los redactores de «Freethinker» y a los librepensadores de la Gran Bretaña.» — *Tarriada del Mármol.*

VI

4-10-1907

Queridísimo amigo:

Recibo en ésta la postal escrita después del casamiento. A Bianca y a ti nuestros sinceros votos de amor siempre creciente. — **F. Ferrer.**

NOTAS

Esta tarjeta postal, escrita en español, fue enviada desde Barcelona, cual lo indica el matasellos. En la misma, se ilustra a la Nueva Aduana Barcelonesa. En el fondo, la mole de Montjuich.

«En fin, el 10 de junio de 1907, Ferrer es absuelto, el tribunal habiendo rechazado la acusación de complicidad, directa o indirecta, en el atentado de Morral.» (Sol Ferrer, ob. cit., p. 108).

Más adelante escribe su hija: «Ferrer ha sido declarado no culpable del crimen de que se le acusaba, sus bienes confiscados le han sido devueltos, su Casa editorial ha podido reanudar su actividad, y sin embargo, la Escuela Moderna sigue cerrada. (Ob. cit., p. 108). Lo que ya prueba que las fuerzas reaccionarias y oscurantistas de España, no concentraban tanto su odio senil contra la personalidad de Ferrer como contra su gran realización: la Escuela Moderna.

El 30 de septiembre de 1880 nació en Roma la futura compañera de Luigi Fabbri, es decir, su prima Bianca. (Blanca) Sbriccoli Pi-

chioni. Ya nonagenaria, aún vive en Montevideo (Uruguay), su mente siempre fiel a la memoria de Luigi Fabbri y a las ideas de redención humana que motivaron su vida. Ambos se casaron en 1907.

VII

12-12-1907

Mi querido amigo: Aún no hemos decidido el modelo de la revista. He pedido a P. Gille que te lo envíe de Bruselas así que se haya escogido.

Sergi y Cianette prometen su colaboración. El último pide ser secretario de la Liga. Más tarde le contentaremos. Salgo el 14 para Barcelona, calle Cortes 596.

Un cordial abrazo de tu amigo **F. Ferrer.**

NOTAS

Esta tarjeta postal («carte postale»), escrita en español, fue enviada desde París, cual lo indica el matasellos. En la misma se ilustra un motivo antirreligioso («La Sainte Famille») de la colección del periódico «Les Corbeaux» (Los Cuervos), cuya sede estaba en la calle Geoffroy-Marie, de París.

La revista a que hace alusión Francisco Ferrer es «L'Ecole Rénovée» (La Escuela Renovada). En una carta fechada en París el 3 de diciembre de 1907, escribe Ferrer: «Yo publicaré en Bruselas, el próximo enero, una revista «La Escuela Renovada», extensión internacional de «La Escuela Moderna», de Barcelona (Sol Ferrer, ob. cit., p. 111).

Paul Gille (1865-1950), profesor, sociólogo y escritor libertario; autor de valiosos libros como «Historia de las ideas morales» (Valencia: F. Sampere y Cía., s. f.) y «Esbozo de una Filosofía de la dignidad humana» (Barcelona: Editorial Cervantes, 1925).

Ferrer se refiere luego a la «Liga Internacional para la Educación de la infancia» por él fundada este mismo año.

VIII

Mi querido amigo:

He recibido el primer número de «La Scuola Laica». Quisiera recibir seis ejemplares de cada número y puedo hacer enviar dos ejemplares de «L'Ecole Rénovée», calle de l'Orme, núm. 76, Bruselas; y dos ejemplares del «Boletín de la Escuela Moderna», calle Cortes, núm. 596, Barcelona. Recibirás

Unos comentarios literarios

por Félix ALVAREZ FERRERAS

LAS editoriales, unas burguesas y otras proletarias, no cesan de publicar obras sociales, evidenciando con ello la inquietud de los hombres por aportar un cambio, no tan sólo material, pero igualmente moral, a las instituciones que rigen el destino de nuestra colectividad de seres humanos, que ya no se conforman con engullir en el estómago los alimentos, pero que desean y piden con insistencia que esos productos sean totalmente higiénicos y naturales, fuera del control de los comerciantes que los alteran para beneficio exclusivo, sin reparar en el envenenamiento que causan al sistema biológico y anatómico del organismo humano de todo individuo, y que claman además con fuerza y vigor, que se deje de contaminar la atmósfera y el aire con el sólo fin de enriquecerse cuatro miserables individuos detentores de las riquezas nacionales. Nos causa placer y nos reconforta a menudo, la actividad de los escritores que dedican incansablemente sus ocios para exponer los peligros que corre la humanidad dedicada a proseguir ese camino derrotista y que mayormente pagan y pagarán sus consecuencias desastrosas los trabajadores manuales, reducidos ya a una masa amorfa, sin carácter ni personalidad propia, conducida por malos pastores, entre los que se destacan los gobernantes, eclesiásticos y políticos o politicastos, de mente descompuesta y líderes sindicalistas que vendieron sus conciencias y prostituyeron su ego por cuatro monedas a los grandes de este mundo.

Nos satisface comprobar la rebeldía de los estudiantes universitarios, oponiéndose a las arbitrariedades de los ministerios de enseñanza, a los caprichos desplazados de sus progenitores, obligándoles éstos a aceptar sin vacilación sus puntos de vista erróneos y un tanto injustos en esta época del modernismo, y enfrentán-

dose a lo absurdo y abusos de las instituciones estatales, cuales no consienten que el individuo piense por su cuenta y se libere del gendarme que lo aprisiona, el poder absoluto de un hombre, de una colectividad, de una secta u organismo cualquiera. La libertad económica, cultural y moral es la base de sus luchas y no han de cesarlas hasta la consecución definitiva. La Universidad vencerá o la reacción en cuanto los productores, los obreros todos, se dediquen a defender sus programas revolucionarios y humanos y conjuntamente lancen sus voces estridentes de libertad, paz y solidaridad que haga temblar a los poderosos. Nos causa emoción el grito de alarma que dan algunos escritores de detrás de «la cortina de hierro», que sin temer a las represiones que puedan tomar sus gobiernos en contra de ellos, escriben verdades como moles sobre la dominación que sufren sus pueblos y entre ellos debemos nombrar al último de una serie de escritores rusos y Premio Nobel de Literatura, Solzhenitsyn. Por haber criticado la actuación de Stalin fue deportado a Siberia, en donde permaneció ocho años y allí fue donde escribió su obra «Un día en la vida de Ivan Denisovich».

Obras son amores porque obra es el resultado del trabajo y de la acción desde el punto de vista moral. Los libros y publicaciones dedicados a ilustrar la mente de los ignorantes, y la de los sabios también, con sus exposiciones sinceras, verídicas y humanas, son los más aceptables. Ilustrar, enseñar y dar a conocer toda clase de conocimientos literarios, sociales, humanos, igualitarios, científicos, culturales y éticos, deben ser los preceptos de todos los escritores que sientan en su propia carne el dolor ajeno, que su sensibilidad les haga sufrir por los padecimientos del prójimo, de su hermano el hombre. Entre estos escritores nos place seña-

lar a algunos de ellos que mi mesa de escritorio se enorgullece de poseerlos en este preciso momento que escribo. Tengo pues a la vista la nueva edición del libro «Historia sexual de la humanidad», Editorial Merlin, 1970, Puan 1427, T.E. 920385, Buenos Aires, Argentina. Este hermoso libro escrito por el profesor rumano radicado en Montevideo, Eugen Relgis, es una obra que pone muy bien en evidencia los vicios de los mandones y dirigentes de los pueblos desde la antigüedad y la decadencia que sufrieron esos pueblos a causa de esas perversiones sexuales. El escritor nos narra con talento, delicadeza y un espíritu crítico incomparable, las anomalías sexuales y la prostitución. Es un libro que todo hombre y mujer debiera leer para mejor analizar después de su lectura las causas y factores responsables de la miseria humana. Esta edición de «Historia de la humanidad», contiene, nos dice el autor, «una forma condensada y coordinada del vasto material coleccionado por Emilio Gante y E. Armand. Evitando la fácil factura sensacionalista, hemos redactado — con varios adinamientos — los datos, los hechos individuales y los acontecimientos colectivos en vinculación con el fenómeno sexual, igual que cualquier historia de otros dominios de la vida humana, de la manera más objetiva e impersonal, sin perseguir otra finalidad que la de informar al lector que desee conocer la verdad oculta detrás de las apariencias morales corrientes y de la hipocresía convencional. La hemos completado con un amplio capítulo sobre América.» No tenemos nada que agregar no siendo que con este volumen se encuentran igualmente en mi escritorio, de reciente publicación y escritos por el autor ya citado, «Luminarias en la tormenta», editado por las Ediciones de la Comunidad Israelita del Uruguay,

Montevideo, 1970 y «Hojas de mi calendario», editado por las Ediciones Humanidad, Montevideo, 1970. El primer volumen señalado es una recopilación de cartas recibidas por el autor desde largos años que expresan el pensamiento de un libro que por falta de tiempo y la sobra de quehacer dejó en capullo, ¿ría Eugen Relgis. El segundo, «Luminarias en la tormenta», es una exposición muy interesante de los valores permanentes del judaísmo. Es un libro que agregado a los demás forman una de las más altas cumbres de la literatura humana. Lo recomendamos. También, Norma Suiffet, muy bien presentado, nos biografía la personalidad de Eugen Relgis, en su folleto «Eugen Relgis, escritor, humanista y maestro». Nos narra esta inteligente escritora los pasos más sobresalientes del fundador del humanitarismo y de sus más famosas obras literarias y sociales. En muy pocas páginas, Norma Suiffet nos hace ver en todo su conjunto humano a este escritor rumano y nos ilustra con el contenido de sus recomendaciones pacifistas y de su humanitarismo activo. Norma Suiffet ha sabido muy bien reflejar la silueta física y moral del autor de «Doce capitales». Vayan todos nuestros elogios y felicitaciones a esa insigne escritora uruguaya tan sincera y tan realista. Su folleto es el resumen de la conferencia dictada el 20 de agosto de 1966 bajo los auspicios del Instituto de Estudios Superiores y del P.E.N Club en el Uruguay. Fue impreso este librito en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones 1484, Montevideo, Uruguay.

Ante mí resalta ahora la imagen de Errico Malatesta grabada en la cubierta del libro «Hacia una nueva humanidad», editada por la Biblioteca de Cultura Libertaria, Ediciones Proa, rua Garibaldi, 1.101, Porto Alegre (R. G. do Sul, Brasil, 1939. Este libro ha sido prologado y seleccionado por el inteligente cronologista libertario Vladimiro Muñoz, quien ha reunido en un solo volumen y cronológicamente los pensamientos más selectos de ese anarquista italiano tan popular en Italia y fuera de ella, por luchar incansablemente por el bienestar de los pueblos oprimidos. En este hermoso e interesante libro que nos brindan los amigos de la Biblioteca Cultura Libertaria y que Vladimiro Muñoz nos presenta en arm-

niosa forma de selección, podemos sacar provecho histórico de su instructiva cronología como primera parte del contenido del libro siguiendo al prólogo y adentrarnos después en las clarividentes exposiciones ideológicas, sociales y revolucionarias de Errico Malatesta, leyendo «Entre campesinos», «En el café», «En tiempos de elecciones», «La anarquía y nuestro programa». Es un libro que recomendamos a los jóvenes particularmente, inclinados hacia el anarquismo, para formar mejor su personalidad libertaria, y a los viejos para que sus recuerdos de la lucha por la libertad los mantengan firmes en sus posiciones de combatientes irreductibles en cualquier época y reivindiquen con vigor los postulados de la Primera Internacional que tanto prestigio a los trabajadores del mundo, defendiendo sus derechos y sus causas, la solidaridad humana y el bienestar común.

Por uno de los más grandes revolucionarios del siglo XIX y que ya todo el mundo conoce por su nombre de Miguel Bakunin, tengo frente a mí «Dios y el Estado», que es una de las más prestigiosas exposiciones contra el autoritarismo gubernamental y contra el fanatismo eclesiástico. Su título original en francés es «Dieu et l'Etat», y su traducción a cargo de Diego Abad de Santillán. Ha sido impreso en la Editorial Proyección S.R.L., avenida de Mayo 1.380, Buenos Aires. La versión, dice el editorialista, «es íntegra y responde a la primera edición realizada por Elisée Reclus y Carlos Cafiero, amigos y compañeros de Bakunin. La única modificación introducida reside en el orden en que han sido colocadas las partes del libro. La publicación de esta obra exquisita ha sido un acierto que no dudamos tendrá su éxito en estos momentos en que el anarquismo es tan estudiado en todas las aulas de enseñanza, lo deseamos con fervor. La misma Editorial Proyección, continuando con sus valiosas publicaciones sociales, nos halaga igualmente con el libro de Elisée Reclus, tan sabroso, instructivo y didáctico «Evolución, revolución y anarquismo». Entre las muchas cosas buenas que nos dice Reclus en este libro entregamos ésta que es digna de ser nombrada: «Así, los grandes días se aproximan. La evolución se ha producido, la revolución no tardará en llegar. Después de todo, ¿no se hace constantemente ante nues-

tros propios ojos, manifestándose por continuos movimientos? Cuanto más aprendan las conciencias, que constituyen la verdadera fuerza, a asociarse sin abdicar, tanto más tendrán conciencia de su valor los trabajadores, que constituyen el número. En último término, toda oposición tenderá que ceder y hasta ceder sin lucha. Llegará un día en que la evolución y la revolución se sucederán inmediatamente, del deseo al hecho, la vida es un organismo sano, lo mismo en el de un hombre que en el de un mundo.»

Otro libro muy instructivo que la asidua trabajadora de la pluma, Renée Lamberet, ha tenido la gentileza de enviarme, es el del Dr. Marc Pierrot, editado por la Imprimerie-Editions La Ruche Ouvrière, Paris, 10, rue de Montmorency (A°) 1970, Collection «Comprendre», titulado: «Algunos Estudios Sociales», destacándose entre esos estudios la Evolución de la Moral, la Necesidad de la Libertad, El Razonamiento, El Origen de las Ideas Religiosas, El Epicurismo moral de emancipación, El Método, la Prostitución. En él hallamos como introducción por la pluma de Cecilia Pierrot, hija de este doctor en Medicina, una biografía de la familia Pierrot que nos ilustra desde la tierna edad (hasta su muerte 19 de febrero de 1950) la vida de esta ejemplar personalidad. Seguidamente a esta breve presentación, Renée Lamberet nos traza con pluma firme y experta la personalidad anárquica de este doctor, cuya profesión humana no le impidió jamás ser un hombre de letras, habiendo sido redactor en un tiempo de la publicación «Les Temps Nouveaux» y posteriormente de la revista «Plus Loin», dos prestigiosas publicaciones libertarias. Los cuatro primeros escritos reunidos aquí, nos dice Renée Lamberet, redactados alrededor de 1949, son inéditos en francés; algunos (1 y 2) han sido publicados en la época en un periódico de la emigración española, C.N.T. «El Epicurismo» proviene de un manuscrito, escrito a mediados de 1936 y 1940, sin duda inédito. En cuanto al «Método» fue publicado en «Les Temps Nouveaux», en octubre-noviembre de 1907 y «La Prostitución» en «Plus Loin», octubre de 1931 a agosto de 1932. Escrito en francés lo recomendamos a todos los que conozcan la lengua de Molière, pues es seguro que saldrán satisfechos de su exposición tan humana y solidaria en favor de todos

los desposeídos económicamente y culturalmente. Es un libro de mucho valor moral que no debe faltar en ninguna biblioteca de los estudiosos.

Continúan desfilando ante mi vista otros libros diseminados en mi mesa de trabajo y hay uno de ellos que la fotografía grabada en su cubierta me llama la atención. Se trata de una joven mujer con sonrisa alegre y manteniendo por su mano izquierda un estandarte en el que van inscritos los anagramas CNT-FAI. Revela por sí sola esta fotografía el significado de la revolución española (que el contenido literario del libro intenta más desacreditar que elogiar) y da inmediatamente incitación a pasar a su lectura. El título del volumen escrito en francés es, «Les anarchistes espagnols et le Pouvoir» (Los anarquistas españoles y el Poder), escrito por César M. Lorenzo, hijo de Horacio Martínez Prieto. Si fuésemos sectarios, escépticos y fanáticos, nos abstendríamos de leer su prosa por las grandes contradicciones que contiene, más como hombres libres, amantes del libre arbitrio, nos gusta informarnos de todo cuanto se escribe en la vida de los hombres y de los pueblos, sean ellos los que sean y procedan de donde procedan, para hacer su crítica en razonado cumplimiento de la verdad y de la justicia. Fuera de algunos relatos verídicos (muy pocos), el autor consagra su estudio a desprestigiar todo lo que puede al anarquismo militante de esa gesta juliana incomparable, que tuvo y tiene tanto alcance social para la implantación de una sociedad más justa y humana. Se desprende de su lectura una sola intención, ensalzar la acción tenebrosa de ciertos individuos, acción más nefasta que beneficiosa a las ideas que arrollaron al franquismo en los primeros días de lucha a muerte por la libertad. «Los anarquistas españoles y el Poder», obra editada por Editions du Seuil, 27, rue Jacob, París (VI), 1969, es una obra muy voluminosa, con voluminosos errores, por haber sido escrita por quien no vivió esos momentos épicos, y porque al no vivíros no se pueden sentir al último grado y al no sentirlos, tampoco se pueden desarrollar sin cometer graves errores ya que la experiencia es madre de la ciencia y que ésta requiere práctica y conocimiento. Creo que fue Leopardi, el poeta dicho pesimista, quien dijera «de que, excepto el dolor, es vano todo, arcano es todo menos nuestro dolor...»

A pesar de todo merece ser leído, de él se pueden sacar resultados provechosos para mejor afrontar a los de «divide y vencerás», que actualmente son muchos.

Africa es un continente en ebullición en donde los colonialismos van desapareciendo pero en donde una nueva clase ambiciona el poder, aborrigenes esta vez, sometidos a una de las dos potencias dominadoras del mundo, Rusia y Estados Unidos, continúan esclavizando a sus miserables pueblos a beneficio de sus dirigentes y de las potencias señaladas, eliminando bárbaramente por satisfacerles a los mejores hombres y mejor capacitados. Es lo que muy genialmente nos relata Alfonso Palomares, en su obra titulada: «Africa, la hora de las violencias». En el libro desfilan correlativamente con visión social, económica y cultural, el panorama y aspecto de los pueblos africanos de Alto Volta, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo Kinshasa, Costa de Marfil, Dahomey, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenya, Malawi, Mali, Niger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Tanzania. Editado por Zero S. A., Telleche, II. Algorta (Vizcaya) y distribuido por ZYX, S. A. Lérida, 80, Madrid, 20, es un libro de primer orden para conocer en detalle la vida y desarrollo de esos países del Africa negra. Con un sentido crítico muy bien desarrollado, Alfonso Palomares nos pone en evidencia los graves peligros que pueden correr esos pueblos recientemente liberados del colonialismo en donde «el militarismo que más metralletas tiene es el que manda». Muchos de los coroneles que dominan los Estados africanos salieron de las academias de Saint Cyr o Sandhurst, dice Alfonso Palomares, por ello están lejos de las realidades de sus pueblos, de las necesidades de las gentes; se mueven en un escenario distinto. La única ocasión que tienen para poner en marcha su genio «guerrero» es dar un golpe de Estado, y hemos de reconocer que lo hacen bien; a veces lo realizan como si formara parte de una obra mil veces ensayada. Claro que detrás de estos golpes de Estado no sólo hay ambiciones personales, sino que se juegan intereses económicos y políticos. En toda el Africa negra hay un cierto caos, el poder se asienta sobre bases resbaladizas.» Este libro es muy sensato y desentraña el marasmo histórico en que se debate el continente africano arrojando una luz nueva so-

bre el porvenir de uno de los grandes pueblos del futuro.

Otro libro de interesante lectura es el de Julián Gorkin titulado «El imperio soviético». Este escritor que fue un combatiente de la guerra civil española de 1936-1939 luchando contra el franquismo y que ocupó altos cargos en el Partido Comunista en el Levante español y fundador más tarde del POUM, siendo además director de su publicación «La Batalla», relata con acierto y con pruebas indiscutibles, toda la trama y traición del comunismo soviético a la causa del pueblo español, detallando punto por punto todos los acontecimientos con exposiciones claras y precisas, comprensibles para todo el mundo. Su segunda parte, «El Viet-nam y el Oriente Medio», es igualmente de sumo interés y merece la pena de ser leída. Ha sido editado por la Editorial Claridad S. A. Dirección General: Antonio Zamora, San José 1621-15, Buenos Aires.

Continuando con nuestros comentarios literarios aparecen igualmente otros tres libros a mi vista, escritos por M. G. Igualada, titulados: «Lobos en España», «Anarquismo» y «Trilogía de oratoria. — Bondad breve hablada». Leyendo a M. G. Igualada se nos imagina que este escritor debe estar enfadado con las ideas anarquistas que él mismo dice profesar y que nosotros, ¿no sabemos asimilar?, pareciéndonos todo cuanto dice absurdo. Es cierto, sin embargo, que no se puede estar de acuerdo con algunas de las exteriorizaciones que hace por medio de esos libros, pero debemos de reconocer sin pasión, sin acalorarnos, al margen de todo sectarismo, fanatismo o dogma, que el anarquismo expresado por este escritor no está desplazado y que si el ideal anarquista es tal cual lo queremos, sano, vigoroso y fuerte, debemos aceptar cierta bondad de este maestro para llegar a nuestras conclusiones humanas y solidarias como verdaderos hombres libres. En «Lobos en España», nos habla de la generación del 98, y debemos de reconocer al haber leído dicho volumen atentamente que los intelectuales y escritores de esa época o generación no estuvieron siempre a la altura de las circunstancias y cometieron muchas faltas y errores que causaron y siguen causando, aún hoy, sus daños morales entre la juventud actual.

No, no se puede estar totalmente de acuerdo con toda su prosa y hay

que reconocer sin embargo, que en algunas versiones no está equivocado. Unánimamente particularmente es puesto al desnudo por su crítica severa no perdonándole un apéndice, no siendo la de la prosa. En su libro «Anarquismo», el exponente del mismo deja seguramente mal sabor de boca cuando lo enfocamos en un estado de irritación o nos colocamos en un callejón sin salida. No se puede estar de acuerdo con él cuando se dedica a desarrollar todo el tema de la violencia y menos en una sociedad de pura violencia, en donde el individuo y su personalidad son violadas a cada instante, sin respeto ninguno, por medio de atroces métodos como son los cacheos, registros, prohibiciones, arrestos, prisiones, torturas y asesinatos de toda índole, únicamente por exigir pan y libertad, dos formas, dos necesidades imprescindibles del ser humano para caminar por los senderos de la vida sin temor a ningún sobresalto y para mejor afrontar a los obstáculos de la naturaleza. No podemos sin embargo hacer la apología de la violencia porque al hacerla nos colocamos automáticamente del lado de los más fuertes contra los más débiles y contra lo que son fundamentos del anarquismo. Consideramos que en la sociedad actual, vistos los medios que nos emplean nuestros enemigos, el Capital y el Estado, para hacer acallar nuestras razonadas voces e impedirnos manifestarnos ante cualquier forma de injusticia social, económica y jurídica, no nos queda otra alternativa que la de la

acción directa. No salir en defensa de la criatura atropellada, no defender a la madre que un bruto malttrata, no salir en defensa de un ser deforme, incapacitado para defenderse de las manos que aprietan su pescuezo, no creemos que haya bondad que lo justifique y menos que lo tolere, y si esa bondad debe ser imposible, es decir, que no se inmuta por esas violencias, no saliendo en defensa de esos atropellos, entonces esa bondad es una bondad a medias que no nos convence en absoluto. Cuando los Estados abusando de su poder imponen leyes para reducir los medios de vida del pueblo trabajador, enviándole a presidio o al patíbulo, consideramos lógico que ese pueblo se rebela y en empuje arrollador destruya todas las leyes e instituciones que le oprimen. Los libros de M. G. Igualada son dignos de leerse, pero haciendo todos los esfuerzos para digerirlos, difícil, en este momento de locura humana en donde la fuerza bruta es cada día más reina y señora de los destinos de la humanidad. La revolución social, anárquica por excelencia, será la que dará fin a esa violencia que tantos daños causa a los hombres de este mundo destartado. De la discusión sale la luz y del diálogo el convencimiento, discutamos y dialoguemos entre todos nosotros pero evitando siempre que nuestra discusión y nuestro diálogo no repercutan en perjuicio de nuestras ideas, de la libertad sagrada de los pueblos oprimidos y explotados por toda clase de violencias y muy particularmente de la vio-

lencia estatal, eclesiástica y burguesa. B. Costa-Amic, Editor, Mesones 14, México (1) D. F. e Impresiones Modernas, S. A., Sevilla 702, México (13) D.F., son los editores de esas obras señaladas.

Para terminar con estos comentarios literarios y además terminarlos con broche de oro, me place hablar de un libro excelente en contenido social, escrito por uno de los más destacados anarquistas brasileños y del mundo, cual fue José Oiticica. Su libro «Ação Directa» (Acción Directa) es una de las mejores antologías que se hayan escrito abarcando los mejores artículos publicados en la prensa brasileña por este prestigioso escritor. El contenido selecto de esta obra nos ilustra sumamente, haciéndonos conocer mejor a su autor y a sus más allegados amigos, anarquistas como él. Su lectura es muy agradable y no pierde valor por estar escrito este libro en portugués y su exposición revolucionaria prestigian al anarquismo internacional. La selección efectuada por Roberto Das Neves es alocucionadora y merece nuestros elogios. Ha sido impreso este libro en los Establecimientos Gráficos Borsoi S. A. Ind. y Com., rua Francisco Manuel, 55 y editado por la Editorial Germinal en enero de 1970. Roberto Das Neves supo cumplir con un deber muy honroso y la realización de esta obra tan estimable debe congratularnos a todos los combatientes por la libertad. Obras son amores y a ellas nos debemos, aunque digan algunos que no son buenas razones.



¿AMERICA PARA LOS AMERICANOS? ¿AMERICA PARA LA HUMANIDAD?

por EUGEN RELGIS

II

El amor, que abarca todo lo bueno y hermoso en esta vida, las libertades que saber asociarse, en igualdad equitativa, a la libertad de los demás son las herramientas que pueden forjar una sociedad verdaderamente humanitarista. No ignoro la sonrisa irónica, despectiva, de los «realistas» que confían sólo en la fuerza del puño duro del derecho y de la espada mortífera, del orden y aur: de los que proclaman y glorifican el dogma del «materialismo histórico», siempre político-económico, que fomenta las luchas de clases, de naciones, de las masas proletarias, todas sometidas al Estado de los gobernantes y los privilegiados. Pero yo sé que el odio es la fuerza motriz ciega y despiadada que arrastra finalmente a todos los fracasos y desastres a los abismos de la desesperación o a los remordimientos tardíos, más bien falaces.

Como en los otros continentes, el odio — entre individuos, entre clases sociales, entre partidos políticos, entre naciones, entre Estados — hace sus estragos en América también, en el Norte, el Centro y el Sur. Odio al extranjero y al indígena, odio chauvinista y religioso, odio racial, aristocrático y plebeyo, odio entre los extremistas de derecha y de izquierda, entre civiles y militares — complejos de superioridad de los ricos y los ahitos, de los ilustrados frente a los pobres, los ignorantes, los supersticiosos, los hambrientos — orgullo exacerbado de los descendientes de conquistadores, rencores y rebeldía de los sojuzgados, de los millones de «ofendidos y humillados»... No paso por alto estas realidades trágicas. Sin embargo, los que proclaman el amor y la libertad en estos tiempos de desprecio, saben y sienten que no hay otros medios de salvación — de cada uno y de todos — que el amor y la libertad. Esto es, la convivencia tolerante y equitativa, mediante lo que une a los seres humanos y no por lo que los separa en grupos enemistados, en clanes, castas, partidos, naciones antagónicas, en el entrevero a las orillas de los abismos de las guerras y las rebeliones que son otras formas de guerras. Este estado de eferescencia destructiva — de sí mismo y de los demás — es tan manifiesto actualmente en este subcontinente llamado Latinoamérica, Indoamérica, Iberoamérica, etcétera — ilusorias denominaciones si las luchas sangrientas de todos contra todos no se trocan en cooperación pacífica, por encima de las fronteras

nacionales, políticas, económicas — todas artificiales, impuestas a las multitudes adiestradas y engañadas por los que mandan desde las cimas del poder.

En mi **Encuesta** ya mencionada, pregunté acerca de América con relación a Europa y viceversa; de la «misión específica» de la América del Sur y la del Norte; de las posibilidades de realizar «el puente de unión por encima del Atlántico entre el Viejo y el Nuevo Mundo», y, en la última pregunta, si «una nueva Europa encontraría su resurgimiento gracias a los manantiales de energía material y espiritual del Continente americano, especialmente de la América del Sur. ¿O bien renacerá por sus solas fuerzas, en la gran lucha social y moral en que el mundo está empeñado?» Las ochenta respuestas recibidas, publicadas en varios periódicos y luego (una selección de 25 textos) en un libro editado en México, quedan como testimonios casi todos valederos en nuestros días. No es aquí el lugar de exponer los conceptos vertidos por representantes calificados en los dominios sociales y culturales de ambos continentes. Ni de referirme nuevamente a mis comentarios al final de la encuesta.

Solamente cabe señalar con respecto a lo expresado más arriba acerca del amor y la libertad, al odio y las violencias que recrudecen en todos los países latinoamericanos (sin olvidar los del Norte), que no faltan en las respuestas recibidas autocríticas severas, pero también imprecaciones contra Europa — agotada, arruinada por sus horribles guerras y revoluciones fracasadas —, contra esta vieja Europa, con su «burguesía corrompida», sus regímenes políticos totalitarios, sus influjos nefandos y, siempre, su afán de sobrevivir de la sangre y las riquezas de otros continentes, aun después de la «liberación» de las colonias. Reminiscencias ancestrales, complejos psíquicos, rencores históricos, político-económicos y, en lo cultural, impulsos de creación propia, surgidos del terruño recién removido, sobre todo desde la Independencia de las naciones sudamericanas, hacen resaltar el orgullo, la amargura, la saña, el sarcasmo o, simplemente, el desprecio para con la «Europa en agonía» — expresados en mi **Encuesta** por algunos intelectuales americanos —, pero mucho más evidentes en la actualidad eferescente.

Sobran los ejemplos. Para mencionar a uno solo

— y en los límites literarios — la virulencia anti-europea del argentino Ernesto Sábato, autor de «Sobre héroes y tumbas», una novela más bien «erótico-porteña» celebrada como un best-seller y traducida en algunos idiomas, es asaz significativa. En un artículo titulado «Seamos nosotros mismos» (en el primer número de 1968 de «Raíces», revista mensual de Buenos Aires), Ernesto Sábato increpa a algunos presuntuosos existencialistas y «estructuralistas» franceses, a los promotores del *Nouveau Roman* especialmente, y aun a los puristas que defienden la primacía de los autores clásicos españoles y hasta de los contemporáneos, sosteniendo la tesis de que «el meridiano de la cultura de lengua castellana pasa por Madrid». Sin duda, Ernesto Sábato, como otros escritores argentinos, no se olvida de los buenos elementos y valores positivos recibidos del Viejo Mundo. Sin embargo, erguido con esa soberbia que es, a menudo, encantadora en las jóvenes generaciones (tanto en lo individual como en lo colectivo), declara que el desarrollo de su país (y, agregamos nosotros, de otros países sudamericanos; E. R., ha llegado al punto de estar en condiciones de **exportar** su cultura a la Europa misma, agotada y corrompida.

Nadie puede negar la interdependencia mundial, en todos los terrenos de la actividad económica, científica, técnica, artística, etc. El intercambio-cultural es tan imprescindible como el de las riquezas de la tierra y de la producción industrial. Y el autor citado sabe que ya antes de exportar cultura, su país exportaba y sigue exportando a Europa carnes, granos, frutas y hasta buenas cosas fabricadas con materiales extraídos del subsuelo, como sucede también en otros países sudamericanos, especializados forzosamente — es una triste verdad — por los trusts del Norte americano y del Occidente europeo en ciertas minerías (cobre, estaño, zinc y petróleo también) y en monocultivos de precarias ventajas para sus poblaciones atrasadas.

No obstante, tratándose de cultura, los europeos — los que no están afectados por inhibiciones nacionalistas, sin el orgullo de felices herederos del acervo que pertenece a la humanidad entera — reconocen espontáneamente las valiosas contribuciones culturales de los sudamericanos. Ya tienen en el profesor argentino Bernardo Houssay (ciencias biológicas) (1), en la poetisa chilena Gabriela Mistral y en el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, tres Premios Nobel. Y cuántos más los hay en Norteamérica. Este premio es más bien un testimonio de aprecio y solidaridad. Los valores auténticos tienen la recompensa en sus propias obras. La verdadera competencia — tan necesaria en este mundo de feroces carreras políticas, técnicas, financieras, bélicas — es la libre y pacífica competencia de las mentes y espíritus creadores. A los críticos estériles, a los que ocultan sus deficiencias y sus vicios con las máscaras tradicionales, los dogmas y las sacrosantas supersticiones, la más digna respuesta consta en la perseverancia de obrar en confiada asociación con las buenas voluntades **activas** (y no con las vanas «buenas intenciones»). No estancarse en mezquinas polémicas y en lamentos...

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la honda
y la flecha del odio fuese al viento...

Estos versos que para todos cantó un poeta americano, el nicaragüense Rubén Darío, se los recita a sí mismo un español exiliado, radicado en México, Miguel Giménez Igualada, autor de libros reveladores como «Los caminos del hombre» y «Lobos de España». En algunos capítulos de la última obra, Igualada — hijo de campesinos, autodidacta, recio libertario y bondadoso humanista — recuerda a los olvidadizos intelectuales europeos cuánto les deben a los pobres y humildes emigrantes que se fueron para «hacerse la América». Lo dice también al «quijotesco» Miguel de Unamuno, en aquel entonces Rector de la Universidad de Salamanca, y que oponía los eruditos compiladores, los refinados estetas y filósofos de las ciudades a los toscos campesinos, a los labriegos españoles que «le estorbaban el paisaje»: «Piense en todo eso, don Miguel, piense en todo eso para que no vuelva a decir cosas feas y nefandas de los pobres que no tuvieron, como usted, un padre que hubiera emigrado a América para volver, como indiano, con oro para pagarle los estudios».

En cuanto a los intelectuales europeos — profesores, literatos, artistas, científicos, técnicos, etc. — que tuvieron la suerte de salir con tiempo de sus países sojuzgados por los regímenes nazi-fascistas, ya antes de estallar la segunda guerra mundial, y encontraron en América un refugio salvador, mucho más en el Norte y en condiciones incomparablemente propicias que en el Sud y el Centro, ellos han manifestado (salvo algunas excepciones) su aprecio y su solidaridad con el destino de los «países del porvenir», como lo he expuesto en mis «Perspectivas culturales en Sudamérica». A los ya citados en este libro, tengo que agregar aquí el conmovedor ejemplo de Stefan Zweig, tan leído en las versiones americanas de sus obras, a ese «Gran Europeo» errante y angustiado que no halló ni en su última residencia de Petrópolis (2) la fuerza moral de sobrevivir «a la más grande derrota» cuando la barbarie totalitaria — parda, negra, verde, roja, azul — culminó, con sus horrores, en la Europa que ha sido su «patria cultural y espiritual». Su hermoso libro «Brasil, país del porvenir» — testimonio de gratitud, pero también de profunda intuición de los problemas vitales en Sudamérica — no encontró la misma aceptación de parte de aquellos brasileños demasiado susceptibles para reconocer las verdades esenciales y menos todavía los «consejos» o sugerencias de los «extraños». Eso ocurre también en otros países del porvenir (las páginas consagradas de mis *Perspectivas* a la segunda revisión de Rodó y al neohumanismo en el Uruguay fueron más bien ignoradas o silenciadas). Es esa **sensibilidad americana** — sobre la que el poeta, crítico y luchador socialista Emilio Frugoni ha escrito un juicioso libro bajo el mismo título — que reacciona a veces con violento enojo, aun ante los mejores gestos de aprecio y amistad de parte de los «gringos». La ambición de autonomía cultural,

suscitada — según Frugoni — sobre todo por la segunda guerra mundial, «obedece al horror infundido por la trágica evidencia de los errores de Europa, nuestra madre y tutora intelectual. El caos sangriento nos puso frente a la comprobación horrrerda de los extravíos de una civilización bajo cuyos signos y ascendientes ha ido surgiendo la de estas sociedades americanas, hijas suyas, y más que discípulas, remedos balbucientes. Fue como si el maestro revelara de golpe su inferioridad moral y mental ante el alumno».

Sin embargo, a pesar de las amarguras y desencantos de su destino personal, Stefan Zweig, en su mensaje a los escritores de América, es tan humilde como generoso. Es un llamado de visionario para «sobrellevar humanamente» los desastres de la guerra, las tormentas y ruinas que oscurecen los horizontes del porvenir de nuestra especie. Quisiera reproducirlo por entero (tal como lo he leído en el suplemento de «La Razón», de La Paz, Bolivia, del 31 de julio de 1949). He aquí algunos trozos:

«Desde hace siglos teníamos (los intelectuales europeos) una misión. Estábamos en el deber de luchar por la unidad espiritual del mundo, por la libertad de la palabra, por el progreso moral de la humanidad. No nos fue dado dar cumplimiento a ese deber... Recae ahora sobre ustedes... Amigos míos: durante mucho tiempo Europa ha sido el abanderado de las ideas y de los ideales, pero durante el actual desastre la bandera se ha deslizado de sus manos, no sé si para siempre o si sólo por este momento. Y por eso os digo: Recoged la bandera, ahora que nosotros nos hallamos agotados y heridos... Vosotros sois, hoy por hoy, nuestra mejor — ¡no!, nuestra única — esperanza para la salvación de nuestra cultura y de la civilización universal. Recoged, pues, nuestra bandera, llevadla adelante, cada vez más adelante, escritores y artistas de todas las naciones de América. Os lo agradecemos y os lo agradecerá el mundo. ¡Viva América!»

Eso lo dijo Stefan Zweig durante la segunda guerra mundial. Lo dijo también, en la misma oportunidad, un gran poeta y filósofo, cuyo hermetismo estético no ignoraba las realidades sociopolíticas de su tiempo, Paul Valéry — que no ha recorrido, como tantos escritores europeos, las tierras del exilio: «Abrigad el convencimiento de que sois para nosotros los testigos de lo que fuimos y los conservadores de nuestra tradición de arte, poesía y cultura superior y noble. Sois nuestra esperanza, amigos de la América latina». (Palabras reproducidas en la revista «Panoramas», México, abril 1965, por el escritor chileno Alberto Baeza Flores).

Pero mucho antes, después de la primera guerra mundial, otro «Gran Europeo», un creador de valores literarios y humanistas universales, Romain Rolland — que no proclamaba la prioridad de un solo continente, ni de Paneuropa, ni de Panamérica, ni de Panrusia o de Panasia, sino la unidad coordinada del Panhumanismo —, supo hablar a los americanos, a las jóvenes generaciones, especialmente a las del Sud, con esa profética previsión que señala la verdadera ruta hacia la liberación y la justicia social. «Es necesario — escribía Rolland el

15 de agosto de 1924 al Centro de Estudiantes Ariel, de Montevideo — organizar vigorosamente la enseñanza laica y moderna, apoyándola sobre sólidas bases científicas. ¡Formad el libre espíritu crítico, alimentando no obstante la llama idealista que reclama la humanidad nueva! ¡Fundad y desarrollad en todas las Universidades de Sudamérica una enseñanza de la historia, ardiente y verídica, animada de la fe en la vida y de la pasión por la humanidad! A mi parecer, la historia es el armazón del espíritu de un pueblo. El está entre vosotros, incompleto. ¡Construidlo! Construid vuestra personalidad **cuádruple**: individual-nacional-americana (indoibérica)-panhumana — para defender la llama frágil y divina de vuestra vida contra el caos y la noche. Ante todo apresuraos. Apresuraos a terminar el **tercer** recinto, el de vuestra América, y de agrupar allí las fuerzas dispersas, los pueblos separados del continente indoibérico. Se abren en la muralla largas brechas; el enemigo está presto a entrar por ellas. Sacrificad los amores propios, locales y nacionales, al gran amor de la superación indoibérica, donde debe realizarse el genio de la raza. ¡Apresuraos, el tiempo urge!»

Ya pasó casi medio siglo desde este ferviente llamado y también: de estas advertencias del autor de «Juan Cristóbal» y de «Por encima de la contienda». En otra carta, del 15 de marzo de 1926, al peruano Víctor R. Haya de la Torre (que, en aquel entonces, representaba la juventud estudiantil, desviándose más tarde, como arimador de APRA, hacia las arenas populares para anhelar la conquista del poder político estatal), Romain Rolland puntualizaba: «Nuestro objeto, nuestro lote es el combate por la vida contra la muerte; por lo justo, por el bien, por lo verdadero, por todas las potencias de la luz... Yo veo la historia humana como un combate perpetuo por arrancar al hombre del abismo de la bestialidad, de la nada, que lo arrastra y donde él caería sin la suprema tensión de los músculos y de las almas de algunos que le ruegan que ascienda siempre hacia el sol. Y vosotros, «hijos del sol», conscientes de vuestros orígenes, vais arrastrando penosamente, en la ascensión hacia el racimo de vuestro pueblo, caído en el fondo de la noche que os engancha. Es un duro destino» (En «Estudiantina», revista de los estudiantes del Colegio Nacional de La Plata, Argentina, febrero de 1927).

Este «duro destino» de los pueblos americanos, tan hondamente sentido y comprendido en los principios de este siglo por Romain Rolland — «francés de nacimiento, pero ciudadano del mundo, de espíritu», como se declaraba él mismo —, resalta trágicamente en la actualidad, en los movimientos de rebeldía de las juventudes de la América latina. Otro «Gran Europeo», León Tolstoi, ha sido preocupado, al final del siglo pasado, por los problemas americanos. Pero — según Haya de la Torre — el célebre literato y reformador moral Tolstoi, «no alcanzó a ver la verdadera tragedia de nuestros pueblos. Presentía nuestra derrota y profetizaba que «mientras nuestras dolencias morales no fueran eliminadas, las agrupaciones latinas estaban destinadas a desaparecer del Nuevo Mundo, absor-

«bidas por la colosal homogeneidad anglosajona»... Tolstoi habló para las viejas generaciones culpables quizá, por lo menos generaciones sin grandeza y sin videncia que habían traicionado el pensamiento revolucionario de Bolívar, por el culto de nacionalismos locales e imposibles». Hay toda una época entre la profecía de Tolstoi y el grito alentador y optimista de Romain Rolland «que ha hablado ya a una nueva América latina de la rebelión, y quizá a la América de la epopeya».

En una carta del 9 de enero de 1924 al mexicano José Vasconcelos (el tribuno argentino Alfredo L. Palacios, escribiendo en 1925 a Gabriela Mistral, afirma que este rector de Universidad y ministro de Educación Pública fue, en su acción cultural, «el fuerte, el más potente y audaz removedor del alma latina»), Romain Rolland aplaude «su deseo de reunir en un solo cuerpo los miembros dispersos de las razas iberoamericanas». Y, más adelante, confiesa: «He sufrido a menudo de ver en América la humillación de las espléndidas razas latinas. Es preciso reanimarlas, erguir las, no con un pensamiento de supremacía nacional o racial, sino con el amor de la humanidad entera. En el conjunto panhumano tienen una misión luminosa que cumplir y, hasta nuestros días, no la han realizado por molice o por violencia, por sensualismo disolvente, por orgullo personalista, por provincialismo nacional, por individualismo desenfrenado y, sobre todo, **por rabia de destruir y de destruirse** (el subrayado es mío, E. R.). ¿Me atreveré a decir (sí, ¡puesto que las amo!) que han traicionado sus propios destinos...? ¡Que tomen de nuevo conciencia de ellos! El mundo necesita de su reacción vigorosa contra las razas anglosajonas, que tienden a dominar el universo (aquí Rolland concuerda con la profecía pesimista de Tolstoi). Los latinos de América y de Europa tienen, en menor grado que los anglosajones... (especialmente que la «élite inglesa» de Europa)... el sentido de la libertad política; pero mucho más que los anglosajones, tienen los latinos la libertad de espíritu o, al menos, las posibilidades de esa independencia total de la inteligencia que nada puede detener en la conquista de la verdad y, sobre todo, tienen el sentido viviente y apasionado de la belleza. Oponen a la moralidad estrecha de las razas anglosajonas, el sano y completo desarrollo de todas las fuerzas de la vida».

En este sucinto análisis comparativo entre los pueblos del Sud y del Norte americano, Rolland hace resaltar verdades que yo he esbozado en el ensayo «Las dos caras de América del Norte» (Cf. «El espíritu activo». Bucarest 1940 y Buenos Aires 1959). Desde luego, el cerebro del norteamericano de hoy no es, según dice un crítico sarcástico, una materia blanda envuelta en papel de diario lleno de propaganda. Tras la América del dólar, de la industria armamentista, de la gigantesca producción de consumo, de la técnica deslumbrante y audaz, vencedora del Espacio, de las artes sofisticadas y ostentativas, del «imperialismo», en fin, perderán los brotes y aún las florescencias del espíritu en sus ricas universidades, en museos e institutos de investigaciones. Científicos, humanistas y filósofos, educadores, literatos y poetas — desde Walt

Whitman, el visionario Edgar Poe y el sabio naturalista Henry D. Thoreau hasta un moralista como Emerson (para nombrar algunos) y hasta nuestros contemporáneos que suman legiones de creadores de valores culturales y luchadores por la justicia social y las libertades esenciales del hombre —, todos ofrecen, en la luz del porvenir, las perspectivas de un mundo pacificado, en el que el Norte y el Sud americanos pueden competir y equilibrarse — como los dos platos de una balanza — en el fiel del Centro.

José Vasconcelos ha soñado y exaltado en México, en el país de los antiguos «hijos del Sol», lo que él llamaba **hombre cósmico**. ¿Es qué, en lo cultural, un Alfonso Reyes, el humanista compenetrado de la belleza y sabiduría helenista y de los modernos aportes europeos, no es realmente uno de los prototipos del «mexicano universal»? En el mismo sentido — para citar a algunos pocos, de nuestra época tan ensangrentada por guerras y revoluciones — Walt Whitman es un norteamericano universal, Tolstoi un ruso universal, Romain Rolland un francés universal, Rabindranath Tagore un hindú universal.

En todos los continentes, en todos los pueblos y aún en cada una de las generaciones, aparecen los precursores, los profetas y los héroes del Espíritu, los que expresan las aspiraciones comunes de los seres humanos, de los contemporáneos y de sus antecesores, los que renuevan y sintetizan — por encima de las muchedumbres agobiadas por las penurias del «diario vivir» y por las calamidades fomentadas por los odios, las mentiras y los terrores de sus falsos dirigentes, usurpadores del poder político y de las riquezas de la Tierra nutricia —, las potencias del amor creador, de la bondad solidaria, de la belleza encantadora, pero también de la voluntad y la fe inquebrantables, de la razón esclarecida que siente y sabe que sólo los caminos de la paz llevan a la salvación tan anhelada.

Los hombres universales, cualquiera sea su raza heredada y su nacionalidad casual, son los guías fraternales — no los jefes disfrazados de autoridad divina o cínicamente terrenal —. En cada individuo esperan los gérmenes genuinos del Hombre que quiere realizarse a sí mismo, con todas las posibilidades adquiridas desde sus oscuros orígenes. Lo mismo se puede decir de las agrupaciones étnicas, de cada pueblo: todos son integrantes del organismo planetario de la Humanidad, unitario en el tiempo y el espacio ilimitados. El individuo en su hogar y en su rincón de trabajo **puede** sentir, pensar y actuar integralmente, en cooperación con sus semejantes. Lo mismo se puede decir de los pueblos también, en su región geográfica, cuyas fronteras racionales y políticas están superadas en la federación continental y por la interdependencia mundial en todas las tareas prácticas, llamadas «materialistas», y en las creaciones culturales y espirituales llamadas «idealistas» por los presuntuosos realistas.

**

Para volver a la alternativa señalada en estas páginas. ¿América para los americanos? o ¿América

para la humanidad?, la respuesta concluyente es obvia. Y a Europa, nuestra vieja patria en agonía, corrompida por sus vicios, decaída moralmente — a pesar de los «milagros» técnicos y económicos surgidos después de la última contienda bélica —, a esta vieja Europa que condenan sus detractores de aquende y allende los océanos, ¿qué porvenir le espera, con sus derrotas o renovaciones? En esta época ya universalista — ¡tantos hablan hoy de la era atómica! (3) — nadie y nada puede esquivar o superar su «destino» por sus propios medios, aislándose en orgulloso egoísmo, en autosuficiencia despectiva.

En 1921, después de verter al rumaño «La Biología de la Guerra», una de las obras fundamentales de Georg Fr. Nicolai, he visitado en Berlín a este profesor, médico, naturalista, catedrático de fisiología y cardiología, sociólogo también, filósofo de enciclopédica erudición. En cierto momento, sin advertencia alguna, me dijo, mostrándome un mapa de América: «La nueva Europa nos volverá (a nosotros, los europeos, E. R.) por el camino de la América del Sud». ¡Nada más! El sabio, «el hombre alegre de porvenir», perseguido por su valiente pacifismo durante la guerra y por sus verdades demolidoras, tuvo que expatriarse en 1922. En el lapso de 42 años, «como un vagabundo» (así me escribía) dictó clases y conferencias en cinco universidades y varias instituciones culturales de Argentina, Chile, Uruguay, etc. Y ha publicado en castellano, y no más en su idioma natal, unos cuarenta libros y folletos, y muchos artículos, que constituyen un acervo que muy pocos han señalado como merece por sus valores científicos, éticos y sociales. Yo le he consagrado, en 1949, un libro de testimonios (aumentado en 1964) y he expuesto algunos de sus conceptos que iluminan en la sombría confusión de las enseñanzas tradicionales, tendenciosas o falseadas.

Después de la segunda guerra mundial, en 1947, cuando tuve que emprender, yo también, el largo camino del exilio, hacia las tierras americanas y desembarcar en el hospitalario Uruguay, recordé la profecía de mi maestro, retirado más lejos, al otro extremo de este continente, en Santiago de Chile (donde apenas le otorgaron una cátedra en la «Veterinaria»), pero siempre activo en varios dominios

científicos, buscando los secretos de la vida creadora. ¿Su profecía acerca de Europa y América del Sud surgió de la convicción firme, concreta, que no se dejó amilanar por los desmentidos brutales de los acontecimientos fugaces? El profesor, el «Gran Europeo» que tanto se ha empeñado en su «patria cultural» para promover un europeísmo unitario y pacífico, falleció nonagenario, solitario, pobre, en un catre de hospital. En su recogimiento de sabio, cuya mirada lúcida penetraba más allá de los negros nubarrones del tiempo que vivimos, en las alentadoras letanías del futuro, él podía sentir y conocer por anticipado, con «seguridad científica», a la vez realista e idealista, las posibilidades del destino del Viejo Mundo europeo, de su renacimiento, gracias a la sangre y las fuerzas telúricas de la **panmixia** biológica, pero también mental y espiritual del Nuevo Mundo americano.

FIN

(1) Otro argentino, Carlos Saavedra Lamas, recibió en 1936 el Premio Nobel de la Paz. «Dio sustentación jurídica a la Argentina durante la primera guerra mundial y, como canciller, preparó el protocolo de paz que el 12 de junio de 1937 terminó con el conflicto del Chaco». (Cf. «Panorama», Buenos Aires, 17-26 febrero 1970).

(2) Cf. Mi folleto «Los últimos años de Stefan Zweig en Sudamérica», separata de la «Revista de la Universidad Nacional del Litoral», Santa Fe, Argentina, 1961.

(3) «La fisión del átomo y la producción de energía atómica no son descubiertas por las fuerzas progresistas de la humanidad, sino por el poder retardatario del imperialismo (yo diría de todos los imperialismos, del blanco, rojo, amarillo, etc. - E. R.) y, en consecuencia, aplicadas de inmediato al exterminio genocida de los pueblos... El mundo está bajo el dominio de la superviolencia organizada... No se trata de la lucha por el dominio del mundo, sino del mundo *dominado ya* por la superviolencia organizada». José Revueltas, Premio Nacional de Literatura 1956 en México, en su discurso con motivo del XX aniversario de la proclamación de los Derechos Humanos, celebrado en Santiago de Chile, en 1968.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACCION FRANCESA

Organismo antiguo del país galo sobre el cual, de abrirle un expediente, llenaríamos centenares y miles de páginas para llegar a la conclusión de que Acción francesa es el mote que en Francia reunía unos cuantos elementos hermanos gemelos del fascio italiano o de los grupos reaccionarios españoles como eran «Renovación Española», «Partido Tradicionalista», «Falange», etc.

Señalamos solamente alrededor de estas dos palabras una particularidad sofisticada y maquiavélica, que guarda relación con algo muy nuestro como es la jornada de lucha del 1º de Mayo, convertida, por obra del enemigo, en Fiesta del 1º de Mayo, de la que pronto quedará solo el apelativo oficial de Fiesta del Trabajo.

Veamos. Acción francesa terminó, como tal, su vida cuando terminó el reino del Mariscal Pétain. Este que se llamaba Felipe era festejado el día de su santo que por coincidencia, casi alquimista, se celebra el día 1º de Mayo de cada año. De ahí que durante los 4 años de ocupación alemana, los partidarios de Maurras, jefe de esta «acción», se las arreglaran para corromper los motivos verdaderos del 1º de Mayo. Ellos hicieron con Felipe un motivo de idolatría loando al mariscal, es decir, al caudillo; consiguieron que éste decretara que ese día se considerase fiesta del trabajo sin pérdida de salario. Hoy aun, que el mariscalismo aquel ha desaparecido, los obreros «sindicados» van reclamando el «respeto a la fiesta del trabajo» pagada, so pretexto que es una ventaja y triunfo adqui-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

rado por las luchas reivindicativas sociales, callando el origen y mintiendo sobre el desarrollo que ha seguido desde el crimen de Chicago hasta nuestros días.

Es decir, las Sindicales que reclaman la fiesta del trabajo pagada — 1º de Mayo — no hacen más que perpetuar algo que hizo la repugnante «Acción Francesa» y el Mariscal en cuestión.

Y cuando, oportunamente he explicado esto a algunos obreros no han faltado los que han deducido que el dinero de 8 horas que pagaban merecía olvidar y dejar de lado ciertos escrúpulos.

Con lo cual queda repetido y ampliado aquello de venderse por las 30 monedas.

«ACCION LIBERTARIA»

Periódico anarcosindicalista de Gijón, en cuya colección los sociólogos, los pedagogos, los filósofos, amén de los revolucionarios, encontrarían un documental de primera importancia.

Durante la guerra de 1914-1918 adoptó un lenguaje de simpatía por los aliados frente a los prusianos.

Otros periódicos hicieron lo mismo como son, por ejemplo «El Porvenir del Obrero» de Mahón y «Cultura y Acción» aragonés. Animador fue R. Mella, después J. Prat, El Quintanilla, Pedro Sierra, Machargo y A. Lorenzo.

Cuando por diversos motivos desapareció en Gijón «Acción Libertaria» no tardó mucho en reaparecer en Vigo. Esta vez con lenguaje poniendo tanto hincapié en el anarquismo como reparos en el sindicalismo. Cesó el año 1911. Una segunda época (13 y 14) apareció en Madrid. Anarquista o sindicalista es un aspecto importante que han sabido solucionar admirablemente en España lo mismo los

inclinados al sindicalismo como los más duchos en anarquismo haciendo entre todos un bloque: el bloque anarcosindicalista.

..

Ya en el exilio y con sede en Marsella, apareció muy brevemente otro periódico titulado «Acción Libertaria».

«ACCION OBRERA»

Periódico corto y pequeño de tamaño, de vida también corta, que los socialistas lanzaron en Peñarroya alrededor de los años 1922.

Para conocer a fondo los enconos que separaban por aquel entonces a la clase obrera española habría que consultarlo. Idem para saber el eco que produjo la Revolución Rusa.

..

En Granada y con anterioridad al de los socialistas, puesto que apareció el año 1921, la CNT tuvo su portavoz en un periódico titulado también «Acción Obrera». Pensando en su colección decimos: ¡Qué lástima que tanta riqueza haya quedado en olvido!

Con el mismo título vio la luz otro en Manresa (Cataluña).

«ACCION REPUBLICANA»

Uno de los cien y pico partidos políticos que intentaron gobernar al pueblo español sin tocar un pelo a los reaccionarios. En las elecciones de junio de 1931 este partido obtuvo 26 escaños. El año 33 obtuvo 5. En el 1936 formó con los demás en el «Frente Popular». A distancia se ha visto que muchos frentepopulistas estaban, iban y obraban de espaldas al pueblo.

A propósito de Frente Popular, en

cierta ocasión preguntaron a un trabajador de la CNT ¿por qué la Confederación no formaba parte del Frente ese? A lo que socarronamente este confederal contestó: «Sencillamente, porque la CNT está siempre con el pueblo.»

«ACCION SINDICALISTA»

Periódico de El Ferrol que con la «Batalla Sindicalista» fue portavoz del Sindicato confederal de dicho pueblo. Minoría fuerte pero impotente frente a la actividad que llevaban a cabo los partidarios de Pablo Iglesias.

ACCION SOCIAL

Una de las cláusulas base que la CNT presentó a la UGT para formar alianza. Esto durante la revolución.

Texto calificado por muchos como miope, hoy se ve mejor sus virtudes y sus defectos.

La CNT pedía: «revisión de la legislación que sea reconociendo los avances de la revolución.»

«Legislación sobre el control obrero en las explotaciones no administradas por los trabajadores».

«Legislación sobre el Seguro de accidentes y previsión social».

«Creación de un Consejo Nacional Mixto de Enseñanza dependiente del Estado». (El subrayado es nuestro).

«Constitución de un Frente Popular Antifascista y reorganización del gobierno con proporcionalidad numérica».

Firma el documento Mariano R. Vázquez.

Ante tal documento Araquistain escribió: «Se ha socializado la CNT y ha reconocido la necesidad del Estado.»

No obstante a esa «acción social» de la CNT, la UGT aun puso reparos y por fin el texto quedaba así:

En lugar de «avances de la revolución» quedó: «avances del proletariado».

La CNT pedía se le incorporase a las funciones del gobierno a lo cual la UGT respondió que eso era competencia de los hombres que nos mandaban. Por consiguiente, no de los sindicatos que obedecían.

Pardiez.

«ACCION SOCIAL CATOLICA»

Se mostró en Pozoblanco hacia el 1912. Embrión de lo que después fue

acción católica a secas con sede conspirativa en todas las sacristías.

Allí se podía criticar a todo el mundo; a todo el mundo menos a los que mandan y al papa.

«ACCION SOCIAL OBRERA»

Periódico que bajo la dirección de Fontaura durante algún tiempo se publicó en San Feliu de Guixols. J. Peiró publicó uno de sus mejores escritos sontra el desviacionismo de A. Pestaña. Célebre su «Deslinde de Campos».

«ACCION SOCIALISTA»

Revista que dirigió Andrés Saborit, socialista a ratos.

No es de lo mejor que han hecho los socialistas pero supone un documental para comprender el alma del socialismo político español.

«ACCION SOLIDARIA»

Periódico de Sevilla fundado por Gallego Crespo, anarquista que inspirado en lo escrito por Kropotkin, en «El Apoyo Mutuo» veía un arma eficaz para una sociedad más regenerada. Su orientación se basaba en el lema siguiente: «Ante cualquier atropello, los confederales responderían a la palabra con la palabra; al escrito con el escrito; y al hecho, con el hecho.»

Sin comentarios.

ACEBAL Francisco

Hombre pulcro que escribía cabal y límpidamente. Fue director de «La Lectura» que empezó a publicarse a principios de siglo. Aunque en subtítulo se llamase «revista de Ciencias y Artes» también se ocupaba de sociología con muchísimo acierto.

Por lo que conozco yo de este Francisco me permito hacer votos para que se ofrezca a los editores la biografía de Francisco Acebal.

ACECHO

Al acecho está el cazador tras el conejo. También lo ha estado mucho tiempo la policía staliniana.

Hablando sobre el particular con un stalinista no tuvo por menos que contestar con la siguiente escusa: ¿y qué policía no es staliniana?

Refugiado como yo informó des-

pués que durante la guerra fue guardia de asalto.

Y ahora, amigo lector, tú mismo puedes responderte, reuniendo en un mismo hombre las ideas stalinistas y el oficio de policía, no es difícil concluir que en materia de acecho, de acechar, etc., el interlocutor en cuestión conocía su oficio.

ACENCHAL

Pueblo extremeño muy rebelde; uno de los primeros que respondió presente cuando en 1877 se organizó la Primera Internacional en España.

Si un día se hiciera la historia de las luchas sociales municipio por municipio, Acenchal no debería faltar en la nomenclatura. El propio A. Lorenzo lo retuvo para hacer mención de él en su «Proletariado Militante».

ACEPTAR

Generalmente el individuo tiene potestad para aceptar una cosa. Una vez aceptada, si la persona es formal, formal es también el compromiso que entraña la aceptación. Mas, esta idea no rige en todas partes. Cuando Georges Orwell en su «1984» pasa en revista los vientos de autoritarismo que soplan por el mundo, dice que al autoritario le roe el alma la trinidad siguiente: el aprender — ni que quieras ni que no —, el comprender — lo que se te mande — y el aceptar lo que se te diga de aceptar. Cada uno de estos aspectos conllevan tres etapas cuyos límites de espacio y tiempo solo O'Brien, máxima autoridad, es quien para decidir.

O sea una cosa tan correcta, respetable y corriente como es la aceptación entre seres humanos, se convierte en repugnante idea semejante a acatar cuando se trata de seres anormales cual los borrachos de autoridad.

ACEQUIA

Hay que haber vivido en territorios tostados por el Sol y sin agua corriente — ejemplo: los Monegros — para saber cuán importante es el papel que juegan las acequias.

Valencia, pongamos por caso, que es una de las regiones de las más ricas en horticultura y riegos, ¿en qué quedaría sin las acequias y canales que conducen el agua para riegos?

Blasco Ibáñez es quizá el escritor más familiarizado con la acequia, el

que más la ha observado y el que mejor ha conseguido darle un alma. La acequia es la vena y el nervio sin la cual muchas zonas españolas quedarían reducidas a pedruscos y esparto. La acequia trae todo: riqueza y alegría.

Quien dice acequia, dice tribunal de las aguas, o junta de riegos, la mayoría de éstas cargadas de un repertorio anecdótico así de grande.

Conocemos pueblos en los que la limpieza de la acequia equivalía a una inmensa romería o jira, como se dice ahora. Allí acudía todo el pueblo sin distinción de edades ni oficios. Ese día convergían sobre la zanja casi seca, los hombres, los chicos, el Sol, el buen tiempo y la hermosa cosecha de peces y cangrejos que allí yacían.

El día que los trabajadores de Calanda, pueblo que conocemos, decidían ir a «jarcear» nunca ha fallado el buen tiempo y el humor. Hay como para pensar que el mismo Dios intervenía en el asunto, pues no conozco haya sido de otra manera nunca.

Quando el fascismo sentó sus reales en el país esta jornada popular del «jarceo» fue suprimida, medida que no fue aceptada de buen grado. No hay nadie que no lo haya lamentado.

ACERO

Elemento que junto con el fuego contribuyó más que nada para que en España de impusiese el yugo y las flechas al grito de «Viva Cristo Rey».

Como riqueza, el acero ha sido durante muchos tiempos el mineral más estimado, puede compararse hoy al papel que juega el petróleo en el comercio y las intrigas internacionales.

ACEVEDO Isidoro

Uno de los colaboradores de «El Socialista» durante el periodo de 1886 y fines de siglo en cuya colección se comprobaría cuán grande era el entusiasmo y cual craso el error al pensar que yendo al gobierno en colaboración con la burguesía el socialismo iba a implantarse con gloria y sin pena.

Lo ignorábamos entonces pero, hoy sabemos que si no cambia de rumbo el socialismo está condenado a ser lo que ya dijo L. Blum: adoptar las tácticas de Bakunin o resignarse a

ser eternamente los gerentes dóciles del capitalismo.

Acevedo fue en nombre de Asturias el que respaldó la campaña pro aliados que el partido socialista desencadenó en España el año 1917. En dicha campaña se pedía al gobierno que de neutral se pasase a beligerante en la guerra europea. Campaña un tanto torpe e impopular que no tuvo más alcance que la de hacer ver al mundo que el socialismo español era solidario para con sus correligionarios. Se distinguió de entre los socialistas como partidario de una alianza con los anarquistas.

Y... con lo siguiente, decide tú, lector amigo si Acevedo era sincero: Al mismo tiempo que defendía la alianza agregaba que ni creía en el triunfo ni esperaba nada de la alianza con los de la CNT.

Lo escribe Saborit, otro socialista que nos quiere muy poco — como nosotros a él, por cierto — y lo rubrican muchos periódicos de aquél entonces. Dentro de la UGT y el PSOE fue uno de los que se opusieron a la orientación que pregonaban entre otros: García Quejido, Anguiano y Ramón Lamonedá. Este último muy comedido, terminó inclinando el cuerpo y el cuello hacia el fango comunista.

Publicaban «La Antorcha».

ACHA Florencio

Militante confederal de Elbar, muy amigo de Galo Díez y de Quintanilla.

ACHARD Marcel

Académico francés, escritor cuya lectura delecta. Entre las cosas que pueden retenerse encontramos las que guardan relación con Alfonso Allais. Para definir el humor Achard dice:

El humor consiste en saber que todo en este mundo es broma... si el peso de la misma recae sobre espaldas ajenas.

ACHER Juan

Alias Shum, fue un gran hombre, a favor del cual los anarquistas se vieron obligados a organizar campañas de agitación para que los autoritarios cesasen en su represión. CENIT se ha ocupado ocasionalmente de éste que para nosotros es un poeta impresionista. Incluso una de las mejores portadas de la revista conlleva un hermoso lápiz de Shum.

Juan Acher, además de poeta-artista fue — detalle muy importante — revolucionario, hombre sociable que ponía en acción sus ideales.

ACHUCARRO

En la ciencia siquiátrica fue un príncipe. Un príncipe esclavo de sus dos dulcineas: el pueblo español y siquiatria. Murió joven y al escultor Julio Antonio se debe que una lápida eternice su imagen y su vida. Sin hipérbole alguno puede compararse a Santiago Ramón y Cajal. Pasta de sabio verdadero, enteramente entregado a su vocación científica. Achúcarro era de sangre vasca y escandinava. Su alma y su cerebro universales.

ACITA Daniel

Capitán médico al servicio del bolchevismo. Uno de los hombres que figuraban en el grupo o célula destinada a copar los puestos de mando del servicio de sanidad militar durante la guerra de 1936-1939.

Carecería de valor esta nota si no agregásemos que estar como médico al servicio de los aludidos supone y conlleva ipso-facto, una arraigada predisposición para ser enemigo de todo el que en aquel entonces no admitiese a Stalin como a un ser sobrenatural. Materia gris de la citada célula fue el más que inclito doctor Planelles.

ACIN Ramón

Anarquista e insigne profesor del Instituto de Huesca. Fundó «Floreal» por los años 19-20 cuya colección es de un valor inestimable. Con Cristóbal Canario formaron la delegación que en representación de Huesca asistió al Congreso confederal de Madrid 1931.

También fue delegación indirecta de otros sindicatos y municipios.

El fascismo sublevado en 1936 lo capturó y fusiló tras haberse ensañado con él cual malditos cafres, cual malditos asesinos.

Alaiz escribió su biografía, unas breves páginas en forma de folleto de mucho jugo alaiziano, pero la biografía completa de Ramón Acin está por hacer. En hacerla deberían poner especial empeño sus paisanos, amigos y compañeros en ideas.

ACOSTA

Sacerdote y hombre de cátedra que forjó su vida a fuer de ir errante y de estudiar. Puede compararse a un Miguel Servet, a Raimundo Lulio, o a Vives, Garcilaso, etc.

ACOSTAR

En general posición horizontal, sinónimo de «estar largo» pero con más precisión. Acostar conlleva la idea de sueño, de dormir. Estar largo puede no indicar nada de sueño ni de dormir, sino de hacerse rico.

Para Aurelio Scholl acostar tiene otra significación. En cierta ocasión, como preguntara sobre una mujer de teatro y se le respondiera que «siempre estaba acostada» el muy socarrón contestó: ¡pues, si que debe ganar dinero!

ACRACIA

No referiremos gran cosa en lo que a la acepción de esta palabra respecto a un ideal, este aspecto se ventilará ampliamente en *Anarquía*. Aquí referiremos otros atributos que tiene. Por ejemplo «acracia» se dio en llamar uno de los primeros grupos de compañeros de Andalucía. Por los años 1916. En Palma del Río se forma un grupo de anarquistas bajo el denominativo de «Acracia».

En la mente de muchos trabajado-

res Acracia es una especie de Dulcinea y, aun sin pensarlo ellos, se portan hacia ella, cual si fueran Quijotes de verdad y Acracia una distinguida mujer hija del Toboso.

En Barcelona también apareció: «Acracia», revista sociológica que imprimía Evaristo Ollastres. Hoy, al parecer, está íntegra en la biblioteca Arús de la capital catalana. Convergían en «Acracia» plumas como la de Tarrida de Marmol y Anselmo Lorenzo, José Lluñas, Pellicer Paraire, Farga Pellicer, López Montenegro y Mella.

En Lérida también vio la luz un portavoz anarquista que se titulaba «Acracia». Cesó su aparición en Mayo 1937. En su texto encontramos permanentemente el dedo acusador de todos los desviacionistas y de todas las claudicaciones de orden ideológico. Un artículo entre todos se distinguió por su rigor, claridad y firmeza. Se encabezaba «La sofística de los términos».

El estudioso que quisiera consultar las colecciones de las diversas «acracias» que han existido, encontrará muy sorprendido que han colaborado en ellas plumas muy valiosas manejadas por hombres que no todos han sabido después ceder a la tentación del lucro del poder y de la holganza. Por no citar a ninguno de los que aún viven señalaremos a J. Ph. Becker, bakuninista tremebundo, colaborador en periódicos de diversas lenguas, entre ellos «Acracia», de Barcelona.

J. Ph. Becker terminó amarrado a las ideas autoritarias y borracho de literatura marxista. Era, sin embargo, un buen pedagogo. Una cosa inquietó siempre a sus compañeros de época, fue su flema. Desde luego no deja de ser un enigma el hombre flemático.

El padre de la palabra *acracia* parece ser que fue Farga Pellicer. Con su intento quiso desvanecer del ambiente una victoria del enemigo al conseguir que anarquía y desorden se confundieran.

Una buena idea la de Pellicer, pero pecando un poco de inocencia.

El enemigo sembró la confusión equiparando la anarquía al desorden. En el anzuelo del enemigo han picado como bobos el 99 por 100 de socialistas y de republicanos. Olvidaron unos y otros que también socialismo y República han debido hacer frente a los mismos flechazos envenenados. Por ejemplo, era corriente oír en tiempos de los Borbones: «Esto parece una República», expresión que se decía ante un espectáculo de desorden y desbarajuste. Los mismos maestros de escuela, si tras breve enseñanza de clase, al volver a ella los alumnos no estaban ordenados, silenciosos y obedientes, exclamaban: «¡A callar se ha dicho, esto parece una República!» Ahora «¡Viva la República!» lo gritan incluso los tiranos, que hasta ahí ha degenerado la palabra.

Coplas al CENIT

por ABARRATEGUI

Para el venerable amigo José Sevilla

SEÑOR DON

Grande sois, buen José, a vuestra manera:
ved que la razón me apoya: no se hiera
si por decir mis verdades complace
ensalzar la humildad que amando se hace.

Sois amigo, con música en la maro;
sonais el arpa del dolor humano
en ese corazón, todo hecho río.
Palpé, en vuestra amistad, el señorío.

Os llame Señor Don o nada os llame,
importa que en amigo claro os ame.

¡No cuentan ni las formas más galanas!
Mas ved mi gran respeto a vuestras canas.

Sois compañero solitario y triste,
hincado sobre un mundo que os embiste,
batiendo en vuestras manos, corazón.
Os llamo José a secas... Sois tan «Don...».

LA CULTURA Y EL PROGRESO

La cultura, usted lo sabe,
¡a todos tanto conviene...!
Y es cosa que más se tiene
si aun más parece que cabe
allí donde se contiene.

Pero Saber y Laud
suenan a caverna oscura
si no los llena de altura
la ciencia de la virtud
que adquiere, amando, cultura.

No hay ningún confederado
nacional trabajador
que pueda ver sin amor
los surcos que haga el arado
con cuchillas de dolor.

El progreso lo cultiva
el hombre abierto y sencillo
que pasa sin otro brillo
que el que tiene en sí la oliva
o entre la grama el tomillo.

La cultura nada es
si está al servicio del necio;
si del Pueblo no hace aprecio
ni se inclina hasta sus pies
con unguento de buen precio.

El progreso, irracional
en si tan sólo sostiene
ganancias del que más tiene,
sin limpiar el fanguizal
que al opulento retiene.

Salió usted, como Cervantes,
Quijote de pluma en ristre,
con la figura harto triste,
letras buscando, mas antes
embistiendo a cuanto embiste.

Muchacho sin juventud;
claros ojos sin mirar;
«perlas en el muladar
son las letras sin virtud»...
Y la virtud es Amar.

Recuerden confederales
que la cultura es sitial
donde lo pasa muy mal
quien sólo preside males
amando sólo el metal.

La cultura, usted lo ve,
mucho a todos nos conforta,
sobre todo, cuando importa
saber donde pone el pie
quien cual culto se comporta.

Con guitarra o con vihuela,
diga usted, José Sevilla,
que la cultura que brilla
es aquella que es más suela
que zapato con hebilla.

COPLAS CON BORDON

A mi me gusta escuchar
tras los grillos, las chicharras,
y el llanto de las guitarras
que son mi propio llorar.

Me lleva el alma a pacer
en un campo donde, a solas,
me hago sangre de amapolas
y espiga de mi querer.

¿Quién me puede aquí decir
si soy fuerte en el desierto,
pañuelo blanco en el puerto
o herida de mi vivir?

También me gusta, al amor
de una fogata de ensueños
arrimar mis viejos leños
para apagar mi dolor.

¿Mora en mí el viejo taur
invitándome a otros yerros?
En vano ladran los perros
amenazando mi azul.

Me gusta también gozar
del canto de la vihuela.
¡Hasta un grito me consuela
cuando sale de un cantar!

Tengo el simple parecer
de los muchachos de antaño,
que amanecían al año,
cada día en el querer.

Hoy, todo el mundo, a morir
me invita, por el reguero.
Y un ave de oscuro agüero
deja un ala sin batir.

Por el monte, todo olor,
corre mi copla al tomillo.
Lo recuerdo. De chiquillo
ya me moría de amor.



POETAS DE AYER Y DE HOY

A Eliodoro Puche:

Palabras contigo
son, palabras de canto duro.
¡Hay que ver cómo hay que ser puro
para ser amigo!

Ahora somos muchos más
en las soledades abiertas
de nuestro pan de exilio.
¡Los trinos se nos deshebran!

Le hemos pedido al tiempo
lugar para hacernos nuestra
la memoria de esa España
que yace tan lejos de ella.

Su palabra era una pauta
para los músculos ahitos de espera,
y hemos de gritarla pisando
vuestra misma vereda.

¡Ese mañana sin sombras!
¡Esas luces que nos cercan!
Don Antonio está tomando
cuerpo lírico en la hierba
que nos va naciendo a todos
los que regamos su huerta.

Las soledades se asombran.
Ya no están solas ni yermas.
¡Ya nacen por los trigales
de nuestra conciencia!

Y vamos con Don Antonio
por una tarde cualquiera,
tejiendo España con hilos
de puras ideas.

Vuelve a decir, Eliodoro
que esa palabra es tu nombre,
que esa palabra es de oro
y de hombre.

ABARRATEGUI